¡Protagonizada por los héroes de La Nueva Orden Jedi!



NIDO OSCURO II

LA REINA INVISIBLE

TROY DENNING

Autor del éxito de ventas del *New York Times*
Star Wars: La Nueva Orden Jedi: Estrella a Estrella



NIDO OSCURO II

LA REINA INVISIBLE

De Troy Denning

WATERDEEP
DRAGONWALL
THE PARCHED SEA
THE VERDANT PASSAGE
THE CRIMSON LEGION
THE AMBER ENCHANTRESS
THE OBSIDIAN ORACLE
THE CERULEAN STORM
THE OGRE'S PACT
THE GIANT AMONG US
THE TITAN OF TWILIGHT
THE VEILED DRAGON
PAGE OF PAIN
CRUCIBLE: THE TRIAL OF CYRIC THE MAD
THE OATH OF STONEKEEP
FACES OF DECEPTION
BEYOND THE HIGH ROAD
DEATH OF THE DRAGON (con Ed Greenwood)
THE SUMMONING
THE SIEGE
THE SORCERER

STAR WARS: LA NUEVA ORDEN JEDI: ESTRELLA A ESTRELLA
STAR WARS: EL FANTASMA DE TATOOINE
STAR WARS: NIDO OSCURO I: EL REY UNIDO
STAR WARS: NIDO OSCURO II: LA REINA INVISIBLE
STAR WARS: NIDO OSCURO III: LA GUERRA DEL ENJAMBRE
STAR WARS: EL LEGADO DE LA FUERZA III: TEMPESTAD
STAR WARS: EL LEGADO DE LA FUERZA VI: INFIERNO
STAR WARS: EL LEGADO DE LA FUERZA IX: INVENCIBLE



NIDO OSCURO II

LA REINA INVISIBLE

TROY DENNING



DEL REY

BALLANTINE BOOKS • NEW YORK

Título original: *Star Wars: Dark Nest II: The Unseen Queen*
Ilustración de la Portada: Cliff Nielsen
Revisión y Corrección: Yhori
Rotulación de portadas páginas de títulos: Hass_Dardo

Publicado en los Estados Unidos por Del Rey, una marca de The Random House Publishing Group, una división de Random House, Inc., Nueva York.

ISBN 0-345-46303-X

Impreso en los Estados Unidos de América.

www.starwars.com
www.delreybooks.com

OPM 9 8 7 6 5 4 3 2 1

DECLARACIÓN

Todo el trabajo de traducción, maquetación, revisión y montado de este libro ha sido realizado por admiradores de Star Wars y con el único objetivo de compartirlo con otros hispanohablantes.
Ninguno de nosotros nos dedicamos a esto de manera profesional, ni esperamos recibir compensación alguna excepto, tal vez, algún agradecimiento si pensáis que lo merecemos.
Este libro digital se encuentra disponible de forma gratuita en el Grupo Libros de Star Wars.
Este trabajo se proporciona de forma gratuita para uso particular.
Puedes compartirlo con tus amigos si la legislación de tu país así lo permite y bajo tu responsabilidad. No estafes a nadie vendiéndolo.

Visítanos en el grupo para enviar comentarios, críticas, agradecimientos o para encontrar otros libros en:

http://espanol.groups.yahoo.com/group/libros_starwars/

En el foro de Star Wars Radio Net:

http://foro.swradionet.com/index.php

O en el foro de Star Wars Total:

http://www.starwarstotal.org/holored/index.php

¡Que la Fuerza os acompañe!

El grupo de libros Star Wars

Para Doug Niles
Un Preciado Amigo

AGRADECIMIENTOS

Mucha gente contribuyó a este libro de maneras grandes y pequeñas. Gracias especialmente a: Andria Hayday, por su consejo, su ánimo, sus críticas y mucho más. A James Luceno por las aportaciones y las ideas. A Enrique Guerrero por sus muchas sugerencias buenas. A Shelly Shapiro y toda la gente de Del Rey que hacen que escribir sea tan divertido, particularmente Keith Clayton, Colleen Lindsay y Colleen Russen. A Sue Rostoni y la gente maravillosa de Lucasfilm, particularmente Howard Roffman, Amy Gary, Leland Chee y Pablo Hidalgo. Y, por supuesto, a George Lucas por los Episodios del I al III.

La Línea Temporal de las Novelas de STAR WARS

LA ANTIGUA REPÚBLICA 5000-33 AÑOS ANTES DE *STAR WARS: Una Nueva Esperanza*

Lost Tribe of the Sith *

Precipice
Skyborn
Paragon
Savior
Purgatory
Sentinel

3650 *AÑOS ANTES DE STAR WARS: Una Nueva Esperanza*

The Old Republic

Deceived
Fatal Alliance

Red Harvest

Lost Tribe of the Sith *

Pantheon **
Secrets **

1032 *AÑOS ANTES DE STAR WARS: Una Nueva Esperanza*

Knight Errant

Darth Bane: Sendero de Destrucción ***
Darth Bane: Rule of Two
Darth Bane: Dynasty of Evil

EL ALZAMIENTO DEL IMPERIO 33-0 AÑOS ANTES DE *STAR WARS: Una Nueva Esperanza*

Darth Maul: Saboteador *
Velo de Traiciones
Darth Maul: El Cazador de las Tinieblas

32 *AÑOS ANTES DE STAR WARS: Una Nueva Esperanza*

***STAR WARS:* EPISODIO I**
LA AMENAZA FANTASMA

Planeta Misterioso
Vuelo de Expansión
La Llegada de la Tormenta

22 *AÑOS ANTES DE STAR WARS: Una Nueva Esperanza*

***STAR WARS:* EPISODIO II**
EL ATAQUE DE LOS CLONES

22-19 *AÑOS ANTES DE STAR WARS: Una Nueva Esperanza*

The Clone Wars
The Clone Wars: Espacio Salvaje
The Clone Wars: No Prisoners

Clone Wars Gambit

Stealth
Siege

Republic Commando

Contacto Hostil ***
Triple Zero
True Colors
Order 66

Punto de Ruptura
Traición en Cestus
La Colmena *
MedStar I: Médicos de Guerra
MedStar II: Curandera Jedi
La Prueba del Jedi
Yoda: Encuentro Oscuro
El Laberinto del Mal

19 *AÑOS ANTES DE STAR WARS: Una Nueva Esperanza*

***STAR WARS:* EPISODIO III**
LA VENGANZA DE LOS SITH

Darth Vader: El Señor Oscuro

Coruscant Nights

Crepúsculo Jedi
Calle de Sombras ***
Patrones de Fuerza ***

Imperial Commando

501st

La Tilogía de Han Solo

La Trampa del Paraíso
La Maniobra Hutt
Amanecer Rebelde

The Adventures of Lando Calrissian

Lando Calrissian y el Arpa Mental de los Sharu
Lando Calrissian and the Flamewind of Oseon
Lando Calrissian and the Starcave of ThonBoka

The Han Solo Adventures

Más Allá de las Estrellas
La Venganza de Han Solo
Han Solo y el Legado Perdido

El Poder de la Fuerza
The Force Unleashed II
Las Tropas de la Muerte

* Ebook
** Próximo lanzamiento
*** En proceso de traducción



LA REBELIÓN
0-5 AÑOS DESPUÉS DE
STAR WARS: Una Nueva Esperanza

Death Star

0

***STAR WARS:* EPISODIO IV**
UNA NUEVA ESPERANZA

Relatos de la Cantina de Mos Eisley
Lealtad ***
Choices of One **
Galaxies: The Ruin of Dantooine
El Ojo de la Mente

3 *AÑOS ANTES DE STAR WARS: Una Nueva Esperanza*

***STAR WARS:* EPISODIO V**
EL IMPERIO CONTRAATACA

Tales of the Bounty Hunters
Sombras del Imperio

4 *AÑOS ANTES DE STAR WARS: Una Nueva Esperanza*

***STAR WARS:* EPISODIO VI**
EL RETORNO DEL JEDI

Tales from Jabba's Palace
Tales from the Empire
Tales from the New Republic

The Bounty Hunter Wars
The Mandalorian Armor
Slave Ship
Hard Merchandise

La Tregua de Bakura
Luke Skywalker y las Sombras de Mindor ***



LA NUEVA REPÚBLICA
5-25 AÑOS DESPUÉS DE
STAR WARS: Una Nueva Esperanza

Ala-X
El Escuadrón Rebelde
La Apuesta de Wedge
La Trampa del Krytos
La Guerra del Bacta
Wraith Squadron
Iron Fist
Solo Command

El Cortejo de la Princesa Leia
A Forest Apart *
El Fantasma de Tatooine ***

La Trilogía de Thrawn
Heredero del Imperio
El Resurgir de la Fuerza Oscura
La Última Orden

X-Wing: Isard's Revenge

La Trilogía de la Academia Jedi
La Búsqueda del Jedi
El Discípulo de la Fuerza Oscura
Campeones de la Fuerza

Yo, Jedi ***
Los Hijos de los Jedi
Espada Oscura
Planeta de Penumbra
X-Wing: Starfighters of Adumar
La Estrella de Cristal

La Trilogía de la Flota Negra
Antes de la Tormenta
Escudo de Mentiras
La Prueba del Tirano

La Trilogía de Corellia
Emboscada en Corellia
Ofensiva en Selonia
Ajuste de Cuentas en Centralia

Duología de la Mano de Thrawn
Espectro del Pasado
Visión del Futuro

Pacto Subrepticio *
Survirvor's Quest

* Ebook
** Próximo lanzamiento
*** En proceso de traducción

La Línea Temporal de las Novelas de STAR WARS



LA NUEVA ORDEN JEDI
25-40 AÑOS DESPUÉS DE *STAR WARS: Una Nueva Esperanza*

Boba Fett: A Practical Man *

La Nueva Orden Jedi

Vector Prime
Marea Oscura I: Ofensiva
Marea Oscura II: Desastre
Agentes del Caos I: La Prueba del Héroe
Agentes del Caos II: Eclipse Jedi
Punto de Equilibrio
Recuperación *
Al Filo de la Victoria I: Conquista
Al Filo de la Victoria II: Renacimiento
Estrella a Estrella
Viaje a la Oscuridad
Tras las Líneas Enemigas I: Sueño Rebelde
Tras las Líneas Enemigas II: Resistencia Rebelde
Traidor
Los Caminos del Destino
Ylesia *
Hereje en la Fuerza I: Remanente
Hereje en la Fuerza II: Refugiado
Hereje en la Fuerza III: Reunión
La Profecía Final
La Fuerza Unificadora

35 *AÑOS DESPUÉS DE STAR WARS: Una Nueva Esperanza*

Trilogía del Nido Oscuro

El Rey Unido
La Reina Invisible
La Guerra del Enjambre ***



LEGADO
+40 AÑOS DESPUÉS DE *STAR WARS: Una Nueva Esperanza*

El Legado de la Fuerza

Traición
Linajes
Tempestad
Exilio
Sacrificio
Infierno
Furia
Revelación ***
Invencible ***

Contracorriente ***
Riptide **

Halcón Milenario

43 *AÑOS DESPUÉS DE STAR WARS: Una Nueva Esperanza*

El Destino de los Jedi

Desterrado
Presagio
Abismo ***
Repercusión ***
Aliados ***
Vórtice ***
Conviction **
Ascension **
Apocalypse **

* Ebook
** Próximo lanzamiento
*** En proceso de traducción

DRAMATIS PERSONAE

Alema Rar; Caballero Jedi (mujer twi'leko)
Ben Skywalker; niño (humano)
C-3PO; droide de protocolo
Cal Omas; Jefe de Estado de la Alianza Galáctica (humano)
Corran Horn; Maestro Jedi (humano)
Gorog; mente maestra (killik)
Han Solo; capitán del *Halcón Milenario* (humano)
Jacen Solo; Caballero Jedi (humano)
Jae Juun; capitán del *DR919a* (hombre sullustano)
Jaina Solo; Caballero Jedi (humana)
Kyp Durron; Maestro Jedi (humano)
Leia Organa Solo; copiloto del *Halcón Milenario* (humana)
Lowbacca; Caballero Jedi (hombre wookiee)
Luke Skywalker; Maestro Jedi (humano)
Mara Jade Skywalker; Maestra Jedi (humana)
Nek Bwua'tu; almirante (hombre bothan)
R2-D2; droide astromecánico
Raynar Thul; superviviente de la colisión (humano)
Saras; emprendedor (killik)
Saba Sebatyne; Maestra Jedi (mujer barabel)
Tahiri Veila; Caballero Jedi (humana)

Tarfang; copiloto del *DR919a* (hombre ewok)
Tenel Ka; Reina Madre (humana)
Tesar Sebatyne; Caballero Jedi (hombre barabel)
Unu; la Voluntad (killik)
Zekk; Caballero Jedi (humano)

PRÓLOGO

Como todos los ladrones de la galaxia, los ladrones de tibanna trabajaban mejor en la oscuridad. Entraban a hurtadillas y robaban a través de los niveles más bajos de la Zona de Vida de Bespin, donde la luz del día se desvanecía hasta la penumbra y las formas se suavizaban hasta siluetas, donde las cortinas negras de niebla cubrían los hirvientes cielos púrpura. Sus objetivos eran las solitarias plataformas donde los seres honestos trabajaban en la noche infinita descongelando los helados ventiladores de entrada y arrastrándose hasta las saturadas tuberías donde el preciado gas se recogía átomo a átomo. Sólo en el último mes, los tanques de una docena de estaciones habían sido vaciados misteriosamente y dos Caballeros Jedi habían sido enviados a llevar a los ladrones ante la justicia.

Saliendo a una bolsa de aire limpio, Jaina y Zekk vieron delante a BesGas Tres. La estación era una plataforma de extracción con forma de platillo, tan sobrecargada con equipamiento de procesamiento que parecía un milagro que siguiera flotando. La cubierta principal de

almacenamiento estaba bordeada por luces estroboscópicas azules y, a la luz centelleante detrás de una de esas luces estroboscópicas, Jaina y Zekk vieron una sombra oblonga metiéndose entre dos tanques de contención.

Jaina giró el morro de su coche nube prestado hacia los tanques y aceleró, apresurándose a echar un vistazo antes de que la instalación de procesamiento se desvaneciera detrás de otra cortina de niebla. La sombra probablemente era sólo una sombra, pero aquí abajo en el fondo de la Zona de Vida, el calor y la presión y la oscuridad conspiraban todos contra la visión humana y cada posibilidad tenía que ser investigada de cerca.

El gas tibanna procesado tenía muchos usos, pero el más importante era incrementar el rendimiento de las armas de las naves estelares. Así que si alguien estaba robando gas tibanna, especialmente tanto como había estado desapareciendo de Bespin en las últimas semanas, los Jedi necesitaban descubrir quiénes eran. Y qué estaban haciendo con él.

Mientras Jaina y Zekk continuaron aproximándose, la sombra empezó a adquirir una forma parecida a una tableta. Zekk preparó un mini rayo tractor y Jaina armó las armas de iones gemelas. No hubo necesidad de comentar que la sombra estaba empezando a parecerse a un balón para extraer gas, o de quejarse de que las luces estroboscópicas les estaban cegando, o incluso de discutir qué táctica debían usar. Gracias a su estancia con los killiks, sus mentes estaban tan íntimamente conectadas que apenas sabían dónde empezaba una y terminaba la otra. Incluso después de un año lejos de la Colonia, las ideas y las percepciones y las emociones fluían entre ellos sin esfuerzo. A menudo, no podían ni siquiera decir en qué mente se había formado la idea. Y no importaba. Simplemente la compartían.

Un brillo azul se encendió entre los tanques de contención y entonces un pequeño remolcador de succión

salió disparado hasta quedar a la vista, con su silueta cónica estremeciéndose contra las luces borrosas por la presión de las cubiertas habitables de la estación. Un instante después, tres balones para extraer gas, el que Jaina y Zekk habían visto y otros dos, se elevaron tras él, seguidos por largas colas de gas tibanna escapando todavía de los agujeros extracción en los tanques de contención.

Jaina abrió fuego con las armas de iones, fallando en darle al remolcador por muy poco, pero salpicando al eje central de la estación. Era más seguro utilizar rayos de iones cerca del gas tibanna que los disparos láser, dado que todo lo que hacían era deshabilitar los circuitos electrónicos, de manera que la andanada no causaba ningún daño estructural. Pero sumió a dos niveles de cubiertas habitables en una repentina oscuridad total.

Zekk giró el rayo tractor y sujetó un balón de extraer gas. Los ladrones lo liberaron y el balón vino flotando directo hacia el coche nube. Zekk desactivó el rayo inmediatamente, pero Jaina todavía tuvo que trazar un arco amplio para evitar ser derribada por la enorme bolsa de gas superfrío que caía.

Jaina dejó escapar un tenso suspiro.

—¡Demasiado…

—… cerca! —terminó Zekk.

Para cuando ella le dio la vuelta al coche nube, los últimos dos balones estaban siguiendo al remolcador hacia arriba hasta una nube oscura y agitada. Jaina levantó su morro y envió otra andanada de energía ionizada fluyendo tras los extractores, pero Zekk no reactivó el rayo.

Estaban de acuerdo: el intento de captura había parecido lo bastante realista. Ahora la presa necesitaba sitio para correr. Jaina redujo los impulsores y empezaron una lenta espiral hacia arriba tras los ladrones.

Un momento después, un borroso punto amarillo apareció en lo más profundo de la nube, aumentando rápidamente hasta una brumosa lengua de fuego que salió

disparada hasta el aire claro casi antes de que Jaina pudiera darle la vuelta a las armas de iones. Ella presionó ambos gatillos y empezó a hacer barridos con los cañones de un lado a otro. No estaba intentando alcanzar al misil, eso habría sido imposible, incluso para una Jedi. En su lugar, simplemente estaba desplegando una cortina de energía ionizada en su camino.

Zekk se abrió y encontró al misil en la Fuerza y entonces lo guió suavemente hasta uno de los haces de iones de Jaina. Sus sistemas eléctricos estallaron en una tempestad de rayos de descarga y chispas de sobrecarga y entonces fallaron completamente. Una vez que la tempestad se apagó, Zekk utilizó la Fuerza para empujarlo para desviarlo de la plataforma de extracción. El misil muerto se hundió más allá, apenas a una docena de metros del borde de la cubierta de almacenamiento y luego se desvaneció en la hirviente oscuridad de la Zona de Compresión.

Jaina frunció el ceño.

—Ahora, eso fue…

—… completamente innecesario —terminó Zekk.

Con todo aquel tibanna superfrío derramándose por la cubierta de almacenamiento, incluso una pequeña detonación habría sido suficiente para hacer estallar la plataforma. Pero probablemente esa había sido la idea, comprendieron Jaina y Zekk: la represalia por llamar a los Jedi… y una advertencia para que otras estaciones no hicieran lo mismo.

—Necesitamos pillar a estos tíos —dijo Zekk en voz alta.

Jaina asintió.

—Justo tan pronto como sepamos para quién trabajan.

Juzgando que les habían concedido a los ladrones una ventaja lo bastante grande para que se sintieran cómodos, Jaina y Zekk se abrieron a la Fuerza en un esfuerzo para localizarles. No fue fácil. Incluso en estas profundidades, Bespin era sorprendentemente rico

en vida, desde las enormes bolsas de gas que eran los beldons a sus poderosos depredadores velker, desde una vasta expansión púrpura de algas “brillantes” a los rawks y los flotadores que limpiaban de seres vivos las plataformas de extracción como BesGas Tres.

Finalmente, Jaina y Zekk encontraron lo que estaban buscando, un trío de presencias que exudaban alivio y excitación y más que un poco de furia. Los tres ladrones eran como insectos, de alguna manera más en armonía con el universo que la mayoría de los otros seres. Pero permanecían siendo tres individuos distintivos, cada uno con una presencia única. No eran killiks.

Y eso puso a Jaina y Zekk un poco tristes. Nunca habrían cambiado la decisión que les había expulsado de la Colonia. Había evitado el estallido de una guerra salvaje y no se arrepentían de ella. Pero estar separados de Taat, el nido al que se habían unido en Qoribu, era como estar desconectados de ellos mismos, como ser abandonado por la persona a la que se ama y los amigos y la familia sin posibilidad de regresar. Era un poco como convertirse en un fantasma, muriendo pero sin marcharse, flotando alrededor de los bordes de los vivos sin ser nunca lo bastante capaz de establecer contacto. Así que *sentían* un poco de pena por sí mismos a veces. Incluso a los Jedi se les permitía eso.

—Necesitamos pillar a esos tíos —dijo Jaina, reiterando una llamada a la acción que estaba segura que era más de Zekk que de ella misma. Él nunca había tenido mucha utilidad para los arrepentimientos—. ¿Listo?

Pregunta estúpida. Jaina aceleró tras los ladrones, subiendo a través de una tormenta tan violenta y llena de rayos que Zekk y ella sintieron como si estuvieran otra vez en la guerra, luchando en una batalla campal contra los yuuzhan vong. Después de una hora estándar, abandonaron el intentar mantenerse a una altitud constante y se resignaron a que sus estómagos les subieran a la garganta y les bajaran a las entrañas alternativamente. Después de

tres horas, dejaron de intentar mantenerse hacia arriba y se concentraron simplemente en hacer un progreso hacia delante. Después de cinco horas, salieron de la tormenta en un cañón sin fondo de aire claro y calmado, sólo para ver a los ladrones entrando en una pared de vórtices carmesí donde dos corrientes de viento se rozaban una contra la otra en direcciones opuestas. Sorprendentemente, el remolcador todavía remolcaba los dos balones de gas.

Jaina y Zekk se preguntaron si los ladrones sabían que les estaban siguiendo, pero eso parecía imposible. Tan dentro de la atmósfera, el campo magnético de Bespin y las poderosas tormentas evitaban que incluso el equipamiento de sensores rudimentario funcionara. La navegación se hacía estrictamente por brújula, giroscopio y cálculos. Si el remolcador estaba entrando por aquella pared de viento, era porque iba de camino a entregar el tibanna robado.

Jaina y Zekk esperaron hasta que los ladrones se hubieran desvanecido, luego cruzaron el cañón de la nube y aceleraron cuidadosamente hacia el mismo vórtice. El aire les agarró inmediatamente y fue como si hubieran sido disparados por un turboláser. Sus cabezas se estrellaron contra sus asientos, el coche nube empezó a gruñir y a temblar y el mundo más allá de su cubierta se convirtió en un borrón de vapor carmesí y rayos punzantes. Jaina soltó la palanca de control, por miedo a dejar de pensar y arrancarle las alas a su nave en un intento de guiarla.

Una hora después, Jaina y Zekk sintieron las presencias de los ladrones a la deriva hacia un lado y comprendieron que habían cruzado la Zona de Cambio. Manteniendo todavía su mano fuera de la palanca de control, Jaina empujó los impulsores al máximo. El coche nube salió disparado hacia delante chillando y corcoveando. Entonces el vapor fuera palideció de carmesí a rosado y de repente el viaje se volvió suave.

Jaina aflojó los impulsores hasta que el motor repul-

sor del coche nube finalmente guardó silencio y entonces empezaron a circular por la niebla rosada a una velocidad mínima.

—Bueno, eso fue…

—… divertido —estuvo de acuerdo Zekk—. No volvamos a hacerlo nunca.

Una vez que sus estómagos se calmaron, Jaina le dio la vuelta al coche nube y retrocedieron lentamente a través de la niebla rosa, incapaces de ver a cien metros más allá de sus narices, utilizando todavía las presencias de los ladrones para que les guiaran. Era como si hubieran sobrepasado a los ladrones por una distancia considerable, pero era imposible decir si la distancia era cien kilómetros o mil. La Fuerza no tenía una escala.

Después de un cuarto de hora, empezaron a sufrir la ilusión de que simplemente estaban flotando en la nube, de que no se estaban moviendo para nada. Pero los instrumentos todavía mostraban su velocidad a más de cien kilómetros por hora estándar y fue como si se estuvieran acercando rápidamente a su presa.

Jaina se preguntó donde estaban.

—El girordenador calcula nuestra posición como tres-siete-punto-ocho-tres norte —dijo Zekk—, longitud dos-siete-siete-punto-ocho-ocho-seis, profundidad uno-seis-nueve.

—¿Eso está en…?

—Sí —respondió Zekk.

Estaban a alrededor de mil kilómetros dentro del Ojo Muerto, una vasta región de aire tranquilo y niebla densa que había existido en la atmósfera de Bespin al menos desde el descubrimiento del planeta.

—Genial. Sólo hay diecinueve mil kilómetros hasta el otro lado —se quejó Jaina—. ¿Muestran las cartas…?

—Nada —dijo Zekk—. Ni siquiera una baliza marcadora.

—¡Maldita sea!

Esto, dijeron juntos.

Aun así, fue como si estuvieran alcanzando rápidamente a los ladrones. Tenía que haber *algo* allí fuera.

—Quizás simplemente se pararon a…

—No —dijo Jaina—. Ese gas ya estaba…

—Exacto —estuvo de acuerdo Zekk—. Tienen que…

—Y pronto.

El gas tibanna robado ya había sido procesado, así que los ladrones tenían que meterlo en carbonita rápidamente o verlo perder la mayor parte de su valor comercial. Y con cartas o sin ellas, eso significaba que había una instalación en algún lugar del Ojo Muerto. Jaina aflojó un poco más los impulsores. Era como estuvieran justo encima de de los ladrones y con esta niebla…

Las corroídas torres-tanque de una antigua refinería emergieron de la bruma rosa de delante y Jaina apenas tuvo tiempo para elevar el coche nube sobre el borde y escorarse para alejarse. Zekk, que estaba igual de sorprendido pero mucho menos ocupado, tuvo un momento para mirar hacia abajo a través del techo abierto de una cubierta de habitaciones arruinada. El resto de la estación permaneció oculta en la niebla de más abajo, mostrando suficientes esquinas y curvas fantasmales para sugerir que las cubiertas inferiores no se habían derrumbado… aun.

Concentrándose en las presencia de los tres ladrones de tibanna, Jaina trazó cuidadosamente una espiral hacia abajo alrededor del complejo de la torre central mientras que Zekk buscaba emboscadas. Gran parte de la piel exterior había desaparecido hacía mucho a causa del óxido, dejando al descubierto a una subestructura de metal encostrada y llena de agujeros por la corrosión. Finalmente, las ruinas de la cubierta de carga aparecieron a la vista. Brazos retorcidos de niebla rosa se alargaron hacia arriba a través de las secciones del suelo desaparecidas y los amarraderos de atraque eran tan primitivos que proporcionaban servicio por rampas de carga en vez de por paneles de ascensor.

Un atracadero cerca de una sección desaparecida del suelo contenía el remolcador cónico que Jaina y Zekk habían estado persiguiendo. El vehículo se alzaba sobre tres patines, con la rampa de entrada bajada. Los dos balones para sacar descansaban en la cubierta tras el remolcador, vacíos y aplastados. No había ni rastro de la tripulación.

Jaina y Zekk dieron una vuelta y después aterrizaron junto a los balones de extracción de gas vacíos. Al instante, sintieron un estremecimiento rítmico: el generador repulsor de la estación estaba al límite.

El pelo en la nuca de Jaina se puso de punta.

—Necesitamos hacer esto rápido.

Zekk ya había abierto la cubierta y estaba saltando a la plataforma. Jaina se soltó el cinturón de seguridad y le siguió hacia el remolcador, con el sable láser sostenido en posición pero sin encenderlo. El generador repulsor estaba incluso en peor condición de lo que ella había pensado. El estremecimientos estaba subiendo cíclicamente hasta un temblor periódico y el temblor duraba un poco más y se hacía un poco más fuerte cada vez que ocurría.

A Jaina y a Zekk no les gustaba el sonido de aquello. Parecía extraño que debiera fallar ahora, después de tantos siglos manteniendo a flote esta estación. Pero quizás la energía estaba siendo desviada al sistema congelador de carbonita, dado que eso era claramente para lo que los ladrones estaban utilizando este lugar.

Cuando llegaron al remolcador, se hizo aparente que necesitarían pensar de nuevo en esa teoría. Podían sentir a los ladrones dentro de la nave, apáticos, demasiado contentos, casi inconscientes. Mientras que Jaina se quedaba fuera, Zekk ascendió por la rampa para investigar y ella recibió a través de su mente compartida una percepción completa de lo que él estaba descubriendo.

La rampa se abría a una cubierta de máquinas, que, a juzgar por las basuras y nidos de harapos que constelaban el suelo, también servía como camarote para la

tripulación. Parecía como si los propios ladrones estuvieran en la cubierta de vuelo, un nivel por encima. El aire estaba lleno de un olor empalagoso que Jaina y Zekk conocían demasiado bien y el suelo estaba lleno de altas pilas de bolas de cera que contenían un líquido oscuro y turbio lleno de grumos fibrosos.

—¿Membrosia negra? —preguntó Zekk.

Sólo había un modo de estar seguros, pero Zekk no tenía intención de saborear aquella cosa. Después de un roce con el lado oscuro cuando era adolescente, se mantenía en un estándar estricto de contención y nunca se metía en nada que incluso insinuara corrupción o inmoralidad.

Así que, después de una última comprobación para asegurarse de que nada estaba acechando en la niebla, Jaina ascendió por la rampa de entrada. Cogió una de las bolas y clavó su pulgar a través de la cera, luego lo retiró y lamió el sirope negro. Era mucho más empalagoso que la membrosia clara de su propio nido, con un regusto rancio que le hizo querer rascarse la lengua… al menos hasta que su visión se nubló y fue abrumada por una sensación de euforia química.

—Guau. Definitivamente es membrosia. —Jaina tuvo que agarrarse a una pared y Zekk y ella se llenaron con un anhelo de reunirse con su nido en la Colonia—. Es fuerte.

Jaina pudo sentir cuánto quería Zekk experimentar otra cata, incluso a través de la mente de ella, pero la membrosia oscura era casi narcótica por su potencia y ahora era difícilmente el momento de tener los sentidos embotados. Ella cerró el agujero del pulgar y dejó la bola a un lado, pretendiendo recuperarla cuando salieran.

—Mala idea.

Zekk utilizó la Fuerza para devolver la bola a la pila con las otras. A veces podía ser tan fanático.

La imagen de una enorme sala llena con recipientes de cera de fibrosa membrosia negra acudió a la mente de Jaina y ella recordó de dónde venía la membrosia negra.

El Nido Oscuro había sobrevivido.

—Y necesitamos saber…

—Exacto. —Jaina abrió el camino por la escalera arriba hacia la cubierta de vuelo—. Qué está haciendo *aquí* la membrosia del Nido Oscuro.

—Sí…

—Y qué tiene que ver con los robos de tibanna.

Zekk suspiró. A veces echaba de menos terminar sus propias frases.

En la cubierta de vuelo, Jaina y Zekk encontraron a tres verpines derrumbados en sus puestos de vuelo en un letargo inducido por la membrosia. El suelo que rodeaba a los tres ladrones estaba lleno de bolas de cera vacías y sus largos cuellos caían sobre sus tórax o sobre sus hombros en ángulos no naturales incluso para insectos. Los largos dedos y miembros de los tres se sacudían irregularmente, como si estuvieran soñando, y cuando el piloto se las arregló para volver su cabeza para mirar hacia ellos, pequeñas chispas de luz dorada aparecieron en lo más profundo de sus ojos bulbosos.

—No conseguiremos respuestas aquí durante un tiempo —dijo Jaina.

—Exacto —dijo Zekk—. Pero ellos no descargaron esos balones ellos mismos.

Jaina y Zekk dejaron el remolcador y volvieron a los balones para transportar gas y entonces siguieron una manguera de transferencia nueva hasta una sección de plataforma desaparecida. La tubería descendía a través del agujero y desaparecía en la niebla, doblando hacia abajo hacia la parte alta de la univaina, donde se localizaban normalmente las instalaciones de congelación en carbonita.

Jaina y Zekk se miraron el uno al otro, debatiendo silenciosamente si sería mejor deslizarse por la manguera o bajar hacia abajo a través del eje central de la estación… y fue entonces cuando el generador repulsor dejó de estremecerse finalmente.

Ellos sintieron cómo se les subían los estómagos y esperaron que simplemente estuvieran reaccionando a la repentina quietud, que el repentino silencio no fuera la mala señal que temían.

Entonces el brillo azul de un gran motor repulsor se iluminó al encenderse más abajo.

—¡Rodders! —maldijo Jaina.

El brillo azul de la nave que se marchaba giró, silueteando brevemente el asta nebulosa de la univaina de la estación y retrocediendo rápidamente hasta la niebla.

—¡Apagaron el generador! —dijo Zekk.

Jaina y Zekk se volvieron para correr hacia su coche nube, luego recordaron a los ladrones y en su lugar, se dirigieron hacia el remolcador.

Sus rodillas se doblaron cuando la plataforma de repente se inclinó hacia arriba bajo ellos. Entonces un patín se derrumbó bajo el remolcador y este fue dando tumbos por la plataforma. Jaina y Zekk estaban demasiado confusos para reaccionar, hasta que se dieron cuenta de que también ellos estaban empezando a deslizarse.

La estación se estaba volcando.

Jaina giró hacia su coche nube y lo encontró deslizándose a través de la plataforma, balanceándose sobre sus patines y a punto de desplomarse. Ella alargó un brazo, agarrando a Zekk con su otra mano, y utilizó la Fuerza para tirar del vehículo hacia arriba y acercarlo. Se agarró a la cabina y empezó a meterse dentro y entonces se dio cuenta de que Zekk todavía era un peso muerto en su otra mano.

Él estaba mirando hacia una sección desaparecida de la cubierta, manteniendo su mano alargada. Pero su agarre de la Fuerza estaba vacío y Jaina podía sentir lo enfadado que estaba consigo mismo por no agarrar el remolcador.

—¡Déjalo! —Ella se metió en la cabina del coche nube, arrastrándolo a él tras ella—. Son ladrones de tibanna. ¡No merece la pena morir por ellos!

UNO

Woteba.

La última vez que Han Solo había estado aquí, el planeta no había tenido nombre. El aire había sido denso y pantanoso y había habido una línea de agua turbia fluyendo entre la hierba del pantano, curvándose lentamente hacia la pared oscura de un bosque cercano de coníferas. Una montaña angulosa había asomado en la distancia, con su cima pálida brillando contra el etéreo velo rojo de un cielo nebuloso.

Ahora el aire estaba lleno con el dulce aroma de la membrosia y de las costillas de nerf asadas lentamente, y el único agua que estaba a la vista estaba deslizándose por la cara de una cascada artificial. El bosque de coníferas había sido talado, arrasado, y llevado hasta el pantano para servir como troncos de soporte bajo las iridiscentes casas túnel del nido Saras. Incluso la montaña parecía diferente, pareciendo flotar sobre la ciudad en un cojín de calima, con su cumbre helada casi arañando el vientre veteado de pálido de la Nebulosa Utegetu.

—Es interesante los que los bichos le han hecho al

lugar —dijo Han. Estaba en pie en la puerta del brillante hangar donde habían atracado el *Halcón*, mirando hacia fuera del nido junto con Leia, Saba Sebatyne, los Skywalker y C-3PO y R2-D2—. No da tanto miedo después de todo.

—No les llames bichos, Han —le recordó Leia—. Insultar a tus anfitriones nunca es una buena manera de iniciar una visita.

—Vale, no querríamos insultarles —dijo Han—. No por algo tan pequeño como dar cobijo a piratas y dirigir el negocio de la membrosia negra.

Cruzó un puente de cristal tejido y se detuvo al borde del torrente serpenteante de una calle. La calle plateada estaba llena de killiks que llegaban al pecho acarreando madera áspera, moirestone extraída de la cantera y barriles de aguazul. Aquí y allí, viajeros espaciales de ojos nublados, humanos y de otro tipo, volvían tambaleándose hasta sus naves en el extremo más doloroso de la borrachera de membrosia. En las galerías que colgaban sobre las entradas a la casa túnel, radiantes Unidos (que habían pasado demasiado tiempo entre los killiks y habían sido absorbidos en la mente colectivas), estaban sonriendo y bailando con el suave trinar de los cuernos de viento retorcidos. La única imagen incongruente era el agujero pantanoso de dos metros que servía como canalón entre el hangar y la calle. Un solitario insecto descansaba bocabajo en el fango, con su tórax naranja y su abdomen rayado de blanco medio cubierto en alguna clase de espuma gris apagado.

—Raynar debe saber que hemos llegado —dijo Luke. Todavía estaba en el puente tras Han—. ¿Alguna señal de un guía?

El bicho en el canalón se levantó sobre sus brazos y empezó a zumbar en el tórax.

—No sé —respondió Han, mirando inseguramente al bicho. Cuando este empezó a arrastrarse hacia el puente,

él dijo—. Que sea un quizás.

El killik se detuvo y levantó la mirada hacia ellos con un par de bulbosos ojos verdes.

—*Bur r rruubb, ubur ruur.*

—Lo siento. No entiendo una vibración. —Han se arrodilló en la brillante superficie de la calle y extendió una mano—. Pero sube aquí. Nuestro droide de protocolo conoce más de seis millones…

El insecto separó sus mandíbulas y retrocedió, apuntando a la pistola láser en la cadera de Han.

—Hey, tranquilo —dijo Han, manteniendo todavía extendida su mano—. Eso es sólo para enseñarla. No estoy aquí para dispararle a nadie.

—*Brubr.* —El killik levantó una mano en forma de pinza y luego se dio unos golpecitos entre los ojos—. *Urrubb uu.*

—Oh, cielos —dijo C-3PO desde la parte de atrás del puente—. Parece estar *pidiéndole* que la mate.

El bicho asintió entusiastamente y luego desvió la mirada.

—No te vuelvas loca —dijo Han—. No llegas tan tarde.

—Creo que está sufriendo, Han. —Mara se arrodilló en la calle junto a Han y le hizo gestos al insecto para que se acercara—. Ven aquí. Intentaremos ayudarte.

La killik negó con la cabeza y se volvió a dar golpecitos entre los ojos.

—*Buurubuur, ubu ru.*

—Dice que *nada* puede ayudarle —dijo C-3PO—. Tiene el Efervescente.

—¿El Efervescente? —repitió Han.

La killik zumbó una larga explicación.

—Dice que es muy dolorosa —dijo C-3PO—. Y apreciaría si ustedes terminaran con su miseria tan pronto como sea posible. UnuThul les está esperando en el Pabellón del Jardín.

—Lo siento —dijo Han—. Pero no voy a pegarle un tiro a nadie en este viaje.

La killik zumbó algo que sonó como *"rodder"* y luego empezó a alejarse arrastrándose.

—¡Espera! —Luke extendió su mano y la killik se levó del fango—. Quizás podamos equipar un pabellón de aislamiento…

El resto de la oferta fue acallada cuando los porteadores Saras se volvieron para apuntar a las patas espumosas de su compañera de nido, zumbando con sus pechos y dejando caer las cargas fue de los brazos unos de otros. Los bailarines Unidos se desvanecieron de sus galerías y sobresaltados viajeros espaciales se tambalearon hacia el fango, entornando los ojos y alargando la mano hacia sus pistolas láser.

Luke empezó a hacer flotar a la killik de nuevo hacia el puente. Ella chasqueó sus mandíbulas en señal de protesta y agitó los brazos, pero sus patas, ocultas tras una gruesa capa de espuma, colgaban inmóviles bajo su tórax. Una llovizna constante de lo que parecía como motas sucias cayeron de sus pies al fango.

Han frunció el ceño.

—Luke, quizás sería mejor que nos fuéramos…

Un disparo láser aulló por la calle, alcanzando a la killik en mitad del tórax y salpicando un círculo de quitina y espuma del tamaño de un puño en el lechoso exterior del hangar. El insecto murió instantáneamente, pero otro rugido estalló en la calle cuando enfadados viajeros espaciales empezaron a reprender a un tambaleante quarren que sostenía una poderosa pistola láser Merr-Sonn Flash 4.

—¡No esh culpa mía! —El quarren agitó el arma vagamente en la dirección de Luke—. Losh Jedi son losh que estaban haciendo volar por ahí a una con el Efervescente.

La acusación desvió las miradas enfadadas hacia

Luke, pero nadie del grupo estaba lo bastante borracho de membrosia para sermonear a un grupo que incluía cuatro seres vestidos con ropajes Jedi. En su lugar, los viajeros espaciales se tambalearon hacia las otras entradas del hangar tan rápidamente como podían llevarles sus tambaleantes piernas, dejando a Han y a los Jedi mirando a la killik muerta en un sorprendido silencio. Normalmente, al menos habrían cogido al asesino bajo custodia para esperar a las fuerzas de seguridad locales, pero estas eran difícilmente circunstancias normales. Luke simplemente suspiró y bajó a la victima de nuevo hasta el fango.

Leia pareció incapaz de apartar sus ojos de ella.

—Por el modo en que reaccionaron esos viajeros espaciales, esto es bastante común. ¿Decía algo el mensaje de Raynar sobre una epidemia?

—Ni una palabra —dijo Mara poniéndose en pie—. Sólo que Unu había descubierto porqué el Nido Oscuro me atacó el año pasado y necesitábamos discutirlo en persona.

—No me gusta —dijo Han—. Suena más conveniente cada vez.

—Lo sabemos. Y gracias otra vez por venir —dijo Mara—. Apreciamos los refuerzos.

—Sí, bueno, no lo menciones. —Han se puso en pie de nuevo—. Tenemos un interés personal en esto.

Estrictamente hablando, el dar cobijo a piratas y dirigir el mercado de la membrosia en lo que los killiks andaban metidos no le preocupaba a Han y Leia. Pero el Jefe de Estado Omas estaba utilizando el problema como pretexto para evitar mantener su parte de un trato complicado con los Solo, diciendo que hasta que los nidos de la Nebulosa Utegetu dejaran de causar tantos problemas a la Alianza Galáctica, él no podría reunir los votos que necesitaba para darle a los ithorianos un nuevo planeta.

A Han le habría gustado creer que la pretensión era

sólo una gran empanada de bantha, pero alguien le había filtrado los términos del trato a la holoprensa. Ahora el nombre de los Solo y el planeta ithoriano estaban unidos en la mente del público con los ataques piratas y los antros de "tarhoney" que estaban destruyendo la frontera desde Adumar a Reecee.

—Parece que no tenemos guía —dijo Luke una vez que el tráfico de la calle hubo vuelto a la normalidad—. Tendremos que encontrar a Raynar por nosotros mismos.

Han empezó a enviar a C-3PO a la calle para que preguntara la dirección a un killik, pero Luke y las otras Maestras simplemente se volvieron hacia Leia con una mirada expectante. Ella cerró los ojos durante un momento, luego bajó por la calle y empezó a abrir el camino confiadamente hacia un lugar más profundo dentro del brillante nido. Bastante seguro de que ella sabía exactamente a dónde iba, Han se colocó junto a C-3PO y R2-D2 y siguió a los otros en silencio. A veces ir por ahí con Jedi casi era suficiente para hacerle sentir inadecuado.

Durante un cuarto de hora estándar, la naturaleza del nido Saras no cambió. Continuaron encontrándose con largas líneas de porteadores killik que venían en dirección contraria, continuaron deseando el nerf asado que olían en el aire, continuaron maravillándose de la cortina iridiscente de las sinuosas casas túnel … y continuaron jadeando ante la belleza susurrante de la serie sin fin de fuentes, aspersores y cascadas que pasaban.

La mayoría de los nidos killiks que Han había visitado le habían dejado sintiéndose horripilado y con el estómago un poco revuelto. Pero este le hacía sentir extrañamente alegre y relajado, quizás incluso rejuvenecido, como si lo más agradable de la galaxia fuera estar sentado en una galería de una casa túnel, bebiendo membrosia dorada y viendo bailar a los Unidos.

Eso hizo que Han se preguntara en qué estarían metidos los bichos ahora.

Gradualmente, las calles se volvieron menos atestadas y el grupo empezó a notar más cuerpos cubiertos de espuma en el canal. La mayoría ya estaban muertos y medio desintegrados, pero unos cuantos permanecían lo bastante intactos para levantar sus cabezas y rogar por un fin misericordioso. Han se encontró destrozado entre el deseo de detener su sufrimiento y una reticencia a hacer algo tan drástico sin comprender la situación. Afortunadamente, Luke fue capaz de tomar la calle de en medio, utilizando la Fuerza para dejar inconsciente a cada víctima.

Finalmente, Leia se detuvo a alrededor de diez metros de un espacio abierto del pantano. La calle continuaba, serpenteando a través de una brillante superficie de flores del pantano, pero la superficie del camino se volvía apagada y espumosa más adelante, y los extremos de las cercanas casas túnel se los estaba comiendo la espuma gris. En el centro del campo se alzaba un enorme palacio de cristal tejido, con su base convertida en una masa informe de burbujas de color ceniza y su cima transformada en una masa trenzada de torreones iridiscente bañada con serpientes de color.

—Dime que no es ahí donde está esperando Raynar —gruñó Han—. Porque no hay manera de que vayamos…

—Raynar Thul no podría estar esperando ahí —dijo una voz grave desde una cercana casa túnel—. Debería saber eso a estas alturas, capitán Solo. Raynar Thul ha estado muerto desde hace mucho.

Han se dio la vuelta y encontró la imponente figura de Raynar Thul de pie en la entrada de la casa túnel. Un hombre alto de porte regio, tenía una cara tosca y derretida sin orejas, pelo o nariz y toda la piel visible tenía la cualidad brillante y rígida de una cicatriz de quemadura. Llevaban unos pantalones púrpura y una capa de seda escarlata sobre un pectoral de quitina dorada.

—Creo que aprendo lentamente en ese sentido —dijo Han sonriendo—. Me alegro de volver a verte, uh, Unu-Thul.

Raynar vino hasta la calle. Como siempre, le seguían los Unu, un enjambre variopinto de killiks de muchas formas y tamaños diferentes. Reunidos de cientos de nidos diferentes, acompañaban a Raynar a cualquier sitio que fuera y actuaba como una especie de Voluntad para la Colonia.

—Nos sorprende veros a ti y a la princesa Leia aquí. —Raynar no hizo ningún movimiento para aceptar la mano que Han extendió—. No os llamamos.

Han frunció el ceño, pero continuó alargando su mano.

—Sí, ¿qué pasa con eso? En cierto modo, nuestros sentimientos están heridos, viendo cómo fuimos nosotros los que os dimos este planeta.

Los ojos de Raynar permanecieron fríos.

—No lo hemos olvidado. —En lugar de estrecharle la mano, alargó el brazo más allá de la muñeca de Han y le frotó el antebrazo con el suyo en un saludo de bichos—. Puedes estar seguro de eso.

—Uh, genial. —Han intentó ocultar el frío estremecimiento que le subió corriendo por la espalda—. Me alegro de oír eso.

Raynar continuó frotándole el antebrazo, con su labio queloide elevándose en una débil sonrisa burlona.

—No hay necesidad de tener miedo, capitán Solo. Tocarnos no te convertirá en un Unido.

—Nunca pensé que lo haría. —Han tiró de su brazo para alejarlo—. Simplemente lo estás disfrutando demasiado.

La sonrisa burlona se convirtió en una sonrisa pequeña y tensa.

—Eso es lo que siempre hemos admirado más de ti, capitán Solo —dijo—. Tu temeridad.

Antes de que Han pudiera responder, o preguntar por la espuma gris que se estaba comiendo el nido Saras, Raynar se apartó y Han se encontró que uno de los Unu le miraba, este un insecto de dos metros con una cabeza de puntos rojos y cinco ojos azules.

—¿Qué estás mirando *tú*? —demandó Han.

El insecto cerró sus mandíbulas de golpe a un centímetro de la nariz de Han y entonces zumbó algo agudo en su tórax.

—¡La Colonia ciertamente parece impresionada por su coraje, capitán Solo! —informó alegremente C-3PO—. Dice que o está mirando al humano más valiente de la galaxia… o el más idiota.

Han le frunció el ceño al bicho.

—¿Qué se supone que significa eso?

La killik apartó la mirada y caminó más allá de él, liderando al resto de los Unu para unirse a Raynar y los Skywalker. Han le hizo un gesto a C-3PO y a R2-D2 para que se acercaran a su lado y entonces se abrió paso a empujones a través de la masa que zumbaba suavemente para colocarse junto a Saba y Leia.

—No me gusta el zumbido de por aquí —le susurró a Leia—. Me está empezando a parecer una trampa.

Leia asintió, pero mantuvo su atención fija en el centro de la reunión, donde Raynar ya estaba intercambiando saludos con los Skywalker.

—… disculpamos por recibiros en la calle —le estaba diciendo a Luke—. Pero el Pabellón del Jardín que construimos para daros la bienvenida fue… —Él miró hacia el pantano—… destruido.

—No es necesario que te disculpes —respondió Luke—. Nos alegramos de verte en cualquier sitio.

—Bien. —Raynar les hizo gesto para subir por la calle, hacia un patio pequeño a sólo un par de metros del pantano—. Hablaremos en el Círculo de Descanso.

Las advertencias de alarma empezaron a sonar den-

tro de la cabeza de Han.

—¿No deberíamos ir a algún lugar más seguro? —preguntó—. ¿Más lejos de la espuma?

Raynar se volvió hacia Han y estrechó los ojos.

—¿Por qué haríamos eso, capitán Solo?

—¿Estás de guasa? —preguntó Han—. ¿Por qué no *hacerlo*? He visto lo que hace la espuma.

—¿Lo has visto? —preguntó Raynar. La visión de Han empezó a nublarse alrededor de los bordes y pronto todo lo que permaneció visible de la cara de Raynar fueron las profundidades frías y azules—. Háblanos de ello.

Han frunció el ceño.

—¿Qué crees que estás haciendo? No intentes esa cosa de la Fuerza… —Un peso oscuro empezó a reunirse dentro de su pecho y las palabras empezaron a salir de golpe de Han por su propia voluntad—. Había un bicho fuera de nuestro hangar cubierto de espuma gris. Se estaba desintegrando ante nuestros ojos y ahora nos reunimos aquí y veo que lo mismo le está ocurriendo a tu…

—¡Espera un minuto! —La voz de Leia venía de delante de Han—. ¿Crees que *nosotros* sabemos algo sobre este "Efervescente"?

—El capitán Solo y tú *sois* los que nos disteis este planeta —dijo Raynar—. Y ahora sabemos porqué.

—No creo que me guste lo que estás diciendo. —Han todavía sólo podía ver los ojos de Raynar—. Te sacamos los pies del… fuego en… Qoribu y… —El peso dentro de su pecho se hizo más pesado y se encontró volviendo a su tema original—. Mira, esta es la primera vez que vemos esa cosa. Probablemente es alguna enfermedad de bicho que vosotros trajisteis deeeerrggh…

El peso se volvió aplastante y Han cayó de rodillas, con su frase terminando en un gruñido ininteligible.

—¡Para! —dijo Leia—. Este no es modo de ganarse nuestra ayuda.

—No estamos *interesados* en tu ayuda, princesa Leia

—dijo Raynar—. Hemos visto lo que resulta de tu "ayuda".

—Debes querer algo de nosotros —dijo Luke. A Han le sonó como si Luke también se hubiera colocado delante de él—. Te tomaste muchas molestias para atraernos hasta aquí.

—No os *atrajimos*, Maestro Skywalker—. Los ojos azules de Raynar se apartaron. El peso se desvaneció del interior del pecho de Han y su visión regresó lentamente a la normalidad—. Unu *descubrió* porqué Gorog está intentando matar a Mara.

—*¿Está* intentando matarla? —El tono de Luke era de clarificación más que de sorpresa. Gorog era un nido furtivo de killiks, llamado el Nido Oscuro por los Jedi, que actuaba como una especie de Inconsciente malvado para la mente colectiva de la Colonia. Los Jedi habían intentado destruirlo el año anterior, después de que este hubiera precipitado la crisis de Qoribu al persuadir secretamente a Raynar de que estableciera varios nidos en la frontera chiss, pero se dieron cuenta de que habían fallado tan pronto como la membrosia negra del Nido Oscuro empezó a aparecer en planetas de la Alianza—. Estamos escuchando.

—A su debido tiempo —dijo Raynar—. Os hablaremos del complot contra Mara *después* de que nos habléis del Efervescente.

Se volvió y se dirigió hacia el Círculo de Descanso.

Han se levantó y fue pisando fuerte tras él.

—Te lo dije, no sabemos nada sobre eso… y si alguna vez vuelves a intentar otra vez esa cosa del peso en el pecho contra mí…

Leia cogió el brazo de Han.

—Han…

—… voy a comprarme una nave de pasajeros —continuó Han—. Entonces voy a empezar a hacer reservas de viajes culinarios…

Los dedos de Leia se clavaron en el tríceps de Han con suficiente dureza para evitar que pronunciara el fatídico *“de Kubindi”* y se volvió hacia ella, frunciéndole el ceño y frotándose el brazo.

—Auch —dijo él. Ella había pasado el último año entrenando con Saba y, incluso sin la Fuerza, el agarre de ella podía ser aplastante—. ¿Para qué hiciste eso?

—Quizás *sabemos* algo —dijo ella.

El fruncimiento de ceño de Han se hizo más pronunciado.

—¿Cómo se te ha ocurrido?

—Porque tenemos a Cilghal. Y a un laboratorio de astrobiología que es una obra de arte —dijo Leia—. Incluso si nunca antes hemos visto esta cosa, probablemente podemos descubrirlo.

Raynar se detuvo en el Círculo del Descanso y se volvió para mirarles.

—Queremos saberlo *ahora*. —Su séquito empezó a chasquear y a zumbar con los tórax—. No aguantaremos tus rodeos, princesa.

—No me importa el modo en el que nos estás hablando, UnuThul. —Leia cruzó la mirada con Raynar desde donde ella estaba en pie, a alrededor de tres metros calle abajo—. No hemos hecho nada para merecernos ese tono.

—Nos timaste —insistió Raynar—. Nos engañaste para que dejáramos Qoribu y viniéramos aquí.

—¿*Timaros*? —explotó Han—. Ahora sólo un maldito…

—Lo siento —le interrumpió Leia—. Pero si eso es lo que siente la Colonia, no tenemos nada que discutir.

Ella se dio la vuelta y empezó a subir por la calle hacia el *Halcón*. Luke y los otros Jedi siguieron instantáneamente el ejemplo de Leia y Han hizo lo mismo. Este viaje se había convertido, sintió él, en una especie de prueba para el progreso de Leia para convertirse en una

Jedi completa y él no iba a meter la pata para ella. No importaba cuánto deseara él poner a ese desagradecido abrazabicho en su lugar.

Un rugido indignado sonó desde el séquito Unu.

—¡Alto! —dijo Raynar.

Leia continuó andando y lo mismo hicieron Han y todos los demás.

—Espera. —Esta vez, Raynar se las apañó para sonar como si estuviera pidiendo en vez de ordenando—. Por favor.

Leia se detuvo y habló por encima de su hombro.

—Estas discusiones sólo pueden tener lugar en una atmósfera de confianza, UnuThul. —Ella se volvió lentamente hacia él—. ¿Crees que eso es posible?

Los ojos de Raynar centellearon, pero habló.

—Desde luego. —Les hizo gestos para que volvieran al Círculo del Descanso—. Puedes confiar en nosotros.

Leia pareció considerar esto durante un momento, pero Han supo que ella sólo estaba fingiendo. Han y ella querían estas conversaciones tan desesperadamente como Raynar y no había manera de que Luke fuera a dejar el planeta sin descubrir más sobre la vendetta del Nido Oscuro contra Mara. No importaba lo loco y paranoico que sonara Raynar, tenían que tratar con él.

Leia asintió finalmente.

—Muy bien.

Ella abrió el camino de vuelta por la calle y Raynar les hizo gestos para que entraran en el patio con los Unu. Siendo básicamente una fuente por la que pasear, el Círculo del Descanso consistía en cuatro monolitos con forma de huevo, colocados en un semicírculo, con la parte abierta mirando al Pabellón del Jardín. Los cuatro tenían cortinas de agua que bajaba ondeando por los lados y mirando hacia fuera desde el interior de cada monolito estaba el holograma de un niño Unido parpadeante y sonriente o una larva killik de boca arrugada. Han en-

contró el lugar extrañamente tranquilizador. De un modo frío y horripilante.

Se reunieron con Raynar en el centro del semicírculo, donde C-3PO empezó inmediatamente a quejarse sobre la fina niebla que les salpicaba desde todas partes. Han le silenció con una amenaza por lo bajo y entonces intentó no quejarse él mismo cuando los insectos del Unu empezaron a apiñarse alrededor.

—Quizás deba empezar explicando porqué estamos aquí Han y yo —dijo Leia. Ella miró de Raynar a su séquito—. Si eso es de tu agrado.

Los insectos chasquearon sus mandíbulas para mostrar su aprobación.

—Lo aprobamos —dijo Raynar.

La sonrisa de Leia era educada, pero forzada.

—Como debes saber, después de que Han y yo descubriéramos estos planetas dentro de la Nebulosa Utegetu, nuestra primera intención fue dárselos a los refugiados que todavía están buscando nuevos planetas después de la guerra con los yuuzhan vong.

—Hemos oído esto —concedió Raynar.

—En su lugar, el Jefe de Estado Omas nos animó a dárselos a la Colonia, para evitar una guerra entre vosotros y los chiss —continuó Leia—. A cambio, él prometió obtener un nuevo planeta para una de las especies de refugiados que habíamos esperado asentar aquí, los ithorianos.

La mirada de Raynar vago a través del pantano, hacia donde la espuma gris estaba avanzando constantemente hacia arriba del Pabellón del Jardín.

—No vemos qué tiene que ver eso con nosotros.

—El acuerdo se ha vuelto de conocimiento público en la Alianza Galáctica —explicó Leia—. Y la gente nos esta culpando a nosotros y a los ithorianos por los problemas que tus nidos en la Nebulosa Utegetu están causando.

Los ojos de Raynar volvieron de golpe hacia Leia.

—¿Qué problemas?

—No te hagas el tonto con nosotros —dijo Han, incapaz de contener su furia por más tiempo—. Esos piratas a los que estás cobijando están atacando naves de la Alianza y esa membrosia negra que estás vendiendo se está comiendo las almas de especies enteras de ciudadanos insectos de la Alianza.

Raynar bajó su ceño fundido.

—La Colonia mata piratas, no los cobija —dijo—. Y debes ser consciente, capitán Solo, de que la membrosia es dorada, no negra. Con certeza bebiste suficiente en Jwlio para estar seguro de eso.

—La membrosia del Nido Oscuro era oscura —apuntó Luke—. Y la Inteligencia de la Alianza ha capturado a docenas de piratas que confirman que sus naves están operando desde la Nebulosa Utegetu.

Un rugido siniestro se elevó desde los tórax de los Unu y Raynar se volvió hacia Luke con los ojos azules ardiendo.

—Los piratas mienten, Maestro Skywalker. Y tú destruiste el Nido Oscuro en Kr.

—¿Entonces por qué dijiste *"está"*? —demandó Saba—. Si todavía está persiguiendo a Mara, entonces no ha sido destruido.

—Perdonad nuestra exageración. —Raynar devolvió su atención a Luke—. Destruiste la *mayor* parte del nido en Kr. Lo que queda no podría abastecer una nave de pasajeros con membrosia negra. Y de seguro, no planetas enteros

—¿Entonces de dónde viene todo eso? —preguntó Leia.

—Dínoslo tú —replicó Raynar—. La Alianza Galáctica está llena de bioquímicos lo bastante inteligentes para sintetizar membrosia negra. Te sugerimos que empieces con *ellos*.

—¿Membrosia sintética? —repitió Han.

Estaba empezando a sentirse como si hubieran tenido esta conversación antes. El concepto de verdad de la Colonia era fluido, por decir algo, y su peculiar líder era increíblemente testarudo. El año anterior, Raynar literalmente había tenido que ser golpeado en la cara con un cadáver Gorog antes de que creyera que el Nido Oscuro incluso existiera. Había sido justo igual de difícil convencerle de que el misterioso nido había sido fundado por los mismos Jedi Oscuros que le habían secuestrado en la Baanu Raas durante la guerra con los yuuzhan vong. Ahora Han tenía el mal presentimiento de que demostraría ser incluso más difícil convencer a Raynar de que los nidos de Utegetu se estaban comportando mal.

Han se volvió hacia Luke.

—Ahora, *eso* es algo en lo que no habíamos pensado: membrosia sintética. Tendremos que comprobarlo.

—Uh, claro. —El asentimiento de Luke podría haber sido un poco más convincente—. Tan pronto como volvamos.

—Bien. —Han se volvió de nuevo hacia Raynar—. Y dado que estás tan seguro de que los nidos de Utegetu *no* están haciendo nada malo, no deberías tener problema con compartir el fichero de registro de tu tráfico legítimo con la Alianza Galáctica. Eso realmente les ayudaría con el problema de los piratas.

Los ojos de Raynar se volvieron brillantes y ardientes.

—Estamos diciendo la verdad, capitán Solo. La *auténtica* verdad.

—Los *Jedi* comprendemos eso —dijo Mara—. Pero la Alianza Galáctica necesita que la convenzan.

—Y el Jefe Omas está dispuesto a hacer que merezca la pena tu esfuerzo —añadió Leia—. Una vez que esté convencido de que los nidos Utegetu no están apoyando esas actividades, estará dispuesto a ofrecerle a la Colo-

nia un acuerdo de comercio. Eso significaría mercados más grandes para vuestras exportaciones y costes más bajos para vuestras importaciones.

—Significaría regulaciones y restricciones —dijo Raynar—. Y la Colonia sería responsable de hacerlas cumplir.

—Sólo aquellas con las que estuviste de acuerdo en primer lugar —dijo Leia—. Sería un gran avance para llevar a la Colonia…

—La Colonia no está interesada en las regulaciones de la Alianza. —Raynar señaló el final del tema de conversación al acercarse a Luke y Mara y presentar su espalda a Han y Leia—. Invitamos a los Maestros Skywalker a aquí para discutir lo que Unu ha descubierto sobre la vendetta del Nido Oscuro.

Leia se negó a morder el anzuelo.

—Qué extraño, cómo puedes recordar esa vendetta —le dijo ella al a espalda de Raynar— y todavía no sabes qué está ocurriendo realmente aquí, dentro de la nebulosa.

Raynar habló por encima de su hombro.

—¿Qué estás diciendo?

—Sabes lo que está diciendo —dijo Han—. El Nido Oscuro te engañó una vez…

El aire se volvió acre con las feromonas de agresión killik y Raynar se giró hacia Han.

—¡No somos nosotros lo que estamos siendo engañados! —Miró en dirección a Leia y luego añadió—: Y lo demostraremos.

—Por favor, hazlo.

El tono irónico de Leia sugirió que ella creía lo mismo que Han: que no se podía hacer, porque Raynar y los Unu *eran* los que estaban siendo engañados.

Raynar dejó de lado sus dudas con una sonrisa satisfecha y entonces se volvió hacia Mara.

—Cuando eras la Mano del Emperador, ¿alguna vez

conociste a alguien llamado Daxar Ies?

—¿Dónde…? —La voz de Mara se quebró y ella se detuvo para tragar—. ¿Dónde oíste ese nombre?

—Su esposa y su hija llegaron antes a casa. —El tono de Raynar se volvió acusador—. Te encontraron registrando su oficina.

Mara entornó los ojos y se las arregló para mostrar una buena impresión de que se recuperaba.

—Sólo tres personas podían saber eso.

—Y dos de ellas se convirtieron en Unidas.

Luke alargó la mano para sostener a Mara y Han supo que ella *realmente* se había agitado.

—De acuerdo —dijo Han—. ¿Qué está pasando?

—Daxar Ies era un… —La mano de Mara se deslizó para liberarse de la de Luke y ella se forzó a cruzar la mirada con Han y Leia—. Era un objetivo.

—¿Uno de los objetivos de *Palpatine*? —preguntó Leia.

Mara asintió sombríamente. Recordar sus días como una de las "asistentes" especiales de Palpatine no era algo que disfrutara.

—El único trabajo en el que hice una chapuza, de hecho.

—Nosotros no lo llamaríamos una *chapuza* —dijo Raynar—. Eliminaste el objetivo.

—Eso era sólo parte del trabajo. —Mara estaba mirando ahora a Raynar, echando *fuego* por los ojos—. No recuperé la lista… y dejé testigos.

—Dejaste que Beda Ies y su hija vivieran —dijo Raynar—. Eliminaste el objetivo.

—Eso es cierto —dijo Mara—. Hasta donde yo sé, nunca se les hizo daño.

—Estuvieron bien protegidas —dijo Raynar—. Gorog se encargó de eso.

—Espera un minuto —dijo Han—. ¿Estás diciendo que estas mujeres Ies se unieron al Nido Oscuro?

—No —dijo Raynar—. Estoy diciendo que ellas lo *crearon.*

Han se sobresaltó y los ojos de Leia centellearon con alarma.

—Pensé que ya sabíamos cómo se creó el Nido Oscuro —dijo Leia—. Los Gorog fueron corrompidos cuando absorbieron demasiados Unidos chiss.

—Estábamos equivocados —dijo Raynar.

El sobresalto de Han se convirtió en un genuino mal presentimiento. Para negociar una paz entre la Colonia y los chiss, Leia se había visto forzada a adaptar la verdad e idear un cuento sobre el origen del Nido Oscuro que hiciera que los killiks quisieran mantenerse alejados de los chiss. La Colonia había aceptado fácilmente la nueva historia, dado que era menos dolorosa que creer que uno de sus propios nidos podía ser responsable de las cosas terribles que habían encontrado en el nido Gorog. Si Raynar y los Unu estaban intentando desarrollar ahora una nueva versión, sólo podía ser porque querían renovar su expansión hacia el territorio chiss.

—Mira —dijo Han—, hemos pasado por todo eso.

—Tenemos nueva información —insistió Raynar. Volvió a mirar a Mara—. Mara Jade les dijo a Beda Ies y a su hija que se desvanecieran y que nunca las encontraran. Ellas huyeron a las Regiones Desconocidas y se refugiaron con Gorog… antes de que fuera el Nido Oscuro.

—Lo siento, pero esta historia no funcionará para nosotros —dijo Han—. Deberías haber sacado a relucir a estas mujeres Ies el año pasado.

—No sabíamos de ellas el año pasado —dijo Raynar.

—Qué pena —dijo Han—. No puedes simplemente inventarte una nueva…

—Han, no creo que se estén inventando esto —le interrumpió Mara—. Saben demasiado sobre lo que ocurrió. Al menos, la parte sobre las mujeres Ies.

—¿Y qué si las chicas Ies se convirtieron en Unidas? —preguntó Han. Estaba empezando a preguntarse de parte de quién estaba Mara—. Eso no significa que *ellas* crearan el Nido Oscuro. Podrían haberse unido a cualquier otro nido y la Colonia todavía sabría suficiente sobre ellas para montar una buena historia.

—La historia que hemos montado es la verdad —dijo Raynar—. Cuando Beda y Eremay se convirtieron en Unidas, los Gorog absorbieron su miedo. El nido entero se escondió. Se convirtió en el Nido Oscuro.

Han empezó a objetar, pero Leia le cogió el brazo.

—Han, podría ser la verdad —dijo ella—. Quiero decir la *auténtica* verdad. Necesitamos oír esto.

—Zí —estuvo de acuerdo Saba—. Por el bien de Mara.

Han dejó caer su barbilla.

—Maldita sea.

—No debes sentirte mal, capitán Solo —le consoló Raynar—. Hemos creído la nueva verdad desde hace algún tiempo. Nada de lo que pudieras decir nos haría cambiar de idea.

—Muchas gracias —refunfuñó Han—. Eso es un auténtico consuelo.

Un centelleo de humor bailó en los ojos de Raynar y él se volvió de nuevo hacia Mara.

—Estamos seguros de que te has imaginado el resto —dijo—. Gorog te reconoció en la Colisión el año pasado…

—Y asumió que había venido a encontrar la lista —terminó Mara—. Así que ellos atacaron primero.

Raynar negó con la cabeza.

—Ojalá fuera tan simple. Gorog quería venganza. Gorog *todavía* quiere venganza… contra ti.

—Por supuesto. —Mara ni siquiera parpadeó—. Yo maté al marido de Beda y al padre de Eremay y *las* condené a una vida en el exilio. Naturalmente, me quieren

muerta.

—Quieren que sufras —la corrigió Raynar—. Después te quieren muerta.

—¿Y tenías que traer a Mara y a Luke hasta aquí fuera para decirles eso? —preguntó Han. Podía decir por sus expresiones que los Jedi (bueno, al menos los Jedi *humanos*) estaban todos convencidos de que Raynar estaba diciendo la verdad. Pero algo aquí le olía a podrido a Han y se había dado cuenta del hedor tan pronto como llegaron al planeta—. ¿No podías haber enviado un mensaje?

—Podríamos haberlo hecho. —Raynar miró un momento a Luke, luego se volvió y miró a través del pantano hacia las paredes cubiertas de espuma del Palacio del Jardín—. Pero queríamos asegurarnos de que el Maestro Skywalker entendía la urgencia de nuestra situación.

—Ya veo. —Luke siguió la mirada de Raynar a través del pantano y su cara empezó a nublarse lentamente con la misma furia que estaba creciendo dentro de Han—. ¿Y la Voluntad de Unu no es lo bastante fuerte para cambiar lo que siente Gorog?

—Lo sentimos, Maestro Skywalker, pero todavía no. —Raynar apartó su mirada del Pabellón del Jardín y se enfrentó fríamente a Luke—. Quizás más tarde, después de que hayamos parado el Efervescente y estemos menos preocupados por nuestros propios problemas.

DOS

El interior del hangar olía a madera hamogoni y fluido de contención y el aire estaba lleno de los chasquidos y los zumbidos de los trabajadores killiks, principalmente manipuladores de carga y equipos de mantenimiento, corriendo de una tarea a otra. El *Halcón* estaba posado cien metros más abajo por el camino, pareciendo engañosamente limpio bajo la luz opalina, pero atracado directamente bajo una de las manchas grises que estaban empezando a estropear el lechoso interior del hangar.

Luke abrió la marcha y utilizó la Fuerza para abrir un camino empujando suavemente a través de la frenética actividad. La compañía difícilmente estaba huyendo, pero querían despegar en el *Halcón* antes de que Raynar tuviera tiempo de reconsiderar el acuerdo que Leia había negociado tras su velada amenaza contra Mara. Y antes de que lo estropeado del techo se volviera de la misma espuma gris que se esparcía por todo el exterior del hangar.

—Parece que no somos los únicos ansiosos por despejar esta colmena de bichos —dijo Han, moviéndose

para colocarse al lado de Luke—. Ese Efervescente debe haber sido más rápido de lo que parece.

—Esta no lo cree —dijo Saba. En sus manos, estaba sosteniendo un tarro de estasis sellado que contenía una muestra del tamaño de un pulgar de espuma gris—. Zi funciona tan rápido, ¿por qué se quedan para cargar sus navez?

—Veo que no has pasado mucho tiempo con contrabandistas —dijo Luke—. *Nunca* se van sin su carga.

La rampa de entrada descendió y los guardaespaldas de Leia desde hacía mucho, Meewalh y Cakhmaim, aparecieron en lo alto armados con láseres repetidores T-21

—¡Qué alivio! —C-3PO se inclinó hacia delante y empezó a subir por la rampa—. No puedo esperar a entrar en una cabina esterilizadora. Mis circuitos pican sólo de tener una grabación de ese Efervescente.

—Lo siento, Trespeó. Han y yo os necesitamos a ti y a Erredós con nosotros, para traducir y buscar patrones en los patrones de ataque de la espuma. —Luke se detuvo a los pies de la rampa y se volvió hacia Han y Leia—. Si eso te parece bien.

—Sin problema —dijo Han. Se acercó más y habló en un susurro tan bajo que Luke apenas lo oyó—. Simplemente esperaremos hasta que la rampa de entrada empiece a subir y entonces saltamos dentro. Leia puede arrancar en frío los motores repulsores y nosotros…

—Han, le dimos nuestra palabra a Raynar.

—Sí, lo recuerdo. —Han continuó susurrando—. Pero podemos hacer esto. Estaremos fuera de aquí antes de que…

—Nos quedamos. —Luke habló lo bastante alto para que los que escuchaban a escondidas que él sentía que les estaban vigilando, no tuvieran problemas para oírle bien—. La promesa de un Maestro Jedi debe significar algo.

Han miró a los manipuladores de carga Saras car-

gando moirestone en la siguiente nave y un destello de comprensión apareció en sus ojos. Cada nido killik compartía una mente colectiva, así que mientras estuvieran a la vista de un único Saras, todos los killiks Saras sabrían exactamente lo que estaban haciendo. Y dado que Unu incluía un delegado del nido Saras, eso significaba que *Raynar* siempre sabría exactamente qué estaban haciendo.

—Veo tus motivos —dijo Han—. No querríamos engañar a *UnuThul.*

Luke puso los ojos en blanco.

—Han, *no* lo ves.

La facilidad con la que Alema Rar había caído bajo la influencia del Nido Oscuro durante la crisis de Qoribu había impulsado a Luke a buscar mucho en su alma y había llegado a la conclusión de que los Jedi habían sido heridos por la guerra con los yuuzhan vong de maneras incluso más serias que las muertes que habían sufrido. Habían abrazado una filosofía cruel en la que todo valía que dejaba a los jóvenes Caballeros Jedi sin ningún concepto claro de quiénes eran y qué representaban, que emborronaba la diferencia entre lo correcto y lo equivocado y les hacía demasiado susceptibles a influencias siniestras. Y por eso Luke había decidido reconstruir una sensación de principios en la orden Jedi y demostrar a sus seguidores que un Caballero Jedi *era* una fuerza para el bien en la galaxia.

—Si nos marchamos ahora, eso hará más difícil solucionar otros problemas con la Colonia —continuó Luke. Odiaba tener que arrastrar a Han en esta búsqueda para revitalizar a los Jedi, pero Raynar había estado de acuerdo en permitir que Mara, Leia y los otros se marcharan pacíficamente sólo si Luke *y* Han permanecían en Woteba hasta que los Jedi encontraran un remedio para el Efervescente—. Tenemos que construir algo de confianza o sólo tendremos *más* piratas y membrosia negra

saliendo de estos nidos.

Han frunció el ceño.

—Luke, simplemente no comprendes a los bichos —dijo—. La confianza no es algo tan grande en su modo de ver las cosas.

—El capitán Solo tiene bastante razón. —C-3PO permaneció en mitad de la rampa—. No he sido capaz de identificar una palabra para "confianza" u "honor" en ninguna de sus lenguas nativas. Realmente sería más sabio huir.

—Bonito intento, Trespeó —dijo Mara, colocándose al lado de Luke—. Pero también puedes bajar aquí abajo. Nos quedamos.

Mientras el droide bajaba la rampa de mala gana, Luke se volvió hacia Mara. Sabía que ella podía sentir el plan que él no había contado tan claramente como *él* sentía la ansiedad de ella, pero esta era una vez que realmente estaría mejor sin ella a su lado.

—Mara, creo…

—No me voy a ir de aquí sin ti, Luke.

Leia tocó el codo de Mara.

—Mara, el Nido Oscuro te quiere *muerta*. Quedándote en Woteba sólo convertirá a Luke y a Han en objetivos junto contigo.

Los ojos de Mara se estrecharon y se volvieron enfadados, pero ella dejó caer su barbilla y suspiró.

—Odio esto —dijo—. Me hace sentir como una cobarde.

—¿Cobarde? ¿Mara Jade Skywalker? —bufó Saba—. Eso es sólo testarudez. Marcharte es lo mejor que puedes hacer por el Maestro Skywalker y Han.

—Sí, pero antes de que te vayas, quiero saber quién era este Daxar Ies —dijo Han—. Nunca oí hablar de él.

—No lo habrías oído. Era uno de los contables privados de Palpatine —respondió Mara—. Malversó dos billones de créditos de los fondos personales del Empe-

rador y los escondió en cuentas por toda la galaxia.

Han silbó.

—Un tío valiente.

—Un tío tonto —le corrigió Saba—. ¿Creía que podía engañar al Emperador?

Mara se encogió de hombros.

—Te sorprendería cuánta gente creía eso —dijo ella—. Y Daxar Ies era un hombre extraño. Todo ese dinero y le encontré viviendo en un apartamento destartalado en un nivel de penumbra en Coruscant. Nunca dejó el planeta.

—Quizás perdió la lista de cuentas, o no pudo acceder a ella —sugirió Leia—. Eso explicaría porqué no pudiste encontrarla.

—Quizás —dijo Mara—. Pero el Emperador no lo creía. Ies sabía dónde estaba una de las cuentas. Hizo una retirada y así es como le seguí.

Aunque Mara no mostraba signos exteriores de sus sentimientos, Luke podía sentir cuánto le disgustaba hablar sobre esa parte de su vida, cómo se enfadaba cuando pensaba en cómo había manipulado su confianza el Emperador. Y lo triste que la ponía recordar a sus víctimas. Él la tomó en sus brazos, recordándole silenciosamente que aquella parte de su vida había terminado hacía mucho, y la besó.

—Vuelve a la academia —dijo Luke—. Cilghal te necesitará en Ossus, para que le digas todo lo que puedas recordar sobre el Efervescente. Han y yo estaremos bien.

Mara se apartó y forzó una sonrisa.

—Será mejor que me estés diciendo la verdad, Skywalker.

—Esta se asegurará de ello. —Saba le entregó el tarro de estasis a Mara—. Ella también se queda.

—De ninguna manera —dijo Han—. Harás que los bichos piensen que estamos tramando algo. Raynar me escogió a mí para que me quedara con Luke porque se

imaginó que un Maestro Jedi sería más que suficiente para vigilar.

—Y porque zabe que los insectoz te ponen nervioso —dijo Saba—. A esta no le gusta el modo en que se ziente esto, Han. Raynar está mostrando una vena cruel.

—Eso parece —dijo Luke. Se abrió a la Fuerza, urgiendo a la barabel a abordar el *Halcón* con los otros—. Pero Han tiene razón. No queremos hacer que los killiks sospechen de nosotros.

—Si así lo deseas, Maestro Skywalker —dijo Saba—. Eres el de los colmillos grandes aquí.

Saba cogió el tarro de estasis de nuevo de Mara, luego se volvió y ascendió la rampa sin más comentarios. En cualquier otra especie, la brusquedad podría haber indicado furia o sentimientos heridos. En una barabel, sólo significaba que estaba lista para irse.

Luke besó a Mara otra vez y la vio subir por la rampa.

Han abrazó y besó a Leia y luego retrocedió con un aire demasiado despreocupado.

—Ten cuidado con mi nave —le dijo a Leia—. Finalmente tengo ese hipermotor ajustado a la perfección.

Leia puso los ojos en blanco.

—Seguro que sí. —Ella le dirigió una sonrisa triste, luego se despidió de Luke y subió por la rampa—. Enviaré a Cakhmaim con vuestras maletas.

—Y, por favor, no olvide mi kit de limpieza —dijo C-3PO tras ella—. Este planeta es antihigiénico. Ya me siento contaminado.

—¿Y quién no? —preguntó Han.

Teniendo cuidado de no hacer nada que hiciera pensar a los killiks que pretendían huir, Luke y Han esperaron a los pies de la rampa hasta que Cakhmaim volvió con sus maletas y el kit limpiador de C-3PO. Aunque Luke todavía no había tenido oportunidad de esbozar su plan, estaba bastante seguro de que Han lo había adivinado. Iba a buscar el Nido Oscuro, a determinar lo

grande que era la amenaza que representaba para Mara y la Alianza Galáctica y descubrir un modo de destruirlo para siempre.

Una vez que Cakhmaim les hubo entregado las maletas, Leia levantó la rampa e hizo sonar la alarma de partida. Luke, Han y los droides retrocedieron hasta una distancia segura y luego miraron en silencio cómo despegaba el *Halcón* sin ellos y se deslizaba sobre el suelo bullicioso. Cuando alcanzó la boca del hangar, se detuvo brevemente e hizo parpadear sus luces de aterrizaje en una complicada secuencia de centelleos y parpadeos.

R2-D2 dejó escapar un silbido sorprendido.

—No sé porqué debería sorprenderte eso —dijo C-3PO—. Desde luego que están preocupadas por nosotros.

—¿Qué dijeron? —preguntó Luke.

—Tened cuidado —tradujo C-3PO—. Y no dejéis que nada gotee sobre los droides.

—¿Gotee sobre los…? —Han levantó la mirada—. Uh, quizá sería mejor que saliéramos de aquí.

Luke siguió la mirada de Han y descubrió que la mancha gris del techo estaba empezando a ampollarse. No había espuma todavía, pero una gran sombra hacia el centro sugería que la superficie empezaría pronto a burbujear.

Luke estaba a punto de volverse hacia la salida cuando su sentido de peligro hizo que los pelos de la nuca se le pusieran de punta. No sintió nada inusual de los mirones que habían estado vigilándoles: ni un endurecimiento de su resolución, ni una oleada creciente de furia o la reunión de un conglomerado de miedo. Permaneció donde estaba, pretendiendo estudiar la mancha del techo mientras se abría más completamente a la Fuerza.

Pero en lugar de expandir su consciencia como haría normalmente cuando buscaba una amenaza invisible, Luke esperó tranquila y pacientemente, sin moverse. Es-

taba intentando sentir no la amenaza en sí misma, sino las ondulaciones que creaba en la Fuerza a su alrededor. La técnica era la que él había desarrollado (con su sobrino, Jacen) para buscar a seres que podían esconder sus presencias en la Fuerza.

—Uh, ¿Luke? —Han ya había dado una docena de pasos hacia la salida y estaba en mitad de una larga columna de porteadores Saras. Los insectos estaban girando su fila alrededor de él, dándose prisa por cargar troncos de cinco metros de hamogoni en la bodega de un carguero rectangular BanthaEspacial Damaroriano—. ¿Vienes?

—Todavía no —dijo Luke—. ¿Por qué no vas tú delante y pides un lugar para quedarnos? Me reuniré contigo en unos minutos.

Han frunció el ceño y luego se encogió de hombros.

—Lo que tú digas.

—Quizás Erredós y yo deberíamos ir con el capitán Solo. —C-3PO estaba dos pasos por delante de Han—. Con certeza necesitará un traductor.

Pero R2-D2 permaneció detrás. Luke se había visto forzado a quitarle el módulo de motivación para preservar el caché de la memoria secreta que había salido a la superficie el último año y ahora el pequeño droide se negaba a dejar su lado.

Mientras Han se marchaba, Luke trabajó para aquietar su mente, para acallar las voces y los golpes y el zumbido del ajetreado hangar, la enrevesada locura de la eficiencia de los killiks y el diáfano peso cálido del aire húmedo, para no sentir nada más que la Fuerza misma, sosteniéndole en su líquida sujeción, envolviéndole por todas partes, y pronto sintió una de las ondulaciones que parecía venir de ninguna parte, de un vacío donde sólo sintió una vaga incomodidad en la Fuerza, donde no sintió nada excepto un agujero frío y vacío.

Luke se volvió hacia el vacío y se encontró mirando

bajo una vieja Barcaza Estelar Gallofree que estaba escorada bajo un puntal derrumbado. Las sombras bajo su panza eran tan espesas y grises que le llevó un momento encontrar la fuente de las ondulaciones que había sentido, pero finalmente descubrió un par de ojos con forma de almendra mirándole desde cerca de la popa. Tenían iris verdes rodeados por una esclerótica amarilla y estaban insertados en una delgada cara azul de mejillas altas y una fina nariz recta. Las gruesas colas de un par de lekku se doblaban hacia atrás desde lo alto de la frente, arqueándose sobre los hombros y desvaneciéndose detrás de un ágil cuerpo femenino.

—Alema Rar. —Luke dejó que su mano cayera sobre la empuñadura de su sable láser—. Me alegro de ver que sobreviviste al problema de Kr.

—¿"Problema", Maestro Skywalker? —La twi'leko se movió rápidamente hacia la luz—. Esa es una palabra bonita para aquello.

Alema estaba vestida con un mono de seda killik, del color de la medianoche y tan estrecho que le quedaba como una capa de pintura. La tela era semitransparente, salvo por un triángulo opaco que cubría el combado hombro deforme sobre el brazo que le colgaba. El sentido de peligro de Luke había formado una bola helada entre sus omóplatos, pero ambas manos de la twi'leko estaban a la vista y vacías y la única arma que llevaba era el sable láser que colgaba de su cinturón inclinado sobre sus caderas.

Luke empezó a aquietar de nuevo su mente, buscando otro grupo de ondulaciones inexplicadas de la Fuerza.

—¿Preocupado, Maestro Skywalker? —Alema se detuvo a una docena de pasos de distancia y le miró, con los ojos tan fijos y sin parpadear como los de los insectos—. No hay necesidad. No estamos interesadas en hacerte daño.

—Comprenderás que no te crea.

Aunque Luke no se había dado cuenta de otras ondulaciones sospechosas de la Fuerza, pivotó en ambas direcciones, escaneando las sombras bajo las naves cercanas, los agitados enjambres killiks, las celdas de almacenamiento hexagonales de las paredes y cualquier otro lugar donde pudiera estar acechando un atacante. No encontró nada y se volvió de nuevo hacia Alema.

—Supongo que no estás aquí para pedirnos que los Jedi te volvamos a admitir.

—Qué idea tan interesante. —La sonrisa que Alema dejó ver habría sido modesta una vez, pero ahora parecía meramente dura y perversa—. Pero no.

Bastante confiado ahora de que Alema no iba a atacar, al menos físicamente, Luke apartó su mano de su sable láser y avanzó hasta unos pocos pasos de la twi'leko.

—Bien, ¿qué estás haciendo aquí? —Sabiendo que la enfadaría y la desequilibraría, Luke permitió a propósito que su mirada se detuviera en el hombro desfigurado de Alema—. ¿Sólo has parado para hacernos saber que tú y Lomi Plo todavía estáis vivas?

Alema hizo un chasquido bajo con la garganta.

—Lomi Plo murió en la Colisión —dijo entonces.

—Con Welk, supongo.

—Exactamente —dijo Alema.

Luke suspiró con frustración.

—Así que hemos vuelto a eso, ¿verdad? —Él había matado a Welk durante la pelea en Qoribu, sólo unos minutos después de que medio le hubiera cortado completamente el hombro a Alema, y tenía buenas razones para creer que la aparición que casi le había matado a *él*, y a Mara, era lo que quedaba de Lomi Plo—. Alema, estuviste en Kr. Viste a Welk antes de que yo le matara y tuvo que ser Lomi Plo quien te sacó del nido al final.

—Mataste a BedaGorog —dijo Alema—. Ella era el Heraldo de la Noche antes que nosotras.

—La persona a la que maté era un hombre. —Luke

sospechaba que estaba discutiendo a favor de una causa perdida. El Nido Oscuro permanecía determinado a ocultar la supervivencia de Lomi Plo tras un velo de mentiras y recuerdos falsos y, como una especie de Inconsciente colectivo para toda la Colona, era adepto a manipular las creencias de los Unidos y los killiks por igual—. Tenía un sable láser y sabía cómo utilizarlo.

—BedaGorog era sensible a la Fuerza. —Una sonrisa lasciva apareció en los labios de Alema—. Y tal y como lo recordamos, no te tomaste el tiempo de mirar dentro de sus pantalones antes de que la mataras.

Luke dejó caer la barbilla.

—Alema, me decepcionas.

—El sentimiento es mutuo, Maestro Skywalker —dijo Alema—. No hemos olvidado la carnicería de Kr.

—No habría habido una carnicería si hubieras cumplido con tu deber como Jedi. —Luke sintió una presencia familiar avanzando lentamente hacia él, moviéndose furtivamente bajo la popa de la vieja Barcaza Estelar, y comprendió que Han había vuelto al hangar sin C-3PO—. Pero dejaste que tu furia te volviera débil y el Nido Oscuro se aprovechó.

Los ojos que no parpadeaban de Alema se volvieron del color del cloro.

—No nos culpes por lo que…

—Colocaré la culpa donde pertenece. Como Maestro del consejo Jedi, ese es *mi* deber… ¡y mi privilegio! —Esperando mantener la atención de Alema demasiado fija en él como para que se diera cuenta de Han acercándose a escondidas tras ella, Luke se movió hasta el alcance del sable láser de la twi'leko—. Ahora te pido una última vez que vuelvas a Ossus. Sé que será difícil enfrentarte a aquellos que traicionaste, pero…

—No estamos interesadas en la "redención"… o en cualquier otra cosa que tengas que ofrecer, Maestro Skywalker. Estamos aquí con…

Alema se detuvo a mitad de la frase e inclinó la cabeza y entonces alargó la mano hacia su sable láser.

Luke ya había extendido su brazo y estaba invocando al arma hacia sí mismo, arrancando literalmente el cinturón de Alema de su cintura y dejando a la twi'leko con una mano vacía mientras Han la golpeaba en el flanco con un disparo aturdidor.

Alema cayó de rodillas, pero no se derrumbó, así que Han disparó de nuevo. Esta vez, la twi'leko se derrumbó sobre su cara y se quedó tendida en el suelo del hangar con espasmos y babeando. Han niveló el arma para disparar de nuevo.

—Ya es suficiente —dijo Luke—. ¿Estás intentando matarla?

—De hecho, sí. —Han le frunció el ceño al botón de ajuste del cañón se su pistola láser y entonces lo cambió a la posición opuesta—. Podría haber jurado que lo había colocado a máxima energía.

Luke negó con la cabeza con consternación y entonces utilizó la Fuerza para apartar el cañón del arma de Alema.

—A veces me pregunto si todavía te conozco, Han. Está indefensa.

—Es una Jedi —dijo Han—. *Nunca* está indefensa.

Aun así, cambió el botón selector de nuevo a aturdir, luego se colocó tras la twi'leko y apuntó con el cañón a su cabeza. Luke le quitó el sable láser del cinturón, después se agachó en el suelo delante de ella y esperó hasta que ella empezó a volver en sí, lo que fue increíblemente rápido, incluso para una Jedi.

—Siento eso —dijo Luke—. Han todavía está un poco dolido por lo que le hiciste al *Halcón*.

Alema abrió un ojo.

—Siempre está resentido. —Luchó por fijar la mirada en Luke y entonces dijo—: Pero tal vez debas dejarle algo claro. No estamos a *vuestra* merced.

Un tremendo clamor retumbó por el hangar cuando los insectos cercanos empezaron a dejar caer sus cargas y correr a toda prisa hacia la Barcaza Estelar.

—Vosotros estáis a la *nuestra*.

Luke empezó a golpear el sable láser de Alema contra la palma de su mano, permitiendo que su frustración pasara, intentando recordarse a sí mismo que la twi'leko no se controlaba a sí misma, que era imposible para ella separar sus propios pensamientos de los del Nido Oscuro. Pero Jaina y Zekk se habían encontrado en una situación similar y no le habían vuelto la espalda a los Jedi. La diferencia era que ellos habían *intentado* resistirse.

Finalmente, Luke enganchó el sable láser de Alema en su cinturón y se puso en pie.

—Podrías haber luchado contra esto —dijo él—. Tal vez todavía puedes. Jaina y Zekk se convirtieron en Unidos y sin embargo permanecieron fieles a su deber.

—Tienes demasiada fe en los demás, Maestro Skywalker. —Alema apoyó su brazo bueno contra el suelo y empujó y entonces colocó sus pies bajo ella—. Eso ha sido siempre tu debilidad. Y pronto será tu caída.

Un frío estremecimiento del sentido de peligro subió corriendo por la espalda Luke y él resistió la tentación de preguntar qué quería decir Alema. Esta era la razón porque la ella había venido al hangar, estaba seguro. Ella estaba intentando atraparle, arrastrarle a algún laberinto oscuro y retorcido donde se volviera tan perdido como lo estaba ella.

Desafortunadamente, Han no tenía sentido de peligro Jedi.

—¿Demasiada fe? ¿Qué se supone que significa *eso*? Si está pasando algo con Jaina…

Alema miró por encima de su hombro hacia Han, poniendo una expresión petulante ante la pistola láser que todavía apuntaba a su espalda.

—No pretendíamos alarmarte, Han —dijo enton-

ces—. Jaina y Zekk están bien, hasta donde sabemos. —Volvió a mirar a Luke—. Estábamos hablando de Mara. Ha sido deshonesta con el Maestro Skywalker.

—Eso lo dudo mucho. —Luke vio lo que el Nido Oscuro estaba intentando y no pudo creer que fueran los bastante tontos para intentar tal cosa. Nadie iba meter cizaña entre él y Mara—. E incluso si no lo dudara, difícilmente aceptaría la palabra del Nido Oscuro por encima de la de una Maestra Jedi.

—Tenemos pruebas —dijo Alema.

—Y *eso* lo dudo. —Han miró a su mono muy ceñido—. No tienes sitio para ponerlas.

—Nos alegramos de que no seas demasiado viejo para darte cuenta —dijo Alema—. Gracias.

—No era un cumplido.

La sonrisa que Alema le dirigió a Han era a la vez sagaz y genuina.

—Seguro que sí. —Se volvió de nuevo hacia Luke y entonces miró a R2-D2—. Pero deberíamos haber dicho que *tú* tienes pruebas.

Luke negó con la cabeza.

—Realmente no lo creo. Si eso es todo lo que tienes que decir…

—Daxar Ies no era el *contable* del Emperador —le interrumpió ella—. Era un diseñador de cerebros droide imperial. —Volvió a mirar a R2-D2—. Diseñó el Intellex Cuatro, de hecho.

La mente de Luke retrocedió a la carrera hasta un año antes, hasta su descubrimiento del sector aislado en la memoria de reserva profunda de R2-D2, intentando recordar justo cuánto podría haber descubierto Alema sobre aquellos sucesos antes de huir de la academia.

—Bonito intento. —Han también se había dado cuenta claramente de sus miradas al droide—. Pero no los lo tragamos. Sólo porque oyeras a alguien decir que Luke estaba buscando información sobre el diseñador

del Intellex Cuatro…

—Han, ella no pudo haber escuchado eso a escondidas —dijo Luke—. Ya se había ido. Estábamos en el control de vuelo cuando Ghent nos habló de su desaparición, ¿recuerdas?

—Eso no significa que ella no dejara micros por todo el lugar —apuntó Han.

—No lo hicimos, como estamos seguras de que vuestros barridos en busca de escuchas ya han revelado. —Alema continuó mirando a Luke—. ¿Quieres descubrir más sobre tu madre o no?

Luke y Leia habían adivinado hacía mucho que la mujer en los archivos que R2-D2 había aislado, Padmé, podría ser su madre, pero oír a otra persona decirlo envió una descarga de júbilo a través de él… incluso si *estaba* seguro de que el Nido Oscuro estaba contando exactamente con esa reacción.

Han fue más cínico.

—Así que Anakin Skywalker estaba haciendo holograbaciones de su novia. Conozco a muchos tíos que solían hacer lo mismo. Eso no significa que ella sea la madre de Luke.

—Pero significa que *podría* serlo. Y podríamos ayudar al Maestro Skywalker a descubrir la verdad. —Alema le dirigió a Luke una sonrisa sardónica—. A menos que prefieras la ignorancia de saber que Mara ha estado engañándote. Daxar Ies no era un contable. Era el ser que podría haberte ayudado a desbloquear el secreto del pasado de tu madre.

—Bonita historia —dijo Han—. Encaja realmente bien… hasta donde llegas a la parte en la que Daxar Ies es el diseñador del Intellex Cuatro. ¿Por qué haría el Emperador que *mataran* a su mejor diseñador de cerebros droide?

La cara de Alema se volvió enigmática y vacía.

—¿Quién sabe? Venganza, a lo mejor, o meramente

para evitar que desertara también a los Rebeldes. Eso no es tan importante como la razón por la que Mara se mintió sobre quién era.

—Estoy escuchando. —Incluso decir las palabras hizo que Luke se sintiera vacío y enfermo en su interior, como si estuviera traicionando a Mara al oír a la twi'leko—. Por ahora.

Alema agitó su dedo.

—Primero, lo que *nosotras* queremos.

—Eso es —dijo Han. Movió el botón selector de su pistola láser a máxima energía—. Estoy harto de que jueguen conmigo. Simplemente voy a pegarle un tiro ahora.

La mirada de Alema fue automáticamente hacia Luke.

Luke se encogió de hombros y se apartó de la línea de fuego.

—Vale, si tienes que hacerlo.

—Por favor… —dijo sarcásticamente Alema. Dobló un dedo y el botón selector en la pistola láser de Han se volvió sólo de nuevo a aturdir—. Si realmente fuerais a pegarme un tiro, no estarías aquí discutiéndolo.

—Tienes razón. —Han volvió a cambiar el botón selector a máxima energía—. Hemos terminado con las dis…

—Quizá estarás más inclinado a oírnos después de que hayamos demostrado que podemos acceder a los archivos —le dijo Alema a Luke. Hizo un gesto hacia R2-D2—. ¿Podemos?

Luke le hizo un gesto a Han para que esperara.

—¿Si puedes qué?

—Mostrar uno de los holos, por supuesto —dijo Alema. Cuando Luke no le concedió permiso automáticamente, ella miró hacia arriba y añadió—: Si deseáramos hacerle daño, Maestro Skywalker, ya le habríamos salpicado con espuma.

Luke levantó la mirada hacia la ampolla brillante del

techo y entonces dejó escapar un suspiro. Alema estaba diciendo la verdad sobre eso, al menos. Habría sido algo fácil utilizar la Fuerza para tirar algo de la espuma gris sobre ellos. Él asintió y se apartó a un lado.

Mientras la twi'leko se aproximaba, R2-D2 dejó escapar un chirrido asustado y empezó a retirarse tan rápidamente como le permitían sus ruedas. Alema simplemente se abrió a la Fuerza y lo trajo flotando de nuevo hasta ella.

—Erredós, por favor, muestra… —Hizo una pausa y se volvió hacia Luke—. ¿Qué te gustaría ver?

El corazón de Luke empezó a martillear. Estaba medio asustado de que las afirmaciones de Alema demostraran ser falsas… y medio asustado de que no lo fueran. Mientras que estaba extremadamente ansioso por encontrar algún modo de recuperar los datos que no implicaran reprogramar la personalidad de R2-D2, Luke también era vívidamente consciente de que el Nido Oscuro estaba intentando manipularle para fines que él no comprendía aun.

—Elige tú.

Alema dejó escapar una serie de chasquidos con la garganta.

—Hmmm… ¿qué querríamos saber *nosotras* si hubiéramos sido criadas sin nuestra madre? —Se volvió de nuevo hacia el droide que pitaba y parpadeaba que estaba sosteniendo en el aire frente a ella—. Tenemos una idea. Busquemos algo que confirme la identidad de los padres del Maestro Skywalker, Erredós.

R2-D2 trinó una negación tan familiar que Luke ni siquiera necesitó una traducción para saber que estaba afirmando que no tenía tales datos.

—No debes ser así, Erredós —dijo Alema—. Tenemos tu código de anulación de los archivos de seguridad: Rayo-Rayo-cero-cero-siete-cero-cinco-cinco-cinco-Trino-Jenth-siete.

—Hey —dijo Han—, eso suena como un…

—Como un número de cuenta, sí —dijo Alema—. Eremay era bastante especial. Apenas recordaba su propio nombre, pero nunca olvidaba una lista de números o letras.

Erredós dejó escapar un trino derrotado. Entonces su holoproyector se activó. *La imagen de una bella mujer de pelo castaño y ojos marrones, Padmé, apareció frente al droide, caminando en el aire delante de lo que parecía la pared de un apartamento. Después de un momento, la espalda de un hombre joven apareció en la imagen. Parecía estar sentado en un sofá, encorvado sobre alguna especie de trabajo que no era visible en el holograma.*

Sin levantar la vista, el joven habló.

—Siento algo familiar. —La voz era la del padre de Luke, Anakin Skywalker—. Obi-Wan ha estado aquí, ¿verdad?

Padmé se detuvo y le habló a la espalda de Anakin.

—Vino esta mañana.

—¿Qué quería?

Anakin dejó a un lado su trabajo y se dio la vuelta. Parecía tenso, quizá incluso enfadado.

Padmé le estudió durante un momento.

—Está preocupado por ti —dijo entonces.

—Le contaste lo nuestro, ¿verdad?

Anakin se puso en pie y Padmé empezó a caminar de nuevo.

—Es tu mejor amigo, Anakin. —Ella atravesó una puerta y la esquina de una cama apareció delante de ella—. Dice que estás sometido a mucho estrés.

—¿Y él no?

—Has *estado malhumorado últimamente —dijo Padmé.*

—No estoy malhumorado.

Padmé se dio la vuelta para mirarle de frente.

—Anakin… no hagas esto otra vez.

Su tono suplicante pareció derretir a Anakin. Él se dio la vuelta, negando con la cabeza y se desvaneció.

—No sé —dijo desde fuera de la imagen—. Me siento… perdido.

—¿Perdido? —Padmé se dirigió tras él—. Siempre has estado tan seguro de ti mismo. No lo entiendo.

Cuando Anakin volvió a la imagen, estaba apartando la mirada, con todo el cuerpo rígido por la tensión.

—Obi-Wan y el Consejo no confían en mí —dijo.

—¡Te confían sus vidas! —Padmé tomó su brazo y lo presionó contra su costado—. Obi-Wan te quiere como a un hijo.

Anakin negó con la cabeza.

—Algo me está pasando. —Todavía no la miró—. No soy el Jedi que debería ser. Soy uno de los Jedi más poderosos, pero no estoy satisfecho. Quiero más, pero sé que no debería.

—Sólo eres humano, Anakin —dijo Padmé—. Nadie espera más.

Anakin guardó silencio durante un momento, luego su humor pareció iluminarse tan rápidamente como se había oscurecido un momento antes y él se volvió y colocó una mano sobre el vientre de ella.

—He encontrado un modo de salvarte.

Padmé frunció el ceño por la confusión.

—¿Salvarme?

—De mis pesadillas —dijo Anakin.

—¿Es eso *lo que te preocupa? —La voz de Padmé estaba aliviada.*

Anakin asintió.

—No te perderé, Padmé.

—No voy a morir en el parto, Anakin. —Ella sonrió y su voz se volvió ligera—. Te lo prometo.

Anakin permaneció grave.

—No, yo te lo prometo a ti —dijo él—. Me estoy volviendo tan poderoso con mi nuevo conocimiento de la

Fuerza que seré capaz de evitar que mueras.

La voz de Padmé se volvió tan grave como la de Anakin y ella fijó su mirada en la de él.

—No necesitas más poder, Anakin. Creo que puedes protegerme de cualquier cosa… tal y como eres.

Esto se ganó una sonrisa de Anakin. Pero era una sonrisa pequeña y dura llena de secretos y miedo y, cuando se besaron, a Luke le pareció que los brazos de su padre no estaban abrazando tanto como reclamando.

El holograma terminó. R2-D2 desactivó su holoproyector y dejó escapar un silbido largo y descendente.

—No hay necesidad de disculparse, Erredós. —Los ojos de Alema permanecieron fijos en Luke—. El archivo que elegiste era excelente. ¿Verdad, Maestro Skywalker?

—Sirvió para ilustrar su declaración —concedió Luke.

—Venga ya —dijo Alema—. Confirmó la identidad de tu madre. Justo como te prometimos que haría. Estamos seguras de que te gustaría saber qué fue de ella.

—Ahora que lo mencionas, sí —dijo Han—. Un archivo no demuestra nada.

—Bonito intento. —Alema le dirigió a Han un fruncimiento de ceño irritado—. Pero una muestra es todo lo que tendréis. Y os aconsejamos que no intentéis abrir ningún archivo por vosotros mismos. El código de acceso cambia con cada uso y el archivo será destruido. Cuando se hayan perdido tres archivos, todo el chip se autodestruirá.

—Eso sería desafortunado, pero no desastroso —dijo Luke. Aunque ahora tenía pocas dudas de que la mujer de los holos era realmente su madre, la naturaleza amenazante de su padre le había dejado sintiéndose incómodo en su interior. Y un poco asustado por la mujer—. Leia y yo ha hemos descubierto mucho por los archivos de la Antigua República. Estamos bastante seguros de que la mujer de los holos es Padmé Amidala, una antigua

reina y difunta senadora de Naboo.

—¿Os dirán esos viejos archivos qué aspecto tenía ella cuando sonreía? ¿Cómo sonaba cuando se reía? ¿Por qué os abandonó a ti y a tu hermana? —Alema forzó su labio a hacer un puchero—. Vamos, Maestro Skywalker. Sólo estamos pidiendo que dejes tranquilo a Gorog. Hazlo y cada semana te daremos uno de los códigos de acceso que necesitáis para conocer realmente a vuestra madre.

Luke se detuvo, insultado por que Alema pudiera creer que tal estratagema funcionara con él, preguntándose si había habido jamás una época en la que él pudiera haberle parecido a ella tan egoísta y sin principios.

—Me sorprendes, Alema —dijo Luke—. Yo nunca colocaría los intereses personales por encima de los de los Jedi y la Fuerza. Debes saber eso, incluso si Gorog no lo sabe.

—Sí, pero eso tampoco significa que estemos buscando problemas —añadió apresuradamente Han—. Sólo estamos aquí para ayudar con el Efervescente. Mientras el Nido Oscuro no nos moleste, no le molestaremos.

—Bien. —Alema arrastró las puntas de sus dedos por los hombros de Han, sonriendo burlonamente como si hubiera ganado su compromiso—. Eso es todo lo que podemos pedir.

Han se sacudió para librarse de ella.

—¿Te importa? No quiero pillar nada.

Alema levantó las cejas, más sorprendida que herida y entonces alargó su mano hacia Luke.

—Si nos devuelves nuestro sable láser, os dejaremos poneros en camino. —Levantó la mirada hacia el techo, que ya estaba empezando a hacer espuma, y entonces añadió—: No querríamos que nada le pasara a Erredós.

Luke tomó el arma de su cinturón, pero en vez de devolvérsela a Alema, abrió la empuñadura y sacó el cristal

de convergencia de Adegan del interior.

—Me duele decir esto, Alema. —Empezó a apretar, llamando a la Fuerza para reforzar su fortaleza, y sintió romperse el cristal—. Pero ya no eres apta para llevar un sable láser.

Los ojos de Alema centellearon con rabia.

—¡Eso no significa nada! —Sus lekku empezaron a retorcerse y estremecerse, pero ella se las arregló para mantener el control de sí misma y se volvió hacia la puerta—. Simplemente construiremos otro.

—Lo sé. —Luke giró lateralmente su mano y dejó que el polvo de cristal cayera al suelo—. Y también te quitaré ese.

TRES

Los asistentes al funeral llevaban tabardos de vistosos estampados más brillantes que cualquier otra cosa que Cal Omas hubiera imaginado jamás que poseía un sullustano, pero se aproximaron a la cripta en sombrío silencio, cada hombre colocando un único transparibloque en las uniones soldadas que el maestro de la cripta había repartido para ellos y con cada mujer cogiendo el cepillo de soldaduras en su mano izquierda y suavizando las uniones.

Siendo esto Sullust, y con los sullustanos siendo sullustanos, la ceremonia de tapiar la tumba seguía un protocolo rígido, con el maestro de la cripta invitando a los asistentes a que se acercaran según su estatus social y su relación con el fallecido. Los niños y las siete esposas actuales del almirante Sovv habían colocado los primeros bloques, seguidos por sus hijos adultos y los otros maridos de su madriguera, luego por sus parientes de sangre, sus amigos íntimos, los dos Maestros Jedi que asistían (Kenth Hamner y Kyp Durron) y la rama ejecutiva al completo de la corporación gobernante de Sullust,

SoroSuub. Ahora, cuando sólo quedaba un agujero en la pared, el maestro de la cripta llamó a Cal Omas para se acercara.

El droide de protocolo de Omas le había advertido que antes de colocar el último bloque, se esperaba que la persona llamada en este punto hiciera un breve comentario de exactamente tantas palabras como la edad del fallecido en años estándar. Esto no tenía que ser un panegírico: narrar la vida del difunto habría sido considerado una afrenta por los presentes, al implicar que los otros asistentes al funeral no habían conocido al la persona difunta tan bien como creían. En su lugar, tenía que ser un discurso simple de corazón.

Omas ocupó su lugar delante de la cripta y aceptó el transparibloque. La cosa era mucho más pesada de lo que parecía, pero la colocó cerca de su cuerpo e hizo todo lo que pudo por no hacer una mueca mientras se volvía hacia la asamblea.

La concurrencia era enorme, llenando completamente la Catacumba de los Eminentes y saliendo por las puertas hacia la Galería de los Ancestros. La multitud contenía más de cien dignatarios de la Alianza, pero casi pasaban desapercibidos en el mar de caras sullustanas. Como Comandante Supremo de la fuerza que había derrotado a los yuuzhan vong, Sien Sovv había sido un héroe de proporciones míticas en Sullust, una administrador y organizador que rivalizaba con la estatura que incluso Luke Skywalker y Han y Leia Solo tenían en otras partes de la galaxia.

Omas tomó aire profundamente y entonces habló.

—Hablo por todos en la Alianza Galáctica cuando digo que compartimos la sorpresa y la pena de Sullust por la colisión que le arrebató la vida al almirante Sovv y a tantos otros. Sien era un buen amigo mío, al igual que el estimado comandante del ejército de la Alianza Galáctica y les prometo que *llevaremos* a aquellos que

son realmente responsables de esta tragedia ante la justicia… sin importar en qué nebulosa intenten esconderse.

Los sullustanos permanecieron en silencio, con sus ojos oscuros parpadeando hacia Omas enigmáticamente. Si había sorprendido a los asistentes al funeral con su sugerencia de juego sucio o si había cometido algún craso error de protocolo, Omas no podía decirlo. Sólo sabía que había hablado con el corazón, que había alcanzado los límites de su paciencia con los problemas que estaban causando los killiks y que pretendía actuar. Con el apoyo de los Jedi o sin él.

Después de un momento, un murmullo aprobador se elevó desde el fondo de la multitud y empezó a correr hacia delante, creciendo en volumen mientras se aproximaba. Kenth Hamner y Kyp Durron fruncieron el ceño y miraron por encima de sus hombros a la asamblea, pero si los asistentes sullustanos se dieron cuenta de la desaprobación, no le prestaron atención. Ya había habido murmullos sobre la sospechosa ausencia del Maestro Skywalker en el funeral, así que nadie en la multitud estaba inclinado a prestar mucha atención a las opiniones de un par de Jedi amantes de los bichos.

Una vez que el murmullo alcanzo la parte delantera de la multitud, el maestro de la cripta silenció a la sala con un gesto. Hizo que Omas levantara el pesado transparibloque hasta su lugar y luego invitó a los asistentes a retirarse hasta la Galería de los Ancestros, donde la Corporación SoroSuub estaba costeando un festín funerario que realmente no tenía rival en la historia del planeta.

Mientras Omas y los otros dignatarios esperaban a que las catacumbas se despejaran, él se acercó a los dos Maestros Jedi. Kenth Hamner, un hombre guapo con una gran cara aristocrática, servía como enlace de la orden Jedi con el ejército de la Alianza Galáctica. Estaba vestido con su uniforme de gala de enlace, pareciendo tan inmaculado y pulido como sólo podía un antiguo oficial.

Kyp Durron al menos de había afeitado y había soniplanchado su túnica, pero sus botas estaban llenas de rozaduras y su pelo permanecía justo lo bastante rebelde para que los sullustanos lo consideraran un fallo en una ocasión tan formal.

—Me alegro de ver que los Jedi fueron capaces de enviar a *alguien* —le dijo Omas a la pareja—. Pero me temo que los sullustanos pueden leer algo desfavorable en la ausencia del Maestro Skywalker. Es una pena que él no pudiera estar aquí.

En vez de explicar la ausencia de Luke, Kenth permaneció en silencio y meramente pareció incómodo.

Kyp se lanzó al ataque.

—Usted no ayudó al asunto al sugerir que los killiks eran responsables del accidente.

—Lo eran —respondió Omas—. Los vratix que pilotaban ese carguero estaban tan borrachos de membrosia negra que dudo que alguna vez *supieran* que habían chocado con el transporte del almirante Sovv.

—Eso es cierto, Jefe Omas —dijo Kenth—. Pero eso no significa que los killiks sean responsables del accidente.

—Con certeza sí lo significa, Maestro Hamner —dijo Omas—. ¿Cuántas veces ha demandado la Alianza que la Colonia deje de enviar ese veneno a nuestros planetas de insectos? ¿Cuántas veces debo advertirles de que tomaremos acciones?

Kyp frunció el ceño.

—Sabe que el Nido Oscuro…

—*Sé* que he estado asistiendo a funerales toda la semana, Maestro Hamner —se enfureció Omas—. *Sé* que el Comandante Supremo del ejército de la Alianza y más de doscientos miembros de su alto mando están muertos. *Sé* quién es responsable, en último termino, completa e innegablemente responsable, y sé que los Jedi han estado protegiéndoles desde Qoribu.

—La situación killik es complicada. —Kenth habló con una voz calmante que comenzó inmediatamente a suprimir la furia de Omas—. E inflamar el asunto con acusaciones precipitadas…

—No te *atrevas* a utilizar la Fuerza conmigo. —Omas se acercó a Kenth y habló en un tono bajo y helado—. Sien Sovv y la mayoría de los seres de su alto mando están muertos, Maestro Hamner. Y *no* me calmaré.

—Mis disculpas, Jefe Omas —dijo Kenth—. Pero este modo de hablar sólo hará que las cosas sean más difíciles.

—Las cosas ya son difíciles. —Omas bajó la voz hasta un susurró enfadado—. Tú mismo me dijiste que el Maestro Horn sospechaba que esto era más que un accidente.

—Se lo dije —admitió Kenth—. Pero él no ha encontrado ninguna evidencia que sugiera que los killiks eran los que estaban tras esto.

—¿Ha encontrado alguna evidencia que sugiera que era algún otro? —demandó Omas.

Kenth negó con la cabeza.

—Quizás eso es porque sólo *fue* un accidente —sugirió Kyp—. Hasta que el Maestro Horn encuentre alguna prueba, sus sospechas son sólo eso, sospechas.

—Unidas a lo que ya sabemos, las sospechas del Maestro Horn son más que suficiente para *mí* —dijo Omas—. Se debe tratar con los killiks. Y es hora de que ustedes los Jedi comprendan eso.

—¡Oiga, oiga! —le llamó una gorjeante voz rodiana.

Omas miró y encontró a Moog Ulur, el senador de Rodia, oyendo a escondidas con varios de sus colegas desde apenas la distancia de un brazo. Para ser educados, los dignatarios sullustanos se habían apartado hasta una distancia de una docena de metros o así, pero, por supuesto, los sullustanos tenían mejor oído.

Omas se estiró sus ropajes.

—Caballeros, creo que es hora de que me dirija al festín. —Se volvió hacia Ulur y los otros senadores y luego habló por encima de su hombro hacia los dos Maestros—. Hagan que el Maestro Skywalker contacte conmigo tan pronto como le sea posible.

CUATRO

El Vestidor de la Reina olía a vacío y desuso, con el olor de los agentes pulidores y el limpiador de ventanas flotando tan densamente en el aire que Jacen se preguntó si el droide de limpieza necesitaba que le ajustaran el programa de suministro. Una mesa de juego octogonal descansaba en el centro de la opulenta sala, directamente bajo una lámpara de araña de cristal kamariano y rodeada por ocho sillas de fluye-cojines que parecía como si nunca se hubieran sentado en ellas. La Fuerza no tenía ni rastro de ninguna presencia viva, pero el silencio en la sala estaba cargado con una sensación de peligro y premonición, que hizo que Jacen sintiera frío entre sus omóplatos.

El primo de nueve años de Jacen, Ben Skywalker, se acercó a su lado.

—Esto da miedo.

—Te diste cuenta. Bien. —Jacen bajó la mirada hacia su primo. Con el pelo rojo, pecas y unos feroces ojos azules, Ben se parecía típicamente a muchos chicos de su edad, más interesado en los holojuegos y la bola cho-

que que en los estudios y el entrenamiento. Sin embargo, tenía más control innato sobre la Fuerza a su edad que cualquier persona que Jacen hubiera conocido jamás, lo suficiente como para apagarse en la Fuerza cada vez que lo quería, lo suficiente para evitar que incluso Jacen sintiera justo lo fuerte en la Fuerza que realmente podría ser—. ¿Qué más sientes?

—Dos personas. —Ben apuntó a través de la puerta al fondo de la habitación—. Creo que uno es un niño.

—¿Por qué uno tiene una presencia más pequeña en la Fuerza? —preguntó Jacen—. Eso no siempre es una guía. A veces, los niños tienen…

—No es por eso —le interrumpió Ben—. Creo que una está sosteniendo a la otra y parece completamente… empalagosa.

—Es bastante justo. —Jacen se habría reído, salvo que él ya había sentido a través de la Fuerza que Ben tenía razón y no podía comprender qué estaba haciendo Tenel Ka sola en sus habitaciones con una niña. Había pasado casi un año desde su último encuentro, pero habían hablado varias veces desde entonces (cada vez que podían organizar una conexión segura de la HoloRed) y Jacen estaba seguro de que ella se lo habría dicho a *él* si hubiera decidido tomar marido—. Pero no deberíamos hacer asunciones. Pueden ser engañosas.

—Exacto. —Ben puso los ojos en blanco—. ¿No deberíamos salir de aquí? Si un droide se seguridad nos pilla aquí, este lugar va a quedar hecho polvo.

—No pasa nada —dijo Jacen—. La Reina Madre nos invitó.

—¿Entonces cómo es que utilizaste tu borrado de memoria contra los guardias? —preguntó Ben—. ¿Y por qué sigues apagando con la Fuerza las cámaras de vigilancia?

—Su mensaje me pedía que viniera en secreto —explicó Jacen.

—¿*Te* pidió? —Ben frunció el ceño durante un momento—. ¿Sabe ella que *yo* vengo?

—Estoy seguro de que ha sentido tu presencia a estas alturas —dijo Jacen. Los espías estaban tan extendidos en el Cúmulo de Hapes que Tenel Ka le había pedido que no enviara confirmación de su mensaje, así que no había habido oportunidad de advertirle que tendría que traer a Ben. Se suponía que estaban en un viaje de campamento en Endor y un cambio repentino de planes habría despertado las sospechas—. Pero sé que Tenel Ka se alegrará de verte.

—Genial. —Ben lanzó una mirada anhelante hacia la puerta de seguridad tras ellos—. Seré yo al que le disparen los droides de seguridad.

Una voz maternal habló desde la habitación siguiente.

—¿Y por qué haría yo eso?

Una gran droide con la cara de querubín y un pecho acolchado de sintopiel de un Droide Defensor de Armas Tendrando, similar al que guardaba a Ben cuando no estaba con Jacen o sus padres, entró en la habitación. Su enorme forma y sus miembros llenos de sistemas todavía eran lo bastante parecidos a los de los droides de guerra CYV de los que había sido adaptada para darle una apariencia intimidante.

—¿Has estado causando problemas?

—Yo no. —Ben levantó la mirada hacia Jacen—. Esto fue idea *suya*.

—Bien, entonces nos llevaremos bien. —Las comisuras de la boca de la droide se elevaron en una sonrisa mecánica y entonces volvió sus fotorreceptores hacia Jacen—. Jedi Solo, bienvenido. Soy DeDé Uno-uno-A, una Droide Defensora de Armas Tendrando…

—Gracias, estoy familiarizado con tu modelo —dijo Jacen—. Lo que no comprendo es para qué necesita Tenel Ka un droide protector de niños.

La sonrisa se desvaneció de la cara de sintocarne de DD-11A.

—¿No? —Se apartó a un lado y le hizo un gesto para que él fuera hacia delante—. Quizás deba dejar que la Reina Madre lo explique. Le está esperando en su vestidor.

La droide les llevó a un extravagante dormitorio dominado por una enorme cama cubierta por un dosel con forma de corona. A su alrededor había más sofás, sillones y escritorios de escritura de los que podían utilizar diez reinas. De nuevo, la sala olía a limpiador y pulimento y no había depresiones que sugirieran que la cama, las almohadas o las sillas habían sido utilizadas nunca.

—Esto da más y más miedo —dijo Ben.

—Sólo prepárate. —Hasta que Jacen supiera qué estaba causando el frío nudo entre sus omóplatos, habría preferido dejar a Ben en algún lugar más seguro, excepto que no tenía ni idea de dónde podría ser “seguro” o incluso si eran ellos los que estaban en peligro. Ese era el problema del sentido de peligro: era simplemente tan malditamente vago—. ¿Recuerdas ese escape de emergencia que te enseñé?

—El truco de la Fuerza que dijiste que realmente mantuviera… —Ben guardó silencio y miró a DD-11A y luego su voz se volvió más dominada—.Sí, lo recuerdo.

DD-11A se detuvo y volvió la cabeza para mirar a Ben.

—¿El truco de la Fuerza que el Jedi Solo dijo que mantuvieras realmente *qué*, Ben?

La mirada de Ben se apartó.

—Nada.

Las comisuras de la boca de DD-11A bajaron.

—¿Estás guardando secretos, Ben?

—Lo estoy *intentando* —admitió Ben—. Jacen dijo…

—No pasa nada, Ben —le interrumpió Jacen. Los

Droides Defensores estaban programados para sospechar de los secretos de los niños y este truco de la Fuerza en particular no era uno que deseara que investigaran. Se enfrentó a DD-11A—. El secreto es una precaución de seguridad. La efectividad del truco estaría comprometida si se revelara su naturaleza.

DD-11A fijó sus fotorreceptores en Jacen durante un momento y entonces extendió un brazo telescópico y cogió a Ben por el hombro.

—¿Por qué no esperas aquí conmigo, Ben? La Reina Madre desea ver al Jedi Solo a solas primero. —La droide se volvió hacia Jacen y entonces apuntó con su otro brazo hacia la parte más alejada de la sala—. Por esa puerta.

Jacen no se dirigió hacia la puerta.

—Preferiría mantener a Ben conmigo.

—La Reina Madre desea hablar a solas con usted primero. —DD-11 A hizo un movimiento para ahuyentarle con la mano—. Adelante. Nosotros iremos en unos minutos.

Cuando el nudo entre los omóplatos de Jacen no pareció hacerse más grande, él asintió de mala gana.

—Deja las puertas abiertas entre nosotros —dijo—. Y Ben…

—Sé qué hacer —dijo Ben—. Adelante.

—Vale —dijo Jacen—. Pero vigila tus modales. Recuerda, estás en las habitaciones privadas de una reina.

Jacen atravesó la puerta hacia una tercera habitación, esta mucho más pequeña y menos opulenta que las dos primeras. Una esquina estaba llena de estanterías y perchas de ropa, principalmente vacías, y decorada con espejos de cuerpo entero, vanidades sin usar y sofás de vestidor excesivamente acolchados. La otra esquina tenía un simple catre para dormir, de la clase que Tenel Ka había preferido desde sus días en la academia Jedi, y una mesilla de noche que contenía un crono y una lamparita

para leer.

La propia Reina Madre estaba tras la *siguiente* puerta, inclinándose sobre una pequeña cuna de bebé y lo que era simplemente una habitación para niños. Su pelo rojo le caía sobre un hombro en una cascada suelta y estaba vestida con una simple túnica verde con solapas para la lactancia sobre ambos lados de su pecho. Cuando sintió que Jacen la estudiaba, levantó la mirada y sonrió.

—No puedes ver nada desde ahí, Jacen. Pasa. —Tenel Ka estaba tan bella como siempre. Quizás incluso más. Su tez era rosada y luminosa y sus ojos grises estaban centelleando de alegría—. Tengo que presentarte a alguien.

—Eso parece. —Eso fue todo lo que Jacen pudo hacer para ocultar su decepción. Aunque había sabido desde hacía mucho que la posición de Tenel Ka requeriría que ella tomara un marido hapano, este era difícilmente el modo en el que había esperado que ella le diera la noticia—. Enhorabuena.

—Gracias. —Tenel Ka le hizo gestos para que se acercara—. Ven aquí, Jacen. No te morderá.

Jacen fue hasta la cuna, donde un recién nacido de cara redonda descansaba arrullando y haciendo burbujitas de leche en dirección a Tenel Ka. Con el pelo tan fino y suave que todavía carecía de color y una cara más arrugada que la de un ugnaught, que realmente no se parecía a nadie. Pero cuando el bebé se volvió para mirar a Jacen con ojos entornados, Jacen experimentó tal conmoción por la conexión que se olvidó de sí mismo y alargó la mano hacia abajo para tocar a la niña en el pecho.

—Adelante, cógela, Jacen. —La voz de Tenel Ka casi se estaba rompiendo por la excitación—. Sabes cómo sostener a una recién nacido, ¿verdad?

Jacen estaba demasiado aturdido para responder. Podía sentir en la Fuerza, y en su corazón, que la niña era suya, pero no podía comprender *cómo*. La niña no podía

tener más de una semana de vida, pero había pasado más de un año desde que había incluso visto a Tenel Ka.

—Así, deja que te enseñe. —Tenel Ka deslizó su brazo bajo el bebé, sujetándole la cabeza en su mano y luego levantó suavemente al bebé—. Sólo sujétala con firmeza y apóyale siempre el cuello.

Finalmente, Jacen apartó su mirada del bebé.

—¿Cómo? —preguntó—. Han pasado doce meses…

—La Fuerza, Jacen. —Tenel Ka deslizó el bebé en los brazos de Jacen. Ella gruñó un par de veces y luego volvió a hacer arrullos—. Frené las cosas. La vida puede ser lo bastante peligrosa para nuestra hija sin que mis nobles sepan que *tú* eres el padre.

—¿*Eres* padre? —La voz de Ben vino desde la puerta tras Jacen—. ¡Caray!

Jacen se dio la vuelta, con su hija acunada en sus brazos y le frunció el ceño a Ben.

—Pensé que estabas esperando en el Dormitorio Real con DeDé.

—Le dijiste a DeDeé que querías que estuviera contigo —replicó Ben—. *Preguntaste* si sabía qué hacer.

—Quería decir si había problemas, Ben.

—Oh. —Ben se acercó—. Pensé que querías decir que pulsara su interruptor de circuito.

—No. —Jacen suspiró y entonces se volvió hacia Tenel Ka—. Permítame presentarle a Ben Skywalker, Majestad.

Ben comprendió su indirecta e inclinó profundamente la cabeza.

—Siento lo de vuestro droide. Volveré a conectarla si lo deseáis.

—En un minuto, Ben —dijo Tenel Ka—. Pero primero, ponte derecho y déjame que te eche un vistazo. No te he visto desde que tú mismo eras un bebé.

Ben se enderezó y se quedó allí, pareciendo nervioso mientras Tenel Ka asentía aprobadoramente.

—Me disculpo por traerle sin anunciarlo —dijo Jacen—. Pero tu mensaje dijo que viniera inmediatamente y se suponía que estábamos en un viaje de campamento mientras Luke y Mara están en la Nebulosa Utegetu.

—Jacen es mi Maestro —dijo orgullosamente Ben.

Tenel Ka levantó el ceño.

—En mi época, los aprendices no se dirigían a sus Maestros por sus nombres de pila.

—Es un acuerdo informal —dijo Jacen. Ahora no era el momento de explicar la complicada dinámica de la situación. Mientras que Mara desaprobaba gran parte de saber de la Fuerza que Jacen había reunido en su viaje de descubrimiento de cinco años, le estaba realmente agradecida por persuadir a Ben para que saliera de su largo retiro de la Fuerza—. Estoy trabajando con Ben mientras él explora su relación con la Fuerza.

Los ojos de Tenel Ka centellearon de curiosidad, pero no hizo la pregunta que Jacen sabía que estaba en su mente: ¿por qué Ben no exploraba esa relación en la academia Jedi como los otros jóvenes adeptos a la Fuerza?

—Hasta ahora, soy el único de su entorno con el que Ben se siente cómodo utilizando la Fuerza —dijo Jacen, respondiendo a la pregunta no dicha. Miró a Ben—. Pero estoy seguro de que eso cambiará una vez que comprenda que la Fuerza es nuestra amiga.

—No contengas el aliento —replicó Ben—. No estoy interesado en toda esa clase de cosas.

—Quizás un día. —Tenel Ka le sonrió a Ben—. Hasta entonces, eres un joven muy afortunado. No podrías pedir un guía mejor.

—Gracias —dijo Ben—. Y enhorabuena por el bebé. Espera hasta que el tío Han y la tía Leia se enteren. ¡Se van a subir por las paredes!

Tenel Ka le frunció el ceño.

—Ben, no debes decírselo a nadie.

—¿No? —Ben parecía confuso—. ¿Por qué no? ¿No

estáis casados?

—No, pero eso no es el porqué. La situación es… —Tenel Ka miró a Jacen en busca de ayuda—… complicada.

—*Estamos* enamorados —dijo Jacen—. Siempre lo hemos estado.

—Verdad —dijo Tenel Ka—. Eso es todo lo que importa.

—Pero no estáis casados… ¡y tenéis un bebé! —Los ojos de Ben se volvieron muy abiertos y alegres— ¡Vais a meteros en un pedazo de lío!

La voz de Tenel Ka se volvió severa.

—Ben, debes guardar el secreto. La vida del bebé dependerá de ello.

Ben frunció el ceño y el nudo frío entre los omóplatos de Jacen empezó a bajarle lentamente por la espalda. Incluso Tenel Ka pareció estar volviéndose más pálida.

—Ben puede guardar un secreto —dijo Jacen—. Pero creo que es hora de reactivar a DeDé. Ben…

—Ya voy.

Ben se volvió corrió hacia la puerta.

—Tráela aquí —dijo Tenel Ka tras él—. Y dile que arme todos los sistemas.

El bebé empezó a lloriquear en los brazos de Jacen. Él se tomó un momento para forjar un vínculo consciente con la presencia en la Fuerza de Ben y entonces devolvió a la niña a Tenel Ka.

—¿Es esto por lo que me pediste que viniera? —preguntó él.

—Es por lo que te pedí que vinieras *ahora* —le corrigió Tenel Ka—. Esta sensación ha estado haciéndose peor desde hace una semana.

—¿Y el bebé tiene…?

—Una semana.

El pecho de Jacen empezó a tensarse por la furia.

—Al menos sabemos detrás de qué van. ¿Alguna

idea de quién…?

—Jacen, me he mantenido en reclusión durante meses —dijo Tenel Ka—. Y la mayoría de mis nobles han adivinado porqué. La lista de sospechosos incluye a cada familia que tiene razones para creer que la niña no lleva su sangre.

—Oh. —Jacen había olvidado, si es que alguna vez lo había entendido realmente, lo solitaria y peligrosa que realmente era la vida de Tenel Ka—. Así que eso incluye…

—A todas —terminó Tenel Ka.

—Bueno, al menos es simple —dijo Jacen—. Y supongo que el *quién* realmente no importa en este momento.

—Correcto —estuvo de acuerdo Tenel Ka—. Primero nos defendemos.

Jacen sintió una repentina confusión en la presencia de Ben y luego le vio entrar en el vestidor de la reina con DD-11A pegada a sus talones. No había nada persiguiéndoles, pero un ahogado sonido de correteos se estaba elevando tras ellos.

—¡Plaga de insectos! —informó DD-11A—. Mis sensores muestran un gran enjambre en el techo, avanzando hacia la habitación de la niña.

El bebé empezó a llorar de verdad y Jacen sacó su sable láser de su cinturón utilitario.

—¡Jacen, no pasa nada! —gritó Ben—. ¡Es Gorog!

—¿Gorog? —Jacen empezó a prepararse a sí mismo, intentando calmar su furia de modo que pudiera concentrarse en las ondulaciones que sentía en la Fuerza—. ¿Estás seguro?

Ben entró en la habitación del bebé y se detuvo.

—Sí.

—¿Quién es Gorog? —preguntó Tenel Ka. El sonido de correteos se estaba acercando—. ¿Y qué está haciendo él en mis conductos de ventilación?

—Ellas —la corrigió Jacen. Encontró un grupo de ondulaciones que parecían estar viniendo desde un frío vacío de la Fuerza y supo que Ben tenía razón—. *Gorog* es el nombre killik para el Nido Oscuro.

—¿El Nido Oscuro? —Tenel Ka utilizó la Fuerza para presionar un botón en la pared y luego se volvió hacia Ben—. ¿Por qué no pasa nada por tener al Nido Oscuro en mis conductos de aire?

—No están *en* tus conductos de ventilación. —Los ojos de Ben estaban fijos en el techo por encima de la puerta cerrada—. Tus conductos de aire están sellados y llenos de láseres de seguridad.

El corazón de Jacen se hundió. Que Ben supiera tanto sobre la ruta de entrada de los insectos sugería que, incluso después de un año separados, seguía siendo sensible a la mente colectiva de Gorog… y peligrosamente cerca de convertirse en un Unido.

—Muy bien. —Tenel Ka empezó a acunar suavemente al bebé y sus llantos bajaron de nuevo hasta un lloriqueo—. ¿Qué está haciendo el Nido Oscuro en mi *techo*?

—Tienen un contrato. —Ben frunció el ceño durante un momento y entonces se volvió hacia Jacen—. No lo entiendo. Quieren…

—Lo sé, Ben —dijo Jacen—. No lo permitiremos.

El ruido de correteos se detuvo fuera de la puerta de la habitación de la niña, todavía en el techo, y entonces creció rápidamente hasta un sonido de roeduras. Ben levantó la mirada hacia el sonido, con su cara comprimida en una máscara de miedo y conflicto.

—¡No podéis! —Parecía estar hablando con los insectos—. ¡Sólo es una niña pequeña!

Las roeduras se volvieron más fuertes y la indecisión de repente se desvaneció de la expresión de Ben.

—Casi están aquí. —Se lanzó hacia la parte de atrás de la habitación, aunque no había salida allí que Jacen

pudiera ver y empezó a apartar un alto armario de estanterías—. ¡Tenemos que sacarla de aquí, ahora!

—Ben, cálmate. —Jacen empezó a estudiar el suelo, abriéndose a la Fuerza para ver si había alguien en la habitación por debajo de ellos—. Perder la cabeza…

—Ben, ¿cómo sabes lo del túnel de escape? —le interrumpió Tenel Ka—. ¿Lo encontraste a través de la Fuerza?

—No —dijo Jacen, respondiendo por Ben. Los Unidos tenían problemas para separar sus propios pensamientos de los de la mente colectiva del nido. Utilizó la Fuerza para apartar a Ben de la estantería y luego dijo—: Gorog se lo dijo.

Ben frunció el ceño.

—¡De ninguna manera! —Intentó volver al armario—. Yo simplemente lo sabía.

—*Gorog* lo sabía —replicó Jacen. Activó su sable láser y entonces lo clavó en el suelo y empezó a cortar un gran círculo—. Y si *ellas* quieren que abras esa puerta…

—... *nosotros* no queremos. —Tenel Ka se abrió a la Fuerza y tiró de Ben hasta ponerle a su lado—. Hagamos esto al modo de Jacen.

Unos altos golpes metálicos sonaron dentro del armario que Ben había intentado abrir y cambió rápidamente a una cacofonía de arañazos y raspaduras. Jacen continuó cortando su círculo en el suelo, intentando averiguar al mismo tiempo quién había contratado al Nido Oscuro para que atacara a la niña de Tenel Ka. Y cómo lo había hecho. Los Gorog eran notoriamente difíciles de localizar (los Jedi no habían estado seguros de que el nido había sobrevivido a la batalla de Qoribu hasta alrededor de tres meses antes) y la experiencia sugería que estaban demasiado interesados en su propia agenda para aceptar un contrato de asesinato sólo por los créditos. Así que quien quiera que hubiera contratado al nido poseía los recursos para encontrarlo en primer lugar… y

para proporcionar lo que fuera que el Nido Oscuro hubiera pedido a cambio.

Las roeduras de encima se volvieron repentinamente más distintivas y una sección del techo cayó al suelo. Jacen levantó su mano libre hacia el agujero, pero DD-11A ya estaba apuntando. Cuando la primera nube de insectos empezó a entrar a raudales en la habitación, su muñeca se plegó hacia abajo y descargó una crepitante columna de fuego.

Ben gritó y empezó a moverse violentamente, intentando liberarse del agarre de la Fuerza de Tenel Ka.

—¡Ben, detente! —le ordenó Tenel Ka. El bebé estaba ahora llorando con fuerza en su brazo—. No podemos dejarleeeesssargh…

La orden de Tenel Ka terminó en un grito sorprendido cuando Ben se giró hacia ella con un empujón desentrenado pero poderoso empujó de la Fuerza. Ella se estrelló contra la esquina a dos metros sobre el suelo, con la cabeza chocando con un chasquido agudo y sus ojos poniéndose en blanco, pero su brazo nunca se aflojó bajo el bebé que lloraba.

Jacen utilizó la Fuerza para guiar suavemente a Tenel Ka hasta el suelo, luego se volvió para encontrar a Ben saltando hacia el brazo levantado de DD-11A. Sus ojos estaban abultados y él le estaba gritando a la droide que no quemara a sus amigas y Jacen estaba demasiado alarmado por la furia de su joven primo, y por la fortaleza desnuda de la Fuerza que había mostrado, para correr el riesgo de ser amable. Extendió su brazo y utilizó la Fuerza para llevar a Ben hasta su mano, agarrándole por la garganta.

—¡Ya es suficiente! —Jacen le pinzó las arterias carótidas en los laterales del cuello—. ¡Duerme!

Ben barbotó una vez. Entonces sus ojos se pusieron en blanco y se hundió en un profundo sopor que no terminaría hasta que la orden de la Fuerza se levantara.

Hubo un tiempo, antes de Vergere y la guerra con los yuuzhan vong, en el que Jacen se habría sentido culpable por tener que usar un ataque tan poderoso contra un niño de nueve años. Pero ahora todo lo que importaba era proteger a Tenel Ka y al bebé y Jacen no sentía nada excepto alivio mientras dejaba a un lado a su joven primo.

Cortó unos cuantos centímetros más de suelo y la subestructura de ferrocreto empezó a combarse. Continuó cortando hasta que juzgó que la masa de la droide sería suficiente para doblar hacia abajo el círculo como la puerta de una trampa, entonces apagó su sable láser y se colocó al lado de DD-11A.

El agujero de encima de la cabeza de la droide estaba bordeado con espuma blanca del sistema de supresión de fuego del palacio, pero las Gorog no eran lo bastante tontas para mirar hacia fuera por el mismo agujero que DD-11A acababa de atacar con fuego. En su lugar, Jacen podía oír a los insectos escurriéndose más allá sobre su cabeza, repartiéndose por el techo y empezando a roer en varios lugares diferentes.

—¿Qué tienes que pueda generar una bola de fuego de buen tamaño? —preguntó Jacen a DD-11A.

—Granadas. —La droide pivotó hacia el otro lado del agujero y roció con un chorro de fuego a una línea de sombras negro azuladas que se escurría—. Dos de cada, termales, de impacto y de centelleo…

—Eso servirá. Esto es lo que quiero que hagas.

Jacen bosquejó su plan, luego recogió a Ben en sus brazos y se retiró hasta la esquina con Tenel Ka y el bebé. Las Gorog del túnel secreto se habían abierto paso arañando hasta el armario y las puntas de cientos de pequeñas pinzas negro azuladas estaban empezando a sobresalir a través de la fina línea entre las puertas.

Jacen dejó a Ben al lado de Tenel Ka y luego apuntó.

—¡DeDé!

La droide giró y vertió fuego por la rendija. Un trío

de boquillas para la supresión de incendios bajaron para cubrir las puertas con el inhibidor, pero para entonces las negras volutas de humo ya estaban saliendo de la parte trasera del armario.

Jacen se quitó la capa y la sostuvo delante de ellos a la altura de la barbilla.

—¡De acuerdo, adelante!

Los fotorreceptores de DD-11A se detuvieron en la capa.

—Su camuflaje es inadecuado. No puedo dejar a la niña con usted.

—No… pasa nada. —La voz de Tenel Ka era aturdida, pero firme—. Haz lo que ordene Jacen.

Jacen ya se estaba sumergiendo en la Fuerza, permitiendo que fluyera a través de él tan rápidamente como permitiría su cuerpo.

Pequeñas piezas de plastiroca empezaron a llover del techo. DD-11A levantó su brazo y empezó a esparcir llamas por los agujeros, pero las aberturas estaban apareciendo más rápidamente de lo que incluso la droide podía disparar. Aun así, DD-11A no se movió para obedecer.

—¡Ahora, Chicadulce! —espetó Tenel Ka.

La cabeza de DD-11A se giró.

—Orden de anulación aceptada.

La droide se colocó sobre el círculo combado que Jacen había cortado en el suelo. El pliegue cedió bajo su peso y se plegó y ella se estrelló en la habitación de abajo.

Jacen exhaló de alivio, luego miró por encima de su hombro y tocó la esquina tras ellos, formando una imagen sensorial completa de las tuberías y conductos ocultos en el interior, luego miró de nuevo hacia delante y expandió rápidamente la imagen en la Fuerza.

El bebé continuó llorando.

Tenel Ka empezó a abrir una de sus solapas de lac-

tancia, esperando silenciar a la niña alimentándola, pero Jacen la detuvo. Él *necesitaba* ese llanto.

En lugar de *permitir* que la Fuerza fluyera a través de su cuerpo, él empezó a utilizar su miedo y su furia para hacer conscientemente que le atravesara. Su piel empezó a picarle y la cabeza empezó a dolerle y, a pesar de ello, él continuó atrayendo a la Fuerza, recogiendo la voz sollozante de su hija en la quietud de sus profundidades, enviando el sonido hacia abajo fluyendo a través del suelo tras DD-11A, sin permitir que volviera a la superficie hasta que hubiera sobrepasado a los golpes metálicos de las pisadas que se retiraban de la droide.

Casi llegó demasiado tarde. El retardante de fuego apenas había empezado a gotear de los agujeros del techo que DD-11A había dejado en el techo antes de que nubes de pequeños killiks negro azulados empezaran a caer en la habitación sobre sus alas zumbantes. Eran mucho más pequeños que los bichos asesinos que habían atacado a Mara y a Saba el año antes, sólo un poco más grandes que el pulgar de Jacen. Pero tenían las mismas antenas peludas y los mismos ojos bulbosos y todos tenían probóscides largas que goteaban veneno sobresaliendo entre un par de afiladas mandíbulas curvas.

En lugar de dejarse caer a través del agujero, las Gorog simplemente parecieron girar alrededor de la habitación, reuniéndose en un enjambre siempre creciente, ignorando el agujero del suelo y los sonidos señuelo que Jacen había preparado. Empezaron a aterrizar sobre el armario que ocultaba el túnel de escape y sobre las paredes circundantes, sobre la puerta cerrada del vestidor de Tenel Ka y sobre la cuna vacía en el centro de la habitación del bebé.

Unas cuantas incluso vinieron y aterrizaron sobre la capa que Jacen estaba utilizando como base de su ilusión de la Fuerza y, cuando un par de Gorog empezaron a flotar en el aire sobre el borde superior de la capa, él

temió que su plan fallara. Las ilusiones que había aprendido a crear de los Adeptos de la Corriente Blanca eran poderosas, pero incluso ellas no harían que un insecto se arrastrara en mitad del aire. Jacen empezó a pensar que se había pasado al planear acabar con el enjambre entero a la vez. Debería haberse conformado con dejar a DD-11A detrás para frenar a los asesinos mientras Tenel Ka y él huían con Ben y el bebé.

Entonces de repente la palma de Tenel Ka estaba allí para que los insectos aterrizaran en ellos y la ilusión se mantuvo.

Jacen miró y vio al bebé flotando en un cojín de levitación de la Fuerza, con su cabeza descansando en el muñón del brazo amputado de Tenel Ka y sus pies dando pataditas al aire vacío.

Un tenso momento después, las puertas del armario se abrieron. Los insectos en la palma de Tenel Ka y en la capa de Jacen se lanzaron al aire, uniéndose a la negra niebla de killiks que entró rugiendo en la habitación del bebé y toda la hirviente masa giró hacia abajo a través del suelo en persecución de DD-11A y el sonido de la voz sollozante del bebé.

Jacen mantuvo la ilusión hasta que el último insecto los hubo seguido y luego continuó manteniéndola durante un centenar de segundos. Cuando no quedó otro sonido en la habitación excepto el martilleo de sus propios corazones, él esperó *otros* cien segundos, con sus ojos escaneando cada rincón oscuro de la habitación del bebé, buscando en las sombras cualquier resto de caparazón azul y examinando la Fuerza en busca de ondulaciones sin fuente tangible.

Una incómoda sensación permaneció en la Fuerza, pero el patrón de ondulaciones era demasiado difuso y confuso para que Jacen localizara a los observadores que Gorog casi con certeza había dejado para que vigilaran la habitación. Aun así, el enjambre alcanzaría a DD-11A

en cualquier momento y descubriría que le habían engañado.

Jacen dejó caer la ilusión, luego se abrió a la Fuerza y empezó a tirar del círculo doblado del suelo para colocarlo de nuevo en su lugar. La subestructura de ferrocreto se elevó con un chirrido alto y rechinante y él sintió la ondulación en la Fuerza cuando el enjambre invirtió su curso.

Un puñado de insectos negro azulados se elevó en el aire desde los rincones oscuros de la habitación y vinieron hacia la esquina. El sable láser de Tenel Ka siseó al encenderse tras Jacen y uno de los bichos estalló en salpicaduras amarillas cuando ella lo aplastó con la Fuerza contra la pared.

Jacen terminó de colocar la sección del suelo en su lugar, luego lanzó su capa delante de los insectos que se aproximaban y utilizó la Fuerza para atraparlos contra la pared. El duro recubrimiento de molytej aguantó alrededor de un segundo antes de que las puntas de las cortantes mandíbulas empezaran a abrirse camino a través de él.

Jacen se lanzó a través de la habitación, saltando con la Fuerza sobre la cuna y aplastando a los insectos bajo la empuñadura de su sable láser.

Un golpe alto sonó de la esquina cuando el sable láser de Tenel Ka quemó el saco de metano que los bichos asesinos llevaban dentro de sus caparazones como sorpresa final. Él miró para ver a Tenel Ka intentando parpadear para eliminar los puntos de sus ojos, con su sable láser moviéndose en un escudo defensivo delante de ella. El bebé descansaba llorando en el rincón tras ella y dos insectos más estaban moviéndose rápidamente alrededor de sus rodillas, intentando esquivar su guardia para atacar.

Jacen se abrió a la Fuerza y los empujó ligeramente hasta el camino de la hoja turquesa de ella. Detonaron

con un brillante centelleo que dejó estrellas bailando ante sus ojos y al bebé chillando más alto que nunca, pero Jacen no sintió dolor en la pequeña, sólo miedo y alarma.

Dándose cuenta de que todavía no había oído el *carumpf* de la primera granada de DeDé, Jacen empezó a alargar la mano hacia su comunicador. Entonces oyó el zumbido apagado que crecía tras él y se giró para ver a la primera Gorog arrastrándose a través de la grieta que su hoja había dejado en el suelo.

—¡*Ahora*, DeDé! —le gritó Jacen al suelo. Saltó hasta el centro del círculo y empezó a arrastrar su sable láser a lo largo de la grieta, prendiéndole fuego a los insectos antes de que pudieran echar a volar—. ¿Qué te está llevando tanto…?

Una aguda sacudida golpeó a Jacen en el hueco del estómago y entonces, de repente, él se encontró arrodillado en mitad del círculo, rodeado por una cortina de llamas amarillas, con el aire lleno del olor a naftaleno de una granada termal.

—Justo a…

Se sacudió por otra explosión y esta vez estuvo lo bastante poco sorprendido para sentir corcovear el suelo mientras más llamas salieron disparadas a través de la grieta.

—… tiempo.

El suelo corcoveó otra vez, y luego otra y de repente espuma blanca estaba lloviendo desde el techo, sofocando el humo y la humareda bajo el jabonoso olor a limpio del retardante de fuego. Una serie de golpes húmedos sonó en el suelo que le rodeaba cuando la espuma hizo caer al puñado de asesinos Gorog que habían escapado de las granadas de DD-11A.

Los insectos se volvieron inmediatamente hacia la esquina y empezaron a escurrirse hacia donde Tenel Ka estaba arrodillada con el bebé y Ben. Jacen utilizó

la Fuerza para arrastrarlos a todos de nuevo hacia él y luego los mandó a todos al olvido con un único golpe de su sable láser. Explotaron brillantemente, pero Jacen no se permitió apartar la mirada. Tenía demasiado miedo de dejar que una de las criaturas escapara a su hoja.

Un momento después, con puntitos todavía bailando ante sus ojos, se volvió hacia el rincón.

—¿Estáis bien? —le preguntó a Tenel Ka—. ¿Las dos?

—Estamos bien —respondió ella—. Es Ben por quien estoy preocupada.

—No te preocupes. —Aunque Jacen sabía que el comportamiento de Ben no había sido culpa del chico, no pudo mantener la furia que sentía suficientemente fuera de su voz—. No creo que Gorog le hiciera daño. Es prácticamente un Unido.

—No me preocupa lo que Gorog le hizo —respondió Tenel Ka—. Me preocupan esos moratones de su garganta.

Jacen se puso en pie, con su visión aclarándose, y fue hasta el lado de su joven primo. Las marcas de su pulgar y su índice eran púrpuras y profundas, claramente hechas con furia, pero la respiración de Ben era regular y sin problemas.

—No hay necesidad de preocuparse. —Jacen colocó sus dedos sobre los moratones y tocó a Ben a través de la Fuerza—. Se desvanecerán en poco tiempo.

Tenel Ka frunció el ceño.

—Esa no es la cuestión, Jacen.

Jacen levantó la mirada.

—¿Entonces cuál es?

Una gota de retardante de fuego cayó de la pared y cayó a los pies de Tenel Ka. No había insectos dentro, pero ella la pisoteó de todas maneras.

—No importa. Te lo diré después. —Caminó hasta más allá de Jacen y se dirigió hacia la puerta de su ves-

tidor—. Necesitamos marcharnos de aquí. Si conozco a mi abuela, ya sabe que su primer intento falló.

—¿Tu abuela? —Jacen levantó a Ben en sus brazos y la siguió—. ¿Crees que Ta'a Chume está detrás de esto?

—*Sé* que lo está —dijo Tenel Ka. Se detuvo en la puerta y se enfrentó a Jacen con los ojos entornados—. Las únicas que conocen el túnel de escape secretos son la Reina Madre… y la *antigua* Reina Madre.

CINCO

La ruta hacia el laboratorio de Cilghal en Ossus era tan serpenteante como cualquiera a través de los terrenos de la academia, girando a través de un laberinto de matorrales y desviándose más allá de vistas cuidadosamente planeadas, siguiendo un camino de escalones ajustadamente colocados que forzaba deliberadamente a los caminantes a frenar y contemplar el jardín. Incluso así, la mirada de Leia siguió volviendo hacia el contenedor de estasis en sus manos. La gota suspendida dentro estaba latiendo como un corazón plateado, haciéndose más grande cada vez que se expandía, temblando un poco más notablemente cada vez que se contraía. Ella se estremeció al pensar qué podría ocurrir si la misteriosa espuma explotaba en el interior del contenedor. Cualquier cosa que palpitaba dentro de un campo de estasis probablemente podría abrirse camino comiéndose siete milímetros de cristal de seguridad no reactivo.

El camino rodeó una suave curva y una docena de metros más adelante, la forma trapezoidal de la Puerta de la Claridad enmarcó un tranquilo patio acentuado por

una pequeña fuente. Leia pasó bajo las piezas cruzadas sin detenerse y luego se volvió hacia una abertura a un lado de la fuente… y oyó un siseo desaprobador tras ella.

—Esta está sorprendida por el olvido de zu estudiante —dijo Saba con voz rasposa—. ¿Qué debe hacer una Jedi cuando entra en loz terrenoz de la academia?

Leia puso los ojos en blanco y se volvió para mirar de frente a la barabel.

—No tenemos tiempo para meditar en este momento, Maestra.

Saba parpadeó dos veces, luego juntó sus garras y permaneció en pie al otro lado de la puerta.

—De verdad. —Leia volvió a cruzar la puerta y le dio un golpecito al lado del contenedor—. Mira esta cosa.

Saba la miró.

—Eso no es excusa para ignorar las reglaz —dijo entonces.

—No tenemos *tiempo* para las reglas —dijo Leia—. Necesitamos llevarle este contenedor a Cilghal.

—Y cuanto antes completes tus meditacionez, antes lo haremos.

—Saba…

Un rugido sonó bajo en la garganta de Saba.

—*Maestra* Sebatyne —se corrigió Leia—, ¿no crees que Luke querría que nos diéramos prisa?

La barabel inclinó la cabeza y miró a Leia con un ojo.

—Lo estás haciendo otra vez.

—¿Haciendo *qué*?

—*Razonar.* Esa es una habilidad que ya has dominado. —El tono de Saba se volvió severo—. Lo que todavía no has aprendido es obediencia.

—Lo siento, Maestra. —Leia se estaba exasperando—. Prometo trabajar en eso más tarde, pero justo ahora me preocupa más que esta cosa quede libre dentro de la academia.

—Es cuando estamos alarmadas cuando la medita-

ción es más importante. —Saba alargó la mano hacia el contendor de estasis—. Esta sostendrá la espuma de manera que puedas concentrarte.

Comprendiendo que su determinación no era rival para la testarudez de una barabel, Leia cedió de mala gana el contenedor de estasis. Centró su atención en la fuente, mirando su paraguas de salpicaduras plateadas en el aire, escuchándolo llover sobre el estanque, y empezó un ejercicio de respiración Jedi. Se hizo consciente del fresco aroma de los agentes anti-algas y la frescura de la niebla sobre su piel. Pero incluso eso se desvaneció después de un momento y le quedó sólo la respiración para concentrarse… *inspirar por la nariz… expirar por la boca…* y los nudos de su interior empezaron a deshacerse.

Leia empezó a comprender que no estaba para nada preocupada por la espuma. Había visto en Woteba que no desintegraba nada instantáneamente. Incluso si la gota fuera a explotar dentro del contenedor de estasis, todavía tendría mucho tiempo para llegar hasta el laboratorio de Cilghal y contenerla en otra cosa.

Lo que le preocupaba era Han. O, más bien, la ausencia de Han. Se sentía culpable por haberle dejado en Woteba, especialmente para honrar una promesa que *Luke* había hecho… y especialmente sabiendo lo que él sentía por los "bichos". Incluso más que eso, todo simplemente parecía mal. Era la primera vez en años que ella había viajado más de unos cuantos cientos de miles de kilómetros sin Han y sentía como si le faltara una parte de sí misma. Era como si un droide MD le hubiera quitado la parte graciosa de su cerebro o como si ella hubiera perdido de repente un tercer brazo.

Y Leia sabía que su cuñada sentía lo mismo por Luke. Después de aterrizar en Ossus, lo primero que Mara había hecho era dirigirse al apartamento de los Skywalker para ver si Ben había vuelto de su viaje de campamento

con Jacen. Había clamado que sólo quería asegurarse de que el radio macuto de la academia no le alarmaba con una versión intrincada de porqué Luke no había vuelto con el *Halcón*, pero Leia había sentido el mismo vacío en su cuñada que sentía en sí misma. Mara había estado intentando llenar el incómodo vacío causado al dejar a Luke, para asegurarse a sí misma que la vida de su familia volvería rápidamente a lo normal… justo tan pronto como Cilghal les dijera cómo detener a la espuma.

Leia estaba a punto de terminar su meditación cuando la voz gutural de Corran Horn la terminó por ella.

—¿Dónde está el Maestro Skywalker? —Corran entró en el pequeño patio por vía del sendero que llevaba desde el edificio de administración de la academia. Estaba vestido pantalones, túnica y chaleco, todos en varios tonos de marrón—. El jefe del hangar dijo que no desembarcó del *Halcón*.

—Ni tampoco Han —dijo Leia. A juzgar por la expresión de sorpresa que cruzó la cara de Corran, ella no se las había arreglado completamente para ocultar la irritación que sentía al ser localizada incluso antes de que sus piernas se hubiera acostumbrado de nuevo a la gravedad ossana—. Se quedaron en Woteba para garantizar nuestras buenas intenciones.

Corran bajó sus gruesas cejas.

—¿Garantizar?

—Woteba está teniendo un problema Efervescente.

Saba levantó el contenedor de estasis hacia la cara de Corran.

Él frunció el ceño ante la espuma plateada del interior.

—¿Un problema Efervescente?

—Es corrosivo… *mucho*. —Leia le contó lo que les estaba ocurriendo a los Saras y su nido y entonces añadió—: La Colonia cree que los Jedi conocíamos el problema todo el tiempo, *antes* de que les convenciéramos

de que recolocaran sus nidos de Qoribu.

La cara de Corran se hundió y la alarma comenzó a llenar la Fuerza alrededor de él.

—¿Así que el Maestro Skywalker se quedó atrás para convencerles de que *no* lo sabíamos?

—No exactamente. —La propia Leia empezó a alarmarse—. Y Han también se quedó. ¿Qué pasa?

—Más de lo que pensé. —Cogió a Leia por el codo e intentó guiarla hacia un banco cerca de la fuente—. Tal vez deba ir a recoger a Mara. Ella también necesita oír esto.

Leia se soltó y se detuvo.

—¡Maldita sea, Corran, sólo dime qué pasa!

Saba rugió bajo en su garganta, un recordatorio amable de que siguiera las reglas.

—Lo siento. —Leia mantuvo los ojos fijos en Corran—. De acuerdo, *Maestro* Horn… ¡dime qué chubba está pasando!

Saba asintió aprobadoramente y Corran asintió cuidadosamente.

—Muy bien. El Jefe Omas ha estado intentando contactar con el Maestro Skywalker por la HoloRed toda la mañana. Los chiss están furiosos. Hay transportes dejando a killiks en planetas a lo largo de toda su frontera. —El tono de Corran se volvió preocupado—. Está empezando a parecer que los killiks tienen todo esto planeado.

—O lo tiene el Nido Oscuro. —Leia se volvió hacia Saba y luego apuntó a la espuma dentro del contendor—. ¿Puedes pensar en un modo mejor de destruir nuestra relación con la Colonia?

—Quizáz —dijo ella—. Pero el Efervescente está funcionando bastante bien. Ya ha vuelto a Raynar y a Unu contra nosotros.

—Y ahora la Colonia tiene a Han y a Luke como rehenes —dijo Corran. Haciéndoles señas para que le siguieran, se volvió hacia el sendero que llevaba hacia

la administración de la academia—. El Jefe de Estado Omas necesita oír esto tan pronto como sea posible.

—No, no lo necesita. —Leia se dirigió hacia el rincón opuesto del patio, hacia el sendero que llevaba al ala científica de la academia—. Deberíamos encargarnos de esto nosotros mismos.

—No tengo dudas de que lo haremos —dijo Corran, hablando en dirección a Leia a través de varios metros de piedra de pavimento—. Pero nuestro primer deber es informar de la situación al Jefe Omas.

—¿De manera que la Alianza Galáctica pueda empezar a bramar y a hacer amenazas? —Leia negó con la cabeza—. Eso sólo polarizará las cosas. Lo que necesitamos hacer es llevarle esta cosa a Cilghal de manera que pueda decirnos cómo la está produciendo el Nido Oscuro. Y nos dé suficientes pruebas para convencer a Raynar y a Unu.

Corran frunció el ceño, pero se dirigió de mala gana hacia el lado del patio de Leia.

—No —dijo Saba. Colocó una mano escamosa sobre el hombro de Leia y la empujó hacia Corran—. Esta se encargará de la espuma. Tú puedes ayudar al Maestro Horn con su informe.

—¿Informe? —Leia se detuvo y se volvió de nuevo hacia la barabel—. ¿Has oído lo que acabo de decir?

—Por supuesto —dijo Saba—. Pero tú no oíste lo que dijo *esta*. No te corresponde a ti cuestionar la decisión del Maeztro Horn.

Esto sorprendió incluso a Corran.

—Uh, no pasa nada, Maestra Sebatyne. La princesa Leia es un caso especial…

—Desde luego. Ya zabe cómo dar órdenes. —La mirada de Saba se volvió hacia Leia—. Ahora debe aprender a acatarlas. Te ayudará con tu informe, si todavía crees que eso es lo mejor.

—*Sé* cómo acatar órdenes —se enfureció Leia—. Fui

una oficial en la Rebelión.

—Bien. Entonces esta no será una lección difícil para ti.

Saba se dirigió por el sendero hacia el laboratorio de Cilghal, dejando a Leia de pie junto a Corran con el estómago tan hecho un nudo por la furia que fue casi como si le hubieran dado un puñetazo. Sabía lo que estaba haciendo Saba (enseñándole cómo luchar desde una posición de debilidad), pero *ahora* no era el momento para lecciones. Las vidas de su marido y su hermano estarían en riesgo si perdía y Corran Horn podía enseñarle incluso a los barabels una cosa o dos sobre la testarudez.

Una vez que Saba estuvo más allá del alcance de sus voces, Corran se inclinó para acercarse a Leia.

—Es una Maestra dura —observó él con voz tranquila—. ¿Realmente la elegiste tú misma?

—Sí —admitió Leia—. Quería a alguien que me desafiara de nuevas maneras.

—Hmm. —Corran consideró la explicación durante un momento y luego preguntó—: Bien, ¿entrenar con ella es lo que esperabas?

—Más reglas y menos entrenamiento. —Leia guardó silencio durante un momento y entonces se volvió seria—. Corran, Maestro Horn, realmente no pretendes enviar ese informe al Jefe Omas, ¿verdad?

Corran la estudió durante un momento y luego habló.

—Siempre lo pretendí. —Se dirigió por el sendero hacia la administración de la academia—. Ahora que Saba ha impuesto mi autoridad, creo que no hará daño admitir que simplemente no vi razón para discutir contigo sobre ello.

Leia asintió.

—El silencio no es estar de acuerdo. —Sintiéndose un poco tonta por olvidar una de las primeras lecciones que había aprendido como Jefa de Estado, empezó a seguirle—. Pero sabes qué ocurrirá cuando el Jefe Omas

oiga que Luke ha sido tomado como rehén por los killiks.

—Demandará que le liberen.

—Y los killiks se negarán. Entonces él les amenazará y ellos se encerrarán en sí mismos y nosotros no tendremos oportunidad de convencer a la Colonia de retirarse pacíficamente de la frontera chiss.

—Si fueras la Jefa de Estado, serías libre de manejarlo de manera diferente —dijo Corran—. Pero no lo eres. Cal Omas se merece saber qué está pasando.

—¿Incluso si eso significa sacrificar el control de la orden Jedi?

Corran se detuvo.

—¿De qué estás hablando?

—Creo que lo sabes —dijo Leia—. El Jefe de Estado ha estado frustrado con los Jedi desde la crisis de Qoribu. Cree que hemos puesto el bien de los killiks por encima del bien de la Alianza. Con Luke fuera de contacto, ¿no crees que Omas se lanzaría ante la oportunidad de hacerse con el control de la orden y asegurarse de que nuestras prioridades son lo que él cree que deben ser?

Corran frunció el ceño, pero más en pensamiento que por alarma.

—¿Podría hacer eso?

—Si los Jedi estuviéramos divididos, sí. Sé lo firmemente que crees que nuestra misión es servir a la Alianza. ¿Pero *ves* lo peligroso que sería para la orden caer bajo el control directo del Jefe de Estado?

—Desde luego. La voluntad del gobierno no siempre es la voluntad de la Fuerza. —Corran guardó silencio durante un momento, luego finalmente negó con la cabeza y echó a andar de nuevo—. Te estás preocupando por nada, princesa. Omas nunca asumirá el control directo de la orden Jedi.

Leia echó a andar tras él.

—No puedes saber eso.

—Puedo —insistió Corran—. Los Maestros pode-

mos estar en desacuerdo sobre muchas cosas, pero nunca sobre eso. Eso podría llevar a los Jedi a convertirse en una herramienta política.

Leia le siguió por un paseo estrecho flanqueado por más árboles de cedro, maldiciendo a Saba por insistir en que continuaran entrenando incluso en mitad de una crisis. ¿Qué esperaba Saba que hiciera ella, que le golpeara a Corran en la cabeza con una roca? Habría sido una cuestión tan simple para la barabel ejercer su autoridad sobre *él* en vez de incitarle a él a hacer lo mismo con ella. Después de todo, Corran era el Maestro más nuevo, promocionado sobre la base de sus acciones durante la guerra contra los yuuzhan vong, la disrupción de varios anillos piratas y de haber entrenado a un aprendiz, un joven Jedi llamado Raltharan con quien Leia nunca se había encontrado. Saba, por otra parte, era un miembro altamente respetado del Consejo Asesor que había producido más de una docena de Caballeros Jedi altamente cualificados antes de incluso haber *visto* a Luke Skywalker.

El sendero descendía hasta un riachuelo poco profundo y continuaba a través del agua por vía de un camino en zigzag de piedras, pero Leia se detuvo al borde y simplemente miró a la espalda de Corran. En los entrenamientos de práctica, Saba siempre le decía con voz rasposa que dejara de ponerse las cosas difíciles a sí misma. Que ahorrara su propia fortaleza al utilizar la del atacante contra él.

Leia sonrió y luego habló.

—¿Maestro Horn?

Corran se detuvo con los pies equilibrados precariamente sobre dos rocas.

—No tiene sentido discutir más esto —dijo él, mirando hacia atrás por encima de su hombro—. He tomado mi decisión.

—Lo sé. —Leia miró hacia su lado, donde una retor-

cida pasarela de trocitos de piedra serpenteaba a lo largo del borde del riachuelo hacia las residencias de la academia—. Pero antes de que hagas tu informe, ¿no deberías decírselo a Mara? Le debes como mínimo eso, si estás determinado a poner en peligro la vida de su marido.

—¿En peligro? —La cara de Corran se hundió, con sus ojos verdes centelleando por el conflicto mientras comprendía que llevar a cabo su deber para con el Jefe Omas significaría traicionar su lealtad personal hacia Luke—. El Jefe Omas no llevaría las cosas tan lejos.

—Yo no soy la Maestra aquí —dijo Leia encogiéndose de hombros—. Tendrás que decidir eso por ti mismo.

Corran ni siquiera necesitó tiempo para pensar. Su barbilla simplemente cayó y entonces él giró una pierna y empezó a volver por las piedras.

—Tú ganas —dijo él—. Esto no es algo que deba decidir por mí mismo.

—Quizás no —concedió Leia.

Corran dejó la última piedra y le dirigió a Leia un fruncimiento de ceño exagerado.

—No te regodees de los Maestros —dijo él—. ¿Es que Saba no te ha enseñado nada?

SEIS

El gran trineo flotante emergió de detrás de enorme tronco hamogoni y pasó rozando el suelo del bosque, precipitándose por la maleza y moviéndose a través de animados grupos de insectos cargadores. Han deslizó el deslizador terrestre que estaba pilotando tras un tronco diferente, este de al menos veinte metros de ancho, luego se detuvo y se tomó un momento para mirar estúpidamente a través de la tumba de gigantes. Muchos de los árboles eran más grandes que rascacielos balmorranos, con raíces hasta la rodilla del tamaño de dewbacks y ramas que colgaban horizontalmente como enormes balconadas verdes. Desafortunadamente, la mayoría de esas balconadas estaban estremeciéndose bajo las sierras zumbadoras de los leñadores Saras y una cascada constante de residuos de rama estaba cayendo desde arriba.

—Vale, Han —dijo Luke. Estaba sentado en el asiento del pasajero al lado de Han, utilizando un comunicador y un cuaderno de datos para seguir la baliza de seguimiento que habían plantado en su presa en el nido Saras—. La señal se está volviendo borrosa.

Han sacó cuidadosamente el deslizador terrestre de su lugar oculto y entonces, cuando no vio signos visibles de su presa, siguió rápidamente al trineo flotante. En terrenos montañosos como este, una señal borrosa podría convertirse rápidamente en ninguna señal, así que necesitaban acortar la distancia rápidamente. Esquivó a un grupo que arrancaba los brotes de un leño tan grande como un bantha y luego frenó con fuerza cuando algo grande y cubierto de corteza cayó en mitad de su camino. Un tremendo golpe estremeció al deslizador terrestre, balanceándolo hacia atrás sobre sus almohadillas flotadoras traseras y la ruta de delante estaba súbitamente bloqueada por una pared de un tronco hamogoni de doce metros de alto.

Han se quedó allí sentado, esperando a que su corazón dejara de martillear, hasta que una lluvia de ramitas y palos, liberados del árbol que caía, empezó a golpear el suelo alrededor de ellos.

—Quizás debería conducir el amo Luke —sugirió C-3PO desde el asiento trasero—. Ha cuidado mejor de sí mismo a lo largo de los años y su tiempo de reacción es punto-cuatro-dos segundos más rápido.

—¿Oh, sí? Si hubiéramos estado punto-cuatro-dos segundos más adelante, serías una mancha de una hoja de metal en este momento. —Han fijó el deslizador terrestre en la marcha atrás y conectó la energía y luego le dijo a Luke—: Vale, abandono. ¿Cómo nos están llevando estos tíos hasta el Nido Oscuro?

Luke se encogió de hombros.

—Todavía no lo sé. —Sus ojos permanecían fijados en el cuaderno de datos, como si no se hubiera dado cuenta de lo cerca que habían estado de ser aplastados—. Pero los barriles que llevaban estaban llenos con combustible de reactor y refrigerante de hipermotor. ¿Ves algo aquí fuera que necesite tanta energía?

—No he visto nada en todo este planeta que necesite

tanta energía. —Han llevó de nuevo el deslizador terrestre hacia delante y empezó un rodeo de cien metros alrededor del árbol caído—. Eso no significa que nuestros contrabandistas se dirijan al Nido Oscuro.

—Es la mejor explicación en la que puedo pensar —dijo Luke.

—¿Sí? ¿Qué haría el Nido Oscuro con refrigerante de hipermotor? ¿Y tanto combustible de reactor?

—Todavía no lo sé —repitió Luke—. Eso es lo que me asusta.

Han rodeó la copa del árbol caído, provocando una cacofonía de zumbidos alarmados cuando casi se tropieza con una línea de porteadores Saras que se escurrían hacia el árbol desde lados opuestos. Unos cuantos de los insectos llevaban modernos cortadores láser, pero la mayoría estaban equipados con sierras de cadena primitivas, o incluso con largas sierras taladoras de doble filo accionadas a mano. C-3PO zumbó una disculpa educada. Entonces los killiks abrieron un agujero en su fila y Han llevó el deslizador hacia donde el trineo flotante había desaparecido.

—¡Maldita sea! —dijo Luke, todavía mirando a su cuaderno de datos—. Perdimos la señal.

—No la necesitamos —dijo Han. Giró el deslizador hacia una pista (no era una carretera) cortada profunda que llevaba en la misma dirección en la que habían ido los contrabandistas—. Seguiré a mi olfato.

—¿A tu olfato? —Luke levantó la mirada y entonces dijo—: Oh.

Siguieron la pista sobre un montículo y entonces se encontraron mirando a un valle de barro y tocones gigantes de árboles. Los contrabandistas, cuatro aqualish y un neimoidiano de cara plana, estaban a unos trescientos metros pendiente abajo, aparcados fuera de la piedra de cimiento derrumbada de lo que había sido un edificio muy grande. Los aqualish habían levantado uno de sus

bidones de combustible sobre un tocón de hamogoni que tenía dos metros de alto y era tan ancho como la nácela del impulsor de un destructor estelar. El neimoidiano, presumiblemente el líder, estaba en pie junto al barril, hablando con media docena de killiks. Con antenas peludas, mandíbulas con púas y enormemente curvadas y quitina azul oscuro, era claramente Gorog: el Nido Oscuro.

El neimoidiano sostenía algo en alto hacia la luz, examinándolo entre su pulgar y su índice, y entonces asintió y deslizó el objeto en una bolsita que colgaba debajo de sus ropajes. El insecto más cercano le entregó algo más y él empezó a examinar aquello.

Han se agachó detrás de un tocón gigante y detuvo el deslizador.

—A veces odio cuando tienes razón —le dijo a Luke—. Pero no me voy a arrastrar por ningún agujero de bichos contigo. He terminado con eso.

Luke sonrió un poco.

—Seguro que sí.

—Hablo en serio —le advirtió Han—. Si vas ahí, estás solo.

—Lo que tú digas, Han.

Luke sacó un par de electrobinoculares de la consola del deslizador y luego se deslizó fuera del asiento del pasajero y desapareció por el lado del tocón del árbol. Han apagó el vehículo y le dijo a C-3PO que le echara un ojo a las cosas y luego se reunió con Luke detrás de una raíz lateral tan alta que tuvo que ponerse de puntillas para mirar por encima.

—Interesante —dijo Luke. Le pasó los electrobinoculares a Han—. Echa un vistazo.

Han ajustó las lentes. El neimoidiano estaba examinando una masa marrón rojiza de alrededor del tamaño de un pulgar humano, tallada toscamente como una lágrima y tan transparente que Han pudo ver una pequeña

luz plateada brillando en su núcleo. Después de estudiar el bulto un momento, el neimoidiano lo colocó en su bolsita y alargó su mano. La Gorog más cercana colocó en ella otro glóbulo, este tan turbio que el neimoidiano ni siquiera se molestó en levantarlo hasta sus ojos antes de lanzarlo a un lado.

—¿Ámbar estelar? —preguntó Han, bajando los electrobinoculares.

Luke asintió.

—Al menos ahora sabemos de dónde ha… —Se giró hacia el deslizador terrestre, con su mano cayendo hacia su sable láser y entonces terminó su frase en un susurró—… estado viniendo.

—¿Por qué estás susurrando? —susurró Han. Sacó su pistola láser de su funda—. *Odio* cuando susurras.

Luke levantó un dedo hacia sus labios y luego se deslizó sobre la raíz tras la que se habían estado escondiendo y rodeó el tocón, *alejándose* del deslizador. Han le siguió, sosteniendo los electrobinoculares en una mano y su pistola láser en la otra. La ruta les llevó a plena vista de los contrabandistas y de los insectos ladera abajo. Han le habría acusado de timo, excepto que justo entonces la voz de C-3PO llegó por sus comunicadores.

—¡Tenga cuidado, amo Luke! Están intentando caer…

La advertencia terminó con una ristra de golpes metálicos. Un golpe fuerte retumbó a través del valle y humo negro ondeó hacia arriba desde detrás del tocón. Han subió sobre otra raíz lateral y corrió el resto del camino alrededor del tocón tras Luke.

Salieron detrás de los humeantes restos de su deslizador terrestre, que descansaba en el suelo rodeado por un charco de combustible y fluido refrigerante que se había esparcido hasta medio camino del tocón del árbol arriba. C-3PO estaba en pie a dos metros por delante del vehículo, pareciendo chamuscado y cubierto de hollín y

se inclinaba hacia delante por la cintura para mirar alrededor del tocón del árbol. R2-D2 se había impulsado con sus cohetes hasta la parte superior del tocón y estaba circulando por el borde, utilizando su brazo extensible para sostener un espejo y espiar algo que se movía alrededor de la base.

Luke le señaló a Han que continuara alrededor del tocón y luego saltó con la Fuerza hacia arriba para reunirse con R2-D2. Han avanzó lentamente por detrás de C-3PO.

—Aquí detrás, Trespeó —susurró—. ¿Qué tenemos…?

C-3PO se enderezó y se volvió para mirarle de frente.

—¡Qué alivio! —exclamó—. Temía que fueran a caer sobre ustedes desde atrás.

Un sonido familiar de carreras se elevó desde la parte inferior de la cuesta, justo fuera de la vista al otro lado del tocón, y Han de repente sintió el estómago revuelto.

—Gracias por la advertencia —gruñó Han. Le lanzó los electrobinoculares a C-3PO y corrió para ponerse a cubierto junto al tocón—. Retrocede, *ahora*.

Han apenas se las arregló para arrodillarse parcialmente dentro de un pequeño hueco antes de que seis killiks Gorog corrieron hasta quedar a la vista. Era más o menos lo que él había estado esperando, pero tener razón sólo le hacía tener más nauseas. Simplemente no podía soportar a los bichos, no desde que aquellos locos kamarianos le hubieran localizado en Regulgo… pero no podía pensar en eso ahora, no si quería mantener el control de sí mismo.

—Vale, amigos, parad ahí mismo. Dejad esas… —Han dudó cuando se dio cuenta de que no eran pistolas láser lo que sostenían los insectos—… armas quebrantadoras y decidme porqué le disparasteis a mi deslizador terrestre.

Las Gorog empezaron a zumbar, levantando sus armas mientras se volvían.

—*Sabes* porqué —tradujo C-3PO—. El Heraldo de la Noche os dijo que os mantuvierais alejados de los asuntos de Gorog.

—Que pena. —Han levantó su DD-44 hacia la cabeza del bicho más cercano—. Ahora ahí quietos.

Por supuesto, no lo estuvieron y Han le disparó a la cabeza del primer bicho un disparo láser en el instante en que su arma quebrantadora giró hacia él. Quemó otro agujero en el tórax del segundo bicho mientras este extendía el brazo de su arma y entonces Luke cayó tras el grupo con el sable láser centelleando. La hoja zumbó un par de veces y dos Gorog más cayeron y entonces el tocón alrededor de Han estalló en restos de corteza de olor acre cuando los insectos supervivientes hicieron sus primeros disparos. Han también disparó, la hoja de Luke aulló de nuevo y los últimos dos insectos se derrumbaron.

Han se puso en pie, sosteniendo su pistola láser con ambas manos, y Luke bajó su hoja y giró en un círculo lento, examinando cada uno de los cadáveres. Casi había terminado cuando de repente se tambaleó y de repente apagó su sable láser.

—¡Maldita sea!

—¿Qué pasa? —Han se dirigió hacia delante—. No te alcancé con un disparo perdido, ¿verdad?

Luke se volvió con un fruncimiento de ceño.

—Soy un poco mejor que eso, Han. —Levantó la bota cubierta de sangre y pasó la suela sobre la mandíbula de una Gorog y entonces dijo—: Están todos muertos. Esperaba sacarles algunas respuestas.

R2-D2 trinó algo desde el tocón del árbol y entonces empezó a mecerse de adelante a atrás sobre sus ruedas.

—¿Qué pasa, Erredós? —preguntó Luke.

—Dice que podría ser capaz de preguntarle a uno de los seis que estaban hablando con los contrabandistas —tradujo C-3PO—. Vienen de camino para arriba

ahora.

—Sí, pero no creo que vengan a hablar con *nosotros* —dijo Han.

Después de un rápido escrutinio del área para asegurarse de que no había otros grupos killiks sorpresa, Han y Luke volvieron a su lugar oculto original. Las seis Gorog estaban subiendo la colina con sus armas desenfundadas. Los cuatro contrabandistas aqualish habían sacado rifles láser de energía G-9 y estaban arrodillados en su trineo flotante, escondidos detrás de los bidones de combustible de reactor y apuntaban a la parte superior de la cuesta para cubrir a los insectos. El neimoidiano estaba huyendo hacia la parte más alejada de los cimientos del viejo edificio.

—Yo cogeré a los contrabandistas. —Luke empezó a dirigirse hacia la parte más baja de la raíz—. Coge a las Gorog. Y recuerda, necesitamos una viva. Quiero descubrir para qué es ese combustible de reactor.

Han le cogió por el brazo.

—Esos bichos tienen armas quebrantadoras —dijo—. Quizás deberíamos simplemente echar a correr. Sabes cómo es el Nido Oscuro. Una vez que volvamos a estar sobre la colina con los leñadores, no querrán mostrarse.

—No estoy preocupado, Han —dijo Luke—. Tú me estás cubriendo.

—Mira, niño, yo no tengo su alcance —dijo Han—. Y tu sable láser no es tan bueno contra esas bolitas.

—No pasa nada. Lo harás bien.

Luke se movió a lo largo de la raíz hasta que esta le cubrió sólo desde el pecho para abajo. El lateral de la colina estalló en un río de disparos láser y proyectiles magnéticamente acelerados.

Han maldijo el optimismo mal colocado de Luke y empezó a devolver el fuego. Sus disparos o se perdían por mucho o chisporroteaban hasta apagarse antes de que alcanzaran sus objetivos, pero le daban a los bichos

algo en lo que pensar. La mayoría de las bolas de las armas quebrantadoras zumbaban inofensivas hasta el barro por debajo de ellos y las pocas que no, crujían muy lejos sobre la cabeza.

Los rifles láser de energía eran otra cuestión. Sus disparos silbaban hasta el otro lado de la raíz con puntería enervante, llenando el aire de humo y trocitos de madera. Han envió un par de disparos hacia ellos sólo para ver si podía sobresaltar a los aqualish para que agacharan la cabeza. Ellos ni siquiera se encogieron y el humo empezó a salir por agujeros en el lado de la raíz de Han y Luke.

Entonces Luke extendió una mano hacia el tocón tras los contrabandistas y el barril que ya habían descargado se elevó en el aire y se estrelló en mitad del trineo flotante. Varios de los contenedores se rompieron, derramando cientos de galones de refrigerante y docenas de varillas grises de un metro de largo. Los aqualish dejaron de disparar y saltaron fuera del trineo, huyendo tras el neimoidiano.

Las Gorog miraron por encima de sus hombros y entonces empezaron a zumbar en sus tórax por la furia. Han pensó por un momento que cargarían, pero cuatro de ellas simplemente para acomodarse a través de la cuesta para tomar posiciones de contención. Las otras dos corrieron hacia atrás en dirección al trineo flotante.

—¿Están locos? —jadeó Han—. Diez minutos con esas varillas al aire libre de ese modo y empezarán a brillar.

—A Gorog no le importa. *Quiere* ese combustible. —Luke volvió a colocarse completamente a cubierto tras la raíz—. Si nuestro equipamiento de seguimiento todavía funciona…

—¡Corran para salvar la vida! —C-3PO dio la vuelta al tocón del árbol a toda prisa, agitando los electrobinoculares que Han le había pasado antes—. ¡Estamos

condenados!

—¿Condenados? —Han salió para interceptar al droide. Entonces casi pierde la cabeza cuando una bola de las armas quebrantadoras pasó siseando junto a su oreja. Volvió al abrigo de la raíz, tirando de C-3PO tras él—. ¿De qué estás hablando?

C-3PO se volvió y apuntó de nuevo hacia el deslizador terrestre.

—¡El Efervescente! ¡El deslizador lo tiene!

—¿El Efervescente? —preguntó Han—. ¿Aquí fuera?

—Quizás lo trajimos con nosotros —sugirió C-3PO.

Un silbido alarmado sonó desde encima, luego R2-D2 rodó fuera del tocón y empezó a caer. Se habría estrellado sobre las cabezas de ellos de no haberse abierto Luke a la Fuerza y haberle cogido.

Luke bajó a R2-D2 hasta el suelo y luego se inclinó hacia abajo.

—¿Qué pasa contigo, Erredós? Podrías haberle hecho daño a alguien.

R2-D2 silbó una larga réplica.

—Erredós dice que probablemente no importa —tradujo C-3PO—. Hay un setenta y tres por ciento de probabilidades de que ya nos estemos desintegrando.

—Venga ya. —Aunque R2-D2 normalmente no era dado a decir lo de la condenación, Han intentó no estremecerse por su evaluación de la situación. A pesar de las reparaciones temporales que Luke le había hecho a la personalidad del pequeño droide, todavía estaba actuando tan extrañamente como un defel en una cabina de bronceado—. No puede ser tan malo. He estado simplemente en pie ahí y no vi espuma.

R2-D2 trinó bruscamente.

—Erredós sugiere que se mire a usted mismo —tradujo C-3PO—. Aunque no creo que eso sea una buena idea. Está por todo el suelo.

—¿Por todo el suelo? —Han frunció el ceño, pensando—. ¿Bajo el deslizador? ¿Donde se derramó todo ese combustible?

—Precisamente —dijo C-3PO—. Y se está extendiendo rápidamente. Vaya, no me sorprendería si se hubiera tragado ya todo el deslizador.

—Genial. —Luke se volvió y empezó a retroceder hacia el deslizador terrestre—. Dejé el aparato de seguimiento en el asiento delantero.

—Espera. —Han le cogió por la parte de atrás de su capa—. No creo que vaya a importar.

Luke se detuvo pero no se volvió.

—¿No?

—No si lo que estoy pensando es correcto. —Han enfundó su pistola láser y extendió su mano hacia C-3PO—. Trespeó, dame los electrobinoculares.

El droide bajó la mirada como si se sorprendiera de descubrir que todavía tenía el aparato de visión y entonces extendió su brazo.

—Por supuesto, capitán Solo. Aunque realmente no creo que sean un sustituto viable del aparato de seguimiento. Una vez que el trineo flotante salga de su línea de visión, no le servirán para nada.

—No creo que el trineo flotante *salga* de mi línea de visión.

Han miró por encima del borde de la raíz y descubrió que la guardia de retaguardia Gorog todavía mantenía sus posiciones. Las otras dos habían llegado al trineo flotante y estaban utilizando sus pinzas desnudas para lanzar las varillas de combustible derramadas de nuevo en la batea de carga. Han colocó los electrobinoculares al máximo, luego los levantó hasta sus ojos y empezó a estudiar el terreno bajo el trineo flotante.

Luke se colocó a su lado.

—¿Qué estás mirando?

—Te lo diré en un minuto —dijo Han—, en caso de

que esté equivocado sobre esto y necesite asegurarme algo para evitar que me avergüence a mí mismo.

Una serie de agudos estallidos sonaron cuando las bolas de armas quebrantadoras empezaron a golpear la raíz, sacudiendo a Han con tanta fuerza que las lentes se estrellaron contra sus mejillas. Él dejó de sujetarse a la raíz y continuó mirando por los electrobinoculares.

—Uh, Han, quizás deberíamos encontrar un puesto de observación mejor —dijo Luke—. Esto se está poniendo peligroso.

—No estoy preocupado, niño —dijo Han—. Puedes cubrirme.

—Muy gracioso —replicó Luke—. Pero el alcance de mi pistola láser no es mucho mejor que el de la tuya.

—No pasa nada. —Han continuó estudiando el suelo bajo el trineo flotante—. Lo harás bien.

Luke suspiró, pero sacó su pistola láser y empezó a devolver el fuego. Realmente debía haber alcanzado a algo, porque los impactos de bolas disminuyeron hasta casi nada. El brazo empezó a dolerle a Han de sostener los electrobinoculares levantados, así que apoyó sus manos otra vez en la raíz y continuó mirando.

Las Gorog casi habían terminado de cargar el trineo flotante cuando de repente dejaron caer una de las varillas de combustible y saltaron a la batea de carga. Empezaron a examinar cuidadosamente las otras y Han estuvo confuso durante un momento, hasta que ellas lanzaron otra varilla al suelo. Aterrizó casi perpendicularmente a él, de manera que él notó un brillo plateado empezando a relucir a lo largo de un lado de su superficie gris apagada.

Han sonrió con satisfacción, luego se retiró de la raíz y le pasó los electrobinoculares a Luke.

—Echa un vistazo.

Intercambiaron el equipamiento y Han empezó a intercambiar fuego con el único miembro de la reta-

guardia Gorog que Luke no había matado ya. De alguna manera, los disparos de Han siguieron quedándose unos treinta metros cortos de su objetivo.

—Así que eso es de lo que estabas hablando —dijo Luke después de un momento—. Del Efervescente.

—Casi —dijo Han—. Mira en lo que *no* está.

—¿Quieres decir en las rocas de esos viejos cimientos? —preguntó Luke.

—Y en los tocones —confirmó Han—. Si está en el suelo por aquí, ¿cómo es que está dejando tranquilas todas esas cosas? ¿Cómo es que sólo está atacando a nuestro deslizador y a ese refrigerante y a esas varillas de combustible alrededor de su trineo flotante?

Luke bajó los electrobinoculares y se volvió hacia Han.

—¿Contaminación?

Han asintió.

—Sólo ataca a lo que ataca a Woteba —dijo—. Es un sistema de defensa ambiental.

SIETE

El vaporoso aire del spa olía a barro mineral y a limpiador de poros y las calmantes notas de una sonata clásica de arpafeeg estaban flotando en el aire procedentes del sistema de sonidos, sin enmascarar completamente los suaves ronroneos y tintineos del Artista de Belleza Lovolano instalado en un rincón de la habitación. Reclinada en la cómoda silla construida dentro del droide estaba una momia envuelta en algas marinas y con una máscara de barro que Jacen asumió que era la abuela de Tenel Ka, Ta'a Chume. Su cuero cabelludo estaba siendo masajeado por una caperuza de masaje ondulante, mientras que cada uno de sus párpados estaba oculto bajo la estrella translúcida de lo que parecía alguna pequeña criatura marina con tentáculos. Incluso había un dispensador de bebidas que se movía automáticamente para extraer una boquilla de sus labios, dado que sus dos manos estaban envueltas dentro de guantes automáticos de manicura.

Cuando Jacen no sintió ninguna otra presencia viva cercana, entró en el spa. Pasó una serie de bañeras hundidas llenas de burbujeante barro, agua y algo que pa-

recía como babas de hutt rosa y luego se detuvo junto al droide. Ta'a Chume no mostró signo alguno de sentir su presencia y, durante un momento, él consideró si terminar simplemente con la vida de ella podría no ser el modo más certero de proteger a su hija. Con certeza, la anciana se lo merecía. Había estado liquidando a personas inconvenientes desde antes de que Jacen y Tenel Ka nacieran y actualmente estaba bajo arresto domiciliario por envenenar a la madre de Tenel Ka. En un tiempo, Ta'a Chume incluso había intentado que asesinaran a la propia madre de Jacen.

Pero Tenel Ka le había pedido que no matara a la anciana, diciendo que ella trataría con la traición de su abuela a su propio modo. Jacen sospechaba que eso significaba un juicio largo y muy público, en el que Ta'a Chume bien podía escapar de la condena debido a la falta de evidencias verificable. Y Jacen, simplemente, no estaba dispuesto a correr ese riesgo con la vida de su hija.

Jacen soltó su sable láser del gancho de su cinturón, pero no activó la hoja.

—Veo que le estás sacando el máximo provecho a tu arresto domiciliario, Ta'a Chume.

Un agujero apareció en la máscara de barro cuando la boca de Ta'a Chume se abrió y entonces ella apartó la caperuza de masaje y levantó la cabeza. Las criaturas marinas dejaron sus párpados y se deslizaron hacia abajo por sus mejillas, dejando surcos de piel expuesta tras ellas.

—Jacen Solo —dijo Ta'a Chume—. Te preguntaría cómo se has colado a escondidas en mis habitaciones privadas… pero eso es lo que *hacéis* los Jedi, ¿no?

—Entre otras cosas. —Notando que ella no había sacado sus manos de los guantes de manicura, él dijo—: Puedes pulsar la señal de ayuda todo lo que quieras. Tus guardaespaldas no van a venir. Pero por favor, no intentes apuntarme con esa pistola láser oculta. Le prometí a

Tenel Ka que no te mataría y me enfadaría mucho si me haces romper mi promesa.

Los ojos de Ta'a Chume se apagaron hasta un tono de verde más pálido, pero ella rompió su máscara de barro al forzar una sonrisa superior.

—Qué pena. Cuando te vi ahí de pie con un sable láser, pensé que mi nieta finalmente ha empezado a tener agallas.

—De haber carecido Tenel Ka de coraje, habrías muerto sin saber nunca que yo estaba aquí —dijo Jacen—. En vez de eso, está dispuesta a arriesgarse a mantenerte con vida para un juicio público. Su equipo de seguridad llegará pronto. Me he asegurado de que no necesiten matar a nadie para llegar hasta ti.

La tensión abandonó los hombros de Ta'a Chume.

—Qué considerado de tu parte. —Una luz astuta apareció en sus ojos y entonces ella sacó su mano del guante de manicura y dejó caer una pequeña pistola láser oculta hasta el suelo—. ¿Te importaría decirme porqué?

—Sabes porqué —dijo Jacen. Ta'a Chume estaba jugando con él (podía sentirlo en su presencia tan claramente como lo oía en su voz), pero lo que él no podía comprender era la razón—. Intentaste matar a su hija.

Ta'a Chume vertió furia en la Fuerza, pero su voz se volvió agraviada.

—¿La Reina Madre tiene una niña? —Sacó su segunda mano del guante de manicura y presión los dedos contra sus sienes—. ¿Y ni siquiera se molestó en decírselo a su propia abuela?

Jacen frunció el ceño.

—Tu actuación no me engaña. Siento tus auténticas emociones en la Fuerza.

—Entonces debes sentir lo sorprendida, y lo preocupada, que estoy. —Ta'a Chume bajó sus manos y se volvió para mirarle, pero su mirada se detuvo en el pecho de él, recorriendo las solapas arriba y abajo, haciendo una

pausa en cada arruga—. Con certeza, estoy resentida por estar encarcelada por orden de mi propia nieta, pero yo nunca le desearía ningún mal. ¡Y mucho menos tendría algo que ver con ello!

Jacen lo comprendió finalmente.

—No hay cámaras espía, Ta'a Chume. —Él se abrió la túnica para mostrarle que no llevaba equipamiento oculto debajo—. Estoy aquí buscando respuestas para mis propias preguntas, no reuniendo pruebas para Tenel Ka.

—Eso nunca cruzó mi mente, Jedi Solo, pero espero que cuando vuelvas a ver a mi nieta, seas lo bastante bueno para transmitirle mi preocupación por ella y por su hija. —Ta'a Chume levantó la mirada y parpadeó en dirección a él—. Por cierto, no resultará que sabes quién sería el padre, ¿verdad?

La sonrisa burlona en la voz de Ta'a Chume era clara, como si estuviera desafiando a Jacen, diciéndole que él nunca le ganaría en este juego en particular. Y eso le puso furioso.

—Ese sería yo. —Jacen dio la vuelta por detrás del droide de belleza y utilizó la Fuerza para volver a tender a Ta'a Chume en la silla—. Y estoy muy determinado a proteger a mi hija.

Ta'a Chume se puso nerviosa.

—¿Qué estás haciendo?

—Me gustaría conseguir algunas respuestas y no tenemos mucho tiempo antes de que llegue el equipo de seguridad.

Jacen apartó la caperuza para el cuero cabelludo y luego clavó sus dedos en el pelo teñido de pelirrojo de Ta'a Chume y empezó a masajearle la cabeza.

—Así que podemos hacer esto del modo sencillo… —Presionó sus pulgares en la base de su cráneo y luego envió una pequeña descarga de energía de la Fuerza a través de su cerebro—… o podemos hacerlo del modo difícil.

Ta'a Chume jadeó de dolor.

—¡Eres un Jedi! —dijo entonces—. No puedes hacer esto.

—Claro que puedo —dijo Jacen—. Los Jedi aprendimos algunos trucos nuevos durante la guerra con los yuuzhan vong. ¿O no te has enterado?

Jacen sintió una sacudida de advertencia de Ben, a quien había dejado oculto con su esquife fuera de la finca de Ta'a Chume, y entonces oyó el distante *crump* de las puertas delanteras al ser voladas por el equipo de seguridad de Tenel Ka.

La cabeza de Ta'a Chume se volvió hacia el sonido y Jacen supo que ella creía que los que venían a arrestarla serían sus salvadores, que si simplemente podía aguantar lo suficiente, sus secretos permanecerían a salvo. Él envió otra descarga de energía de la Fuerza a su mente.

Esta vez, no se detuvo con una pequeña oleada. Continuó vertiendo más energía de la Fuerza en la cabeza de Ta'a Chume, empujando tras ella, expandiendo su propia presencia de la Fuerza dentro de su mente. No estaba tan seguro o era tan fuerte con la técnica como Raynar, de hecho, ni siquiera estaba seguro de que fuera la misma técnica, pero *era* lo bastante bueno para dominar a una anciana sorprendida que no sabía cómo utilizar la Fuerza.

Un largo grito escapó de los labios de Ta'a Chume. Cuando se apagó, Jacen sintió que la resistencia de ella se derrumbaba. Fuera, en los terrenos del palacio, algunas voces empezaron a gritar órdenes a los sirvientes de Ta'a Chume.

Jacen ignoró la conmoción y se inclinó cerca de la oreja de Ta'a Chume.

—Primero, quiero saber porqué.

Ta'a Chume intentó resistirse.

—¿Por qué qu…? —Jacen empujó más fuerte y ella dijo—: No creerías que yo permitiría que la hija de dos *Jedi* reclamara el trono. ¡Hapes nunca será un reino Jedi!

—No creo que esa sea la intención de Tenel Ka.

—Es *tu* intención la que me preocupa —dijo Ta'a Chume—. Ya has persuadido a Tenel Ka para que involucre a la flota hapana en una cuestión que no nos concierne. No permitiré que conviertas al Consorcio de Hapes en una herramienta Jedi.

—¿Ves? No fue tan difícil. Ahora háblame del Nido Oscuro.

—¿El Nido Oscuro?

—Los Gorog —aclaró Jacen. Parecía que ella estaba genuinamente confusa—. Los killiks. ¿Cómo conseguiste que fueran tras el bebé?

Ahogados sonidos de golpes empezaron a rugir por el propio palacio y Ta'a Chume empezó a tener de nuevo la esperanza de que podría aguantar.

—No lo sé…

Jacen expandió su presencia.

—¡Ellos vinieron a *mí*! —gritó ella—. No estaban contentos con la interferencia de Tenel Ka en Qoribu y sabían que yo tenía razones para quererla muerta.

La declaración tenía sentido. Esperando expandir su influencia en la Colonia, y expandir la Colonia al territorio chiss, el Nido Oscuro había estado intentando deliberadamente comenzar una guerra con la Ascendencia Chiss. Pero él podía sentir a Ta'a Chume luchando por aguantar, luchando por dejar algo sin decir. Él se expandió hasta más adentro en la mente de ella. Ella gritó y algo se deslizó, como una mano abriéndose sobre una cuerda, pero Jacen no retrocedió. Necesitaba saber qué estaba haciendo el Nido Oscuro.

—Los Gorog… estaban equivocados —dijo Ta'a Chume—. No quiero a Tenel Ka muerta… al menos no… hasta que yo esté en una posición mejor… para reclamar el trono.

—Pero tus espías te habían dicho lo del bebé —resumió Jacen—. Y querías al bebé muerto…

—Así que le dije a Gorog… que matar a la hija de Tenel Ka sería incluso mejor. —Ta'a Chume intentó detenerse ahí, pero Jacen estaba empujando con tanta fuerza que ella apenas tenía control sobre su propia mente—. Pero ellos no lo estaban haciendo por venganza. Tuve que hacer un trato para salvar… para acabar con el bebé en vez de con Tenel Ka.

Voces masculinas empezaron a retumbar por el edificio cuando el equipo de seguridad de Tenel Ka empezó su ascenso. Jacen ya se había asegurado de que no encontraran resistencia, así que la subida sería rápida, con cada piso requiriendo sólo una rápida verificación antes de que subieran al siguiente.

—¿Los términos del trato? —preguntó Jacen.

A pesar de la aparente proximidad del equipo de seguridad, Ta'a Chume ni siquiera intentó resistirse. La sujeción de su mente era simplemente demasiado tenue.

—Querían… tecnología de ordenadores de navegación —dijo ella.

—¿Ordenadores de navegación? —Jacen no podía imaginarse para qué quería el Nido Oscuro esa tecnología en particular—. ¿Para viajar dentro de un sistema?

—No —dijo Ta'a Chume—. Para ir a través del hiperespacio.

—¿Por qué? —preguntó Jacen—. Los killiks no construyen naves capaces de viajar por el hiperespacio. Contratan transportes.

—No lo dijeron y yo no lo pregunté —respondió Ta'a Chume—. Esto era un acuerdo político, no un matrimonio.

Jacen habría presionado más fuerte, pero podía sentir que ella le estaba diciendo la verdad, que no le había importado porqué los Gorog estaban interesados en esa tecnología, siempre y cuando el bebé de Tenel Ka fuera asesinado. Él tuvo que apartar sus dedos de la garganta de Ta'a Chume. Estaban empezando a apretar.

Un golpe ahogado sonó desde la puerta exterior el ala privada de Ta'a Chume y una voz por un altavoz empezó a gritarle a ella que desactivara las cerraduras y se tendiera en el suelo. La entrevista de Jacen estaba terminando… y Ta'a Chume lo sabía. Él podía sentirla empezando a luchar, intentando recuperar con uñas y dientes el control de su mente.

—Sólo una pregunta más —dijo Jacen—. ¿Habrá más ataques contra mi hija?

—No contra tu hija, no. —Ta'a Chume estaba mintiendo (Jacen podía sentir que ella nunca abandonaría y ella tenía la esperanza y esperaba que el Nido Oscuro tampoco abandonara nunca), pero él no se lo echó en cara. Había más, algo que ella estaba ansiosa por que él supiera—. Pero tu hija no debería ser tu única preocupación.

—Estoy escuchando —dijo Jacen.

—No goberné Hapes todos esos años siendo una tonta —dijo Ta'a Chume—. Sabía que Tenel Ka y tú os imaginaríais quién atacó a vuestra hija. Y supe que vendríais a por mí.

Una explosión fuerte sonó desde las puertas delanteras del ala.

—Nos estamos quedando sin tiempo —dijo Jacen—. Dime porqué no debo matarte ahora o…

—Si yo muero, Tenel Ka es un objetivo. Si soy encarcelada, si caigo en desgracia… Tenel Ka es un objetivo. —Ta'a Chume sacó el cuello de las manos de Jacen y entonces se dio la vuelta para mirarle de frente—. Si quieres que tu hija crezca con una madre, Jacen, debes perdonarme la vida. Ese es el único modo.

La furia que sentía Jacen de repente se convirtió en otra cosa: algo frío y calculador.

—No es el único modo —dijo él—. Hay otro.

Él cogió a Ta'a Chume por el hombro y la volvió a sentar en la silla. Entonces, mientras el apagado resonar

de las botas empezó a repiquetear a través de los laberintos exteriores de sus habitaciones, Jacen vertió energía de la Fuerza caliente y crepitante en la cabeza de ella, empujando con fuerza con su propia presencia, violentamente, hasta que los dos escaparon de golpe del cerebro de ella y Ta'a Chume dio un último grito descendente, cayendo en las profundidades de su mente, hundiéndose en la oscuridad de un alma que nunca había amado, a la que sólo le había importado el poder y la riqueza y el control, dejando sólo un negro vacío humeante rodeado por neuronas desgarradas y dendritas quemadas y un cerebro roto y hecho pedazos.

Y Jacen de repente se encontró fuera de Ta'a Chume, fuera de sí mismo, siendo un observador pasivo fuera del tiempo mismo, con su presencia llenando toda la habitación, todo el palacio, un testigo de algo que no podía controlar. Vio todo el Cúmulo de Hapes y toda la galaxia y todo estaba ardiendo. No sólo los soles, sino también los planetas y las lunas y los asteroides, ardiendo, cada pedacito de piedra o polvo lo bastante sólido como para sostener a un pie inteligente. Y los fuegos estaban viajando de lugar a lugar en pequeñas agujas centelleantes de emisiones de iones, siendo prendidos por antorchas llevadas en las manos de hombres y killiks y chiss y el infierno simplemente seguía haciéndose más brillante, hasta que los mundos resplandecieron tan brillantemente como soles y los sistemas destellaron tan brillantemente como novas, hasta que los sectores refulgieron tan brillantemente como el Núcleo y toda la galaxia estalló en una enorme llama eterna.

La llama se desvaneció cuando un golpear fuerte empezó a retumbar a través de la puerta del spa.

—¡Por orden de la Reina Madre, abrid la puerta y tendeos en el suelo!

Jacen se apartó tambaleándose del droide de belleza sintiéndose horrorizado y confundido. Había experimen-

tado suficientes visones de la Fuerza para reconocer lo que había ocurrido, pero no podía obligarse a aceptar lo que había visto. Las visiones eran simbólicas, pero el significado de esta le parecía lo bastante claro. La galaxia estaba a punto de estallar en una guerra diferente a cualquier cosa que se hubiera visto antes, una guerra que nunca terminaría, que se expandiría de planeta en planeta en planeta hasta que hubiera consumido la galaxia entera.

Y los killiks estaban en el corazón de ella.

Un golpe agudo sonó desde la entrada del spa, enviando la puerta de duracero volando hasta la pared opuesta y llenando la sala con una nube impenetrable de humo azul. Jacen volvió a colocar la caperuza de masaje sobre la cabeza de Ta'a Chume y saltó hasta la bañera hundida de barro mineral. Se hundió hasta la barbilla y miró a su alrededor, tomando cuidadosa nota de la superficie del barro, y expandiendo luego cuidadosamente esa ilusión en la Fuerza, como había aprendido de los Adeptos de la Corriente Blanca.

Apenas había terminado cuando las formas de ojos con gafas y cuerpos con armaduras de una docena de comandos de seguridad hapanos entraron cargando en la habitación. Avanzaron con un caminar de piernas dobladas que parecía vagamente como de insectos y entonces se lanzaron sobre el Artista de la Belleza, apuntando los doce sus rifles láser de asalto a la forma inmóvil de Ta'a Chume. Cuando la anciana no mostró señal alguna de resistencia, el líder del escuadrón bajó su arma de mala gana y colocó tres dedos sobre su garganta.

—Está viva. —Le entregó su rifle láser de asalto a un subordinado, luego se inclinó sobre Ta'a Chume y miró a sus ojos inmóviles—. Pero trae aquí arriba al médico. Creo que ha tenido alguna clase de hemorragia cerebral.

OCHO

Un holograma de dos pisos del planeta Woteba flotaba en el hueco de proyección unos cuantos metros más allá de la consola de mando, un recordatorio casi sin rasgos de lo válidos que eran realmente los miedos de Leia. Han y su hermano estaban atrapados y solos en un planeta medio conocido, rodeados por insectos que respondían ante una reina enemiga y, a juzgar por sus sensaciones de las emociones de Luke en la Fuerza, ellos ni siquiera se daban cuenta de que tenían problemas. Eso era lo que realmente preocupaba a Leia. Han y Luke podían cuidarse solos, pero sólo si sabían que había necesidad.

—Tal vez el Nido Oscuro ni siquiera está *en* Woteba —sugirió Kyp Durron—. ¿Qué sabemos sobre los otros planetas?

—Sólo que estaban todos desiertos como Woteba antes de que ayudáramos a los killiks a asentarse allí. —Leia volvió su mirada hacia el Maestro de pelo rebelde. Junto con Mara y Saba, estaban en el Centro de Planificación de Operaciones del Templo Jedi en Coruscant, conversando con varios Jedi más por vía de la Ho-

loRed—. Y catorce eran habitables.

—Los killiks no estaban interesados en exploraciones detalladas —explicó Mara—. Todo lo que querían saber era qué planetas eran habitables. Tenemos un perfil planetario básico y no mucho más.

—Porque ellos no *querían* que supiéramos demasiado. —El comentario vino del holograma de Corran Horn, colocado con varios otros en una estantería curva a lo largo de la parte trasera de la consola de control—. Para mí, está empezando a sonar como que los killiks nunca pretendieron mantener la paz con los chiss.

—No confundas a los killiks con los Gorog —le advirtió Jaina. Ella y Zekk estaban compartiendo el holograma junto al de Corran, con sus cabezas tocándose por encima de las sienes y sus ojos sin parpadear fijos hacia delante—. El Nido Oscuro era el único que quería la guerra, no la Colonia.

—Quien quiera que la quisiera *entonces*, la Colonia entera está claramente involucrada *ahora* —replicó Corran—. Y tienen al Maestro Skywalker para garantizar que no interferiremos de nuevo con sus planes.

—No comprendes cómo funciona la mente de la Colonia —objetó Zekk.

—Puede parecer que la Colonia entera está involucrada —añadió Jaina—, pero el Nido Oscuro es el que está detrás de esto.

—¿Recuerdas la última vez? —preguntó Zekk—. UnuThul nos llamó para *evitar* una guerra.

—Eso se llama un reclutamiento de bandera falsa —dijo Kenth Hamner desde el final de la línea. Con Corran, Kenth había argumentado que a los killiks se les debería dejar con sus propios medios durante la crisis de Qoribu—. Se convence a un activo valioso (digamos a un grupo de jóvenes Caballeros Jedi) de que emprendan una misión bajo pretextos falsas.

—No es así como fue —dijo Jaina.

—Desafortunadamente, ya no podemos permitirnos concederle a la Colonia el beneficio de la duda —dijo Kenth—. Hasta que el Maestro Skywalker y el capitán Solo estén a salvo, debemos considerar las pruebas: a pesar de los *quince* planetas que les dimos, planetas que los propios seres de la Alianza Galáctica necesitan desesperadamente, los killiks están dando cobijo a piratas y envenenando las mentes y los cuerpos de nuestras propias especies de insectos con membrosia negra.

Jaina y Zekk hablaron simultáneamente.

—Eso es sólo el…

—Dejadme terminar. —Kenth no levantó la voz, pero, incluso saliendo del altavoz de un holoproyector, su tono era tan duro como el duracero—. Raynar Thul atrajo al Maestro Skywalker a una trampa de manera que la Colonia pudiera cogerle como rehén y ahora los killiks están provocando un enfrentamiento con los chiss. No tenemos más elección que asumir lo peor.

—¡Porque el *Nido Oscuro* se ha hecho con el control! —soltó de golpe Zekk.

Una sonrisa tirante apareció en el holograma de Kenth.

—Precisamente.

Jaina puso los ojos en blanco.

—Maestro Hamner, si culpas a toda la Colonia…

—… estás creando una profecía que se cumple a sí misma —añadió Zekk.

—Y los killiks se *volverán* contra nosotros —terminó Jaina—. ¿Por qué no pillas eso?

—Lo que “pillo”, Jedi Solo, es que el Jedi Zekk y tú todavía tenéis un apego emocional con los killiks. —El holograma onduló cuando la mirada de Kenth cambió y ahora su imagen parecía estar mirando a Leia directamente a los ojos—. Francamente, cuestiono la sabiduría de permitir que estos Caballeros Jedi en particular participen en la discusión.

—Nadie está más familiarizado con los killiks que Jaina y Zekk. —Leia permitió a conciencia que parte del resentimiento que sentía crepitara en su voz. Después de lo que Jaina y Zekk habían sacrificado para evitar que el conflicto de Qoribu estallara en una guerra galáctica, Kenth Hamner no tenía derecho a poner en entredicho su lealtad—. Son nuestra mejor opción de descubrir dónde podría estar localizado el Nido Oscuro.

—Eso lo entiendo. —Un tono púrpura apareció en la imagen de Kenth, indicando que había cerrado el canal para todos los demás participantes y ahora estaba conversando sólo con el Centro de Planificación de Operaciones—. Pero hay algo que tú no sabes, algo que no podemos confiarle a tu hija y Zekk, o a cualquier Caballero Jedi que pasara demasiado tiempo con los killiks.

La sangre de Leia empezó a hervir.

—Maestro Hamner, Jaina y Zekk ya han demostrado su lealtad hacia la orden…

Mara interrumpió a Leia al alargar la mano más allá de ella y suspender la transmisión a todos los demás.

—¿Qué pasa, Kenth?

—Me disculpo si te ofendí, princesa Leia —dijo Kenth—. Pero el Jefe Omas me pidió que no le dijera a *nadie* en la orden lo que estoy a punto de revelar. Espero que lo entiendas. Fue un punto en el que se incidió en nuestra conversación.

—Por supuesto. —Leia comprendía cuándo le estaban diciendo que no iba a oír algo sin una promesa de confidencialidad—. No se lo revelaré a nadie. Te doy mi palabra.

—Gracias.

La cabeza de Kenth se volvió mientras consultaba algo fuera de la cámara. Kyp, Corran y Jaina y Zekk, conscientes por repentino silencio del Centro de Planificación de Operaciones que habían sido dejados fuera de la conversación, guardaron silencio e intentaron no

parecer impacientes.

Un momento después, la mirada de Kenth se volvió hacia su holocámara.

—Perdón por eso, pero quería comprobar lo último. La Quinta Flota ha partido hacia Utegetu.

—¿Toda la flota? —Leia estaba sorprendida. Mover a la Quinta Flota cambiaría la responsabilidad de patrullar toda la Vía Hydiana a los gobiernos locales. Y eso no era algo que el Jefe Omas hiciera a la ligera—. ¿Para hacer qué?

Kenth negó con la cabeza.

—Esas órdenes están selladas, pero podemos estar seguros de que están intentando apaciguar a los chiss. Lo que me preocupa es que sólo lo descubrí por accidente. Alguien ha olvidado eliminar mi nombre de la lista de envío. El Jefe Omas llamó personalmente para pedirme que mantuviera la información en secreto.

—¿No quieren que nosotros lo sepamos? —jadeó Leia.

—Claramente —dijo Mara—. A Omas no le gustó cómo manejamos los Jedi a los killiks la última vez… y debes admitir que las cosas no están yendo bien ahora.

—¿Saben lo de Han y Luke? —preguntó Leia.

—No por mi parte —respondió Kenth—. Pero dudo que eso marcara la diferencia. El Jefe Omas fue muy inflexible con que necesitamos el apoyo de los chiss esta vez.

—Entonces el tiempo nos está mordiendo las colaz —dijo Saba. De pie tras Leia con Mara, también era parte de su discusión privada—. Debemos enviar un equipo a Woteba *ahora*. ¿Zí?

—Estoy de acuerdo —dijo Kenth—. Pero…

—Entonces discutiremoz *eso* —dijo Saba.

—Creo que deberíamos —dijo Kenth—. Pero Jaina y Zekk…

—… no se les dirá. —Saba se inclinó sobre el hom-

bro de Leia y reactivó los canales suspendidos—. ¿Dónde buscamos al Nido Oscuro?

Jaina y Zekk pronunciaron un *cloq-cloq* simultaneo de sorpresa y la irritación que habían mostrado al ser dejados fuera de la conversación se desvaneció de sus caras. Un punto azul apareció en la cara vacía de Woteba, al lado de uno de los pocos símbolos de mapa que ya contenía el holograma: el nido Saras.

—No encuentras a Gorog —dijo Jaina.

—Gorog te encuentra a ti —añadió Zekk—. Pero sabemos que el nido estará vigilando a Han y al Maestro Skywalker.

—Así que nosotros también debemos vigilarles —terminó Jaina.

Leia y Mara intercambiaron miradas. No tenían tiempo para "vigilar". En el instante en que la Quinta Flota entrara en la Nebulosa Utegetu, el Nido Oscuro se movería contra Han y Luke. El recuerdo del criadero de Kr, donde Luke y Mara habían encontrado a miles de larvas Gorog alimentándose de prisioneros chiss paralizados, centelleó en la mente de Leia y ella negó firmemente con la cabeza.

—Es demasiado arriesgado —dijo.

—Nos verán vigilando —añadió Mara—. Y no podemos dejar que Lomi Plo escape esta vez.

—¿No hay un modo más rápido para que podamos encontrarlo? —preguntó Leia.

Jaina y Zekk lo consideraron durante varios momentos.

—Tal vez *nosotros* podríamos sentir dónde está el nido… —dijo entonces Jaina.

—… si fuéramos a Utegetu.

—Esta creía que nadie podía sentir al Nido Oscuro en la Fuerza —dijo Saba con voz rasposa—. Especialmente los Unidoz.

—Jaina y yo podríamos ser diferentes —dijo Zekk—.

Estuvimos en el nido en Kr.

—Así que sabemos qué se siente con los Gorog —añadió Jaina.

Leia frunció el ceño.

—¿Y qué pasa con esa banda de ladrones de tibanna que se supone que estáis persiguiendo? —No le gustaba el ansia que oía en sus voces, el deseo de experimentar de nuevo el vínculo que lo abarcaba todo de una mente colectiva—. Los envíos de Ciudad Nube han bajado un diez por ciento.

—Lowie y Tesar pueden encargarse de eso —dijo Zekk.

—Finalmente descubrieron quién estaba reteniendo los envíos de agua abaariana —añadió Jaina.

—Olvidadlo —dijo Mara, dando la orden antes de que pudiera hacerlo Leia. Y añadiéndole la autoridad de una Maestra—. Vosotros dos no os vais a acercar a cinco parsecs de un nido killik. ¿Está claro?

Jaina y Zekk se apartaron el uno del otro, haciendo sonidos de chasquiditos con la garganta y parpadeando al unísono.

—Está claro —dijeron.

—Sólo estábamos intentando ayudar —añadió Jaina a la defensiva.

—Seguro que sí —dijo Leia—. ¿Alguien tiene alguna idea *de verdad*?

—No creo que haya un modo —dijo inmediatamente Kyp—. Hemos intentado rastrear la membrosia negra de vuelta hasta la fuente y nunca conseguimos pasar de los puntos ciegos del Corredor Rago. Y con la mente colectiva, el Nido Oscuro lo sabrá si empezamos a husmear demasiado por la Nebulosa Utegetu.

—Entonces quizás Jaina y Zekk tienen razón —dijo Corran—. Quizás lo mejor es vigilar a Han y al Maestro Skywalker y simplemente ser pacientes.

—Creía que ya habíamos descartado eso. —Aunque

la voz exterior de Leia permanecía calmada, en su interior quería darle un tirón de orejas barabel. Lo único que no tenían era tiempo, aunque, por supuesto, Corran no tenía modo de saber eso. Él no había sido parte de la conversación privada con Kenth—. Simplemente tendremos que liberar primero a Luke y Han y esperar que ellos sean capaces de encontrar al Nido Oscuro por sí mismos.

—Eso no es bueno —dijo Kyp—. Eso revela lo que pensamos. Si el Nido Oscuro les está vigilando…

—*Podemos* ser discretos —dijo Mara en un tono que no toleraría discusión—. Somos Jedi, ¿recuerdas?

El reproche de su tono hizo que Corran se encogiera, que Kyp levantara el ceño y que Jaina y Zekk inclinaran la cabeza. Hubo un largo momento de silencio en el que aquellos que no habían compartido el secreto de Kenth estaban intentando claramente descubrir porqué todos los demás tenían tanta prisa.

Entonces una luz de comprensión apareció en los ojos marrones de Kyp.

—¡Estáis preocupadas por vuestros maridos! —Les dirigió una sonrisa tranquilizadora que parecía más una sonrisa burlona en el holograma—. Eso es simplemente natural, señoras. Pero Han y el Maestro Skywalker pueden cuidarse solos. He estado en sitios peores que este con los dos, montones de veces.

Mara suspiró.

—No, Kyp, no es eso.

—Lo que la Maestra Skywalker quiere decir es que necesitamos actuar rápidamente —dijo Kenth—. Con la Colonia provocando a los chiss otra vez, la situación es demasiado impredecible. Cuanto antes resolvamos esto, menos probable es que nos estalle en la cara de una manera peor de la que ya nos ha estallado.

Corran asintió sabiamente.

—Nuestra reputación ya ha recibido un mal impacto, especialmente en el Senado.

Kyp parecía dudar.

—¿Es eso? ¿Te preocupa que las cosas pudieran volverse un poco sucias?

—Sí, Kyp, es eso —dijo Leia—. Excepto que si las cosas se vuelven sucias, van a volverse *muy* sucias. Necesitamos demostrarle a los chiss, y a todos los demás, que se puede contar con los Jedi.

Kyp consideró esto durante un momento y luego se encogió de hombros.

—Vale. Pero necesitamos un plan de reserva, porque nunca vamos a llegar hasta Han y Luke sin que lo sepa el Nido Oscuro. Esos bichos son buenos.

—¿Buenos? —Saba siseó con divertida incredulidad—. Pasaste demasiado tiempo de tu vida en las minaz de especia, Kyp Durron. Hay demasiado metano en ellos. Saben a…

—Creo que él quería decir que eran observadores hábiles, Maestra Sebatyne —dijo Leia—. Estoy segura de que el Maestro Durron realmente no ha comido nunca un Gorog.

—¿No? —La cola de Saba golpeó el suelo—. ¿Ni siquiera uno pequeño?

—Ni siquiera un bocado. —Kyp se dio prisa en cambiar de tema—. Ahora, sobre nuestro plan de reserva. Tengo uno.

—Eso fue fácil —dijo Corran—. ¿Funcionará?

—Por supuesto —dijo Kyp—. Simplemente acabamos con Raynar y los Unu.

—¿Matarlos? —El tono de Corran era sorprendido.

Kyp se volvió pensativo.

—Eso también funcionaría y sería mucho más fácil que traer a Raynar de vuelta aquí vivo. Al menos si es tan poderoso como todo el mundo dice.

—¡No puedes hacer eso! —objetó Zekk—. ¡Eso destruiría la Colonia!

—En realidad, devolvería a los killiks a su estado na-

tural —le corrigió Mara—. No *había* Colonia hasta que Raynar llegó.

—Eso es como decir que no había orden Jedi hasta que el tío Luke llegó —replicó Jaina.

—No puedes destruir una civilización interestelar sólo porque no existía hace diez años —añadió Zekk.

—Probablemente no —replicó Kenth—. Pero cuando las civilizaciones se niegan a honrar sus acuerdos y a vivir en paz con sus vecinos, podemos encontrarnos obligados por nuestro deber a intentarlo.

—Yo podría discutir con eso —dijo Corran—. La guerra es una cosa. Pero el asesinato… eso algo que los Jedi no *hacemos*.

—Especialmente cuando tienes un modo mejor de manejar el problema —dijo Jaina.

—Jaina —dijo Leia—, si estás hablando sobre que Zekk y tú vais a volver con los killiks, olvídalo.

—¿Por qué? —demandó Zekk—. ¿Porque tienes miedo de perdernos como perdiste a Anakin?

Viniendo de la boca de Zekk en vez de la de Jaina, la pregunta simplemente parecía lo bastante rara para que la daga de la perdida que hundió en el pecho de Leia no alcanzara su corazón. Ella mantuvo su compostura y estudio la imagen de su hija en silencio, pero Jaina era demasiado dura para que una mirada por la HoloRed la intimidara. Ella aceptó simplemente la mirada de Leia con los ojos que no parpadeaban de una Unida y luego habló con voz tranquila.

—Lo sentimos, madre. Eso estuvo fuera de lugar.

—Pero todavía somos Jedi —añadió Zekk—. No puedes evitar que hagamos lo que hacen los Jedi.

Mara se inclinó cerca de la holocámara y habló con voz aguda.

—No lo está intentando. Y lo sabéis. —Esperó hasta que la pareja dio un asentimiento de mala gana y luego pidió—: Pero si podéis hacer esto de un modo mejor,

oigámoslo.

Los ojos de Jaina y Zekk se abrieron mucho por la sorpresa.

—¿Nos enviarías de vuelta?

—*Si* ese es el mejor modo —dijo Mara—. Desde luego.

Leia se puso rígida y habría objetado, salvo que Saba sintió lo que estaba a punto de hacer y le dio un siseo de advertencia. No le había correspondido a ella decirle a Jaina y Zekk que olvidaran lo de volver con los killiks y ahora Mara tenía que malgastar un tiempo valioso corrigiendo su error. Después de una vida de liderazgo en la política y el ejército, Leia a veces encontraba difícil recordar que en la orden Jedi, técnicamente era sólo otra Caballero Jedi, y, por lo que respectaba a Saba, una bastante inexperta.

—Estamos escuchando —les animó Mara después de unos momentos de silencio de Jaina y Zekk.

Jaina y Zekk fruncieron el ceño.

—Podríamos hablar con UnuThul —dijo finalmente Jaina entonces.

—¿Y decirle qué? —demandó Kyp—. ¿Que debería hacer que los killiks dejaran de dar refugio a los piratas y abandonar el mercado de la membrosia negra?

—Dijiste que Gorog le estaba controlando —apuntó Zekk—. Podríamos hacerle ver eso.

—O vigilarle hasta que Gorog se muestre —dijo Jaina—. Y luego seguirla hasta su nido.

—¡Escuchaos a vosotros mismoz! —dijo Saba, inclinándose sobre Leia hacia la holocámara—. *Eso* es lo por lo que no podéis ir.

—Estoy de acuerdo —dijo Kenth—. Ambos sois Jedi sobresalientes. Pero cuando se trata de la Colonia, está claro que todo lo que queréis es volver.

—No podéis volver —estuvo de acuerdo Kyp—. Sería malo para vosotros y peor para nosotros.

En la cara de la oposición de los Maestros, Jaina y Zekk bajaron sus miradas.

—Lo sentimos —dijo Jaina.

—Volveremos con los ladrones de tibanna.

Mientras Zekk hablaba, una luz de llamada se activó en la consola de mando.

—Es sólo que…

—Esperad —dijo Leia, aliviada de tener una excusa para cortar la súplica de Zekk—. Alguien está intentando contactar con nosotros en este lado.

Abrió un holocanal aislado y la cabeza rosa y con forma de cúpula alta de una mon calamari apareció sobre un holoproyector vacío.

—¡Cilghal! —dijo Leia—. No esperaba tener noticias tuyas tan pronto.

—Analizar la espuma resultó ser más fácil de lo que habíamos temido.

—Eso son buenas noticias —dijo Leia.

—En realidad no —replicó Cilghal.

—¿Es algo que todo el grupo de planificación necesitará oír? —preguntó Mara.

Los cortos troncos oculares de Cilghal bajaron.

—Probablemente.

Leia conectó el canal de la mon calamari a la red.

—Cilghal ha hecho algunos progresos con la espuma del Nido Oscuro.

—En realidad, dudo que el Nido Oscuro sea responsable de la espuma —dijo Cilghal—. Por lo que sabemos de la sociedad killik, no tienen ninguna habilidad para la nanotecnología.

—¿Nanotecnología? —repitió Kyp—. ¿Cómo en máquinas moleculares?

—Como en máquinas moleculares *autorreplicantes* —le corrió Cilghal—. La muestra que la Maestra Sebatyne me dio parece ser un sistema de terraformación. Por lo que puedo decir, está diseñado para crear y mantener

un equilibrio ambiental óptimo para sus creadores.

—Sí —dijo Saba—. ¿Pero qué *hace*?

—No estoy segura de que lo entendamos completamente. —Cilghal hizo sobresalir sus dedos palmípedos bajo los tentáculos de su barbilla—. Es muy avanzado, va mucho más allá de cualquier capacidad nanotecnológica aquí en la Alianza Galáctica.

Saba carraspeó con impaciencia.

—Básicamente —continuó Cilghal—, el sistema consiste en muchas clases diferentes de pequeñas máquinas. Algunas de esas máquinas monitorean el suelo, el aire y el agua. Cuando detectan un desequilibrio notable en el ambiente, se unen y se convierten en máquinas que destruyen los contaminantes, molécula a molécula, y luego utilizan eses material crudo para construir más máquinas. Eso es lo que está ocurriendo cuando ves la espuma.

—Y esos contaminantes —dijo Corran—. ¿Son…?

—Cualquier cosa que resida fuera de los parámetros del sistema —dijo Cilghal—. Derrames tóxicos, edificios de cristal tejido, droides, killiks… en resumen, cualquier cosa en cantidades suficientes que no estaban en Woteba cuando Leia y Han lo encontraron.

El corazón de Leia se hundió. Trasladar a los killiks a Woteba había parecido un poco demasiado conveniente todo el tiempo y ahora sabía que había una razón.

—¡Esto son grandes noticias! —dijo Jaina.

—¡La Colonia no nos está mintiendo después de todo! —añadió Zekk.

—No empecéis a lanzar las campanas al vuelo todavía —les advirtió Kyp—. Tal vez los killiks no hicieron esa cosa, pero el Nido Oscuro todavía la está usando para volver a la Colonia contra nosotros.

—Sólo hasta que UnuThul comprenda qué pasó —dijo Zekk.

—Una vez que deshabilitemos la nanotecnología,

verá que no estábamos intentando engañarle —añadió Jaina.

—Me temo que va tener que aceptar nuestra palabra —dijo Cilghal.

Jaina y Zekk fruncieron el ceño.

—¿Por qué?

—Porque el sistema es probablemente planetario y con certeza es muy resistente. —Cilghal entrelazó sus dedos y luego sus manos cayeron fuera del holograma—. Si la supernova no lo destruyó…

—¿Supernova? —preguntó Corran—. ¿Qué supernova?

—La que creó la Nebulosa Utegetu —aclaró Leia. Había muchas clases diferentes de nebulosas y la mayoría no resultaban de explosiones de supernovas—. La Utegetu es una nebulosa concha.

—Ya veo —dijo Corran.

—La explosión habría destruido toda vida en todos los planetas en doce parsecs a la redonda —continuó Cilghal—. Pero los cálculos de mi asistente sugieren que la nebulosa sólo tiene mil años estándar.

—Y crees que la nanotecnología sobrevivió para restaurar Woteba y los otros planetas —resumió Leia.

—Sí. De otro modo, los planetas todavía estarían muertos. —Cilghal miró a algo fuera de la imagen y luego dijo—: Calculamos que le habría llevado sólo un año o dos a los primeros trozos de suelo el convertirse en fértil de nuevo y habría habido montones de semillas atrapadas donde la radiación de la explosión no las destruiría.

—Pero los animales no habrían aguantado —dijo Mara—. Se habrían muerto de hambre en unos meses.

Cilghal asintió.

—Y así es como terminasteis con un grupo de planetas paradisiacos vacíos.

—Supongo que no hay ninguna posibilidad de que

Raynar se crea todo esto —dijo Corran.

—Con certeza haremos todo lo que podamos para persuadirle —dijo Leia—. Pero sospecho que el Nido Oscuro le convencerá de que estamos mintiendo.

—¿Qué pensáis vosotros dos? —le preguntó Mara a Jaina y Zekk.

Ellos guardaron silencio durante un momento. Luego negaron con la cabeza de mala gana.

—Unu ya ha puesto en marcha los planes de la Colonia —dijo Zekk.

—Será más fácil creer al Nido Oscuro —añadió Jaina.

—Entonces volvemos a estar donde empezamos —dijo Leia—. Rescatar a Han y Luke y luego esperar que podamos encontrar al Nido Oscuro… y acabar con él esta vez.

—¿Qué hay de nuestro plan de reserva? —preguntó Corran cuando nadie puso objeción—. Simplemente no veo asesinar a Raynar como una opción.

La discusión descendió hasta un incómodo silencio mientras todos consideraban su propia interpretación de lo que significaba ser un Jedi. No hacía mucho, durante la guerra contra los yuuzhan vong, no habrían dudado en hacer *lo que* fuera necesario para salvaguardar la orden y la Alianza Galáctica. Pero Luke había estaba cada vez más incómodo con esa actitud y, durante el último año, había estado animando tranquilamente a los Caballeros y los Maestros Jedi por igual a contemplar simplemente donde residía el equilibrio entre las buenas intenciones y las acciones equivocadas.

Corran Horn, como siempre en cuestiones de conciencia, encontró su respuesta más rápidamente que la mayoría.

—La guerra es una cosa, pero acabar con Raynar es asesinato.

—Quizás es sólo porque mi marido está ahí fuera, pero a mí me parece más autodefensa —dijo Mara—. Es como si el Nido Oscuro estuviera viniendo a por no-

sotros.

—Es más que una sensación —dijo Saba—. Primero están los pirataz y la membrosia negra, luego atraen al Maestro Skywalker a Woteba y ahora están estableciendo Coloniaz a lo largo de la frontera chisz. ¿Quién zabe qué es lo próximo? Nos han estado persiguiendo durante mucho tiempo y nosotros hemos estado durmiendo bajo nuestra roca.

—Con certeza les hemos dado la iniciativa —estuvo de acuerdo Kenth—. Y necesitamos recuperarla ahora. Si eso significa quitar de en medio a Raynar, que así sea. Claramente, él pretende utilizar a Han y al Maestro Skywalker como rehenes y eso le convierte en un objetivo legítimo.

—¿Incluso si está bajo el control del Nido Oscuro? —replicó Corran—. No podemos estar seguros de que sea responsable de sus propias acciones.

—Eso no importa —dijo Kyp—. Vosotros, tíos, realmente le estáis dando demasiadas vueltas a esto. Es simple: Raynar es un Jedi y ahora se está convirtiendo en una amenaza para la galaxia. Es nuestra responsabilidad y tenemos que detenerle. *Cómo* lo hagamos importa menos que si todavía podemos hacerlo.

El incómodo silencio volvió a los participantes y los ojos de todos los hologramas se desvanecieron de la vista cuando los Jedi al otro lado miraron a sus suelos respectivos.

Finalmente, Jaina y Zekk dieron chasquidos varias veces con el fondo de sus gargantas y luego levantaron la mirada y asintieron.

—El Maestro Durron tiene razón —dijo Jaina.

—Raynar *es* nuestra responsabilidad —añadió Zekk—. Los Jedi debemos hacer lo que haga falta para detenerle.

NUEVE

Una suave brisa wotebana flotaba por el pantano, fría y húmeda y llena de briznas acre del humo de turba que se elevaba de las chimeneas de la casa túnel Saras más cercana. Cerca, los serpenteantes esqueletos de diez estructuras más estaban empezando a formarse bajo la animada anarquía de los equipos de construcción killik. Un kilómetro más allá, en el borde más alejado de la expansión del nido, más insectos estaban moviendo pilas de hamogoni en un flujo constante de trineos madereros.

—Oh, tío —dijo Luke, mirando todas las nuevas construcciones—. Esto es malo.

—Sólo si hay contaminantes —dijo Han—. Si no hay ninguno, podría estar bien.

Su escolta Saras, una trabajadora que le llegaba a la altura del pecho que había estado esperando para reunirse con el trineo de la tala en el que habían hecho autostop hasta el nido, zumbó una pregunta corta.

—Saras desea saber qué podría estar bien —les informó C-3PO—. Y porqué están tan preocupados por los contaminantes.

—*Bur ru ub br urrb* —añadió el insecto—. *Rrrrr uu uu bub.*

—Oh, cielos —dijo C-3PO—. Saras dice que el nido tiene un método perfectamente inteligente de librarse de las toxinas: ¡las tiran al pantano!

—Genial —gruñó Han. Se volvió hacia Luke—. Tenemos que salir de esta esponja antes de que empecemos a brillar o algo.

—Hablemos con Raynar —dijo Luke—. Quizás una vez que los killiks comprendan qué está pasando, él considere que hemos cumplido nuestra promesa.

—*Urru buur rbur.* —Su escolta esperó hasta que un trineo maderero vacío pasara deslizándose y desapareciera por el ventoso bulevar abajo en el propio nido Saras y entonces se dirigió hacia el edificio completo—. *Ubu ruru buub.*

—Raynar Thul está muerto —tradujo C-3PO—. Pero UnuThul nos está esperando en la factoría de réplicas.

—Suena como si ya hubiera oído parte de ello —dijo Han—. Sólo espero que no mate al mensajero cuando oiga el resto.

Luke llevó a los otros tras la escolta, a través de una gran membrana de iris hasta la garganta de una casa túnel retorcida del tamaño de un hangar, tan llena de humo y fumarolas de fabricación que las paredes iridiscentes apenas eran visibles. A lo largo de una pared se alzaba una larga fila de hornos de fuego de turba, alimentados por cientos de bulliciosos killiks. El centro de la sala estaba lleno de tinas humeantes, también rodeadas por cientos de killiks. A lo largo de la pared más alejada había un banco de trabajo serpenteante, flanqueado en cada lado por una línea de producción killik aparentemente infinita.

Luke se detuvo unos cuantos pasos después de cruzar la puerta. Han dejó escapar una tos de queja y entonces se inclinó para acercarse a él.

—Es mejor hacer esto rápido —susurró—. Es una maravilla que este lugar no haya sido burbujeado ya.

Luke no replicó, porque Raynar había salido de un enjambre a lo largo del banco de trabajo y venía hacia ellos con un par de esculturas de cristal tejido en sus manos. Como siempre, le seguía el pululante séquito Unu. Se detuvo a cinco pasos de distancia y les miró expectantemente, como si asumiera que ellos cruzarían la distancia que quedaba hasta él.

Cuando ellos no lo hicieron, hubo un momento de tenso silencio.

—¿Qué es tan importante —demandó Han finalmente— que no podías dejarnos ir al baño primero? —Tiró de su túnica sucia—. En cierto modo apestamos.

La cara llena de cicatrices de Raynar pareció endurecerse.

—Estábamos preocupados de que pudierais ser difíciles de encontrar luego, si, por ejemplo, decidierais salir de esta esponja antes de que "empezarais a brillar o algo".

Luke bajo la cabeza en aceptación.

—Has estado espiándonos a través de nuestra escolta —dijo él—. Eso pensábamos. Así que también debes saber que no tenemos intención de marcharnos hasta que *tú* consideres que hemos cumplido nuestra promesa.

—Lo he oído. —Los labios rígidos de Raynar se presionaban en una extraña sonrisa burlona. Entonces se volvió hacia Han—. Nos disculpamos si nuestra llamada pareció repentina, pero deseamos daros las gracias a ti y al Maestro Skywalker por descubrir a los estafadores de ámbar estelar. Saras no se dio cuenta de que tenían algo tan valioso.

Raynar recorrió la última distancia que los separaba y Luke vio que las esculturas de sus manos eran replicas de cristal tejido del *Halcón Milenario* y de un ala-X T-65.

Raynar se volvió primero hacia Luke y le regaló el ala-X.

—Unu quería que fueras el primero en tener uno de estos. Es una copia exacta del caza que estabas pilotando cuando destruiste la Estrella de la Muerte original.

Más que un poco sorprendido por el gesto, Luke aceptó la escultura con gratitud genuina. La pieza era estaba tan intrincadamente ejecutada que Luke pudo identificar a R2-D2 y el estabilizador suelto que el droide había estado luchando por reparar mientras empezaba el asalto final.

—Gracias —dijo él—. Lo guardaré como un tesoro.

—Es el primero de una serie limitada enviada por uno de nuestros socios de negocios en la Alianza Galáctica —dijo orgullosamente Raynar—. Dale la vuelta. Está numerada y filmada por el artista.

Luke hizo lo que le pedía Raynar. Grabado al agua fuerte en la base estaba SARAS: 1/1.000.000.000. COMPAÑÍA SEGUNDO ERROR.

Luke asintió educadamente y luego le volvió a dar la vuelta.

—Estoy seguro de que la línea será un gran éxito.

—Nosotros también pensamos eso —dijo Raynar. Se volvió hacia Han y le dio la réplica del *Halcón Milenario*—. También la primera unidad.

—Gracias. Es realmente bonito. —Han le dio la vuelta e inspeccionó la firma del artista—. ¿Compañía Segundo Error? —Frunció el ceño y luego volvió a mirar a Raynar—. Tus socios no resultará que son tres squibs llamados Sligh, Grees y Emala.

Los ojos de Raynar se abrieron mucho.

—¿Cómo lo sabías?

—Leia y yo tuvimos algún trato con ellos, antes de que tú nacieras —dijo Han. Luke recordaba algo sobre un trío de squibs que estaba involucrado cuando el *Crepúsculo Killik* cayó en manos imperiales durante la

guerra—. Tienen olfato para proporcionar obras de arte. Se las proporcionaron a Thrawn durante un tiempo, de hecho.

La voz de Raynar se volvió sospechosa.

—No os molestéis en contactar con ellos —les advirtió—. Nuestro acuerdo es exclusivo.

El ceño de Han se elevó.

—No soñaría con ello. —Le pasó la replica a C-3PO despreocupadamente—. Vosotros, tíos, estáis hechos los unos para los otros.

—Bien. —Raynar casi sonrió—. Ellos esperaban que el valor de las primeras piezas crezca exponencialmente. Eso es por lo que Unu quería que tú y el Maestro Skywalker tuvierais estas dos replicas, como recompensa por ayudar a Saras a coger al estafador de ámbar estelar.

—Lo aprecio. —Han frunció el ceño y lanzó una mirada interrogadora en dirección a Luke y entonces, cuando Luke asintió, continuó—: Pero el tío que Saras cogió no era exactamente un estafador.

—Fue una especie de trabajo desde dentro —añadió Luke—. Te hablaremos de ello más tarde, pero primero…

—Háblanos de ello ahora —le interrumpió Raynar—. Si crees que algunos de nuestros socios de transacciones no están siendo honestos con nosotros, queremos oírlo.

—En realidad, no son vuestros socios —dijo Luke—. El Nido Oscuro ha sido el que cogía el ámbar estelar.

Los Unu empezaron a chasquear sus mandíbulas y Raynar bajó su ceño fundido.

—¿El neimoidiano es un Unido?

—No —dijo Luke—. Creemos…

—*Sabemos* —le corrigió Han.

—*Parece* que el neimoidiano tenía un trato con Gorog —transigió Luke—. Les estaba vendiendo combustible de reactor y refrigerante de hipermotor.

Esto provocó un tumulto de chasqueos de mandíbula de Unu.

—Quizás estábamos equivocados sobre la naturaleza del material —sugirió C-3PO tranquilamente—. Unu parece bastante divertido con la idea de que la Colonia posea un reactor.

—Ellos no lo sabrían —insistió Han—. ¿Quién puede decir qué está escondiendo Gorog?

—¡Desde luego que lo sabríamos, capitán Solo! La Colonia aprende de sus fallos. —Raynar guardó silencio durante un momento y luego habló con una voz más calmada—. Pero discutiremos vuestra idea mientras os muestro nuestras instalaciones de producción, si eso os hace sentir mejor.

Extendió una mano hacia los hornos.

Luke y Han intercambiaron miradas.

—Podría ser mejor hacer eso… —dijo Luke.

—¡Venid! —insistió Raynar—. ¿De qué tenéis miedo? Los killiks no tienen accidentes.

Luke exhaló con frustración, pero asintió de mala gana y llevó a los otros tras Raynar hacia los hornos.

Su primera parada era un pilón grande y semicircular. Docenas de Saras de cabeza enorme estaba de pie alrededor de la parte curva sobre sus seis patas, escupiendo grandes líneas de gruesa fibra blanca y utilizando sus mandíbulas para añadirlas a la tina. En el otro lado del pilón, una procesión constante de trabajadores estaba recogiendo grandes montones de fibra seca y llevándolas hacia los hornos.

—Este es el foso de materiales —explicó Raynar. Apuntó a los killiks que escupían—. Los tejedores de Saras producen el tejido crudo y los trabajadores lo llevan a los hornos para ser fundidos.

—Sí, realmente interesante —dijo Han—. Pero sobre el reactor… ¿has *estado* realmente en el nido Gorog?

La replica de Raynar fue seca.

—Desde luego que no. Gorog mantiene su nido en secreto.

—Entonces realmente no puedes saber si tienen un reactor, ¿verdad? —preguntó Luke, recogiendo la línea de pensamiento de Han—. Y también es probablemente grande, a juzgar por la cantidad de combustible que el neimoidiano tenía con él.

Un murmullo incómodo recorrió a los Unu.

—Si había tanto combustible —dijo entonces Raynar—, ¿por qué Saras no encontró ninguno cuando capturaron al neimoidiano?

—Porque el combustible fue al mismo lugar que nuestro deslizador terrestre y los guardias del neimoidiano —dijo Han—. El Efervescente lo cogió.

—Y eso es algo que debemos discutir *ahora*. —A Luke le dolía la garganta por todo el humo y el hollín del aire. Incluso sin el Efervescente, no habría querido estar dentro del edificio lo suficiente para una visita completa—. El Efervescente simplemente no apareció burbujeando cuando esas varillas de combustible estaban allí. Las estaba *atacando*.

El zumbido de Unu se volvió más agitado.

—Ahora no creen que incluso hubiera algo de combustible —informó C-3PO—. Nos están acusando de inventarnos toda la historia.

Han puso los ojos en blanco.

—Sabía que esto pasaría. —Se volvió hacia Raynar—. Mira, ha sido un largo par de días. Si no quieres escucharlo…

—Espera, Han —dijo Luke—. Tenemos pruebas.

Han frunció el ceño.

—¿Las tenemos?

Luke asintió.

—Probablemente. —Se volvió hacia R2-D2—. Erredós, ¿tienes una grabación de lo que pasó en el bosque?

R2-D2 trinó una afirmación alegre y empezó a pro-

yectar un holograma del incidente. La calidad no era tan buena como la que salía de un holoproyector especializado, por supuesto, pero era más que adecuada para mostrar las formas negro azuladas de varias Gorog subiendo furtivamente por la cuesta de tocones de hamogoni. La voz de C-3PO salió del señalador acústico de R2-D2, advirtiendo a Luke y Han sobre el ataque sorpresa. Un par de Gorog se volvieron hacia la holocámara y la escena se volvió confusa mientras se ocurría la batalla.

Unos cuantos minutos después, mostró al contrabandista neimoidiano huyendo de su trineo flotante, mientras que sus guardaespaldas aqualish se quedaban atrás, arrodillados tras los bidones en la batea de carga e intercambiando fuego con Han y Luke. Cuando uno de los bidones de repente se elevó y se estrelló al caer, derramando su carga, un murmullo de sorpresa recorrió el séquito Unu. R2-D2 se añadió a la excitación al mostrar un grupo de lecturas de restos de iones que no dejaban duda sobre la naturaleza de las varillas.

Para cuando la espuma empezó a consumir las varillas unos cuantos minutos después, un silencio sorprendido había caído sobre Raynar y Unu. Luke esperó hasta que el Efervescente hubiera envuelto al trineo flotante, su carga y los guardias aqualish y entonces hizo que R2-D2 apagara su holoproyector.

Raynar permaneció en silencio largo tiempo e incluso la cacofonía dentro de la instalación de replicas se volvió apagada. Un torrente de chatarra naranja empezó a salir disparado de un horno y desapareció por un tubo de desagüe a través del suelo y Han gruñó e hizo un movimiento giratorio con su dedo.

Luke le señaló que fuera paciente. La espuma había aparecido muy rápidamente después de que las varillas del reactor estuviera expuestas en el bosque, pero la chatarra no era enteramente tan toxica como las varillas del reactor, o incluso el refrigerante del hipermotor. Haría

falta mucha más chatarra para desencadenar el Efervescente. O eso esperaba Luke, en cualquier caso.

Finalmente, Raynar levantó la mirada.

—Os damos las gracias por traer esto ante nuestra atención.

—Los amigos *deben* estar dispuestos a decirse unos a otros verdades difíciles —dijo Luke, sintiéndose animado por el tono razonable de Raynar—. En este punto, es sólo una teoría. Pero si tenemos razón, el Efervescente va a seguir atacando a Saras.

La declaración envió un estruendo de zumbidos nerviosos a través de Unu. Los ojos de Raynar parecieron hundirse incluso más en sus cuencas oscuras.

—Teoría o no —dijo él—, estamos escuchando.

—Bien. —Luke bajó la mirada hacia R2-D2—. Empieza el holo donde lo dejamos.

El droide reactivó su holoproyector. Unu se apiñó más cerca, con los insectos de la parte de atrás subiendo sobre los hombros de aquellos que estaban delante y, en unos momentos, se alzaban sobre Luke y sus acompañantes en una gran masa abundante. Luke se agachó al lado del holo y se cambió la replica del ala-X a una mano.

—Mira cómo el Efervescente está atacando al trineo flotante y al combustible, pero no al tronco hamogoni. —Introdujo un dedo en el holo, apuntando a los rasgos mientras los nombraba, y luego lo movió hacia los cimientos de piedra, donde los aqualish se habían derrumbado—. Lo mismo pasa aquí. Está atacando a los guardaespaldas, pero no a las piedras sobre las que están.

Un susurro bajo y conversacional se elevó de Unu.

—¿Estás diciendo que el Efervescente no ataca a nada nativo de Woteba? —preguntó Raynar.

—No exactamente —dijo Luke. R2-D2 continuó reproduciendo la holograbación y el trineo flotante y los aqualish empezaron a desintegrarse bajo el Efervescen-

te—. Estoy diciendo que sólo ataca a las cosas que dañan Woteba.

—¿Y crees que eso es por lo que el Efervescente nos ataca? —aclaró Raynar—. ¿Porque nosotros dañamos Woteba?

—Creo que os ataca *cuando* dañáis Woteba —le corrigió Luke—. Mientras no estéis dañando el entorno, permanece inerte.

Los últimos trocitos del trineo flotante y de los aqualish se desvanecieron. La espuma murió poco a poco, dejando sólo pilas de suciedad marrón tras ella, y el bosque en la holograbación volvió a la tranquilidad.

R2-D2 apagó su proyector y, cuando Raynar y Unu *todavía* permanecieron en silencio, Han no pudo contenerse más.

—Bueno, esa es nuestra teoría, en cualquier caso —dijo—. Podría haber otras igual de buenas.

Esto sacó a Raynar de su silencio.

—No es una mala teoría —dijo—. Encaja con lo que nosotros mismos hemos visto.

Luke sintió como si un peso inmenso se hubiera levantado de sus hombros. Se concedió un momento de autocongratulación. Y entonces un estremecimiento suave, tan débil que apenas era perceptible, recorrió Unu.

—A veces, Maestro Skywalker, olvidamos lo inteligente que eres. —Raynar levantó su mano y apuntó con el muñón de un dedo índice envuelto en un guante hacia Luke—. Pero hoy no.

—No lo entiendo —dijo Luke. Alarmado por la repentina hostilidad de Raynar, se acalló en su interior y empezó a concentrarse en la propia Fuerza, en su líquida sujeción, en sus ondulaciones le lamían por todos lados—. Viste el holo de Erredós-Dedós.

—No te dejaré decir que nosotros nos buscamos esto solos —dijo Raynar—. *Sabemos* quién es el responsable.

—Los Jedi no —dijo Luke. No era fácil emparejar

todas las diferentes ondulaciones en la Fuerza con una fuente individual, no con Saras y Unu oscureciendo la imagen que sus propias presencias nebulosas—. Eso te lo prometo.

La masa de Unu empezó a desmontarse y a caer al suelo.

—Uh, quizás deberíamos olvidarnos simplemente de la visita. —Han empezó a dirigirse hacia la salida—. Gracias por las maquetas de las naves. De verdad.

Pero Luke no estaba listo para abandonar. Un picor familiar había empezado a elevarse entre sus omóplatos y él sabía que el Nido Oscuro estaba vigilando desde las sombras, abriéndose a Raynar tranquilamente, distorsionando cuidadosamente los hechos para poner a los Jedi bajo una luz negativa. Luke no luchó contra eso. En su lugar, aceptó su creciente sensación de incomodidad, permitiéndole que creciera hasta un escalofrío a lo largo de toda su espalda, hasta que la sensación se hubo hecho lo bastante fuerte para que él tuviera alguna percepción de su fuente.

Cuando Luke no siguió a Han hacia la salida, Han le cogió por el brazo y empezó a tirar. Los ojos de Raynar apenas se entrecerraron, pero las Unu se movieron inmediatamente para cortarles su escapada, con las mandíbulas abiertas.

—¿Uh, Luke? —dijo Han—. Si estás entrando en un trance o algo, ahora no es el momento. De verdad.

—No te preocupes. Todo está bajo control. —Luke le entregó la replica del ala-X a Han, luego se soltó y se volvió hacia el horno más cercano, donde había una montaña de tejido seco del tamaño de un bantha que no recordaba haber visto unos momentos antes—. Sólo mantén ocupado a Raynar un segundo.

—Claro —dijo Han—. Le dejaré que me explote el cerebro o algo.

Luke utilizó la Fuerza para abrir un camino a través

de las Unu y se dirigió hacia el montón. Toda la espalda empezó a pincharle con el sentido de peligro. Entonces la voz de Han se elevó tras él.

—¿Sabes lo que no entiendo? El *piloto*. ¿Cómo conseguís esa clase de detalle dentro de…

—¡Fuera de mi camino! —rugió Raynar.

Pero ese fue todo el tiempo que Luke necesitó para sacar su sable láser de su cinturón. Se preparó para un salto de la Fuerza… y fue entonces cuando Alema Rar salió de detrás del montón de tejido, vestida con un mono azul medianoche con amplio escote y aberturas laterales.

—Estamos impresionadas, Maestro Skywalker. —Su labio se curvó en una sonrisa que se parecía más una burla—. Pero no necesitarás tu sable láser. No estamos aquí para hacerte daño.

—¿Eso es así? —Luke desactivó su sable láser. Y se permitió una pequeña sonrisa de triunfo. Dada la revulsión que Raynar había mostrado en Kr cuando vio las larvas comedoras de esclavos del Nido Oscuro, Luke estaba seguro de que exponer la presencia del Nido Oscuro ahora redirigiría la hostilidad de Raynar hacia donde pertenecía—. ¿Entonces por qué te estás escondiendo?

—¿Cómo podríamos haber estado escondiéndonos? Simplemente acabamos de llegar. —Alema se dirigió hacia delante—. Ha llegado a nuestra atención que necesitábamos corregir un malentendido sobre que lo visteis en el bosque.

—No hay malentendido —dijo Han—. Sabemos lo que vimos.

—¿Lo sabéis?

Alema se deslizó hasta más allá de Han sin prestarle atención y continuó hacia Raynar. Luke intentó seguirla, pero fue un camino lento. La masa de Unu pareció separarse para dejar pasar a la twi'leko y luego cerrarse tras ella para reunirse en el camino de Luke.

—Las varillas *eran* varillas de combustibles, nadie

está discutiendo eso. —Alema mantuvo su mirada fija en Raynar—. Pero quizás fueron los *Jedi* quienes las trajeron a Woteba. Quizá Gorog descubrió lo que estabais haciendo y estaba allí para interceptar el combustible de reactor.

—¿Qué? —gritó Han—. Eso es al revés. ¡Y una mentira!

Unu estalló en un tumulto de mandíbulas que chasqueaban y tórax que resonaban.

—¡Ahora Unu está diciendo que *nosotros* debemos haber traído las varillas! —informó C-3PO.

—Eso es ridículo. —Luke habló con voz calmada, dirigiéndose directamente a Raynar, confiando en que la revulsión de Raynar hacia el Nido Oscuro pronto se mostraría—. ¿Por qué traeríamos los Jedi combustible de reactor a Woteba?

Alema se detuvo a dos metros de Raynar.

—Quizás porque sabéis más sobre el Efervescente de lo que estáis diciendo. —Aunque sus palabras estaban dirigidas a Luke, su mirada permanecía fija en Raynar—. Quizás los Jedi sabían que desencadenaría el Efervescente. Quizás es por lo que enviaron combustible de reactor a *todos* los planetas Utegetu.

—¡Espera un minuto! —jadeó Han—. ¿Estás diciendo que *todos* los planetas de Utegetu tienen problemas con el Efervescente?

—Sí. —El tono de Raynar era amargo—. Todos los planetas que nos vendisteis están envenenados.

—Siento oír eso —dijo Luke, llegando finalmente tras Alema—. Pero los Jedi no lo sabíamos. Y *no* enviamos combustible de motor a ninguno de los planetas. No tenemos razones para desearle daño alguno a la Colonia.

—Servís a la Alianza Galáctica, ¿verdad? —preguntó Raynar—. Y la Alianza se siente amenazada por nuestro alzamiento.

—¿Cómo se te ha ocurrido eso? —se burló Han—.

¿Porque estás dando cobijo a unos cuantos piratas y traficando con algo de membrosia negra? Eso es algo de clase O. Si estuvieras dentro del territorio de la Alianza, apenas serías un sindicato del crimen.

La cara de Raynar empezó a crisparse bajo sus cicatrices y se hizo claro que no iba a volverse contra Alema, al menos no sin un empujoncito.

—UnuThul, Han tienen razón —dijo Luke—. A la Alianza Galáctica le gustaría que la Colonia fuera un buen vecino, pero *no* os tiene miedo. El Nido Oscuro ha estado utilizando vuestro propio miedo para engañaros.

Dado el sentido fluido de la verdad y los hechos de los killiks, Luke sabía que su argumento sería difícil de demostrar, pero la alternativa era encender su sable láser y abrirse camino cortando hasta el espaciopuerto.

—Quizás eres tú el que está siendo engañado, Maestro Skywalker —dijo Alema. Se volvió para mirarle, con los ojos ahora humeantes y oscuros y tan profundos como agujeros negros—. Quizás el Jefe Omas y el comandante Sovv simplemente no te han dicho lo asustados de nosotros que están realmente… y quizás *ellos* no son los únicos que te engañan.

Luke intentó descubrir las implicaciones de la twi'leko, luego abandonó y le frunció el ceño.

—¿Qué se supone que significa eso?

Tan pronto como Luke hizo la pregunta, empezó a sentirse humeante y en carne viva en su interior y un enturbiamiento apareció en los bordes de su visión.

—¿Has vuelto a pensar en porqué Mara te mintió sobre Daxar Ies? —preguntó Alema.

—No —dijo Luke—. Y dudo que Mara mintiera.

Pero incluso mientras lo decía, Luke empezó a ver porqué Mara podría haber estado reticente a contárselo. Ella sabía cuánto significaba para él descubrir más sobre su madre y ser la que lo había privado de esa oportunidad habría pesado mucho en su conciencia. Ella incluso

podía haber descubierto que la perspectiva era más de lo que podía soportar.

Alema se acercó y entonces habló con una voz fríamente encantadora.

—Desde luego, esperamos que tengas razón, Maestro Skywalker, pero, por el bien de todo el mundo, es importante que consideres la posibilidad de que estés equivocado, de que estás siendo engañado por aquellos cercanos a ti.

—No hay esa posibilidad —gruñó Han.

—Entonces no hará daño llegar a considerarla. —Alema mantuvo su mirada fija en Luke y la neblina en los bordes de su visión empezó a oscurecerse—. Pero el Maestro Skywalker debe tomar su propia decisión. Eso es por lo que hemos decidido darle el siguiente código.

R2-D2 dio un pequeño trino de protesta.

—No lo quiero —dijo Luke.

La voz de Alema se volvió agobiante y sagaz.

—¿Ahora a quién estas engañando, Maestro Skywalker? No es a nosotras. —Ella se volvió hacia C-3PO—. Recuerda esta secuencia. El Maestro Skywalker la querrá después.

Empezó a recitar una retahíla de números y letras, pero Han se colocó delante de ella a empujones.

—De acuerdo, ya es suficiente —dijo Han—. Él dijo que no…

—No pasa nada. —Luke le apartó—. Alema tiene razón.

Han se volvió para mirarle de frente.

—¿Estás seguro?

Luke asintió.

—Una secuencia de código no va a hacernos daño.

Sabía, desde luego, que la secuencia le *haría* daño. El Heraldo de la Noche de Gorog no se lo daría si fuera de otro modo. Pero Luke quería el código de todas maneras, no porque creyera que algo de lo que pudiera des-

cubrir de en los archivos de R2-D2 pudiera cambiar su amor por Mara o incluso porque el humo en su interior se estuviera haciendo más oscuro y más áspero y más difícil de ignorar a cada momento. Quería el código porque le había asustado. Y si se permitía tener miedo de lo que no sabía, entonces el Nido Oscuro ya había ganado.

Después de darle el resto de la secuencia del código a C-3PO, Alema se volvió hacia Luke.

—Eres tan valiente como recordamos, Maestro Skywalker. —La twi'leko envió un estremecimiento frío a través de Luke al deslizar un dedo por su brazo abajo y luego añadió—. No sabemos qué está intentando ocultarte Mara, pero esperamos que no tenga nada que ver con la muerte de tu madre. Sería muy triste que Daxar Ies no fuera su única víctima.

La sugerencia conmocionó a Luke con tanta dureza como ella había pretendido, dejándole aturdido, con la mente nublada por el humo acre que había estado elevándose en su interior desde que él le había dado aquella primera abertura.

No fue así con Han.

—¿Qué? —rugió él. En un movimiento tan rápido que incluso Luke apenas vio, Han sacó su pistola láser y la apuntó a la cabeza de la twi'leko—. Ahora simplemente has ido demasiado lejos.

Alema volvió calmadamente el cañón para que apuntar hacia abajo.

—Vamos, Han. —Dobló su dedo en el aire, utilizando la Fuerza para enviar el cañón de la pistola láser de Han de un tirón hacia el techo—. Si fueras a apretar el gatillo, no habrías malgastado tu única oportunidad hablando de ello.

Le volvió la espalda a Han, luego fue hasta Raynar, se puso de puntillas y le besó en los labios rígidos por las cicatrices.

—Te veremos en nuestros sueños. —Permaneció allí

durante un momento, luego bajó y miró hacia Luke y Han—. Y mantén a estos dos bajo estrecha vigilancia. No podemos tenerlos removiendo más al Efervescente con esas varillas de combustible.

Raynar pasó un momento estudiando a Luke y Han por encima de la cabeza de Alema, después asintió y soltó la mano de ella sin mirarla. Ella se deslizó hasta más allá y se alejó a través de la masa de Unu y, aunque Luke tuvo cuidado de no apartar nunca sus ojos de ella, de alguna manera se perdió el momento en el que se desvaneció de la vista.

—Hemos decidido manteneros a los dos bajo estrecha vigilancia —dijo Raynar una vez que Alema se hubo ido—. No podemos teneros removiendo más al Efervescente con esas varillas de combustible.

—¿No me digas? —El tono de Han era sarcástico—. ¿Te dice ella también cuando sanilavarte los dientes y usar el baño?

—¿Ella? —Raynar bajó el ceño—. ¿*Quién* es ella?

—Alema Rar —le incitó Luke—. ¿El Heraldo de la Noche?

Raynar frunció el ceño y Unu zumbó con sus tórax.

—Los killiks parecer no tener ni idea de quién están ustedes hablando —les informó C-3PO—. Unu clama que nunca ha conocido a Alema Rar.

—*Burrurruru ubburr* —añadió uno de los insectos—. *Uuubu burru.*

—Y todo el mundo sabe que el Heraldo de la Noche es sólo un mito que le cuentas a las larvas —tradujo C-3PO—, para hacer que regurgiten.

Han frunció el ceño y apuntó con su pistola láser al suelo delante de Raynar.

—Ese mito acaba de estar ahí de pie besándote.

—De haber besado *alguna vez* a Alema Rar, estamos seguros de que lo recordaríamos —replicó Raynar—. Y con certeza no acabamos de besarla. Alema Rar está

muerta.

—No me lo digas —dijo Han—. Murió en la Colisión.

—Por supuesto que no —dijo Raynar—. Murió en Kr, con el resto del Nido Oscuro.

—Simplemente genial. —Han dejó que su barbilla se hundiera—. Ahí vamos otra vez.

—No entendemos porqué insistís en esta fantasía, pero no vais a ir a ninguna parte. Esa es la cuestión. —Raynar extendió su mano—. Nos daréis vuestras armas.

Los nudillos de Han se pusieron blancos alrededor de la empuñadura de su pistola láser.

—¡Cuando los hutts piloten motos deslizadoras!

—Preferiríamos tenerlas ahora —dijo Raynar. La pistola láser de Han se retorció para librarse de su agarre y salió flotando y entonces Raynar se volvió hacia Luke—. ¿Maestro Skywalker?

Luke odiaba entregar su arma, especialmente con Alema Rar corriendo suelta por ahí, pero le sería más fácil recuperarla luego que luchar por mantenerla ahora. Sacó el cristal de convergencia de la empuñadura (el equivalente Jedi a descargar un arma antes de rendirla) y le entregó el cristal y el sable láser.

—Una sabia elección —dijo Raynar. Un enjambre de insectos trabajadores grandes de pecho naranja empezó a reunirse alrededor de Luke y Han—. Saras os mostrará vuestras nuevas habitaciones. Por favor, no nos forcéis a haceros daño al intentar marcharos antes de que la princesa Leia regrese con un modo de detener al Efervescente.

DIEZ

En mitad del Estrangulamiento Murgo flotaba la cuña blanca de un destructor estelar clase *Imperial*, con su casco iluminado por el resplandor arlequinado de cuatro soles diferentes. A su izquierda flotaban dos de los soles, un sistema binario naranja y amarillo, bien igualados en tamaño y color. A su derecha colgaba una extraña pareja, una gigante azul orbitada por una enana roja tan pequeña y pálida que Leia apenas podía decir que estaba allí. Y directamente tras el destructor estelar, alargándose entre los dos grupos de estrellas binarias como la tela de alguna araña enorme, estaba el velo zafiro de la Nebulosa Utegetu.

—¿Ves? ¡Esta no calculó mal! —Saba estaba apoyada en el borde de la silla del copiloto del *Halcón Milenario*, mirando de reojo al destructor estelar—. Nos *sacaron* del hiperespacio.

—Tal vez —dijo Leia. Enlazando su camino a través de dos pares de estrellas binarias, el Estrangulamiento Murgo era el más difícil de muchos tránsitos hiperespaciales complicados que conectaban el Corredor Rago

con la Nebulosa Utegetu—. Pero hay cientos de cosas en el Estrangulamiento que es más probable que nos saquen que la masa de un único destructor estelar.

Saba siseó con enfado.

—La maza del destructor eztelar no nos sacó. Lo hicieron suz generadorez de gravedad. Ese de ahí delante es el *Mon Mothma*.

Leia le frunció el ceño a su pantalla táctica, pero las ráfagas de las cuatro estrellas estaban sobrecargando todos los sistemas del sensor y de las comunicaciones del Halcón. Sólo vio una nube de estática en la pantalla.

—No puedes saber eso —dijo Leia.

—Tu carencia de fe le resulta molesta a ezta, Jedi Solo. —Saba hizo ondular las escamas de su cuello en lo que Leia había llegado a reconocer como decepción—. Debes aprender a no dudar de tu Maestra.

—Sigues diciéndome que dude de todo —apuntó Leia.

—¿Y me escuchas? —Saba alargó su mano—. Eres una estudiante terrible. Dame tu sable láser.

Leia negó con la cabeza.

—La última vez que hice eso, me golpeaste en la cabeza con él. Tuve un chichón durante una semana.

La voz de Saba se volvió áspera.

—¿Entonces me estás desobedeciendo?

Leia frunció el ceño. Saba seguía diciendo que necesitaba aprender a obedecer. Pero Leia no estaba a punto de cometer el mismo error dos veces. Ella alargó su propia mano.

—Primero, dame *tu* sable láser.

Los ojos de Saba se abrieron mucho y entonces empezó a sisear.

—Eres tan divertida, Jedi Solo. —Bajó su mano—. Pero al menos has aprendido *algo*.

—Gracias —dijo Leia—. Ahora, ¿cómo estás segura de que ese que está ahí arriba es el *Mon Mothma*?

—¿Cómo estás segura de que *no* lo es?

—Este no es momento para juegos, Maestra. Necesito saberlo.

—La *vida* es un juego, Jedi Solo —dijo Saba—. Si necesitas saberlo, descúbrelo.

Leia dejó escapar un suspiro de exasperación y luego se abrió a la Fuerza. Sintió a Mara y a tres pilotos Jedi de InvisiblesX más flotando en la popa del *Halcón*. Debido a las pequeñas tolerancias involucradas en el tránsito del Estrangulamiento, las cinco naves necesitaban hacer sus propios cálculos de salto y la probabilidad de que el grupo de vuelo completo cometiera un error que los dejara juntos y tan cerca era prácticamente cero. Definitivamente habían sido sacados del hiperespacio por un pozo de gravedad artificial.

Pero eso todavía no explicaba cómo sabía Saba que era el *Mon Mothma* el que estaba delante. La Alianza Galáctica tenía dos destructores estelares clase *Imperial* equipados con generadores de pozos gravitatorios ocultos. Leia se abrió hasta la nave en la Fuerza y sintió la esperada multitud de vida, pero la concentración era demasiado densa para que ella reconociera la presencia de alguien en particular.

—Vale, nos han interceptado —dijo Leia—. Pero todavía no veo cómo puedes estar segura de que es el *Mothma* el que está ahí arriba. Podría ser el *Elegos A'Kla*.

—Es el *Mon Mothma* —insistió Saba—. ¿Pero qué importa eso?

—Importa, de verdad —dijo Leia—. Nadie en la Fuerza de Defensa va a interferir con una misión Jedi, pero el comandante del *Mothma*, Gavin Darklighter, es un viejo amigo de la familia. No nos hará perder demasiado tiempo.

—No sería sabio colocar tu confianza en la amistad, Jedi Solo —le advirtió Saba—. El Jefe Omas intentó

ocultarnos la partida de la flota y ahora esto. El comandante Darklighter tendrá órdenez.

—Probablemente —dijo Leia—. Pero no conoces a Gavin Darklighter. Siempre encuentra un modo de hacer lo correcto.

Tocó a Mara y a los otros pilotos de InvisibleX en la Fuerza, alertándoles de que estaba a punto de ponerse en camino, luego activó los motores subluz del *Halcón* y se dirigió hacia delante. El destructor estelar empezó rápidamente a crecer en el ventanal y las señales de comunicación y del sensor volvieron y pronto se hicieron lo bastante fuerte para que los filtros electrónicos los aclararan. Finalmente, el código del transpondedor del *Mon Mothma* apareció en la pantalla táctica, rodeado por una gran nube de símbolos denotando los alas-X XJ3 y los alas-E Serie 4 de la época de la guerra.

La voz de un oficial de comunicaciones crujió por el altavoz de la cabina, tan tosca y chirriante que era imposible reconocer a la especie del propietario.

—*Halcón Milenario*, queda advertido de que la Nebulosa Utegetu está bajo bloqueo. Por favor, invierta su curso.

—*¿Bloqueo?* —Leia se hizo sonar más sorprendida de lo que realmente estaba—. ¿Bajo la autoridad de quién?

—De la Alianza Galáctica, obviamente —replicó el oficial de comunicaciones—. Lo pediré de nuevo, por favor, invierta su curso. Todas las naves intentando entrar o marcharse de la nebulosa será confiscadas.

La sangre de Leia empezó a hervir.

—Quede *usted* advertido de que el *Halcón* está en una misión Jedi.

Empezó a girar hacia la proa del *Mothma*. La pantalla táctica, todavía emborronado con líneas blancas y pequeños parches de estática, mostró un escuadrón de XJ3 moviéndose para interceptar al *Halcón*.

Leia frunció el ceño y luego le habló al oficial de comunicaciones.

—Confío en que haya estado el tiempo suficiente en la Fuerza de Defensa para comprender la pena a la que se enfrentara si interfiere con nosotros.

—Conozco las consecuencias de ignorar mis órdenes —dijo el oficial—. Esta es tu última advertencia. Continúe avanzando y el *Halcón* será confiscado.

La Fuerza se volvió eléctrica con la furia y la sorpresa de Mara y de los otros pilotos de InvisibleX, pero Saba era más contemplativa. Lamió el aire ausentemente con su lengua viperina y luego activó su propio micrófono.

—Consideraremos su amenaza —dijo ella—. Permanezca a la espera.

—¿Que permanezca a la espera? —repitió el oficial—. Eso no es…

Saba cerró el canal y luego se volvió hacia Leia.

—Deberíamos invertir el curso.

—¿Y dejar a Han y Luke varados en Woteba? —preguntó Leia—. ¡Jamás!

—No tener nave y estar varado son cosas diferentes —replicó Saba—. El Maestro Skywalker es… es el *Maestro Skywalker*. Puede encontrar un modo de salir de Woteba cuando lo dezee.

—Pero *no* lo hará —objetó Leia—. Está esperando a que volvamos con una cura para el Efervescente. Y mientras tanto, la Colonia está provocando otra vez a los chiss. Necesitamos sacarles a él y a Han de Woteba antes de que estalle la guerra.

Mara empezó a verter impaciencia en la Fuerza, urgiendo a Leia y a Saba a empezar su viaje.

Leia miró a Saba.

Saba negó con la cabeza.

—No a través del Estrangulamiento Murgo. No podemos acabar con un destructor estelar.

—¿Acabar con él? —preguntó Leia—. ¿Crees que vamos a *atacar* al *Mon Mothma*?

—¿Conoces otro modo de cruzar el Estrangulamiento? —preguntó Saba.

—Claro —dijo Leia—. Dejaremos al descubierto su farol.

Leia se abrió para iniciar el agrupamiento de batalla Jedi y descubrió que Mara y los otros pilotos ya lo habían abierto. Claramente de acuerdo con Leia, Mara estaba radiando confianza, asegurándoles que los InvisiblesX estaban preparados para caer tras los XJ3. Saba dejó escapar un siseo de resignación y entonces empezó a redistribuir energía extra hacia los escudos.

Leia reabrió el canal de comunicaciones con el *Mon Mohtma*.

Antes de que pudiera hablar, la voz enfadada del oficial de comunicaciones llegó por los altavoces de la cabina.

—*Halcón*, hemos terminado de advertirle. Frene y espere a la escolta.

—Negativo —dijo Leia—. Déjeme hablar con el comodoro Darklighter.

—El comodoro Darklighter no está disponible —replicó el oficial.

Saba hizo un sonido siseante con el fondo de su garganta y Leia vio en su pantalla que el escuadrón de XJ3 se había movido hasta una posición de disparo detrás del *Halcón*.

—Pare sus motores y espere —ordenó el oficial de comunicaciones—, o *abriremos* fuego.

Leia puso los ojos en blanco.

—No va a disparar contra el *Halcón Milenario* sin el comodoro Darklighter mirando por encima de su hombro. Pónganos con él *ahora*, o retírese y déjenos proceder con nuestra misión.

Las alarmas de fijación trinaron en la cabina cuando

los XJ3 designaron al *Halcón* como objetivo. Leia no podía creer que esto realmente llegara a que le dispararan, pero empezó a hacer maniobras evasivas como un piloto de caza. Nunca hacía daño ser precavida.

—¿Estás segura de que se están marcando un farol? —preguntó Saba tranquilamente.

—Más o menos segura. —Leia silenció las alarmas de fijación y ellas se reactivaron rápidamente. Los pilotos de XJ3 estaban seleccionando y deseleccionando al *Halcón*, disparando las alarmas en un esfuerzo por poner de los nervios a la tripulación—. Casi, incluso.

Una sensación de satisfacción llegó por el agrupamiento de batalla. Mara y los otros pilotos de InvisibleX se habían deslizado detrás de los XJ3 sin que los notaran.

Saba cambió su micrófono al intercomunicador de la nave.

—Cakhmaim, Meewalh, apagad esos cañonez cuádruples.

—Buena idea —dijo Leia—. Lo último que queremos es una competición de tiro con el *Mon Mothma.* Eso sólo haría que el Jefe Omas creyera que los Jedi nos hemos pasado completamente al bando de la Colonia.

Saba le dirigió una mirada de reojo.

—Eso también.

Leia sintió a través del agrupamiento que la preocupación de la barabel se había vuelto más inmediata: no iban a servirle de mucho a Han y Luke si los convertían en átomos aquí.

—Tu carencia de fe resulta molesta, Maestra —dijo Leia—. Debes aprender a confiar en tu piloto.

Saba hizo un sonido rasposo y bajo con la garganta.

—En la piloto, ezta confía. Ez su estudiante arrogante la que le preocupa.

Leia se rió y entonces activó de nuevo el intercomunicador.

—Cakhmaim y Meewalh, cuando hayáis acabado

con esas torretas, id a la sala de máquinas y conectar el rayo repulsor de Han.

Saba levantó el ceño.

—¿Vamos a *empujar* al *Mothma* hasta sacarlo de nuestro camino?

—Difícilmente —dijo Leia. El rayo repulsor era un aparato especial antinavedardo que Han había desarrollado el año antes al instalar el rayo tractor del *Halcón* de manera que se pudiera invertir la polaridad—. Pero podemos necesitar aplastar a unos cuantos flitnats de nuestra cola.

Leia restableció las alarmas de fijación por lo que debía haber sido décima vez y no se reactivaron. Los XJ3 habían dejado de conectar sus selectores de objetivos.

El agrupamiento empezó a llenarse con un ansia de batalla de reptil.

—Si esto es un farol, están elevando las apuestaz —dijo Saba—. A esta le parece que están a punto de abrir…

Antes de que Saba pudiera decir *"fuego"*, ocho de los XJ3 (cuatro equipos de combate de dos) se separaron en giros y espirales evasivos y el escáner del comunicador militar del *Halcón* se encendió con las voces alarmadas de los pilotos de los XJ3.

—¡Fijado! ¡Fijado!... separándome a la derecha… separándome a la izquierda… ¿dónde están?… todavía sobre mí… no puedo quitármelo de encima… encuéntralos, *¡encuéntralos!*

—¡InvisiblesX! —anunció entonces una profunda voz femenina—. ¡Tenemos InvisiblesX aquí fuera!

Leia empujó a los aceleradores hasta más allá de sus topes de seguridad, todavía dirigiéndose hacia la proa del *Mon Mothma.* La pantalla táctica mostró los restos de los XJ3 (las cuatro naves que habían estado guardando los flancos del escuadrón) deslizándose hasta posiciones de tiro y acortando lentamente la distancia.

Leia le dijo a los noghri que activaran el rayo repul-

sor y dispersó a dos de los cazas que quedaban en su cola.

—¿Sólo dos? —preguntó Saba—. ¿Por qué?

—Sólo estamos enviando un mensaje —dijo Leia—. Además, podríamos necesitar esos XJ más tarde.

Las luces de la cabina disminuyeron y las pantallas de estado se apagaron cuando cada ergio de la energía auxiliar del *Halcón* fue redirigido hacia el rayo repulsor. Pero a diferencia de la primera vez que había utilizado el aparato, los escudos no cayeron. Cuando Han había decidido que el rayo repulsor era demasiado útil para desmantelarlo, Leia había insistido en que instalaran una unidad de fusión complementaria de manera que no estuvieran tan vulnerables a un contraataque.

El *Halcón* dio una pequeña sacudida cuando los noghri conectaron el rayo repulsor. Dos de los XJ3 de repente perdieron el control y giraron hacia el borde de la pantalla táctica y el escáner de comunicaciones estalló en maldiciones sorprendidas y una tensa petición de permiso para abrir fuego.

La voz de Gavin Darklighter llegó por el comunicador un instante después.

—Capitán Solo, ¿dejas, *por favor*, de kriffar? El Jefe Omas va en serio con este bloqueo.

Leia continuó acelerando, todavía haciendo maniobras evasivas.

—¿Es eso por lo que no informó a los Jedi de él?

Darklighter dudó y las alarmas de fijación del *Halcón* pitaron de nuevo. Leia comprobó la pantalla táctica y vio que el último par de XJ3 había alcanzado la distancia de disparo. El resto del escuadrón todavía estaba rodando y haciendo giros, o intentando recuperarse del rayo repulsor o intentando quitarse de encima a los InvisiblesX que todavía les amenazaban con fijaciones de objetivos. Afortunadamente, no había disparos.

—Me disculpo por el lenguaje, princesa —dijo fi-

nalmente Darklighter—. Me estaba dirigiendo al capitán Solo.

—Han no está disponible —replicó Leia—. Yo estoy al mando del *Halcón* por el momento.

El canal quedó en silencio durante mucho tiempo y Leia empezó a preguntarse si Darklighter la había manipulado deliberadamente para sacarle la admisión. Él era un comandante sagaz y estaría analizando incluso la migaja de información más pequeña en busca de indicios de la autentica naturaleza de su misión. Normalmente, a Leia no le hubiera preocupado compartir tal información con un oficial de alto rango de la Fuerza de Defensa. Pero justo ahora, lo último que quería era que cualquier subordinado del Jefe de Estado se diera cuenta de que había un vacío de poder en la cúpula de la orden Jedi.

Pasaron por delante de la proa del *Mon Mothma*. El último para de XJ3 permaneció en su cola, pero Darklighter no envió a ningún otro escuadrón a cortarle el paso al Halcón. Y eso puso nerviosa a Leia.

—Mantén un ojo en los rayos tractores del *Mothma* —le dijo a Saba—. Házmelo saber en el instante de que alguno de ellos empiece a encenderse…

Leia sintió un aumento de alarma en Saba y supo que el destructor estelar estaba activando sus rayos tractores. Aceleró en una espiral abierta y errática que habría hecho casi imposible que los operadores del rayo fijaran al *Halcón.*

Los conos rojos de cuatro rayos tractores aparecieron en la pantalla táctica, saliendo desde el símbolo que designaba al *Mon Mothma* para rodear al *Halcón*. Leia se dirigió hacia los bordes del flujo de los rayos, girando y zambulléndose de uno en otro, alerta para sentir la duda reveladora que Han clamaba que siempre delataba a los operadores cuando descubrían la estrategia.

Un instante después de que los rayos tractores aparecieran, Darklighter habló.

—Yo no… ofenderte, princesa. —Con la antena de comunicaciones luchando constantemente para ajustarse a los giros del *Halcón*, la señal se había vuelto un poco irregular—. El Jefe Omas ha estado… ponerse en contacto con el Maestro Skywalker durante una semana. Cuando no hubo respuesta, decidió que los Jedi debían haberse… otra vez al bando de los killiks.

Saba siseó y Leia sintió la misma frustración elevándose en Mara y en los otros pilotos de InvisiblesX que estaba brotando en ella. Empezó a hacer una replica cortante. Entonces comprendió lo que Darklighter estaba intentando hacer y permaneció en silencio.

—Está intentando provocarte —estuvo de acuerdo Saba. Ella cerró el canal y luego colocó la unidad de comunicación en el modo de impulso para evitar que los operadores de los rayos tractores del *Mon Mothma* siguieran una onda de comunicación de vuelta al *Halcón*—. ¿Todavía crees que el comodoro Darklighter se está tirando un farol?

—Si no lo estuviera haciendo, estaría disparando a estas alturas —dijo Leia. Abrió de nuevo el canal con Darklighter—. Bonito intento, comodoro. Pero si el Jefe Omas está clamando que los Jedi hemos traicionado a la Alianza Galáctica sólo porque no puede poner en contacto con Luke…

—¿Qué… supone que tiene que asumir? —le interrumpió Darklighter—. Y ahora… sólo demostrando que tiene razón. Pare los motores o… abran fuego.

Leia dudó. Darklighter realmente estaba elevando las apuestas esta vez. Si ella se negaba a obedecer, él tendría que llevar a cabo su amenaza o admitir que era un farol. Ella se abrió al agrupamiento de batalla, urgiendo a Mara y a los otros a mantener sus dedos lejos de los gatillos, luego tomó aire profundamente y activó de nuevo su micrófono.

—Creo que tendrás que abrir fuego, Gavin. Esto es

demasiado importante.

Siguió un largo silencio en el que incluso los chasquidos del comunicador parecían estar volviéndose más cortantes. Leia giró de nuevo hacia el centro del Estrangulamiento, colocando al último par de XJ3 entre ella el *Mon Mothma*, y los rayos tractores del destructor estelar se apagaron. Ella sintió un centelleo de aprobación de Mara y de los pilotos de los InvisiblesX y entonces la voz de Darklighter llegó de nuevo por el comunicador.

—¡Maldita sea, princesa! No me estoy tirando un farol.

—Yo tampoco —replicó Leia. Ahora que estaba más allá del *Mon Mothma* y dirigiéndose directamente hacia la cortina azul de la Nebulosa Utegetu, se alegraba de seguir hablando. Cada segundo la llevaba más lejos por el estrecho pasillo entre los dos grupos de estrellas binarias, más cerca de hacer el salto final hacia Utegetu—. Gavin, conoces a Luke. Él nunca traicionaría a la Alianza Galáctica…

—Bonito intento, princesa —dijo Darklighter. Mientras el *Halcón* se colocaba delante del *Mon Mothma*, la antena de comunicaciones fue capaz de mantenerse centrada en una dirección y la señal se volvió estable de nuevo—. No dejaré que escapes de esta. Tienes diez segundos para parar los motores.

Leia miró a Saba. La barabel ya estaba en el intercomunicador, advirtiendo a los noghri que se prepararan de nuevo con el rayo repulsor.

—Se trata de Luke y Han, ¿no? —preguntó Darklighter—. Todavía están en Woteba. Eso es por lo que el Jefe Omas no pudo contactar con el Maestro Skywalker.

La aprensión llenó el agrupamiento de batalla. La conjetura de Darklighter se había hecho por un canal abierto de la flota, así que no podía haber duda de que estaría sobre el escritorio del Jefe Omas mañana a esta

hora. Devolver a Luke al espacio de la Alianza acababa de convertirse en una carrera burocrática contra el Jefe Omas.

—Comodoro Darklighter, ¿podemos cambiar a un canal seguro? —preguntó Leia—. ¿En privado?

—Lo siento, no. —El tono de Darklighter era sincero—. Es cuestión de archivos. Tienes cinco minutos para detener los motores, princesa.

—Gracias por la advertencia, comodoro —dijo Leia—. Sin rencores.

La voz de Darklighter se volvió genuinamente alarmada.

—¡Leia! No puedo protegerte…

Leia cerró el canal, luego sacó al *Halcón* de su patrón de espiral y volvió a las acciones evasivas. Simplemente era igual de difícil que los cañones de los cazas la fijaran y haría muchos más progresos hacia delante.

—¿Jedi Solo? —preguntó Saba—. ¿Qué quería decir el comodoro Darklighter cuando dijo que era una cuestión de archivos?

—Simplemente que él no puede ayudarnos, creo —dijo Leia—. El almirante Bwua'tu debe estar a bordo.

—¿*Nek* Bwua'tu? —gruñó Saba—. ¿El bothan que venze al simulador de Thrawn?

—*Está* al mando de la Quinta Flota —dijo Leia—. Pero no importa. Están tirándose un farol.

—¿Y si no es así?

—Es *así* —dijo Leia—. Y, de todas maneras, hay una gran diferencia entre las batallas simuladas y las reales. No te preocupes.

—Esta ez curiosa, no está preocupada. —El tono de Saba era tranquilo, pero su irritación se estaba vertiendo en el agrupamiento de batalla—. Ella *nunca* está preocupada.

—De acuerdo. Lo siento.

Las alarmas de fijación trinaron y la pantalla de los

escudos centelleó en amarillo cuando recibieron un impacto de cañón láser en la parte trasera de babor.

—¿Todavía se están tirando un farol? —preguntó Saba.

—Sí, Maestra —dijo Leia—. Todavía estamos de una pieza, ¿verdad?

Un instante después, el *Halcón* dio una pequeña sacudida cuando los noghri activaron el rayo repulsor y una ristra de maldiciones llegó por el escáner del comunicador cuando el último par de XJ3 salió rebotado fuera de control. El agrupamiento de batalla se volvió silencioso y eléctrico. La relación entre los Jedi y la Alianza Galáctica acababa de cambiar de un modo que nadie pudo prever.

Leia comprobó la pantalla táctica. El *Mon Mothma* estaba vertiendo más escuadrones de caza al Estrangulamiento, mientras que aquellos que habían estado de guardia se estaban moviendo hasta formaciones de pantalla delante de la última posición conocida de los InvisiblesX. Nadie venía tras Leia y Saba, pero los controladores de combate estaban teniendo cuidado de dejar claras líneas de fuego entre el destructor estelar y el *Halcón*.

Mara se abrió al agrupamiento de batalla, urgiendo a Leia y a Saba a echar a correr. Los InvisiblesX tendrían que quedarse atrás y escabullirse más tarde. Se reunirían en Woteba.

Leia le deseó buena suerte, entonces el tintado de impactos de la cubierta se volvió negro cuando el primer disparo de turboláser floreció delante. Sus hombros chocaron contra el arnés de seguridad cuando el *Halcón* se zarandeó por la onda expansiva y luego el espacio alrededor de ellas estalló en nubes de color que explotaban mientras los equipos de artilleros empezaron a afinar su puntería.

—¡Jedi So-o-lo! —La voz de Saba saltaba con cada onda expansiva que sacudía el *Halcón*—. ¡La próxima

vez, es-cucharás a tu Maaestra!

—¡Confía en mí! —dijo Leia—. Sólo están intentando hacernos creer que van en serio.

—Están haciendo un buen trabajo —dijo Saba.

Leia giró el *Halcón* hacia la gigante azul.

—Correremos hacía el tío grande. Las ráfagas de ondas EM interferirán con sus sensores de objetivos y el pozo gravitatorio nos dará algo de aceleración.

Saba asintió con aprobación.

—¡Bi-en! Has hecho esto antes.

—Sólo cuarenta o cin-cu-enta veces.

Silenciosamente, Leia añadió, *Sólo que nunca sin Han.*

El viaje se suavizó por un momento cuando el *Halcón* salió de debajo del patrón de disparo del destructor estelar. El tintado de la cubierta se volvió negro cuando la superficie del sol azul gigante se deslizó por el ventanal delantero y su masa, todavía ardiente, brilló a través del transpariacero, calentándoles las caras y haciéndole daño a sus ojos. Sus sensores y unidades de comunicaciones cayeron rápidamente victimas de las ráfagas electromagnéticas e incluso la electrónica interna de la nave empezó a parpadear y ondular.

Entonces los equipos de artilleros del *Mon Mothma* les encontraron de nuevo. Una cortina de disparos de turboláser estallaron delante, con círculos de rojo y naranja tan pálidos contra el brillo de la estrella que apenas eran visibles. Leia apuntó el *Halcón* hacia la flor más cercana y rindió sus manos a la Fuerza. Los escudos chasquearon con energía carmesí mientras atravesaban la turbulencia de disipación y entonces el *Halcón* se estremeció mientras rebotó a través de las ondas expansivas.

La consola del piloto se iluminó con los indicadores de daño y advertencias críticas. Hubo sellos rotos, conductos goteantes y giroscopios desalineados.

—¿Ves eso? —se quejó Leia—. ¡Han me va a matar!

Otro estallido las hizo rebotar hacia un lado.

—Esta espera que vivamoz lo suficiente para darle la oportunidad —dijo Saba.

Juzgando que habían descendido hasta donde se atrevían en el pozo gravitatorio, Leia tiró hacia arriba y se dirigió alrededor de la curva de su enorme horizonte azul. El *Mon Mothma* continuó vertiendo fuego turboláser en su dirección general, pero el camuflaje electromagnético finalmente había confundido a sus sensores de objetivos y ninguno de los disparos se acercó a menos de un kilómetro o dos del *Halcón*.

Los disparos de turboláser pronto se desvanecieron completamente y Leia supo que habían rodeado el horizonte y se habían desvanecido de la línea de visión del *Mon Mothma*. Ella rodó para alejar la cabina del gigante azul y empezó a sacarlo de su pozo gravitatorio.

La cubierta se volvió lo bastante clara para que la órbita roja de la pequeña estrella satélite de la gigante azul brillase a través de la parte de abajo del ventanal delantero. El otro grupo binario, las estrellas naranja y amarilla, estaban brillando en la parte alta de la cubierta y el velo azul de la Nebulosa Utegetu apenas era visible directamente delante.

Leia bajó la mirada hasta su pantalla táctica, urgiendo silenciosamente a los sensores que se pusieran en línea de manera que pudieran trazar su salto hasta Utegetu. No había razón para estar ansiosa (ni el *Mon Mothma* ni sus cazas podían alcanzar ahora al *Halcón*) pero algo todavía no estaba bien. Ella tenía una sensación fría y desasosegada en el estómago y no podía escapar de la sensación de que alguien la estaba vigilando.

—Saba, ¿tú…?

—Sí —dijo Saba—. Ez como si nos hubiéramos metidos en una madriguera de shenbitz.

Las temperaturas de las nácelas estaban alrededor del 20 por ciento más allá de la especificada, pero Leia aga-

rró los impulsores y empezó a empujarlos incluso más allá de los topes de seguridad… y el *Halcón* desaceleró como si hubiera chocado con una pared de permacreto.

—¿Qué…?

El resto de la exclamación de Leia fue acallado por el chillido repentino de las alarmas de proximidad y los sistemas de alerta. La temperatura de las nácelas se disparó hasta por encima del 140 y se dirigió a 150 y el *Halcón* continuó desacelerando.

Leia tiró hacia atrás de los impulsores y entonces activó el intercomunicador.

—Cakhmaim, Meewalh, id a las torretas de cañones y mirad…

—Destructor estelar —dijo Cakhmaim con voz rasposa. El *Halcón* empezó a deslizarse lateralmente hacia un punto entre el gigante azul y su satélite más pequeño—. Uno de los nuevos cazadores de piratas.

Leia utilizó los impulsores de altitud para darle la vuelta al Halcón y vio que estaban siendo arrastrados hacia la cuña distante de una nueva versión del venerable destructor estelar clase *Victoria*. Montado en la parte superior de su casco, en una torreta casi tan grande como el propio puente, había uno de los enormes rayos tractores remolcadores de asteroides que Lando Calrissian había empezado a vender a la Fuerza de Defensa para combatir a los piratas y contrabandistas.

—Con batallas simuladas o sin ellas —dijo Saba con voz rasposa—, esta pienza que tal vez el almirante Bwua'tu *es* tan bueno como dicen.

ONCE

Han estaba sentado en su nueva habitación sosteniendo el modelo del *Halcón Milenario* en su regazo, pasando los pulgares sobre la sedosa superficie, mirando a los agujeros oscuros de la cubierta de la cabina, sopesando su peso insustancial en sus manos. Seguro, la ejecución era buena y había algo hipnótico en lo de frotar tus dedos sobre el cristal tejido. Pero no podía imaginar dónde iban a vender los squibs mil millones de estas cosas. Difícilmente era arte. Y con la galaxia luchando todavía por recuperarse de la guerra contra los yuuzhan vong, sólo había un número limitado de gente con créditos para tirar en kitsch.

Definitivamente, *alguien* estaba siendo engañado aquí. ¿Pero era la Colonia la que engañaba a los squibs o los squibs lo que engañaban a la Colonia o ambos engañando a otro ser?

Luke entro desde su habitación, con los ojos cerrados y sus manos presionadas contra el iridiscente cristal tejido, utilizando la Fuerza para buscar puntos de estrés en la pared exterior de su prisión de dos habitaciones. Ha-

cía lo mismo cada hora o así, deteniéndose en un lugar diferente y haciendo que R2-D2 usara su brazo utilitario para arañar una pequeña X en la dura superficie.

Unos minutos después, siempre oían a un equipo de killiks escurriéndose sobre el mismo punto, reforzando la parte exterior de la pared con más cristal tejido. La barrera tenía que estar cerca de un metro de gruesa en algunos sitios, pero Han no sugirió que las X eran una pérdida de tiempo. Si Luke quería meterse en líos con la mente Saras, eso era asunto suyo.

Ambos sabían que Luke podía sacarles de la prisión en el momento que quisiera. Y Han sospechaba que Raynar también lo sabía. Escapar sería la parte fácil. Pero no les haría ningún bien hasta que pensaran en un modo de encontrar al Nido Oscuro y, por lo tanto, Han y Luke estaban siendo pacientes. Siendo pacientes y pensando mucho y haciendo todo lo que podían por parecer aburridos.

Han le volvió a dar la vuelta a la maqueta del *Halcón*. No hubo cambio de peso en el interior, pero eso no significaba nada. Había conocido una vez a un contrabandista que había moldeado todas una carga entera de explosivos de contrabando como salpicaderos de deslizadores terrestres y los pasaba por las aduanas imperiales con toda la documentación apropiada.

—Ella está bien, Han —dijo Luke sin abrir los ojos.

—Sé que lo está. —Han colocó su oído cerca de la maqueta y la sacudió, pero no oyó nada—. Todavía estoy preocupado por ella. No es fácil para ella estar lejos de mí tanto tiempo.

—¿Eso es así?

—Sí —dijo Han—. Tiene problemas para dormir si mis ronquidos no están allí para acallar el traqueteo de las líneas de control del clima.

Luke sonrió.

—Gracias por aclararme eso. —Volvió a deslizar su

mano sobre la pared—. He estado preguntándome qué ve ella en ti.

Aunque Han no había estado dándole vueltas a cuánto echaba de menos a Leia, ahora vio que había estado pensando en ella sin darse cuenta de ello. Que *siempre* estaba pensando en ella, medio esperando que ella estuviera allí cada vez que se daba la vuelta, imaginando su voz en la distancia cada vez que la casa túnel quedaba en silencio, alargando la mano hacia ella cuando se daba la vuelta por la noche. Y Luke había *sabido* que todo eso estaba pasando en el fondo de la mente de Han, justo como Han sabía que algo parecido estaba ocurriendo en el fondo de la mente de Luke.

Han se dio la vuelta en su taburete.

—¿Acabas de usar un truco para leer mentes Jedi en mí?

Luke se detuvo y pareció sorprendido.

—Realmente no podemos hacer eso, Han —dijo—. Bueno, la *mayoría* no podemos.

Sin tener que preguntar, Han supo que Luke había estado pensando en Jacen cuando añadió esa última parte.

—Eso me temía.

—Temías… —Luke se detuvo y luego negó con la cabeza—. No creo que nos estemos leyendo la mente el uno al otro, Han. No hemos estado aquí lo suficiente para convertirnos en Unidos.

—¿Sí? ¿Entonces cómo resulta que *yo* sé qué quieres para almorzar hoy?

—No veo cómo el Maestro Skywalker puede tener hambre ya —dijo C-3PO desde su lugar en el rincón—. Acaba de desayunar.

—Trespeó tiene razón —dijo Luke—. Es demasiado pronto para pensar en…

—Una hamburguesa de nerf y patatas hubba fritas —le interrumpió Han—. Con un batido de frutas lurol para remojarlas.

Luke frunció el ceño.

—Tienes razón, eso *suena* bien. Pero no estaba pensando en eso hasta que tú… ¿o sí?

—No fui yo —gruñó Han—. Odio las patatas hubba fritas.

La cara de Luke se hundió.

—Raynar está intentando convertirnos en Unidos.

—¿Eso crees?

Luke estaba tan enfadado que no notó el sarcasmo en la voz de Han.

—El Nido Oscuro debe creer que la Colonia será capaz de dominarme a mí y hacerse con el control de la orden Jedi.

—¿Dominarle a *usted*, Maestro Skywalker? Vaya, ¡eso es una idea perfectamente absurda! —C-3PO inclinó la cabeza ante la expresión de alarma en la cara de Luke—. ¿Verdad?

En vez de responder, Luke volvió a buscar puntos de estrés.

—Simplemente han estado tratando de ganar tiempo, Han. Tenemos que salir de aquí.

Han le dio la vuelta a la maqueta.

—¿Y hacer qué?

—Sabes el qué —dijo Luke. Encontrar al Nido Oscuro.

Han permaneció en su taburete.

—¿Cómo, exactamente? Los bichos saben cada movimiento que hacemos. En el segundo en que salgamos de nuestras habitaciones, Saras va a venir corriendo con alrededor de mil killiks. Y no tenemos armas. Será mejor que simplemente esperemos hasta que Leia y Mara vuelvan.

Luke frunció el ceño.

—¿Te sientes bien, Han?

—Bien —dijo Han. En realidad, se estaba sintiendo genial, ahora que sabía cómo iban a encontrar al Nido

Oscuro, pero no podía decírselo a Luke. Las paredes oían… bueno, *algo* oía—. Simplemente no estoy de humor para oír planes de escape de cerebro de ronto.

Se levantó y fue hacia la membrana de la puerta. Era opaca y estaba pegada con alguna fibra pegajosa que los bichos habían tejido sobre la parte de fuera, pero el cristal tejido que la rodeaba era tan fino y translúcido que Han podía ver la silueta de sus guardias Saras de pie vigilando fuera.

Agitó un brazo para atraer la atención de la guardia.

—Hey, ¡abre! Necesito hablar contigo.

La guardia se acercó a la pared y presionó su tórax naranja al cristal tejido. Un zumbido ahogado reverberó a través de la pared.

—Saras dice que puede oírle a través de la pared —dijo C-3PO haciendo sonidos metálicos para traducir—. Y no está muy dispuesta a abrir la puerta, dado que el Maestro Skywalker acaba de estar hablando de escapar.

Han lanzó una mirada irritada por encima de su hombro.

Luke se encogió de hombros.

—No es que no pudieran imaginárselo por sí mismos.

—Sí, vale. —Han levantó la maqueta del *Halcón*—. ¿Puedes ponerte en contacto con los squibs que están comprando estas cosas?

—*Mooroor oom* —El zumbar del bicho estaba tan suavizado por la pared que las palabras parecían ahogadas—. *Oomoor ooo.*

—Parece estar diciendo que los squibs no están *comprando* la tirada. Se están encargando de los envíos. —C-3PO se volvió hacia Han—. No creo que eso sea sabio. Por lo que recuerdo, los squibs que conocimos en Tatooine no eran muy dignos de confianza.

—*¿Ooorr?* —demandó Saras—. *¿Ooom?*

—No te preocupes —dijo Han, dirigiéndose al bicho

a través de la pared—. No van a sorprender a Raynar…

—*OoomoMoom*.

—Exacto, *UnuThul* lleva los negocios en la sangre —dijo Han—. Además, con la idea que tengo, todos vamos a ganar tanto dinero que los squibs no *querrán* timaros.

—No puedo creer esto, Han —dijo Luke, acercándose a la puerta—. ¿Estás pensando en el *dinero* en un momento como este?

—Sí —dijo Han.

Cuando se trataba de dinero, los squibs podían hacer lo imposible. Pero no dijo *eso* en alto. Intentó no pensar ni siquiera en ello.

Luke puso los ojos en blanco y Han le frunció el ceño, esperando que finalmente pillara el mensaje.

—¿Por qué no vas a introducir esa secuencia de códigos que Alema te dio o algo?

La furia que centelleó en los ojos de Luke sugería que sus mentes no estaban *tan* conectadas.

—Eso fue un golpe bajo, Han, incluso para ti.

—Lo siento. No quería disgustarte —dijo Han—. Sólo déjame hacer el trato. Estoy intentando sacar aquí lo mejor de una mala situación.

—Bien. —Luke le frunció el ceño y luego retrocedió negando con la cabeza—. No dejes que yo te detenga.

—¿Alguna vez lo he hecho? —Han se volvió hacia Saras—. Ahora, ¿cuánto te llevará ponerte en contacto con los squibs?

El bicho zumbó algo corto.

—Quiere saber cuál es su idea —dijo C-3PO.

Han negó con la cabeza.

—De ninguna manera. Trato directamente con las bolas de pelo sobre esto.

—*Ooomoor.*

El bicho separó sus cuatro brazos y empezó a retroceder para alejarse de la pared.

—Vale, vale —dijo Han—. Pero si robas el mérito…

—Han, ¿vas simplemente a decirlo? —Había un destello en los ojos de Luke que sugería que finalmente había comprendido que Han andaba metido en algo más útil que hacer que R2-D2 arañara X en el cristal tejido—. Me estás poniendo de los nervios.

Saras volvió a la pared.

—De acuerdo. Esto os va a encantar. —Han sostuvo la maqueta del *Halcón* cerca de la pared—. Vais a producir mil millones de estas, ¿correcto?

Saras asintió.

—¿Qué pasa si firmo algunas de ellas? —preguntó Han—. Valdrían cinco veces más y la publicidad ayudaría a lanzar toda la tirada.

El bicho guardó silencio durante un momento, luego entrechocó sus mandíbulas y apuntó hacia Luke.

—*¿Moomor?*

—Está preguntando si el Maestro Skywalker también firmaría sus modelos —les informó C-3PO.

—¡Cuando los sarlaccs vuelen! —dijo Luke—. Soy un Maestro Jedi, no un timador de la HoloRed.

—Claro, firmará —dijo Han—. Si el precio es el adecuado.

El bicho zumbó algo más.

—Oh, cielos —dijo C-3PO—. *Eso* podría echar a perder el trato.

—Deja que yo decida eso —dijo Han—. ¿Cuál es?

—Saras dice que tendría que firmar un uno por cierto de la producción —dijo C-3PO.

—No hay problema —replicó Han.

—¿Diez *millones* de unidades, Han? —preguntó Luke—. Eso te llevaría el resto de tu vida.

—*Dije* que no hay problema —respondió Han. Incluso si fuera en serio con el trato, él sabía que los squibs nunca iban a *vender* diez millones de unidades—. Una vez que nos convirtamos en Unidos Saras, cualquiera en

el nido será capaz de firmar.

—¿Unidos? —gritó Luke—. Han, eso no va a…

—Mira, estoy tan disgustado como tú con la idea —dijo Han—. Pero va a ocurrir. También podríamos aprovecharnos de la situación.

—*¡Moom!* —vociferó el bicho.

Chasqueó sus mandíbulas y empezó a retroceder de la pared, pero Han negó con la cabeza y le hizo señas para que se acercara de nuevo.

—No tan rápido, amiga —dijo él—. No voy a ser barato, ya sabes.

—Podría haberme engañado a mí —murmuró Luke.

Saras se detuvo en mitad del corredor que pasaba más allá de sus habitaciones.

—*¿Oom morr?*

Han negó con la cabeza.

—*Eso* lo hablaré con los squibs. —Él retrocedió de la pared—. Si están interesados, diles que vengan a verme.

El bicho hizo una vibración sin comentario y se retiró hasta el otro lado del corredor.

Han volvió a su taburete y Luke vino y se sentó en el camastro a su lado.

—¿Realmente crees que tu autógrafo vale tanto? —preguntó Luke.

Le sostuvo la mirada a Han un poco más de lo que era necesario y Han *pensó* que podía sentir algo más en la pregunta.

—Un millón de créditos, al menos —dijo Han. Le pasó la maqueta del Halcón a Luke, poniéndola casualmente bocarriba mientras lo hacía—. Y *tu* firma doblaría eso. Quizás lo triplicaría.

—¿Triplicarlo? —Luke parecía genuinamente halagado—. ¿De verdad?

—Por lo menos —dijo Han. Siempre se había sentido un poco demasiado repelido para preguntarle mucho a Jaina y Zekk sobre cómo habían progresado las cosas

cuando empezaron a convertirse en Unidos, pero sólo por si acaso Saras estaba empezando a compartir también su mente, intentó mantener sus pensamientos lejos de lo que realmente pretendía preguntarle a los squibs—. Con toda la atención de la Red que los Jedi estáis teniendo por la Reconstrucción, vas a ser tan caliente como una estrella azul en este momento.

—En ese caso, tal vez *deba* considerarlo —dijo Luke. Casualmente volvió a darle la vuelta y Han pensó que sentía una pequeña sacudida de sorpresa en el fondo de su mente. O tal vez era sólo un deseo profundo—. Pero primero, creo que seguiré tu otro consejo.

Han frunció el ceño.

—¿Mi otro consejo?

—Sobre la secuencia de códigos que Alema me dio —dijo Luke—. Creo que es hora de que le eche un vistazo.

Ahora Han *sabía* que Luke lo entendía.

—¿Estás seguro? —preguntó Han. Estaba bastante seguro de que Luke no había utilizado la secuencia de códigos porque tenía miedo de que lo que pudiera revelar sobre Mara. Esta podía reforzar la sugerencia de Alema de que Mara le estaba ocultando algo terrible—. Creí que no querías darle la satisfacción.

—No quiero —dijo Luke—. Eso es por lo que tengo que hacerlo ahora. *Antes* de que nos convirtamos en Unidos.

Han asintió. Sabía lo que Luke estaba pensando porque él también lo estaba pensando. Era casi un hecho que Gorog tenía espías vigilándoles y la última cosa que querían era que el Nido Oscuro empezara a pensar en lo que Han *realmente* quería de los squibs. Así que Luke iba a mantener a Gorog ocupado al darle algo con lo que regocijarse.

Luke le devolvió la maqueta a Han y luego se volvió hacia R2-D2.

—Erredós, ven aquí.

R2-D2 dio un silbido triste y se dirigió hacia la habitación de Luke.

—No, Erredós —dijo Luke—. Ven *aquí*.

R2-D2 desapareció a través de la puerta, trinando bajito y pitando para sí mismo.

—¡Erredós! —le llamó C-3PO—. ¿Estás *ignorando* al Maestro Skywalker?

R2-D2 dio una replica de un pitido.

C-3PO respingó como si le hubieran golpeado y luego se volvió hacia Luke.

—Parece que sus rutinas de complacencia han fallado completamente. Iré a ver si puedo restablecerlas.

—No pasa nada —dijo Luke—. Yo mismo me encargaré de esto.

Extendió su mano hacia su habitación y un chillido electrónico sonó en el interior. Un momento después, R2-D2 flotó hacia la habitación de Han, con sus ruedas girando y su brazo utilitario arañando la pared.

—¡Erredós-Dedós! —dijo C-3PO—. Esta es la última petición del Maestro Skywalker antes de convertirse en un Unido. Lo menos que puedes hacer es honrarla.

R2-D2 le replicó con una ristra de silbidos y trinos.

—No seas ridículo —dijo C-3PO—. Desde luego que recitaré la secuencia de anulación que proporcionó la Jedi Rar si el Maestro Skywalker me lo pide. Eso es lo que hace un droide de protocolo. Él facilita.

R2-D2 dejó escapar un largo berrido cuando Luke le bajó hasta el suelo entre la cama y el taburete de Han.

—Bueno, puedes estar seguro de que *tú* no le estás haciendo ningún favor al comportarte de este modo —replicó C-3PO—. Y no me hables así. Yo mismo pulsaré tu interruptor de circuito primario.

—Ya es suficiente, Trespeó —dijo Luke—. Sólo dale la secuencia.

R2-D2 chilló en protesta y apartó su holoproyector

de Luke y a Han le pareció que sentía que la réplica del *Halcón* daba una débil sacudida de anticipación, tan suave y breve que podía haber sido una agitación de su propio pulso. Pretendió no darse cuenta y dejó la maqueta a un lado, volviendo la cabina de manera que estuviera mirando a Luke de frente sólo parcialmente, y C-3PO recitó la secuencia del código obedientemente.

R2-D2 emitió un silbido largo y descendente y el holograma de una sala grande y llena de fuentes apareció en el suelo delante de Han. El ángulo de la imagen era el de una esquina alta, donde podría estar montada una cámara de seguridad, y el único movimiento en la sala era el del agua cayendo de las fuentes.

—¿Qué tontería es esta, Erredós? —demandó C-3PO—. Tú no grabaste esto. No eres tan alto.

R2-D2 trinó una réplica.

—¿Un archivo *robado*? —gritó C-3PO—. ¿Robado bajo la autoridad de quién?

R2-D2 respondió con un silbido corto.

—No te creo —dijo C-3PO—. Incluso las unidades Erredós tienen limitaciones contra esa clase de cosas.

—¿Qué clase de cosas? —preguntó Luke.

—Erredós clama que descargó este archivo por su propia iniciativa —dijo C-3PO—. Pero ahora sé que está reproduciendo un archivo corrupto. Clama que es del ordenador interno de seguridad del Templo Jedi y todos sabemos que no hay una sala como esta en el Templo Jedi.

R2-D2 silbó una corrección.

—Oh —dijo C-3PO—. Ahora clama que es del *viejo* Templo Jedi.

—La Sala de las Mil Fuentes —dijo Luke—. La he visto mencionada en algunos de aquellos archivos que recuperamos del *Chu'unthor*.

R2-D2 empezó a trinar una larga explicación adicional.

—Añade que no tuvo elección —tradujo C-3PO—.

Fue durante la Revuelta Jedi y su dueño había dejado de hablarle. Estaban a punto de irse en una misión a Mustafar y necesitaba actualizar sus datos de amigos o enemigos.

El holograma continuó mostrando la habitación vacía y Han empezó a pensar que el pequeño droide había encontrado un modo más inteligente de guardar su secreto. Dado el efecto que ese secreto era probable que tuviera en Luke, Han casi esperaba que el droide lo hubiera hecho.

Pero el señalador acústico de R2-D2 empezó a emitir el pequeño *pew-pew* del fuego láser grabado. Lanzas perdidas de azul empezaron a cruzar el holograma, haciendo pedazos las fuentes, quemando agujeros en las paredes y desvaneciéndose en las alturas del techo abovedado.

Docenas de niños, vestidos con simples ropajes Jedi y llevando una única trenza en el lado de la cabeza, empezaron a retirarse a la sala. Los más jóvenes, aquellos por debajo de los seis o siete años, simplemente intentaban correr o encontrar un lugar en el que ocultarse. Los mayores estaban intentando luchar, utilizando la Fuerza para lanzar bancos y trozos de fuentes rotas a sus atacantes. Algunos estaban disparando rifles láser capturados, mientras que unos pocos estaban intentando utilizar sus sables láser recientemente construidos para desviar los disparos hacia el enemigo invisible. La mayor parte, fallaron miserable pero valientemente, devolviendo media docena o una docena de ataques antes de que uno se les pasara y les hiciera caer.

Los adolescentes vinieron a continuación, retrocediendo de espaldas por la habitación con sus sables láser girando, tejiendo una pared de energía centelleante ante una columna de infantería que avanzaba. Vestidos con lo que parecía ser una temprana armadura de soldado de asalto, los soldados atacaron cruelmente, matando a

niños de cuatro años que huían con la misma eficiencia brutal con la que masacraban a los padawans.

Han había sido sólo un chico en la banda de vagabundos de Garris Shrike cuando los Separatistas intentaron abandonar la Antigua República, pero había visto suficiente de la guerra para reconocer los cascos aleteados y las cubiertas independientes de las articulaciones de la armadura blanca que llevaban los soldados.

—¡Soldados clon!

R2-D2 dio un trino de confirmación.

Un enorme Jedi de hombros encorvados y una cara verrugoso entró en la imagen retrocediendo, anclando la línea de defensores adolescentes, con su sable láser enviando disparo tras disparo hacia los atacantes, arremetiendo para cortar en pedazos a un soldado tras otro. Un par de padawans se colocaron para apoyar sus flancos y la línea entera dejó de retroceder, con los sables láser de los jóvenes Jedi tejiendo una pared impenetrable de energía que, durante unos pocos momentos, no permitió que pasara nada, ni un disparo láser, ni un soldado clon, ni siquiera, le pareció a Han, una mirada perdida.

Un sable láser azul apareció al borde del holo, derrotando la defensa del primer padawan y cortándole el torso, luego deslizándose más allá de la guardia del otro y haciéndole pedazos también. La parte de atrás de una cabeza rubia y un par de hombros con capa apareció tras la hoja azul y empezó a llevar el ataque hasta el Jedi de hombros encorvados.

Los dos batallaron frente a frente durante sólo un instante antes de que la figura con la capa deslizara un ataque y bajara su propia hoja sobre el hombro encorvado del defensor, hendiéndosela profundamente en el torso. La cara verrugosa del Jedi palideció por la sorpresa y él se derrumbó con demasiado dolor para gritar.

Los padawans continuaron batallando valientemente, pero sin el corpulento Jedi para anclar su línea, no

eran rivales para los puros números que los asaltaban. Su defensa se derrumbó y la figura de la capa se echó a un lado, quedándose en aparente indiferencia mientras los soldados clon entraban hasta más allá para continuar masacrando a los niños.

Han se sintió enfermo y enfadado por lo que estaba viendo, pero también se sintió un poco aliviado. Mara habría sido sólo un bebé, y quizás ni siquiera eso, cuando los Jedi fueron masacrados. Fuera lo que fuera lo que Alema esperaba revelar con la secuencia del código, la escena que estaban viendo no podría tener nada que ver con Mara.

Finalmente, el último de los niños hubo caído y los clones dejaron de disparar. La figura con la capa estudió la sala durante un momento y luego dio un asentimiento apenas perceptible y se volvió hacia la entrada. La cara que miró a la cámara estaba nublada por la furia, con los ojos hundidos y oscuros y la boca fija en un corte sombrío, pero no había modo de confundir a quién pertenecía.

Anakin Skywalker.

—Ya es suficiente, Erredós —dijo Luke. Su cara permanecía una máscara de compostura, pero él se levantó y se volvió hacia su propia habitación—. Gracias.

R2-D2 desactivó su holoproyector, luego emitió un silbido largo y descendente y empezó a seguir a Luke a través de la puerta.

Han rápidamente se levantó y bloqueó el camino del pequeño droide.

—Mejor que no te muevas durante un tiempo —dijo—. Yo me encargaré de esto.

R2-D2 giró su fotorrecpetor hacia C-3PO y trinó una larga ristra de notas.

—No sé porqué me estás culpando a *mí* —dijo C-3PO—. Yo sólo estaba siguiendo instrucciones.

Han fue a la puerta que conectaba su habitación con

la de Luke y encontró a Luke flotando con las piernas cruzadas en el aire, con la parte de atrás de sus muñecas descansando sobre sus rodillas.

—Sólo necesito centrarme, Han —dijo Luke sin abrir los ojos.

—Sí, eso es lo que me imaginé. —Mientras Han hablaba, vio que Luke no era lo único flotando en la habitación. También estaban flotando el taburete, la cama y la réplica del ala-X que Raynar le había regalado. La replica parecía estar temblando de excitación—. Eso de ahí fue bastante duro, incluso para mí.

—Estaré bien, Han —dijo Luke—. Sólo necesito centrarme.

—Apuesto a que sí —dijo Han—. Lo que no pillo es cómo sabía Alema a qué secuencia de códigos iba a acceder. Incluso si está diciendo la verdad sobre ese Daxar Ies, no dijo nada sobre que trabajara en Erredós. No hay modo de que él debiera haber sabido qué estaba ocultando Erredós en ese sector de la memoria.

—Oh, estoy bastante seguro de que no lo sabía —dijo C-3PO desde detrás de Han—. El código que Alema me dio era indudablemente una clave universal. La mayoría de los diseñadores de cerebros droides las entierran en la arquitectura de los circuitos, como salvaguarda contra los bloqueos de datos y los apagados irreversibles. Simplemente fuerzan a una unidad a convertir su archivo más seguro en un archivo de acceso abierto. En el caso de Erredós, ese archivo era uno que le incriminaba en la peor clase de robo de datos. ¡No me extraña que no quisiera revelarlo!

—Eso es genial. —Los ojos de Luke todavía estaban cerrados, pero ahora estaba sentado en el suelo, como lo estaban la cama, el taburete y la réplica—. Pero realmente necesito…

—¿Dijiste que el código era una clave *universal*? —dijo Han, dándose la vuelta para mirar de frente a

C-3PO—. ¿Quieres decir que podría desbloquear todos los archivos de Erredós?

Erredós lanzó un trino agudo, pero C-3PO le ignoró.

—Si supiéramos la base para el código de progresión, por supuesto. Pero ni siquiera Erredós sabe eso. Son variables autocambiantes, así que a menos que conozcamos el algoritmo original y las variables…

—Vale, lo pillo. —Han miró de nuevo hacia la habitación, donde Luke había abandonado el intentar meditar y simplemente estaba sentado en el suelo levantando la mirada hacia la puerta—. Probablemente no importa.

Un fruncimiento apareció en el ceño de Luke.

—Han…

—De acuerdo, ya. —Han se volvió y ahuyentó a C-3PO para alejarle de la puerta—. ¿Le dais al hombre algo de sitio? Necesita centrarse.

—Han…

—Ya me voy.

—Han, no es eso. —Luke cerró los ojos—. Creo que es hora de cerrar tu trato.

—¿Ya? —Han se volvió hacia la membrana de la puerta—. Creí que los squibs jugarían a ser un poco más fríos que eso.

Luke frunció el ceño.

—No creo que sean los squibs… Ve. —Bajó la mirada hacia la réplica de su ala-X y luego le hizo gestos a Han para que fuera a la puerta—. Necesito un minuto para terminar mis meditaciones, pero estaré allí cuando me necesites.

Han se volvió hacia la pared interior de su habitación, donde un grupo de siluetas se estaba haciendo visibles a través del cristal tejido translucido. La mayoría de las figuras eran obviamente killiks, con sombras en sus manos que sugerían rifles de asalto de electrodisparos y armas armas quebrantadoras verpines. Pero las dos siluetas en el centro sólo tenían dos brazos cada una y no

llevaban armas visibles. Tenían más o menos la altura de un squib, pero eran un poco demasiado regordetes y de cara plana.

Una guardia Saras presionó su tórax contra la pared y vociferó una orden.

—Nos está ordenando que nos alejemos de la puerta —dijo C-3PO.

Han miró a su alrededor y apartó sus manos de sus costados.

—¿A dónde espera que vayamos? Ya estamos en el fondo de la habitación.

La guardia zumbó una aceptación y entonces ella y varios bichos más utilizaron sus mandíbulas para cortar y desgarrar el sello exterior de la puerta. Un momento después, las dos siluetas eran empujadas por la escolta a través de la membrana hasta la habitación de Han, llevando con ellas una nube de feromonas que inducían al vínculo de olor dulce que impregnó la prisión.

La primera figura era un sullustano de orejas protuberantes con un acicalado traje de vuelo blanco que se parecía al que llevaban los capitanes de naves comerciales de pasajeros. La segunda era un pequeño ewok peludo con una línea blanca que corría diagonalmente a través de su cuerpo que, aparte de eso, era tan negro como el carbón.

—*¿Tarfang?* —jadeó Han. Movió su mirada de nuevo hasta el sullustano—. *¿Juun?*

El ewok le parloteó algo cortante a Han, mientras que el sullustano meramente colocaba las manos en las caderas y miraba la celda negando con la cabeza.

—Tarfang sugiere que dado que usted es un reo y el capitán Juun es el propietario de un buen transporte Damoriano clase *Ronto*, usted debería dirigirse a él como *capitán* Juun —informó C-3PO.

—¿Un *Ronto*? —Han no se molestó en ocultar el desdén en su voz. Los Rontos estaban entre los transpor-

tes ligeros más lentos, feos y menos eficientes que cruzaban la galaxia. Él le frunció el ceño al *capitán* Juun—. ¿Qué le pasó a ese Pez Espada mon calamari con el que te puse en marcha?

—Era demasiado caro —explicó Juun—. Mis pagas semanales llegaban habitualmente una semana y media tarde.

Han frunció el ceño.

—Pero las estabas recibiendo, ¿correcto?

—Sí —dijo Juun—. Con el interés apropiado, por supuesto.

—¿Y Lando la recuperó por *eso*?

Tarfang farfulló una explicación.

—El capitán Juun era demasiado listo para darle esa oportunidad —tradujo C-3PO—. Vendió sus valores por un *DR-Nueve-uno-nueve-a*. Libre y limpio.

—*Alguien* obtuvo un auténtico trato. —Han no se molestó en preguntar qué estaba haciendo la pareja en Woteba. Los transportes clase *Ronto* eran simplemente demasiado lentos para el contrato de manejo de inventarios que había convencido a Lando para que le diera a Juun—. Supongo que los squibs de Segundo Error fueron los que os hicieron esta ganga.

Juun pareció sorprendido.

—¿Cómo lo ha sabido?

—Porque envié a por ellos y *vosotros* aparecisteis —replicó Han—. No hace falta un genio para saber que estáis muy metidos con ellos.

Juun asintió orgullosamente.

—Nos dieron un contrato de transporte de diez años estándar. —En una voz más suave, añadió—: En exclusiva.

—No bromees —dijo Han—. Déjame adivinar, ¿gastos incluidos?

Tarfang arrugó la nariz, entonces se inclinó hacia Han y parloteó algo sospechoso.

—Tarfang pide…

El ewok se giró hacia C-3PO y ladró una única palabra.

—… er, él le *advierte* en contra de discutir esto con ellos —se corrigió el droide—. Es la propia mala fortuna de los squibs si están de acuerdo con un trato tan pobre.

Han levantó su palma hacia el ewok.

—Hey, eso es entre vosotros, tíos. Y no veo porqué debería yo darles alguna pista de *algo*, si no están interesados en mi trato.

—¡Espere! —La voz de Juun era alarmada—. ¿Qué le hace pensar que no están interesados?

Han hizo una representación de mirar por su habitación.

—No les veo aquí.

—Sólo porque son importantes seres de negocios —explicó Juun— y esto es un centro de detención.

Tarfang parloteó un anexo.

—Y no deben dejarse ver con un par de… oh, vaya… —C-3PO hizo una pausa, buscando una interpretación diplomática, hasta que el ewok gruñó—. Con un par de *maduritos* como usted y el Maestro Skywalker.

—No pasa nada —dijo Han—. Lo entiendo.

—¿Sí? —Los pliegues de las mejillas de Juun se elevaron de alivio—. En ese caso, me han autorizado a hacerle una oferta muy generosa: le pagarán un milicrédito por cada réplica que firme.

—¿Todo un milicrédito? —repitió Han—. ¿Tanto?

Juun asintió ansiosamente.

—Eso hace diez mil créditos en total —dijo—. E incluso están dispuestos a pagar un tercio por adelantado. Emala dijo que le dijera que no han olvidado lo que hizo por ellos en Pavo Prime.

Han pretendió considerar la oferta.

—Estoy dispuesto a hablar de ello. Sentaos. —Les hizo gestos hacia su cama, luego recuperó la réplica del

Halcón y se sentó frente a ellos en el taburete—. Pero primero, quiero asegurarme de que lo he entendido bien. ¿Vosotros, tíos, estáis llevando réplicas como esta hasta la Alianza Galáctica?

—Ya hemos hecho nuestro primer encargo —dijo orgullosamente Juun—, una entrega promocional para la Quinta Flota.

—¿Para la Quinta Flota? —El corazón se le subió a la garganta a Han. ¿Qué estaba haciendo el Nido Oscuro, yendo tras la Alianza Galáctica?—. ¿En serio?

Tarfang gruñó unas cuantas palabras.

—Tarfang le advierte que su trato con Segundo Error está sellado al vacío —tradujo C-3PO—. Le advierte que incluso pensar en ir contra ellos es una perdida de tiempo.

Han se volvió hacia el ewok.

—Que nosotros vayamos contra vosotros es de lo *único* que no tenéis que preocuparos en este momento.

Tarfang rió una réplica maliciosa.

—¡Exacto! —tradujo C-3PO—. Estáis atrapados aquí en una casa de rehabilitación teniendo…

C-3PO se detuvo para lanzarle una pregunta a Tarfang en ewokese y luego pareció ponerse rígido ante la respuesta.

—Oh, cielos. ¡Tarfang dice que esto es una instalación de aceleración! Saras trae a los criminales aquí para rehabilitarles rápidamente… ¡convirtiéndolos en Unidos!

El ewok se puso en pie de un salto, quedándose sobre la cama de Han y riéndose tan fuerte que tuvo que agarrarse la barriga.

—Sigue así, bola de pelo —dijo Han—. Este lugar es una luna de vacaciones comparada con el sito donde la Fuerza de Defensa va a encerraros a los dos.

Tarfang dejó de reírse.

—¿Por qué nos encerrarían? —preguntó Juun.

Antes de responder, Han dudó y empezó a mirar hacia la habitación de Luke.

—Adelante, Han —dijo Luke desde la puerta—. Enséñaselo.

Sin decir más, Han levantó la réplica del *Halcón* por encima de su cabeza y la lanzó al suelo. El cristal tejido no se rompió tanto como explotó en una nube de zumbantes bichos negro azulados del tamaño aproximado del pulgar de Han.

Juun y Tarfang gritaron por la sorpresa y se presionaron contra la pared. Incluso Han gritó y tiró hacia atrás el taburete cuando el enjambre hirvió en el aire ante él. Había estado esperando encontrar un único killik del tamaño de una mano dentro de la réplica, no docenas de killiks más pequeños.

La nube empezó a girar hacia Han, con pequeñas gotitas de veneno brillando en las probóscides entre sus mandíbulas curvadas. Él cogió el taburete y empezó a moverlo para apartarlos. Y entonces sintió la mano de Luke en su hombro.

—Estate quieto.

Luke alargó su mano y el enjambre fue dando tumbos por la habitación y se espachurró contra la pared, dejando el marfilado cristal tejido puntuado por estrellas del tamaño de la palma de una mano de sangre. La habitación quedó de repente en silencio y el aire inmediatamente se volvió enfermizo por el olor del metano de los insectos.

Luke apuntó a la bolsa de Han, colocada bajo la cama.

—Coge algunas camisetas interiores y limpia la pared. Sólo puedo mantener la ilusión durante unos minutos.

—¿Por qué *mis* camisetas? —demandó Han.

—Porque las mías están en la otra habitación —dijo Luke—. Y la ilusión sólo está aquí.

—Sí. Apuesto a que lo planeaste de ese modo. —Han sacó la bolsa de debajo de la cama, luego sacó dos camisetas (todas las que tenía) y se las pasó a Juun y Tarfang—. Poneos a trabajar.

Juun inmediatamente fue hasta la pared, pero Tarfang simplemente miró a la tela y se rió burlonamente.

Antes de que el ewok pudiera hacer la pregunta que casi con certeza venía, Han le apuntó.

—Porque si no lo haces —le dijo—, no voy a deciros a los dos cómo arreglar el lío en el que os habéis metido solitos.

Tarfang parloteó una larga replica que C-3PO tradujo.

—¿Qué lío?

—Como el que estamos limpiando aquí arriba. Sólo que muchísimo peor. —Han sacó una túnica de repuesto de su bolsa y fue hasta la pared—. No creo que la Fuerza de Defensa vaya a estar muy contenta con vosotros dos cuando finalmente descubran que fuisteis vosotros quienes entregaron todo un Ronto lleno de bichos asesinos Gorog a la Quinta Flota.

Los ojos de Juun se hicieron más grandes.

—Tarfang, ¡ven aquí! —Una vez que el ewok hubo saltado fuera de la cama, se volvió hacia Han—. ¿Puede decirnos cómo arreglar *eso*?

—Claro —dijo Han—. Es lo más fácil de la galaxia. Todo lo que tenéis que hacer es ayudarnos a encontrar el Nido Oscuro.

DOCE

Leia y Saba estaban hombro con hombro en la parte alta de la rampa de abordaje, escuchando una ristra ahogada de pitidos y trinos mientras el droide pirata del grupo de abordaje intentaba ser más listo que el sistema de seguridad de grado de espionaje del Halcón. Los monitores externos mostraban que la nave estaba rodeada por toda una compañía de soldados con la armadura de asalto completa. Algo no parecía completamente correcto en la Fuerza, como si los soldados estuvieran nerviosos o dudaran sobre sus órdenes, y Leia se preguntó si el comandante realmente podía creer que los Jedi atacarían a las tropas de la Alianza Galáctica.

—Se sienten asustados. —Había una nota de desdén en la voz de Saba, porque los barabels tendían a ver el miedo como algo que sólo sentían las presas—. ¿Estás segura de que no deberíamos desenvainar nuestros sablez láser? Una presa asustada es impredecible.

Leia negó con la cabeza.

—Tú eres la Maestra, pero realmente creo que necesitamos calmar las cosas. Alguien va a resultar herido si

seguimos presionando.

Saba miró a Leia por el rabillo del ojo.

—*Nosotras* no somos las que estamos presionando, Jedi Solo.

Finalmente, el droide pirata dejó de pitar y trinar. El monitor le mostró liberando los clips de su interfaz de los cables que colgaban del panel de seguridad exterior del *Halcón*. Entonces se volvió hacia un oficial y le dio un silbido abatido.

—¿Qué quieres decir con que no puedes abrirla? —El altavoz del sistema de seguridad hizo que la voz del oficial sonara un poco pequeña—. Eso es para lo que estás diseñado, para abrir escotillas de nave.

El droide pitó una pequeña réplica, que Leia sabía que incluiría una explicación de cómo el código de acceso seguía cambiando. La primera línea de defensa del sistema de seguridad era un reinicio automático cada vez que eran introducido dos códigos incorrectos en el teclado. Su segunda línea de defensa era no conceder nunca acceso desde fuera cuando la cubierta del teclado estaba quitada.

—Bien, inténtalo de nuevo —ordenó el oficial—. ¡No voy a utilizar una antorcha flash contra el *Halcón Milenario*!

El droide dio un silbido derrotado y luego empezó a clasificar otra ve los cables de seguridad.

Leia se volvió hacia Saba.

—Creo que hemos dejado claro nuestro argumento.

Saba asintió.

—Si estás segura sobre los sablez láser.

—Lo estoy —dijo Leia—. Pueden estar asustados, pero no se atreverán a pegarnos un tiro.

Leia instruyó a Cakhmaim y Meewalh que se quedaran fuera de la vista, entonces liberó la cerradura de seguridad y pulsó el botón de la pared. El sello se rompió con un siseo y la rampa empezó a descender.

Un murmullo sorprendido se elevó en el hangar. El capitán ladró una orden y, cuando hubo espacio suficiente para ver, Leia y Saba se encontraron rodeadas por un semicírculo de cañones de rifles láser.

Una vez que la rampa se colocó en posición contra el suelo de duracero, el oficial se acercó hasta el pie y levantó la mirada hacia ellas. Era joven (sin duda recién salido de la academia) y tan nervioso que apenas podía obligarse a cruzar la mirada con Leia y Saba.

—C-coloquen sus manos sobre sus cabezas. —A pesar de su voz que se rompía, claramente estaba siendo deliberadamente rudo, dándoles órdenes como si fueran piratas comunes y negándose a dirigirse a ellas por alguna clase de título—. Desciendan lentamente por la rampa.

Leia oyó el susurro de las escamas de Saba y entonces de repente la mano de la barabel se levantó.

—Somos Caballeroz Jedi. —Los cañones de los rifles láser empezaron a apartarse—. ¡Apuntad eso a algún otro lugar!

Decidiendo que era mejor seguir el ejemplo de su Maestra que quedarse allí pareciendo confusa, Leia levantó su mano y utilizó la Fuerza para apartar un trío de rifles láser.

El oficial palideció y se apartó de la rampa. Tras él se arrodillaban dos soldados armados con GolpeaCabezas Czerka con los cañones en forma de campana, ultrapoderosas armas antidisturbios para aturdir a cualquier objetivo hasta la sumisión.

—Oh, kr…

Eso fue hasta donde Leia llegó antes de que chispas cegadoras de color plateado iluminaran los cañones de ambas armas. Algo como la cabeza de un bantha que cargaba la golpeó en el pecho, luego se sintió quedar flácida y empezó a caer y el suelo desapareció debajo de ella, enviándola a caer en la oscuridad.

* * *

La caída debía haber sido larga, a juzgar por cómo se sentía Leia cuando despertó. El mundo estaba girando. Su estómago estaba agitado y sus sienes estaban latiendo y su cuerpo se sentía como si hubiera corrido de cabeza hacia una estampida de dewbacks. Sus oídos le dolían… ni siquiera podía describir cómo le dolían los oídos y algún rodder desconsiderado estaba martilleando palabras contra su cabeza.

—¿Princesa Leia?

La voz era familiar, pero era difícil colocarla con todos esos rayos crepitando por su cabeza.

—¿Princesa Leia?

Esperando que la Voz abandonara y se fuera, ella mantuvo los ojos cerrados con fuerza.

En su lugar, algo explotó delante de su cara y un olor como a refrigerante de hipermotor ardiendo levantó ampollas en su nariz. Reaccionó con un empujón ciego de la Fuerza y oyó un cuerpo chocando contra la pared lejana. La Voz gruñó y cayó al suelo.

—¿Comodoro Darklighter? —jadeó entonces una segunda voz.

—¡No! —jadeó Darklighter—. Estoy bien… creo.

—¿Gavin?

Leia abrió sus ojos a la punzante luz de un sol plateado y entonces dejó escapar un involuntario gruñido propio. Intentó impulsarse para levantarse y descubrió que sus manos estaban esposadas tras ella.

—¿Simplemente cuánto estás intentando enfadarme?

—Por favor, cálmate, princesa —dijo Darklighter—. Wurf'al no está bajo mi mando y sólo está buscando una excusa para activar esas esposas aturdidoras.

—Avke Saz'ula es el primo de la tercera esposa del tío de mi madre —dijo una voz grave—. Te lo debo.

Leia miró hacia la voz grave y, mientras su visión empezó a aclararse, vio la silueta de morro largo de un joven oficial naval bothan de pie en la puerta de lo que obviamente era una celda de detención.

—¿Quién es Avke Saz'ula? —preguntó ella.

El pelo se levantó en las mejillas del bothan.

—¡Vosotros los Jedi sois peores que skalworms!

Leia miró a Darklighter, que esta de pie justo dentro de la puerta. Las primeras líneas de gris estaban empezando a verse en su pelo y su perilla castaños, pero aparte de eso su cara tosca se parecía mucho a lo que había sido durante los treinta años que Leia le había conocido.

—¿Me *importa* quién es Saz'ula?

—¡Chusma Jedi!

Wurf'al levantó su brazo, apuntando el mando a distancia de las esposas aturdidoras hacia Leia.

La mano de Darklighter empujó inmediatamente el brazo hacia abajo.

—¿Cómo se sentiría el almirante Bwua'tu sobre utilizar la fuerza innecesaria contra una prisionera que coopera?

—Dudo que le enfadara. Es el tío de mi madre. —De todas maneras, Wurf'al se guardó el mando en el bolsillo—. Pero se enfadaría por el retraso. Ha estado esperando mucho a que estas prisioneras despierten.

Leia dejó escapar un silencioso suspiro de alivio. El mando era para un par de Esposas Aturdidoras LSS 401. No eran tan sofisticadas como las Automáticas LSS 1000 que Han y ellos llevaban a bordo del *Halcón*, pero eran igual de poderosas y dolorosas.

Wurf'al se apartó de la puerta y entonces Darklighter extendió una mano hacia Leia. Ella la ignoró y se levantó sola, cambiando un poco de vacilación de sus pies por la oportunidad de poner a Darklighter a la defensiva. Saba estaba esperando en el corredor de fuera, guardada por una escuadra de personal de detención y también li-

mitada por esposas aturdidoras.

Ella levantó sus labios empedrados, mostrando sus colmillos es algo más que un gesto de disgusto.

—“No necesitaremos nuestros sablez láser”, dijiste —la citó—. “No se atreverán a *pegarnos* un tiro”.

No les habían pegado un tiro exactamente, pero Leia no iba a discutir un argumento tan fino como ese con una barabel. En su lugar, le dirigió un fruncimiento de ceño a Darklighter.

—No creí que lo *hicieran*.

Darklighter se encogió de hombros.

—No fue mi decisión. El almirante Bwua’tu ni siquiera me pidió que viniera al *Ackbar* hasta que casi estabas empezando a despertar.

—Sólo podéis culparos a vosotras mismas por cómo os sentís —dijo Wurf’al—. El almirante Bwua’tu anticipó que intentaríais impresionarnos con vuestra brujería Jedi y tomó las medidas apropiadas.

El bothan se volvió y se dirigió hacia la parte delantera del bloque de celdas.

Leia se colocó al lado de Darklighter.

—¿Entonces quién es Avke Saz’ula? —preguntó tranquilamente.

—Oficial artillero a bordo del *Venganza* —susurró él.

—Maravilloso. —Leia hizo una mueca. La tripulación del *Venganza* estaba ocupando actualmente su propia ala de *MaxSeg Ocho*, después de que los Jedi les cogieran intentando localizar el planeta inteligente Zonama Sekot. Durante la guerra, los bothan habían declarado un ar’krai (una cruzada a muerte) contra los yuuzhan vong y muchos de ellos permanecían determinados a seguir a los invasores hasta las Regiones Desconocidas y terminar lo que habían empezado—. Un bothan con un resentimiento.

— Te *di* la oportunidad de dar la vuelta —susurró

Darklighter—. No me culpes a mí.

Llegaron a la parte delantera del bloque de detención y fueron admitidos hacia el área de procesamiento central, donde el busto de otro bothan con una túnica de almirante estaba sentado en un nicho de exposición desde el escritorio de vigilancia. Estaba hecho de un material pálido e iridiscente que se parecía al cristal tejido Saras.

—Veo que al almirante Bwua'tu le gusta recordar a sus prisioneros quién les retiene —dijo Leia.

—Eso es cosa mía —dijo orgullosamente Wurf'al.

—Pero no ha hecho que lo quites —observó Saba.

—Desde luego que no —dijo Wurf'al—. El almirante Bwua'tu sabe la inspiración que es para la tripulación del *Almirante Ackbar*. Se sienten privilegiados de servir bajo un almirante que se ha elevado desde la oscuridad de un nacimiento en Ruweln para convertirse en el mejor comandante de la flota que la Alianza Galáctica ha visto jamás.

—¿El mejor? —repitió Leia, ofendiéndose por su amigo muerto el almirante Ackbar—. ¿De verdad? No era consciente de que el almirante Bwua'tu haya visto realmente la acción en la flota como comandante.

—No la ha visto —dijo Wurf'al, aparentemente sin darse cuenta de la ironía de su respuesta—. Pero derrota el simulador de Thrawn todas las veces.

—Estoy aliviada de ver que la Quinta Flota está en unas manos tan capaces —dijo Leia, luchando por mantener el sarcasmo fuera de su voz—. Por cierto, ¿de dónde sacó el busto? El material es muy distintivo.

—Fue un regalo, de una nave de transporte agradecida por nuestra protección a lo largo de la Vía Hydiana —dijo Wurf'al—. Ahora, si no te importa, el tío de mi madre el almirante nos está esperando.

Wurf'al asintió al sargento de guardia, que introdujo un código en su consola. Una cámara de seguridad cayó desde el techo y escaneó la cara de cada persona del

grupo, Wurf'al y los guardias incluidos. Después de que hubiera terminado, una luz verde apareció por encima de las puertas exteriores y estas se separaron.

Wurf'al llevó al grupo hasta un corredor y por un puesto de ascensores, donde se enfrentaron a otro busto del almirante Bwua'tu, este descansando en un pequeño pedestal de plastiacero. Leia y Saba intercambiaron miradas e incluso Gavin puso tranquilamente los ojos en blanco. Ascendieron en el ascensor con Leia y Saba rodeadas de guardias y entonces Wurf'al les llevó a través de un laberinto de corredores por la cubierta de operaciones. Mientras caminaban, Leia empezó a sentir un pequeño picor entre sus omóplatos, la misma sensación incómoda que había experimentado en la bahía de captura justo antes de que Saba y ella fueran aturdidas hasta dejarlas inconscientes. Se abrió y pudo decir que la barabel que también lo sentía, pero incluso Saba no parecía capaz de identificar su fuente.

Finalmente, llegaron a otro ascensor, este guardado por un par de centinelas humanos llevando el uniforme de la seguridad del puente.

Wurf'al se detuvo y alargó la mano hacia su comunicador, pero uno de los centinelas le hizo gestos para que no lo hiciera.

—Pasen. Les está esperando.

El pelo de las mejillas de Wurf'al se aplastó perceptiblemente.

—¿Está *esperando*?

—Desde hace ahora cinco minutos. —El segundo centinela alargó la mano tras él y pulsó el panel y las puertas del ascensor se abrieron para revelar una escuadra de seguridad del puente ya esperando dentro—. Será mejor que se den prisa. Sonaba como si estuviera enfadado.

Wurf'al les hizo gestos a Saba y a Leia para que entraran en el ascensor.

—Adelante. ¡Está esperando!

Dejando los guardias de detención detrás, se unieron a la escuadra de seguridad en el ascensor y ascendieron hasta el puente. La escuadra les escoltó hasta una pequeña sala de reuniones que contenía una gran mesa de conferencias, una cocina de servicio con su propio droide y, en una esquina, otro busto del gran almirante. La gran silla en la esquina más alejada de la mesa estaba vuelta de espaldas hacia la entrada, hacia una pantalla que ocupaba toda la pared que actualmente mostraba el fino arco de un sol de color de una joya a lo largo de cada borde, con la telaraña carmesí de la Nebulosa Utegetu alargándose entre ellos.

La escuadra de seguridad guió a Leia y Saba hasta la esquina más cercana de la mesa y luego tomaron posiciones tras ellas. Wurf'al y Darklighter se colocaron tras las sillas en lados opuestos.

Una áspera voz bothan habló desde detrás de la silla.

—Por favor, perdonen lo de las esposas aturdidoras, pero con ustedes los Jedi, debemos hacer lo que podamos para hacer que un intento de escape sea inconveniente.

La silla se giró, revelando a un bothan de apariencia digna con un hocico arrugado por el tiempo y el pelo de la barbilla gris. Estaba vestido con un uniforme blanco inmaculado cubierto de medallas y trenzas doradas y mantenía sus hombros cuadrados sin parecer rígido o tenso. Saludó a Leia con una mirada y un asentimiento y luego se dirigió a Saba.

—Podemos quitárselas, si me dan su palabra como Jedi que no intentarán escapar. Estoy seguro de que el Jefe Omas me ordenará que las libere dentro de poco.

—Es muy confiado —dijo Saba con voz rasposa—, para ser un bothan.

Bwua'tu dejó ver una sonrisa de caninos desnudos.

—En realidad no. Sería mucho más fácil para nosotros depender de su honor que intentar retener a dos Jedi

contra su voluntad. —Miró a Darklighter—. Y el comodoro Darklighter me asegura que si usted y la princesa Leia me dan su palabra, la honrarán.

—Así es —dijo Saba—. Pero no le daremoz nuestra palabra.

Bwua'tu asintió.

—No pensaba que lo hicieran. —Miró a Wurf'al—. Parece que tendrá que agujerear las nácelas del motor del *Halcón Milenario*.

—*¿Qué?* —gritó Leia.

—Les mantendremos encerradas en sus celdas con las esposas aturdidoras, por supuesto. —La mirada de Bwua'tu se movió hacia Leia—. Pero sabemos que es mejor no creer que *eso* retendrá a dos Jedi. Esta es nuestra mejor opción de evitar que escapen.

—¡No puede hacer eso! —dijo Leia.

—Estoy bastante seguro de que *podemos* —replicó Bwua'tu—. Estoy seguro de que esos noghri que no hemos sido capaces de encontrar presentarán una buena pelea, pero no me cabe duda de que prevaleceremos al final. Si todo lo demás falla, simplemente utilizaremos la batería de la bahía de captura contra él.

—Usted disfrutaría eso, cree ezta —dijo Saba—. Algo de venganza por el primo de su tercera esposa.

—Tonterías —replicó Bwua'tu—. Las relaciones de mi clan no tienen más que ver con este asunto que la revulsión que siento por la debilidad de los Jedi al perdonarles a los yuuzhan vong simplemente lo que deben. Esto simplemente está en la línea de mi deber como comandante de la Quinta Flota.

—Me pregunto si Gilad Pellaeon lo verá de ese modo —preguntó Leia. Con Sien Sovv muerto, Pellaeon había aceptado salir de su retiro hasta que el Jefe Omas y el Senado nombraran a un nuevo Comandante Supremo permanente—. *Sabe* lo tiquismiquis que son los sullustanos con las regulaciones.

—Lo sé. —Bwua'tu hizo un gesto hacia Darklighter—. Eso es por lo que el comodoro Darklighter consultó esto conmigo. Agujerear las nácelas del *Halcón* fue idea *suya*.

La boca de Leia se abrió.

—¡Gavin!

—Lo siento, princesa —dijo él—. Pero *has* estado intentando romper un bloqueo de la Alianza Galáctica.

Bwua'tu miró de nuevo hacia Wurf'al

—¿Por qué está aquí todavía? Tiene sus órdenes.

El pelo de Wurf'al se aplastó.

—Lo siento, señor. —Le pasó los mandos de las esposas aturdidoras al líder de la escuadra de seguridad y se volvió hacia la puerta—. Ya voy.

—De acuerdo —dijo Leia—. Le damos nuestra palabra.

—*Usted* da su palabra —dijo Bwua'tu, mirando a Saba—. ¿Qué hay de la Maestra Sebatyne?

—Wurf'al llegó a la puerta y se fue sin esperar a que le volvieran a llamar. Saba permaneció en silencio.

—Bien —dijo Bwua'tu—. No hay regulación contra disfrutar mi deber.

Durante las dos décadas de servicio político en la Rebelión y la Nueva República, Leia había tratado con suficientes bothans para saber cuándo uno se estaba tirando un farol. No había ondulación reveladora del pelo, ningún gruñido artificial. Bwua'tu estaba esperando pacientemente a que Saba tomara su decisión. Y el brillo en sus ojos sugería que esperaba que permaneciera en silencio.

—Saba, no creo que se esté tirando un farol —dijo Leia.

—No se lo está tirando —dijo la barabel—. Tendremos que coger uno de los esquifez de mensajes del *Ackbar* en vez del *Halcón*.

—No me cabe duda de que puedan —replicó Bwua'tu—. Pero gracias por la advertencia.

—Maestra Sebatyne… —empezó Leia.

—Si das tu palabra, colocamoz a Han y al Maestro Skywalker a merced del Jefe Omas —la interrumpió Saba—. Eso no podemos hacerlo.

—Maestra Sebatyne, comprendo tu preocupación.

Mientras Leia hablaba, se estaba abriendo a Saba en la Fuerza, intentando hacerle ver que Bwua'tu no era ni la mitad de listo de que él mismo se creía que era. Había pedido una promesa específica, que Leia y Saba no intentaran escapar, así que ellas todavía podían hacer que el plan de rescate funcionara, si podían encontrar un modo de llevar los suministros a bordo del *Halcón* hasta Mara y el resto de los pilotos de los InvisiblesX sin escapar.

—Pero sabes cómo son Cakhmaim y Meewalh —continuó Leia—. Si algo le ocurre al *Halcón*, intentarán acabar con todo el destructor estelar.

—No lo intentarán. —Saba agitó su lengua—. Lo *harán*.

Bwua'tu tamborileó con sus dedos de garras sobre la mesa y miró a la puerta.

—No podemos dejar que eso ocurra —la presionó Leia—. Debes darle tu palabra al almirante Bwua'tu.

Saba dejó escapar un graznido largo y áspero que realmente hizo retroceder a Bwua'tu.

—Muy bien. Ezta lo promete.

El espeso ceño de Bwua'tu bajó.

—Finalmente, me sorprende. —Miró al líder de la escuadra de seguridad—. Quítele las esposas aturdidoras.

El líder introdujo un código en el mando y las esposas aturdidoras de Leia y Saba se abrieron.

—Por favor, siéntense. —Bwua'tu les hizo un gesto hacia las sillas en su lado de la mesa—. ¿Les gustaría algo de la cocina de servicio?

—No, gracias. —La garganta de Leia estaba en carne viva por la sed, pero Saba le había inculcado una y otra vez que era tan importante mantener la mística Jedi

como lo era dominar la Fuerza—. Estoy bien por ahora.

—Esta tomará membrosia. —Saba utilizó la Fuerza para apartar una silla y luego se apoyó en el borde, envolviendo su cola en su regazo—. Dorada, por supuesto.

Los ojos de Bwua'tu se estrecharon.

—Esta es una nave militar —dijo rígidamente—. El licor de cualquier clase no está permitido a bordo.

—¿Ninguno? —Saba dejó escapar un bufido de decepción—. Entonces esta espera que no pase *demasiado* tiempo ante de que tenga noticias del Jefe Omaz.

—Igual que yo. —Bwua'tu le pidió al droide para que le trajera un vaso alto de agua con gas helada y luego dijo—: Hay otra cuestión que debemos atender antes de que haga que las escolten a sus nuevos camarotes.

—¿No está olvidando algo? —preguntó Leia.

Bwua'tu frunció el ceño.

—Eso es altamente improbable.

—Creo que está preocupada por el *Halcón*, señor —dijo Darklighter.

—¿Sí?

El almirante presionó un botón oculto encima de la mesa y la puerta se abrió para revelar a Wurf'al de pie firme al otro lado. El bothan más joven le sonrió a Leia y entro en la sala.

—Ustedes mantengan sus promesas —dijo Bwua'tu—, y yo mantendré la mía.

Demasiado para la mística Jedi, pensó Leia.

—Bien —Saba se levantó—. Entonces hemos terminado aquí. Esta está lista para ir a su camarote.

—En un momento —dijo Bwua'tu—. Primero, quiero que llamen a sus compañeros Jedi para que vengan. Hemos estado intentando ponernos en contacto con ellos durante tres días…

—*¿Tres días?* —jadeó Leia.

—Habéis estado inconscientes durante cuatro —dijo Darklighter.

—Me temo que sobrestimé su resistencia Jedi —añadió Bwua'tu—. Le ordené al grupo de abordaje que pusieran su GolpeaCabezas al máximo. Así que pueden ver porqué nos estamos preocupando por su escolta. Deben estar quedándose sin aire, agua y comida a estas alturas.

—Quizás incluso sin energía —dijo Darklighter—. He oído que los InvisiblesX la pierden más rápidamente que la serie XJ estándar.

Leia miró para ver cómo quería Saba jugar esto (la barabel *era* su Maestra) y no recibió absolutamente ninguna pista, ni en su expresión ni a través de la Fuerza. Era la elección de Leia.

Leia se volvió hacia Bwua'tu.

—*Estábamos* intentando saltarnos el bloqueo, ya sabe. —Mientras decía esto, Leia se abrió hacia Mara en la Fuerza y la sintió en algún lugar cercano, en una profunda hibernación de la Fuerza—. ¿Se le ha ocurrido que nuestra escolta ya se ha ido?

—Francamente, no —dijo Darklighter—. Dudo que fueran a Woteba sin ningún modo de repostar antes del combate. Ningún piloto lo haría.

—Por cierto, hemos movido su carga hasta una localización segura —añadió Bwua'tu—. No querría que tuvieran ideas sobre lanzarles unas cuantas células de combustible a sus amigos sin intentar realmente *escapar*.

El corazón de Leia se hundió, pero tuvo cuidado de mantener una cara neutral. Bwua'tu no sabía tanto sobre los Jedi como creía. Mara y los otros podían mantenerse en sus InvisibleX durante otra semana al permanecer en una hibernación de la Fuerza.

La pregunta era si Luke y Han podrían aguantar tanto.

—Vale, todavía están ahí fuera —admitió Leia—. Pero no les llamaré.

El ceño de Bwua'tu se elevó por la sorpresa.

—¿Por qué no?

—¡Debéis hacerlo! —dijo Darklighter—. Van a em-

pezar a estar bajo mínimos muy pronto y nosotros no podemos encontrar esos InvisiblesX. No podremos salvarles.

—Están más seguros ahí fuera de lo que estarían aquí dentro —dijo Saba—. No los llamaremos para que vengan al peligro.

Las aletas de la nariz de Bwua'tu empezaron a ensancharse.

—Sean cuales sean mis sentimientos hacia que los Jedi se entrometan en el ar'krai, ¡les aseguro que no estarán en peligro a bordo del *Ackbar*!

—No por parte de *usted* —dijo Leia. Tenía una vaga sensación de hacia dónde estaba intentando ir Saba con esto, pero no podía decir si la barabel había sentido alguna nueva amenaza o simplemente estaba intentando engañar a Bwua'tu—. Algo no está bien en esta nave. La Maestra Sebatyne y yo hemos estado sintiéndolo desde que subimos a bordo.

Bwua'tu empujó su silla hacia atrás.

—Por favor. ¡Le están hablando a un bothan! Veo lo que están intentando hacer.

—Estamos intentando *protegerle* —gruñó Saba.

—¿De qué? —demandó Bwua'tu.

Saba y Leia se miraron la una a la otra.

—La Fuerza todavía no está clara sobre el asunto —admitió Leia entonces.

—Entonces por favor, háganmelo saber cuando la Fuerza se *vuelva* clara sobre el asunto. —El tono de Bwua'tu sugirió que no creía que eso ocurriera jamás—. Hasta entonces, no intenten asustar a mi tripulación de nuevo. Se lo aseguro, eso no hará nada para acelerar su liberación.

—Almirante —dijo Darklighter—, eso no es lo que está ocurriendo aquí. Si la princesa Leia dice que siente que algo está mal, entonces conlleva investigarlo.

Bwua'tu se volvió para mirar a Darklighter.

—¿Esa es su opinión, comodoro, o es alguna Directiva General de la Fuerza de Defensa de la que no soy consciente?

Darklighter se puso recto.

—Señor, esa es mi opinión.

Bwua'tu guardó silencio y Leia pensó durante un momento que le habían convencido del peligro.

Entonces el almirante se puso en pie.

—¿Sabe lo que pienso, comodoro Darklighter? Creo que ha permitido que su amistad con la princesa Leia afecte a su juicio. —Su mirada se movió hacia Leia y Saba—. Y ahora está peligrosamente cerca de apoyarla en lo de fomentar la intranquilidad entre mi tripulación.

La cara de Darklighter palideció.

—Señor, esa no es mi intención…

—Es usted un oficial peligrosamente inocente para estar volando uno de mis destructores estelares, comodoro Darklighter —dijo Bwua'tu—. Le sugiero que vuelva a él mientras todavía es suyo para que lo comande.

—Señor.

Darklighter se puso firme y saludó y entonces lanzó una mirada en dirección a Leia antes de darse la vuelva y dejar la habitación.

Bwua'tu se volvió hacia Wurf'al.

—Me temo que el comodoro Darklighter puede haber juzgado mal el valor de una promesa Jedi. Vuelva a ponerle las esposas aturdidoras y devuélvalas al centro de detención.

—Esto no es una estratagema, almirante —dijo Leia—. Está cometiendo un error.

—Quizás, pero me corresponde cometerlo a mí. —Bwua'tu volvió a su silla y le dio la vuelta para mirar a la red zafiro de la Nebulosa Utegetu—. Dígaselo a sus guardias cuando deseen llamar a sus amigos, princesa. El Jefe Omas no se alegrará si se ahogan en el Estrangulamiento Murgo.

TRECE

Era por la tarde en Unidad Verde y una feroz tormenta cruzaba el Lago de la Liberación, levantando olas de espuma de tres metros y bombardeando las joyas yammal con granizos del tamaño de puños. En la luz sin brillo, los riscos escarpados a lo largo de la orilla más alejada del lago apenas eran visibles, una mera franja de oscuridad elevándose desde el borde del agua gris. Pero el proyecto abandonado del rascacielos encima de los acantilados era demasiado visible, una línea de esqueletos de duracero silueteados contra el cielo centelleante, retorcidos e inclinados bajo el peso de los enormes bocios de coral yorik que colgaban de sus cuellos.

En muchos sentidos, Cal Omas veía el proyecto del rascacielos, y toda la reconstrucción de Coruscant, como el emblema de su servicio como Jefe de Estado, la empresa de un visionario que estaba siendo arrastrada hacia abajo por el peso muerto de las preocupaciones egoístas y de las rivalidades de especies. Después de la devastación causada por los yuuzhan vong, reconstruir la galaxia habría sido casi imposible bajo cualquier cir-

cunstancia. Pero hacerlo como el jefe de una alianza de gobiernos semiindependientes… lo consideraba como un testamento a sus habilidades y su duro trabajo sólo por haber mantenido la paz durante seis difíciles años.

Y ahora los Jedi estaban amenazando incluso ese pequeño logro. Ellos habían sido su activo más valioso durante la mayor parte de su mandato, capaces de eliminar sociedades de criminales con un solo equipo de Caballeros Jedi o de salvar de la guerra a un par de planetas que se morían de hambre con el arbitraje de un Maestro. Entonces el problema killik había aparecido en las Regiones Desconocidas y la orden Jedi se había convertido simplemente en un problema más, más peso muerto amenazando con derribar a la Alianza Galáctica alrededor de sus orejas.

A veces Omas realmente no quería saber si estaba a la altura del trabajo, si *alguien* lo estaba.

Una voz femenina habló desde la puerta de la sala del consejo.

—Jefe Omas, los Maestros están aquí.

Omas se apartó del ventanal.

—Bien, déjales entrar, Salla. Yo *soy* sólo un visitante en su Templo.

Salla, su asistente personal, hizo una mueca con sus bigotes en lo que alguien que no estuviera familiarizado con una jenet podría haber confundido con condescendencia, pero que Omas sabía que era simplemente diversión.

—Así es. —Ella salió por la puerta y les hizo gestos a los Maestros para que entraran—. Estoy segura de que han oído al Jefe Omas.

—Estoy seguro de que lo dijo para que nos enterásemos —replicó la voz familiar de Kyp Durron. Entró en la sala marchando con los otros Maestros a su espalda y entonces se detuvo al borde del hueco de hablar. Con una capa raída y un pelo rebelde, vestido de forma tan

andrajosa como siempre—. Gracias por dejarnos entrar en nuestra propia sala del consejo, Jefe.

Omas aceptó la insolencia con una sonrisa.

—No hay de qué, Maestro Durron. Después de todo, la Autoridad de Reconstrucción le dio *todo* el Templo a los Jedi.

La ironía de Omas podría haberle pasado por alto a Kyp, pero no a Kenth Hamner.

—Y los Jedi estamos muy agradecidos —dijo él. Aunque normalmente vestía con una túnica civil o su uniforme de enlace, hoy llevaba las mismas ropas marrones que el resto de los Maestros. Obviamente pretendían presentar un frente unido—. Estamos todos aquí como pidió, Jefe Omas.

—Y les doy las gracias por venir. —Omas se colocó en una cómoda silla fluyeforma en una esquina del círculo de hablar y les hizo gestos para que se sentaran cerca de él—. Por favor, siéntense. ¿Puede traerles Salla algo de la cocina de servicio?

Los Maestros lo declinaron todos, por supuesto. Omas nunca había visto a un Maestro Jedi aceptar comida o bebida cuando se esperaba una confrontación. Era parte de su mística, pensaba él. O quizás simplemente eran más precavidos de lo que él comprendía.

—Muy bien.

Omas hizo un gesto de nuevo hacia las sillas cercanas, luego esperó en silencio hasta que los seis Maestros finalmente comprendieron que estaba ejerciendo su autoridad sobre ellos y se apoyaron en los bordes de las grandes sillas fluyeformas, con las espaldas rectas como una baqueta y sus manos descansando en sus muslos. Kyp ocupó el asiento más cercano a él. Esa fue una de las cosas que siempre había preocupado a Omas sobre el Jedi rebelde: nunca retrocedía.

—Necesitamos hablar —empezó Omas—. Normalmente, llevaría un asunto como este ante los seis Maes-

tros que se sientan en el Consejo Asesor, pero los Maestros Skywalker y Sebatyne parecen no estar disponibles. Les he pedido a los Maestros Horn y Katarn que ocupen sus lugares.

—¿Bajo la autoridad de quién? —demandó Kyp.

Omas levantó el ceño con fingida sorpresa.

—La de nadie. Siento que esta discusión debería incluir a seis Maestros en lugar de cuatro. —Se volvió hacia Hamner—. ¿Eso es un problema?

—Sí —barbotó Kyp—. Cuando escoge a dedo…

—No pasa nada —dijo Hamner, cortando a Kyp de golpe. Le lanzó al Maestro más joven una mirada de advertencia, pero el daño estaba hecho. Corran frunció el ceño y los ojos castaños de Katarn se volvieron tan duros como el larmalstone—. No hablamos por toda la orden, pero con certeza podemos escuchar en su representación.

Omas asintió.

—Eso es todo lo que pido. —Sabiendo lo fácilmente que era para los Jedi leer las emociones, intentó no regodearse. Dejó que su mirada se moviera hacia Corran y luego dijo—: Primero, debo empezar diciendo lo decepcionado que estoy de que hayan estado ocultándome la ausencia del Maestro Skywalker. Eso me llevó a imaginar algunos escenarios muy perturbadores, me temo.

La mirada de Corran se movió.

Pero Kyp habló.

—El paradero del Maestro Skywalker no es de su incumbencia.

—En realidad, *es* de su incumbencia —dijo Kyle Katarn. Todavía era un hombre delgado y de aspecto ideal. Su barba y su pelo sólo estaban empezando a mostrar los primeros mechones de gris—. Lamento que sienta que le estábamos guardando secretos, Jefe Omas. La verdad es que la ausencia del Maestro Skywalker nos tomó por sorpresa y teníamos miedo de que usted intentara aprovecharse de la situación.

—¿Aprovecharme? —Omas mantuvo su voz agradable. Divide y *entonces* conquista. Era una de las lecciones que había aprendido viendo al almirante Ackbar—. ¿Al intentar usurpar su liderazgo?

—Sabemos lo enfadado que ha estado con los killiks —dijo Tresina Lobi. Una mujer de pelo dorado, Lobi se parecía a una humana de piel pálida con ojos obsidiana, un ceño pesado y una frente en pendiente—. Así que, sí, nos preocupaban sus intenciones.

—Mis intenciones son proteger a la Alianza Galáctica —dijo simplemente Omas—. Lo que los Jedi están haciendo pone en peligro nuestra relación con los chiss…

—¡Evitamos una guerra interestelar! —le interrumpió Kyp—. ¡Salvamos millones de vidas!

—Eso fue en el pasado —dijo Omas, levantando una mano para parar la protesta de Kyp—. Estoy hablando del presente. Los Jedi son los últimos que necesitan que se les recuerde el descalabro que la membrosia negra está infligiendo a nuestros planetas de insectos. Las pérdidas de los envíos por los piratas Utegetu se están aproximando a los niveles de tiempos de guerra. ¿Y realmente necesito recordarles la muerte de Sien Sovv?

—Los Jedi somos muy conscientes de los problemas que están causando los killiks, Jefe Omas —dijo Katarn—. Eso no significa que estemos listos para entregarle el control de la orden.

—Los Jedi necesitan liderazgo —replicó Omas—. Con certeza, todos ustedes ven eso tan claramente como yo. La situación sólo sigue volviéndose peor. ¡Hay incluso un rumor de que los killiks intentaron asesinar a la Reina Madre Tenel Ka!

Aunque las expresiones de los Maestro permanecieron ilegibles de cara para afuera, su silencio le dijo a Omas todo lo que necesitaba saber.

—Algo más que han estado ocultándome. —Negó con la cabeza cansadamente y entonces miró por el ven-

tanal hacia las siluetas de los distantes rascacielos, inclinándose y tambaleándose en el aire—. Amigos míos, no podemos continuar de este modo. Demasiado depende de nosotros.

—Todos estamos de acuerdo en eso, Jefe Omas —dijo Corran—. Pero hemos discutido esto y no podemos permitirle que asuma el control directo de la orden Jedi.

Omas asintió.

—Por supuesto. No soy un Jedi.

—En realidad, sólo el Maestro Durron siente que tiene algo que ver con eso —dijo Lobi—. El problema reside en que usted *es*… el Jefe de Estado.

Omas frunció el ceño.

—No lo entiendo.

—No podemos permitir que los Jedi se conviertan en una herramienta del puesto —explicó Hamner—. Somos guardianes al igual que sirvientes y no podemos hacer que estemos en deuda con la misma autoridad que hemos prometido vigilar.

—Y, como Jefe de Estado, sus preocupaciones son demasiado estrechas —añadió Kyp—. Sólo se preocupa por la Alianza Galáctica. Los Jedi servimos a toda la galaxia…

—A la Fuerza —le corrigió Corran.

—Exacto —dijo Kyp—. La cuestión es que *nosotros* tenemos más por lo que preocuparnos. Lo que es bueno para la Alianza Galáctica no siempre es lo que sirve a la Fuerza.

—Ya veo.

Omas se volvió pensativo, aunque no estaba contemplando la sabiduría de lo que los Maestros estaban diciendo, sino el cuidado que habían puesto en reunirse con él con un frente unido. Traer a los Jedi de vuelta al redil de la Alianza iba a ser más difícil de lo que había previsto.

Después de un momento, miró a Kyp directamente a los ojos.

—Esto puede sorprenderles, pero estoy de acuerdo.

Por una vez, los Maestros parecieron sorprendidos.

—¿Sí? —preguntó Kyp.

—¿Quién soy yo para cuestionar la sabiduría de los Jedi? —replicó Omas—. Pero eso no significa que mis preocupaciones puedan ser desechadas. Los Jedi están titubeando, lo que significa que la Alianza Galáctica está titubeando. Y eso es algo que no puedo permitir. Debemos hacer algo.

—*Estamos* haciendo algo —dijo Kyp—. Han y el Maestro Skywalker están buscando al Nido Oscuro y luego vamos a destruirlo.

—¿Cómo hicieron la última vez? —preguntó inmediatamente Omas—. Estoy seguro de que comprenden mi completa falta de confianza en ese plan. La membrosia del Nido Oscuro ha arruinado la economía de todo el campo de asteroides de Roche y, como saben ustedes mejor que yo, los asesinos del Nido Oscuro aparentemente han atacado a la reina de un estado miembro de la Alianza.

Los Maestros cayeron en una silenciosa contemplación. Omas les permitió sopesar sus palabras durante unos momentos y después decidió que había llegado el momento de dejar caer su bomba.

—Y hay algo que puede que *no* se den cuenta. Después de la intervención Jedi en Qoribu, los chiss parecen creer que es responsabilidad de ustedes el persuadir a la Colonia de que se retire de su frontera. Nos han dado diez días para detener una mayor migración hacia la zona divisoria y cien días para persuadir a los killiks para que retiren a los colonos que ya están allí.

Por primera vez desde que podía recordar, Omas tuvo el placer de ver abrirse las bocas de varios Maestros Jedi.

—Esos no son términos razonables —dijo Hamner.

—Y una notable expresión de confianza, considerando que son chiss. —Omas se permitió una pequeña sonrisa burlona—. Aunque, considerando el desorden de la

orden sin que el Maestro Skywalker esté disponible para guiarla, me pregunto si no sería más honesto hacerles saber que están solos.

Todos los Maestros dieron voz a su aprobación y consternación, pero la de Kyp fue la más alta.

—¡Esa es una decisión que no le corresponde tomar!

Omas fijó una mirada helada en el Maestro de pelo desgreñado.

—Al contrario, Maestro Durron, esa decisión me corresponde mucho. Los chiss eligieron transmitir su demanda a través de mí, así que cómo responda queda enteramente a mi propia discreción. Si creo que la orden Jedi no está a la altura de la tarea, entonces no sólo es mi derecho decírselo así a ellos, es mi deber.

Kyp empezó a mover la boca con una furia sin sonidos. Omas suspiró y luego se dejó caer hacia atrás en su silla. Hamner, que casi tenía tanta experiencia en el campo de batalla burocrático como el propio Omas, fue el primero en comprender que el Jefe estaba esperando a que ellos abrieran las negociaciones.

—¿Qué está buscando, Jefe Omas? —preguntó.

Omas se permitió un momento de dramático silencio y luego habló sin ponerse derecho.

—Un líder.

—¿Un líder? —preguntó Katarn.

Omas asintió.

—Alguien que se haga cargo de los Jedi y se encargue de este lío hasta que el Maestro Skywalker vuelva.

Kyp frunció el ceño, sospechando claramente.

—¿Quién?

—Uno de ustedes. —Omas se inclinó hacia delante—. Que empiece hoy. Más allá de eso, realmente no me importa. ¿Qué hay de usted?

Kyp estaba justo igual de sorprendido que los otros Maestros.

—¿Yo?

—Parece tener una idea muy clara de lo que deberían ser los Jedi —dijo Omas—. Creo que sería un buen líder. Y, lo crea o no, usted y yo queremos lo mismo: un fin pacífico al problema killik.

Una luz distante apareció en los ojos de Kyp y si él se dio cuenta de las expresiones en las caras de los otros Maestros, no lo demostró.

—Supongo que eso es verdad —dijo.

Hamner se aclaró la garganta y se sentó hacia delante.

—Que el Maestro Durron no se ofenda, pero la orden Jedi está liderada por un *consejo* de Maestros veteranos. Eso lo sabe, Jefe Omas.

—Por supuesto. —Mientras Omas replicaba, vio desvanecerse la luz de los ojos de Kyp—. Pero todos sabemos que el Maestro Skywalker es el primero entre los Maestros. Meramente estoy sugiriendo que Kyp dé un paso al frente y ocupe su lugar. Sólo hasta que el Maestro Skywalker vuelva, desde luego.

—Veo lo que está haciendo… y no funcionará —gruñó Kyp—. El Maestro Skywalker lidera a los Jedi.

—No desde Woteba, no los lidera —replicó Omas—. Y si están contando con la misión de rescate de la princesa Leia para que le traiga pronto de vuelta, me temo que van a estar esperando mucho tiempo.

Omas había esperado que una sensación de alarma llenara la sala del consejo cuando anunciara esto, pero los Maestros le decepcionaron, como habían estado haciendo en muchos sentidos estos días. Simplemente cerraron sus ojos y guardaron silencio durante un momento.

Tresina Lobi fue la primera en abrir los ojos de nuevo y mirarle.

—¿Dónde está ella?

—Me temo que el almirante Bwua'tu ha apresado al *Halcón*. —Omas forzó una sonrisa de disculpa—. Parece que la princesa Leia y sus amigos estaban intentando cruzar el bloqueo Utegetu.

—¿Interfirió con su misión? —demandó Katarn—. ¡Está poniendo a Han y a Luke en peligro!

—No intencionadamente, se lo aseguro —dijo suavemente Omas—. Pero estas cosas ocurren cuando nos guardamos secretos los unos a los otros.

—Ya hemos explicado eso —dijo Katarn.

Omas se encogió de hombros.

—Eso no cambia lo que pasó. —Se volvió hacia Hamner—. Perdónenme, pero cuando no pude conseguir que el Maestro Skywalker me devolviera los mensajes, asumí lo peor.

—¿Qué íbamos a ayudar a los killiks a mudar los nidos Utegetu a la frontera chiss? —preguntó Hamner—. Nosotros nunca…

—¿Cómo voy a saber yo qué harían o no harían los Jedi? —Omas asintió hacia Kyp—. Como dice el Maestro Durron, sus preocupaciones van más allá de la Alianza Galáctica. Las mías no. Y los Jedi han colocado nuestros intereses por detrás antes.

—Una galaxia pacífica es el mejor interés de todo el mundo —replicó Kyp.

—Y cuando ustedes puedan garantizar *eso*, la Alianza Galáctica apoyará de buen grado un gobierno Jedi. —Omas permitió que su furia se mostrara—. Hasta entonces, cuidaremos de nuestros propios intereses. Y si eso significa arrestar a los Jedi cuando están intentando saltarse un bloqueo, que así sea.

—¡Está manteniendo a Jedi como rehenes! —rugió Kyp.

—Para nada —dijo Omas—. El almirante Bwua'tu meramente les está proporcionando alojamiento hasta que lleguemos a un acuerdo.

—No habrá ninguno. —Kyp se levantó y se dirigió hacia la puerta—. No mientras usted todavía sea Jefe de Estado.

—¡Maestro Durron! —Hamner se levantó de un sal-

to para ir tras él—. Ese modo de hablar es…

—Kenth… ¡Kenth! —Omas tuvo que gritar antes de Hamner se detuviera y se volviera hacia él—. Déjale ir. Él no esta equivocado, ya sabes. *Estoy* forzando su mano.

Hamner dejó escapar un suspiro de exasperación.

—No se nos ha pasado por alto, créame —dijo entonces.

—Y lo siento. —La disculpa de Omas era sincera—. Pero es hora de que empecemos a trabajar juntos otra vez, ¿no creen?

—Parece que no tenemos otra elección —dijo Lobi. Sus ojos se movieron por la línea de Maestros a su lado—. ¿A quién vamos a elegir como nuestro líder temporal?

—No tan rápido —dijo Katarn—. Antes de que sigamos adelante, tal vez deberíamos ver si alguien más pretende unirse al Maestro Durron.

—Por supuesto —dijo Omas—. No querría forzar a nadie a ser parte de esto.

—Eso es muy considerado de su parte —dijo Cilghal.

Para sorpresa de Omas, ella se levantó y se dirigió hacia la puerta. Él esperó hasta que ella se hubo ido y luego se volvió hacia Katarn.

—¿Y cuál es su decisión, Maestro Katarn?

—Oh, yo me quedo. —Kyle extendió sus piernas y cruzó sus brazos sobre su pecho—. No querría hacer que esto fuera demasiado fácil para usted.

—Por supuesto que no. —Omas sonrió. Ahora que había metido en cintura a los Maestros, necesitaba un líder temporal que fuera incapaz de unir a los Jedi para que apoyaran a los killiks. Y que no tendría elección excepto ceder el puesto una vez que a Luke Skywalker se le permitiera volver. Después de todo, Omas no estaba intentando *destruir* a los Jedi, sino meramente quitarlos de en medio mientras los chiss trataban con los killiks—. ¿Quizá le importe ser el primero que nomine al Maestro Horn como líder temporal de la orden?

CATORCE

El campo de la barrera en la boca del hangar principal de la academia Jedi todavía estaba levantado, a pesar del hecho de que Jaina y Zekk y los otros pilotos del escuadrón de rescate estaban sentados sudando a chorros en sus cabinas, con picazón dentro de sus trajes de vuelo y ahogándose con el aire rancio y teñido de vapor que se acumulaba dentro de cualquier caza estelar en los largos minutos anteriores a su lanzamiento. Sus InvisiblesX estaban totalmente repostados y armados, con sus motores repulsores activados, sus coordenadas de salto trazadas hasta el Estrangulamiento Murgo… y *todavía* el control de vuelo los mantenía en el hangar.

La voz de Kyp Durron llegó por los altavoces de sus cabinas.

—Control de vuelo, aquí Rescate Uno. —Estaba hablando desde el asiento de su propio caza, transmitiendo bajo la única circunstancia en la que los protocolos de los InvisiblesX autorizaba a utilizar el sistema de comunicaciones—. ¡Solicito la desactivación del escudo del hangar *otra vez*!

—Rescate Uno, por favor, permanezca a la espera —respondió control.

—*Hemos* estado permaneciendo a la espera —replicó Kyp—. Desactive este escudo del hangar ahora, ¡o yo lo haré por usted!

Kyp reforzó la amenaza armando sus cañones láser y luego haciendo flotar su InvisibleX para darle la vuelta y apuntar a la carcasa del generador en la esquina superior del campo de la barrera.

Durante el tenso silencio que siguió, Jaina y Zekk sintieron la presencia de Jacen en el vínculo de mellizos entre él y Jaina por primera vez en semanas. Él se estaba abriendo a ellos (a Jaina, en realidad, pero parecía que era a *ellos*), urgiéndoles a esperar.

La voz de Kyp llegó de nuevo por la unidad de comunicación.

—Control, tiene cinco segundos. Cinco…

—Rescate Uno, por favor, permanezca a la espera —replicó control—. Alguien está bajando para hablar con usted.

—He terminado de hablar —dijo Kyp—. Cuatro.

Jaina abrió un canal sólo del escuadrón.

—Maestro Durron, creemos que es Jacen.

—Le sentimos en la Fuerza —añadió Zekk—. Urgiéndonos a esperar.

—¡No me digáis que *él* se está poniendo de parte de Horn! —dijo Kyp.

—Sabes que no es así —le reprochó Tahiri—. La única parte de la que se pone Jacen es la de la Fuerza.

—Pies tiene razón —dijo con voz rasposa Tesar Sebatyne, refiriéndose a Tahiri por su nombre en el escuadrón—. Jacen está por encima de toda esta discusión.

Kyp suspiró.

—¿Cuánto?

Jaina y Zekk se abrieron a Jacen, compartiendo con él la impaciencia que ya estaban sintiendo con el retraso

del lanzamiento. Un momento después, una imagen de la academia Jedi como vista desde el aire apareció en sus mentes. Se estaba haciendo rápidamente más grande.

—Pronto —dijo Zekk.

Kyp dejó caer su InvisibleX de nuevo sobre sus patines.

—Vale. Que todo el mundo abra las cubiertas y tome un poco de aire. —Cambió de nuevo a un canal abierto—. Afirmativo, control. Esperaremos.

—¿Sí? —Control sonó tan sorprendida como aliviada. Como la mayoría de los empleados de apoyo no Jedi atrapados en la discusión por el nombramiento de Corran Horn como líder temporal de la orden Jedi, ella sólo estaba intentando seguir como siempre… y fallando miserablemente—. ¡Gracias!

El escuadrón abrió sus cubiertas y dejó escapar un suspiro de alivio colectivo cuando el aire relativamente fresco del hangar entró flotando en sus cabinas.

Jaina y Zekk se abrieron a Jacen, intentando conseguir alguna sensación de lo que estaba pensando él. Pero él se había retirado de nuevo hasta sí mismo, manteniendo sólo la presencia necesaria en el vínculo de mellizos para asegurarse de que el escuadrón todavía estaba esperando. Eso era típico de Jacen. Desde su regreso de su viaje de cinco años para aprender más sobre la Fuerza, parecía más determinado a controlar su vínculo con Jaina y Zekk, menos dispuesto a compartirse con ellos. Casi parecía como si estuviera intentando proteger a algo de ellos.

O protegerlos a *ellos* de algo dentro de él.

Ese era probablemente el caso, decidieron Jaina y Zekk. Nadie podía sufrir lo que Jacen había sufrido a manos de los yuuzhan vong y seguir completamente de una pieza. Los tormentos que Tahiri había sufrido durante su cautiverio habían causado al final una personalidad rota y Jacen había sido retenido como prisionero mucho

más que ella, bajo circunstancias incluso más brutales. Qué se había roto dentro de él no lo sabía nadie.

Jaina y Zekk serían pacientes. Continuarían manteniendo abierto el vínculo de mellizos, para compartir con él lo que él no compartiría con ellos. Y cuando él finalmente se hiciera pedazos, ellos estarían allí para ayudarle a encontrar los pedazos. Eso era lo que hacían los compañeros de nido.

La presencia de Jacen todavía estaba en algún lugar lejos y por encima en la academia cuando la puerta del corredor de acceso principal se abrió. Un momento después Corran Horn marchó dentro del hangar con Kenth Hamner y varios Jedi más que les seguían de cerca. Todos estaban frunciendo el ceño y todos se estaban dirigiendo directamente hacia el escuadrón de rescate.

Kyp se dio la vuelta para fruncirle el ceño a Jaina.

—Ese no es Jacen.

—Él viene de camino —dijo ella.

—Llega demasiado tarde. —Kyp se dio la vuelta y después habló por el canal sólo del escuadrón—. Cerrad las cubiertas otra vez. Nos vamos.

Mientras el resto del escuadrón empezaba a bajar sus cubiertas, Kyp reactivó su motor repulsor.

—¡Baja esa nave! —gritó Corran.

Apuntó al suelo del hangar y gritó algo más, pero las cubiertas de Jaina y Zekk ya estaban bajadas y no oyeron lo que dijo él.

Fuera lo que fuera, Kyp lo ignoró y volvió el morro de nuevo hacia el generador del campo de la barrera.

—Control, esta es mi última advertencia.

Corran de repente vino botando por el suelo con un sable láser activado. Aterrizó junto al morro del InvisibleX de Kyp, luego alargó el brazo bajo el patín de aterrizaje delantero, cortó uno de los conductos hidráulicos necesarios para retraer el patín y saltó hacia atrás justo a tiempo para evitar ser alcanzado por una rociada de

fluido aceitoso naranja.

—Bonito movimiento —dijo Izal Waz por el canal del escuadrón—. No zzzabía que Corran lo llevara dentro.

—Deja la charla —dijo Jaina. Izal Waz era uno de los Caballeros Salvajes que Saba Sebatyne había introducido en la orden Jedi durante la guerra con los yuuzhan vong y tenía una lengua afilada incluso para los estándares arconas—. No necesitamos chistes en este momento.

—Las cosas están bastante tensas —añadió Zekk.

Y se están poniendo más tensas. Kyp ya había devuelto su InvisibleX al suelo del hangar y estaba saliendo de la cabina. Jaina y Zekk y el resto del escuadrón reabrieron sus cubiertas.

—¿… pasa contigo? —le estaba gritando Kyp a Corran—. ¡Podrías haberte matado!

—Te ordené que te detuvieras —replicó Corran.

—Te oí. —Kyp cayó al suelo del hangar y miró bajo el morro del InvisibleX—. ¡Y mira lo que hiciste! Eso va a retrasarnos tres horas.

—No importa —dijo Corran—. Esta misión no está autorizada.

Kyp levantó la mirada.

—*Yo* la autoricé.

Giró su muñeca y Corran salió volando a través del hangar hacia Kenth y los otros Jedi. Era una despedida particularmente insultante, dado que Corran no podía responder de ese modo, al no haber sido nunca capaz de dominar la habilidad de la telequinesis de la Fuerza.

No era así con Kenth Hamner. Él extendió su brazo y Kyp voló hacia atrás contra el casco de de su InvisibleX y permaneció allí, atrapado.

—*Tú* no fuiste nombrado líder de la orden Jedi —dijo Kenth, llevando a Corran y al resto de los Jedi de nuevo hacia Kyp—. Lo *fue* el Maestro Horn.

—Esto se les está escapando de las manos —dijo Jaina por el canal del escuadrón.

—Todo el mundo fuera —añadió Zekk.

—Pero dejad vuestros sables láser en vuestras cabinas —terminó Jaina.

—¿Dejar nuestros sables láser? —objetó Wonetun. Otro de los Caballeros Jedi entrenados por Sebatyne, el brubb de constitución poderosa tenía una voz tan rasposa como su piel llena de hoyos—. Ellos tienen *sus* sables láser.

—Eso no importa —dijo Jaina.

—Esto *no* va a ser una pelea —añadió Zekk.

—*Aun* —terminó Tesar Sebatyne.

Antes de que Jaina pudiera reprender al barabel por contribuir al caos general, Tesar estaba cayendo fuera de su cabina y cruzando el suelo a grandes zancadas hacia la creciente confrontación. Lowbacca le alcanzó un instante después y ocuparon posiciones en los flancos tras los hombros de Kyp. Para cuando Jaina y Zekk y el resto del escuadrón llegaron hasta la multitud, la discusión ya estaba a voz en grito.

—… necesita un líder —estaba diciendo Kenth—. Y el Consejo Asesor confirmó al Maestro Horn como líder temporal de la orden Jedi.

—El Consejo Asesor no escoge a nuestros líderes —replicó Kyp—. E incluso si lo hiciera, ¡sólo había dos auténticos representantes Jedi allí!

—¿De quién es la culpa? —preguntó Tresina Lobi—. Cilghal y tú os fuisteis.

—¡Porque era una *reunión falsa*! —gritó Kyp—. Omas sólo ha estado esperando hasta que Luke no estuviera en medio para poner a alguien a cargo a quien pudiera controlar.

—No, amigo mío. —Kenth habló con un tono deliberadamente suave, vertiendo al mismo tiempo emociones calmantes en la Fuerza—. El Jefe Omas eligió al Maestro Horn deliberadamente, porque sabía que eso nos lanzaría a la confusión.

—Y con certeza tuvo éxito —dijo Corran—. Mira, *sé* que no soy la mejor persona para liderar la orden…

—Al menos estamos de acuerdo en algo —le interrumpió Kyp.

—Eso es inapropiado, Maestro Durron —dijo tranquilamente Kenth—. Necesitamos ser civilizados u Omas ya ha tenido éxito.

Una calma anticipativa cayó sobre la discusión.

Después de un momento, Kyp dejó escapar el aliento.

—Bien —dijo—. Me disculpo.

—Gracias, Maestro Durron —dijo Corran—. Ahora, como estaba diciendo…

—Si puedo —le interrumpió Kenth—, creo que yo estaba hablando.

Corran levantó el ceño.

—Lo siento. Adelante.

—*Gracias*. —La cortesía de Kenth era exagerada, pero estaba haciendo maravillas para ayudar a calmar la situación. Se volvió de nuevo hacia Kyp—. Si me permites un momento, lo que estoy intentando apuntar es que el Jefe Omas está intentando neutralizar a la orden Jedi de manera que él pueda emprender acciones contra los killiks.

—Y mantener a los chiss contentos. Lo sabemos —dijo Kyp—. Así que deberíamos sorprenderle al mantenernos juntos.

—Eso son *dos* puntos en los que estamos de acuerdo —dijo Corran.

—¡Genial! —El entusiasmo de Kyp era tan exagerado como la cortesía de Kenth—. Lanzaremos la misión de rescate tan pronto como mi InvisibleX esté reparado. —Miró a Corran—. A menos que vayas a cortar otro conducto hidráulico.

—Sólo si tengo que hacerlo —replicó Corran—. Salir en una misión de rescate disparatada es exactamente un *error*. Necesitamos demostrarle al Jefe Omas que la

Alianza Galáctica no tiene nada que temer de nosotros.

—¿Dejándole retener a Jedi como rehenes? —demandó Tesar—. ¡Nunca!

—La cooperación es el modo más rápido y seguro de ganar su liberación —dijo Tresina—. Necesitamos darle la vuelta a la situación y se presentó en primer lugar porque la última vez elegimos a la Colonia por encima de la Alianza.

—Elegimos la paz sobre la convenienzzzia —dijo Izal Waz—. Ese es nuestro deber.

—Nuestro deber es apoyar a la Alianza —dijo Corran—, incluso si estamos en desacuerdo con su líder.

—Nuestro deber es para con la Fuerza —replicó Kyp—. Nada más.

Y se pusieron fuera de sí, con las voces elevándose y los gestos volviéndose agudos mientras discutían los mismos puntos que habían estado discutiendo desde que Kyp había llamado a Jaina y a Zekk y al resto del escuadrón de rescate de sus otras misiones. Con una madre siendo "detenida" por la Alianza Galáctica y un padre y un tío atrapados en la Nebulosa Utegetu, la posición de Jaina y Zekk era tan firme como obvia. Pero tampoco les gustaba ver a la orden hecha pedazos por el desacuerdo. Habían pasado literalmente toda su vida trabajando para establecerla y la perspectiva de verla disolverse era sólo ligeramente menos repugnante que la idea de dejar que Cal Omas la controlara.

Tenían que sacar al tío Luke y a papá de Utegetu.

Después de unos minutos, el debate se volvió tan caliente que cuando el campo de la barrera del hangar cayó, sólo pareció importarles a Jaina y Zekk. Ellos se volvieron y vieron el bruñido y pequeño Esquife Estelar Koensayr de Jacen brillando en la entrada.

La situación dentro del hangar parecía incluso peor des-

de la cabina del esquife estelar de Jacen que en los destellos que había estado robando a través de los ojos de su hermana. El escuadrón de rescate de Kyp era más como un escuadrón y medio, incluyendo a Tam Azur-Jamin, Kirana Ti y media docena de Caballeros Jedi barabels del viejo escuadrón de los Caballeros Salvajes de Saba. El grupo de Corran Horn era igualmente grande, con dos Maestros del Consejo, Tresina Lobi y Kenth Hamner, entre ellos. Los dos bandos estaban discutiendo ferozmente, casi violentamente, y estaba claro que ninguno estaba escuchando a nadie.

—¿De qué va todo eso? —preguntó Ben desde el asiento del copiloto—. Siento como estuvieran listos para darse porrazos los unos a los otros.

—Lo están —dijo Jacen—. Tiene algo que ver con una misión para rescatar a la Maestra Sebatyne y a mi madre y tal vez a tu padre y al mío. Es un poco ambiguo.

—¿Para *rescatarles*? —gritó Ben—. ¿Qué pasa?

—No lo sé todavía —dijo Jacen—. Pero no te preocupes por eso.

—¿Por qué no?

—Porque *yo* no lo hago. —Jacen posó el esquife al lado de los InvisiblesX más alejados de la discusión. No tenía sentido dejar que Ben realmente *oyera* lo que los Jedi adultos eran capaces de gritarse unos a otros—. Y tengo a dos padres involucrados.

—Esa es una razón estúpida —dijo Ben—. Tú nunca te preocupas por nada.

—Eso no es cierto —dijo Jacen. En ese momento, estaba terriblemente preocupado por dos personas en el planeta Hapes—. Simplemente no me preocupo por cosas que no puedo controlar y arreglo las cosas que *puedo* controlar.

—¿Puedes arreglar por lo que están discutiendo?

—Nadie puede arreglar por lo que están discutiendo —dijo Jacen—. Pero todo va a salir bien. Si tu padre o

mis padres necesitaran ayuda, yo lo sabría.

—¿Cómo? —demandó Ben.

Jacen le miró y no dijo nada.

—Oh, sí —dijo Ben—. La Fuerza.

Para cuando Jacen apagó la nave, Jaina y Zekk habían dejado la discusión y estaban abriéndose camino a través del escuadrón de InvisiblesX hacia el esquife estelar. Jacen cogió la bolsa de viaje de Ben y luego bajó la rampa de entrada.

Ben corrió por la rampa abajo e inmediatamente se enfrentó a Jaina.

—¿Dónde está mamá? ¿Qué le pasó a papá y al tío Han y a la tía Leia?

—Nada. Están bien —dijo Jaina.

—¿Por qué crees que les ha pasado algo? —preguntó Zekk.

Ben apuntó a través del hangar.

—Porque estáis discutiendo si ir a rescatarles o no, ¿verdad?

Jaina y Zekk levantaron sus ojos redondos hacia Jacen.

—No es culpa mía —dijo Jacen—. Puede sentirlo en la Fuerza. Igual que pueden sentirlo la mitad de los estudiantes de la academia, estoy seguro.

Ellos parpadearon, juntos, y miraron de nuevo a Ben.

—No es esa clase de misión de rescate —le explicó Jaina—. Nadie está en peligro justo ahora.

—Los killiks en cierto modo están reteniendo a tu padre y a tu tío Han —le explicó Zekk—. Y estamos, um, discutiendo si deberíamos permitir eso.

Ben consideró esto durante un momento y luego frunció el ceño con sospecha.

—¿Por qué no estáis hablando sobre mamá y la tía Leia?

—Porque corren incluso menos peligro —dijo Jaina—. Están siendo retenidas por la Alianza Ga-

láctica, en un destructor estelar.

—¿Entonces nadie está en peligro? —preguntó Ben.

—Todavía no —dijo Zekk.

—¿Entonces sobre qué está discutiendo todo el mundo? —Ben negó con la cabeza con decepción—. A papá no le gustaría eso.

—Hay muchas cosas ocurriendo justo ahora que no le gustarían —dijo Zekk—. Eso es por lo que estamos intentando traerle de vuelta.

—Pero eso no es algo por lo que tú debas preocuparte —dijo Jaina—. ¿Por qué no nos hablas de tu viaje?

—¿Fue divertido? —añadió Zekk.

—Uh, sí. —Ben dudó durante un momento y luego frunció el ceño—. Fuimos de campamento al bosque de la luna de Endor.

Jaina y Zekk dieron chasquiditos simultáneos con la garganta y luego fruncieron el ceño y miraron a Jacen.

—Ben, háblales de las Cataratas Luna —le animó Jacen. Le había dado ya a Ben dos borrados de memoria, peor el chico era tan fuerte en la Fuerza que su mente seguía resistiendo—. No creo que Jaina las haya visto jamás.

—¡Es impresionante! —dijo Ben—. El lago superior cae sobre una cornisa en el lago inferior, ¡y está tan lejos que el agua se convierte en niebla!

—Háblales de lo anchas que son las cataratas —dijo Jacen. Casualmente empezó a revolver el pelo rojo de Ben, utilizando la Fuerza para empujar el viaje a Endor más hacia el interior de la mente del chico, para bloquear cualquier recuerdo persistente de su visita a Hapes—. Y qué ocurre cuando se miran lejos del planeta.

—Vale. ¡Las cataratas simplemente se paran! —dijo Ben—. Creo que el planeta tira del lago hacia atrás o algo.

—¿Y cómo son de anchas las cataratas? —preguntó Jaina.

—*Veinte* kilómetros —dijo Ben—. Ni siquiera puedes ver una punta desde la otra.

—¡Caray! —dijo Zekk.

—Eso es bastante grande —dijo Jaina.

Aunque Jaina y Zekk estaban mirando a Ben, Jacen sintió a través de su vínculo de mellizo con Jaina que la atención de ella, y la de Zekk, estaban fijas en él. Había esperado que ellos no se dieran cuenta de lo que estaba haciendo, pero eso difícilmente importaba. No podía poner más en peligro la vida de su hija al correr el riesgo de que Ben recordara lo que había ocurrido en Hapes y luego se le escapara que Jacen era el padre de la nueva heredera del trono hapano.

Jaina y Zekk guardaron silencio y simplemente se quedaron esperando en ese modo paciente de los Unidos. Jacen estaba a punto de sugerir que Ben les hablase de su estancia con los ewoks cuando sintió una presencia familiar aproximándose al fondo del hangar.

Aliviado de tener una excusa para alejar a Ben de su hermana demasiado perceptiva y su compañero de mente, se volvió hacia Ben.

—¿Puedes decirme quién viene a través de esa puerta?

Ben frunció el ceño durante un momento.

—Debe ser Nanna —dijo entonces.

La puerta se abrió, revelando el enorme torso lleno de sistemas y la cara de querubín de la Droide Defensora de Ben, Nanna.

—¡Muy bien! —dijo Zekk.

—¿Ya puedes sentir droides? —le preguntó Jaina.

—¡Na! —Ben negó con la cabeza—. Tenía que ser ella. Jacen la llamó de camino aquí.

—¡Muy ingenioso! —se rió Jaina—. Utilizar tu mente es…

—… incluso mejor que utilizar la Fuerza —terminó Zekk.

—Ve a reunirte con ella. —Jacen le pasó la bolsa de viaje de Ben a él y luego le dio unas palmaditas en la espalda—. Háblale de nuestro viaje a Endor.

—¡Lo haré! —saltó Ben—. ¡Nos vemos, Jaina y Zekk!

Jaina y Zekk se despidieron y después, una vez que Ben estaba lejos del alcance del oído, se volvieron hacia Jacen.

—Vale, ¿de qué iba *eso*? —demandó Jaina.

—¿El qué? —preguntó Jacen.

—Lo de frotarle la cabeza —dijo Zekk—. Te sentimos utilizar la Fuerza.

—No fue nada. —Jacen no estaba dispuesto a contarle ni siquiera a Jaina lo de su hija. No cuando eso significaba que también se lo estaba diciendo a Zekk—. Ben vio algo doloroso mientras estábamos fuera. He estado utilizando un pequeño truco de la Fuerza que aprendí de los Adeptos para bloquearlo.

—Así que *no* fuisteis de campamento a Endor —resumió Zekk.

—Fuimos… después. —Jacen estaba diciendo la verdad. Había necesitado *algo* que ocupara el lugar de los recuerdos hapanos de Ben—. Os lo contaré luego. Pero primero, ¿de qué va todo eso?

Apuntó hacia la discusión.

—*Has* estado desconectado —dijo Jaina—. Cal Omas nombró a Corran Horn líder temporal de la orden Jedi.

—A algunos de nosotros no nos gusta —añadió Zekk.

Jacen continuó estudiando la discusión.

—¿Tiene esto algo que ver con la Colonia?

—Todo —dijo Jaina.

Le contaron los detalles, desde Raynar culpando a los Jedi por los ataques del Efervescente en los nidos Utegetu hasta el regreso de la Colonia a la frontera chiss. Entonces le resumieron la teoría de Cilghal de que la

cosa era un sistema de terraformación de nanotecnología autorreplicante y lo que sabían sobre la detención de Leia y Saba por parte de la Alianza Galáctica. Acabaron describiendo el intento de Cal Omas de hacerse con el control de la orden Jedi al nombrar a Corran Horn su líder temporal.

—Y puedes ver lo bien que *eso* está funcionando —dijo Jaina—. La mitad de la orden cree que necesitamos montar misiones de rescate para mamá y Saba y papá y el tío Luke.

—Y la otra mitad cree que necesitamos apoyar el bloqueo e intimidar a la Colonia para que se retire de la zona divisoria —añadió Zekk—. Mientras tanto, los killiks están estableciendo nidos a todo lo largo de la frontera chiss.

Jacen sintió que la sangre abandonaba su cara y vio de nuevo los planetas ardientes y las naves espaciales llevando llamas de sistema a sistema, vio las manos de humanos y chiss y killiks encendiendo esos fuegos y vio a toda la galaxia elevándose en una llama eterna.

—¿Jacen?

—¿Qué pasa? —preguntó Jaina—. ¡Jacen!

—Está ocurriendo —jadeó Jacen.

—¿*Qué* está ocurriendo? —demandó Jaina.

—Otra guerra. —Jacen estaba empezando a ver qué tenía que hacerse, porqué la visión había venido a *él*—. Una eterna.

—De acuerdo, Jacen —dijo Jaina—. Estás empezando a asustarnos.

—Bien —dijo Jacen—. Porque *yo* estoy aterrorizado.

Se volvió hacia la discusión que todavía continuaba más allá de los InvisiblesX, después tocó a Tesar en la Fuerza y le llamó.

El significado de la visión se estaba volviendo más claro para Jacen a cada momento. Ta'a Chume había ata-

cado a su hija lactante a través del Nido Oscuro, justo como el Nido Oscuro estaba atacando a la Alianza Galáctica a través de su membrosia negra y su protección de piratas. La Fuerza le había mostrado qué iba a venir de las acciones de la Colonia. Y se lo había mostrado en el momento en el que estaba tomando acción para proteger a su hija.

La Fuerza quería que él protegiera *su* creación.

La Fuerza quería que él le hiciera a los killiks lo que le había hecho a Ta'a Chume.

—¿Jacen? —preguntó Jaina—. Tesar dijo que tú…

—Espera un minuto —dijo Jacen.

Llamó a Lowbacca a continuación y luego a Tahiri, de uno en uno de manera que su partida pasara desapercibida por aquellos de la discusión.

—Necesito vuestra ayuda. Ahora —dijo él una vez que estuvieron todos reunidos.

—¿Ahora? —preguntó Tesar—. Lo siento. El Maestro Durron noz necesita para rescatar…

—Eso no es importante.

—Es importante para *nosotros* —dijo Tahiri—. La Colonia está manteniendo a Han y al Maestro Skywalker como rehenes…

—Tanto si liberáis al tío Luke como si no, tanto si apoyáis al Maestro Horn como si no, eso no marcará ninguna diferencia al final. —Jacen se abrió a todos ellos en la Fuerza, intentando compartir con ellos el horror que había sentido cuando experimentó aquella visión, ofreciéndoles sólo un destello del futuro oscuro que había entrevisto—. Necesito que hagáis algo que marcará la diferencia.

Lowbacca gruñó la opinión de que Jacen debía decirles de qué espacios estaba hablando.

—Tuve una visión.

El grupo se volvió más tranquilo.

—*Eso* no puede ser bueno —susurró Tahiri.

—No lo es —dijo Jacen—. Una guerra estalla entre los killiks y los chiss y la Alianza Galáctica es arrastrada a ella.

—Eso es lo que estamos intentando evitar —dijo Tesar—. Eso es por lo que debemos rescatar al Maestro Skywalker y terminar con el bloqueo de la Alianza Galáctica.

Jacen cruzó la mirada con el barabel.

—La guerra ya ha empezado. Y los killiks son los únicos que lo saben.

—¿Los killiks? —Jaina negó con la cabeza—. Los killiks son pacíficos…

—El Nido Oscuro *no* lo es —dijo Jacen. Podía ver que los otros todavía estaban demasiado enamorados de los killiks para ayudarle voluntariamente, así que tendría que explicar las cosas en términos que ellos pudieran aceptar—. El Nido Oscuro está llevando a la Colonia por el mal camino otra vez. La membrosia negra, los piratas Utegetu, quién sabe qué más. Han estado trabajando para desestabilizar la Alianza Galáctica durante meses.

—¿Porque todavía quieren expandirse en la frontera chiss? —preguntó Tahiri.

—Porque el Nido Oscuro todavía *quiere una guerra* con los chiss —la corrigió Jacen.

—Este no está tan seguro —dijo Tesar—. ¿Por qué querría el Nido Oscuro una guerra con los chisz?

—Por la misma razón por la que la querían la última vez —dijo Tahiri—. Para conquistarlos.

—Recuerda cómo se alimentan sus larvas —dijo Zekk.

—No puede ser fácil expandir un nido cuando necesitas un suministro constante de esclavos en los que descansar tus huevos —añadió Jaina—. Una guerra es la tapadera ideal. Cuando la gente desaparece, son bajas, no misterios.

—Exactamente —dijo Jacen—. Todo lo que ha he-

cho el Nido Oscuro ha sido diseñado para neutralizar las cosas que evitaron la guerra la última vez. La Alianza Galáctica está tan enfadada por la membrosia negra y los piratas que no levantará un dedo para interferir con los chiss.

Lowbacca asintió, luego miró hacia la discusión y gruñó que los Jedi también habían sido neutralizados.

Tahiri dejó escapar un suspiro.

—¿Entonces qué quieres que hagamos, Jacen? —preguntó entonces.

—Que paremos la guerra. —Jacen colocó lentamente una capa de calma sobre su presencia, proyectando un aura de tranquilidad en la Fuerza que evitaría que los otros sintieran las mentiras que estaba a punto de decir—. En mi visión, la guerra empieza en serio cuando los chiss lanzan un ataque sorpresa contra las nuevas colonias killiks.

—Ezo no tienen sentido —objetó Tesar—. Incluso el Maestro Durron dize que los chisz están esperando a que los Jedi consigan la retirada de los killikz.

Jacen utilizó una sonrisa para ocultar su mueca interior. Esto era algo que de lo que no había oído hablar.

—¿Y cómo sabemos esto?

Tesar guardó silencio y miró a Lowbacca y Tahiri, que meramente se encogieron de hombros.

—De la reunión donde el Maestro Horn fue nombrado líder —dijo Tahiri.

—Así que podemos asumir que la información viene del Jefe Omas —dijo Jacen—. Y podría o no estar diciendo la verdad, tal y como él la conoce.

Lowbacca gruñó una pregunta.

—Lo que estoy diciendo es que la información probablemente viene de los propios chiss —dijo Jacen.

Jaina asintió.

—Y si *estuvieran* planeando un ataque preventivo…

—… querrían mantener a la Alianza Galáctica fuera

del camino —terminó Zekk.

—Exactamente —dijo Jacen—. Los chiss mienten. Las visiones no.

Viendo la alarma en sus caras, y sintiéndola en la Fuerza incluso más claramente, Jacen se calló y les permitió a los otros unos momentos para contemplar lo que les estaba pidiendo. Con los Jedi esencialmente sin líder y en desorden, no tenía dudas sobre su eventual decisión. En tiempos de intranquilidad, la mayoría de la gente estaba ansiosa por seguir a un ser con una visión. Vergere le había enseñado eso.

Fue Tahiri, por supuesto, quién presentó la cuestión que Jacen estaba seguro de que estaba acosando la mente de todos ellos.

—Si el Nido Oscuro está *causando* todo este problema, ¿Por qué no estamos yendo a por él?

—Dos razones —dijo Jacen—. Primero, eso es lo que el Maestro Durron y su escuadrón terminarán haciendo, después de que traigan de vuelta a papá y al tío Luke.

—¿Y la segunda? —preguntó Tesar.

—O vamos a estar en mitad de una guerra con los chiss o vamos a detenerla —dijo Jacen—. El Nido Oscuro vendrá a por *nosotros* dentro de poco.

Jaina y Zekk asintieron ante esto, luego el grupo guardó silencio y se estudiaron unos a otros unos momentos.

—¿Cuándo nos vamos? —preguntó finalmente Jaina.

Jacen pensó durante un momento, repasando diferentes modos de desactivar furtivamente el campo de la barrera, que había sido levantado de nuevo después de que su esquife entrara en el hangar, y luego apuntó a los seis InvisiblesX más cercanos.

—Cogeremos esos.

QUINCE

La luz perlada se había retirado de las paredes exteriores de su prisión tres horas antes y todavía Luke no sentía ni rastro de la aproximación de Juun y Tarfang. Quizá el ewok había convencido a su capitán sullustano de que Han les estaba timando o quizá la pareja había decidido que tenían tantos problemas que sería mejor si simplemente echaban a correr y se escondían. Quizá Raynar había descubierto sus planes y también les había encarcelado. Todo lo que Luke sabía seguro era que el *DR919a* debía haberles hecho señales hacía más de dos horas y todavía estaban esperando.

—¿Vas a mover ese savrip o qué, Skywalker? —preguntó Han.

—¿Cuál es la prisa? —preguntó Luke, pretendiendo estudiar el panel holográfico de dejarik que R2-D2 estaba proyectando entre sus taburetes—. No es que vayamos a ir a ninguna parte.

Los ojos de Han finalmente abandonaron el juego.

—Eso no es excusa para matarme de aburrimiento —dijo él—. Además, el tiempo pasará más rápidamen-

te si mantienes tu mente en el juego. Saldremos de aquí antes de que te des cuenta.

Estaba claro para Luke y para Han que estaban hablando sobre sus planes de escape y no sobre el juego, pero eso era lo más cerca de *“relájate, ya vienen”* que Han podía decir en voz alta. Luke había enviado su replica del ala-X, y los espías Gorog que contenían, de vuelta a Raynar y una guardia Saras se había colocado inmediatamente dentro de sus celdas. Incluso ahora, estaba detrás de Luke, mirando la partida de dejarik con gran interés.

Luke perdió un momento estudiando realmente la partida y luego le habló a R2-D2.

—Deja mi savrip donde está. Haz que mi grimtassh más cercano ataque al ghhhk de Han y luego haz un ataque sorpresa para matar contra su houjix.

—Oh, vaya. Ese es un movimiento bastante poco ortodoxo —dijo C-3PO—. ¿Está seguro de que quiere hacerlo, Maestro Skywalker? Si derrota al ghhhk y coge con un ataque sorpresa al houjix del capitán Solo….

—No te metas, cabeza de chip —gruñó Han. Se volvió hacia R2-D2—. ¿A qué estás esperando? Ya has oído al hombre.

Luke apenas prestó atención mientras su grimtassh saltó por encima del ghhhk de Han y ocupó su lugar en el tablero. Por lo que podía sentir en la Fuerza, Mara y Leia estaban bastante cerca de la Nebulosa Utegetu, pero Mara había caído en una profunda hibernación de la Fuerza y Leia parecía frustrada e impaciente. Claramente, el *Halcón* había sido entretenido en su viaje de regreso y la paciencia de Luke con su “detención” se había acabado. Si Juun y Tarfang no aparecían pronto, iba a escapar y a perseguirlos.

Han envió a un k’lor’slug a asaltar al savrip que Luke olvidado mover para alejarlo del daño y entonces le frunció el ceño a R2-D2 cuando el ataque falló.

—¿Qué estás haciendo? —demandó—. ¡Eso fue por

detrás! Es automático.

—No *hay* victorias automáticas en el dejarik —dijo voluntariosamente C-3PO—. Incluso los ataques por detrás tienen una posibilidad entre diez mil de fallar.

—¿Y Erredós espera que me crea que simplemente *resultó* que generó un fallo cuando Luke me hace un movimiento de cabeza hueca como ese?

R2-D2 emitió un silbido defensivo.

—Dice que el amo Luke está distraído —dijo C-3PO—. Necesita que le echen una mano.

—No estoy *tan* distraído —dijo Luke—. Hazlo otra vez, Erredós. Y usa las probabilidades estándar.

R2-D2 dejó escapar un silbido enfadado, entonces el savrip de Luke se desvaneció y fue reemplazado por el k'lor'slug de Han.

—Así está mejor —dijo Han—. Ahora presta atención, Skywalker. La partida está a punto de ponerse interesante.

Luke apenas miró mientras el k'lor'slug de Han se movió furtivamente para atacar a su monnok. Estaba intentando conectar el retraso del *Halcón* con los intentos de Alema de hacerle dudar de Mara. Claramente, el Nido Oscuro estaba intentando meter cizaña entre él y su mujer, probablemente para castigarla a ella por matar a Daxar Ies. Pero él estaba empezando a sospechar que había otra razón: que los ataques también estaban dirigidos contra él de algún modo sutil que todavía tenía que comprender.

—¿Luke? —dijo Han—. Te toca mover.

Luke levantó la mirada para encontrarse a Han sonriéndole burlonamente a través del holograma. Han había tenido éxito en hacerse con el control del centro del tablero y ahora tenía al ghhhk de Luke rodeado y sin esperanza de escapar.

—Erredós, haz que mi strider se retire hasta el borde del tablero.

—¿Que se retire? —Han frunció el ceño—. ¿Estás

sacrificando el ghhhk?

R2-D2 silbó alegremente e hizo lo que le había instruido Luke, dejando las piezas de Han casi solas en mitad del tablero. Una vez que Han tomara el ghhhk, estaría atrapado con todas las piezas mirando hacia el centro del tablero y sin ataques para matar por sorpresa disponibles para cambiar la orientación. Las de Luke, mientras tanto, estaban diseminadas por el borde del tablero, capaz de atacar a cualquiera de las piezas de Han desde atrás.

Han echó un vistazo y le dio una patada al holograma. Por supuesto, todo lo que ocurrió fue que su bota bajó en mitad de la partida.

—¡Me engañaste otra vez! —le acusó—. Estabas prestando atención todo el tiempo.

Luke se encogió de hombros.

—El dejarik es un viejo juego Jedi. —Mientras hablaba, Luke finalmente sintió las presencias familiares de Juun y Tarfang pasando como un rayo por el nido Saras hacia su prisión—. ¿Vamos a terminarlo?

Han debía haber sentido la creciente excitación de Luke, porque cuando Luke levantó la mirada, había un destello en los ojos de Han que posiblemente no podría haber venido de creer que podía ganar.

—Apuesta a que sí —dijo Han—. Todavía tengo tres piezas de…

Han dejó su frase sin terminar mientras la guardia de repente se apartó de Luke y empezó a zumbar con su tórax.

—Saras nos está ordenando que nos alejemos de la pared —informó C-3PO—. Parece creer que estamos intentando…

Luke se lanzó desde su taburete, levantando ya su pie en una patada en arco que envió a la killik dando traspiés hasta la pared. Han estaba sobre el insecto antes de ella que pudiera recuperar el equilibrio, estrellando su

taburete contra la parte de atrás de su cabeza con fuerza para romper la quitina.

—… escapar —terminó C-3PO. Estudió a la killik inconsciente con la cabeza inclinada durante un momento y luego se volvió hacia Luke—. Perdóneme, Maestro Skywalker, ¿pero *estamos* haciendo nuestro intento de escape ahora?

—No —gruñó Han—. Sólo pensamos en divertirnos un poco apaleando a nuestras guardias.

—Oh. —C-3PO enderezó su cabeza—. En ese caso, van a divertirse bastante. Saras estaba intentando decirles que había toda una compañía de refuerzo subiendo por la rampa.

Luke y Han intercambiaron una mirada.

—Yo me encargaré de ellos —dijo entonces Han. Levantó su taburete, luego fue hasta su propia habitación y se volvió hacia la escotilla—. Tú sólo abre esa pared.

Luke siguió a Han y fue hasta la pared donde había hecho que R2-D2 arañara las X. utilizó su dedo para conectar cuatro grupos de X juntas, trazando un asterisco imaginario sobre la pared.

Para entonces, los refuerzos Saras habían llegado fuera de la celda. Luke pudo oírles cortando y desgarrando el sello exterior de la escotilla y pudo ver sus siluetas a través de la pared translúcida, iluminadas desde atrás por bolas de luz verde. Parecían estar llevando armas quebrantadoras verpines y rifles de asalto de electrodisparos.

—Lo tengo bajo control, Skywalker —dijo Han, sintiendo la preocupación de Luke sin darse la vuelta—. Sólo abre ese agujero.

La pared en la habitación de Luke se iluminó con el brillo azul de una luz de posición exterior.

—Maestro Skywalker —empezó C-3PO—. Creo que el capitán Juun ha llegado y parece estar señalando…

—La habitación equivocada, lo sé. —Luke colocó su palma en el centro del asterisco que había trazado en la

habitación de Han, luego empezó a pulsar rápidamente con la Fuerza, enviando una vibración cinética que debilitaría el cristal tejido—. Erredós y tú colocaos detrás de mí.

—¿Detrás de usted? —preguntó C-3PO—. No veo de qué servirá eso.

—¡Trespeó! —Hubo un golpe ahogado cuando Han estrelló el taburete en la cabeza de la primera killik que intentó pasar empujando por la escotilla—. ¡Sólo hazlo!

—No hay necesidad de gritar, capitán Solo. —C-3PO le hizo un gesto a R2-D2 y luego fue a colocarse donde Luke le había dicho—. Meramente iba a apuntar que el capitán Juun no extenderá la rampa de entrada en el lugar apropiado.

—No pasa nada. —Luke asumió una postura de boxeo formal delante del asterisco que había arañado—. Improvisaremos.

Invocó tanta energía de la Fuerza como pudo hasta su interior, luego llevó su brazo hacia atrás y golpeó con el talón de la palma de su mano en el centro del asterisco. Su mano atravesó el cristal tejido casi sin esfuerzo, rompiéndolo a través de las líneas de estrés que R2-D2 había arañado en la pared.

Fuera estaba el casco corpulento y manchado de carbón del transporte clase *Ronto* de Juun, flotando a veinte metros sobre el suelo, con la rampa de entrada junto a la pared fuera de la habitación de Luke. Una cabeza oscura de ewok se asomó fuera de la escotilla de la nave y empezó a parlotearle a Luke.

—¡Qué audacia! —dijo C-3PO, mirando alrededor del agujero—. Tarfang dice que hicimos el agujero en el lugar equivocado. ¡El *DR-Nueve-uno-nueve-a* no va a moverse!

Un remolino de agudos sonidos de disparos estalló tras ellos cuando las guardias Saras empezaron a disparar a través de la pared de la escotilla con sus armas

quebrantadoras.

—¡Vámonos! —Han se apartó de la escotilla y cruzó la pequeña habitación en dos saltos—. ¡Vámonos ahoraaaaaa!

Luke apenas se agarró al cinturón de Han mientras este pasaba volando. Él empujó el lado del agujero, saltando con la Fuerza a la rampa de entrada del *DR919a.* Mientras se equilibraban allí, las bolas de las armas quebrantadoras empezaron a golpear el casco junto a ellos, creando un círculo de abolladuras del tamaño de un puño a sólo tres metros de distancia.

—¡Maldita sea! —Han se volvió para mirar hacia su prisión—. Eso estuvo demasiado cerca…

La exclamación de Han se detuvo de repente cuando el *DR919a* empezó a escorarse, con la rampa de entrada retrayéndose con ellos todavía encima. Se giró hacia la escotilla y empezó a maldecir a Tarfang, pero Luke no oyó lo que dijo. C-3PO había aparecido por el agujero, llevando a R2-D2 sujeto por el brazo de agarre del astromecánico.

—¡Maestro Skywalker! ¡Espere! Por favor no…

La parte superior del cuerpo del droide de repente voló hacia delante y se tambaleó al salir por el agujero, arrastrando a R2-D2 tras él.

—… a nosotrossss detrássss…

Luke extendió una mano y cogió a los dos droides con la Fuerza y entonces casi se cae él mismo cuando el final de la rampa se retrajo hasta su hueco de almacenaje.

—¡Guau! —Han agarró el brazo de Luke y le metió por la escotilla—. ¿Estás bien?

—¡Por supuesto que no! —Esto vino de C-3PO, que estaba flotando con R2-D2 a un par de metros por debajo de la escotilla—. ¡He sido malherido! ¡Mis sistemas podrían desactivarse en cualquier momento!

Han guió a la mano libre de Luke para que se agarrara a la barra dentro de la escotilla y luego se arrodilló

para ayudar a los droides mientras Luke les subía con la Fuerza. Una vez que todo el mundo estuvo a salvo dentro del *DR919a*, Han cerró la escotilla.

La voz de Juun llegó inmediatamente por el intercomunicador.

—¡Agárrense ahí atrás! ¡Voy a llevar los impulsores hasta el setenta por ciento!

Han tomó aire profundamente y pareció genuinamente asustado.

—¡Que la Fuerza nos acompañe!

Un momento después, el *DR919a* se estremeció y empezó a acelerar perezosamente. Han puso la oreja contra el casco y escuchó durante un momento, luego suspiró de alivio y se volvió para inspeccionar el daño de C-3PO.

—Relájate, Lingote de Oro —dijo Han—. Es un impacto en el brazo. Tienes unos cuantos cortocircuitos y has escupido mucho fluido hidráulico, pero no vas a desactivarte dentro de poco.

C-3PO se volvió hacia Luke.

—Me sentiría mucho mejor si me comprobara usted, Maestro Skywalker. Sabe cómo subestima siempre estas cosas el capitán Solo.

Han puso los ojos en blanco pero se apartó de manera que Luke pudiera echarle un vistazo. Había un agujero del tamaño de un puño en la parte trasera del brazo del droide y docenas de cables internos habían sido cortados, junto con ambos tubos hidráulicos. Pero nada de eso iba a ser un problema. No había ningún sistema crítico en el miembro.

—Han tiene razón —informó Luke—. Sólo deshabilita todas las funciones de tu brazo derecho y estarás bien.

—¡Qué alivio! —dijo C-3PO—. Después de todo lo que he pasado, creí que me dirigía al vertedero de seguro.

R2-D2 silbó un reproche amable.

—Difícilmente estoy exagerando —dijo C-3PO—.

No tienes ni idea de lo que es ser herido.

R2-D2 trinó una contradicción.

—¿Lo sabes? —jadeó Luke. Se arrodilló junto al droide—. ¿Dónde?

R2-D2 giró su cúpula, revelando un agujero del tamaño de tres dedos. Cuando Luke miró por el agujero, vio el ojo de Han mirándole desde el otro lado.

—Eso no puede ser bueno —dijo Han.

R2-D2 trinó una larga réplica.

—¿Qué quieres decir con que no es tan malo? —demandó C-3PO—. ¡Ser incapaz de ver es *muy* malo!

Tarfang colocó un brazo compasivo alrededor de la carcasa de R2-D2 y empezó a guiar al droide hacia delante, manteniendo un tranquilizador parloteo mientras se movían.

—Gracias, Tarfang, pero una visita a los squibs no será necesaria —dijo C-3PO, siguiéndoles—. Le aseguro que el Maestro Skywalker puede permitirse comprar las mejores piezas de repuesto *nuevas*.

Llegaron a la cubierta de vuelo del *DR919a*. Extremadamente básica, era poco más que la parte delantera de la cubierta principal con un par de sillas giratorias de tamaño sullustano fijadas delante de una consola de instrumentos. El ventanal era apenas lo bastante grande para justificar su nombre, con la cortina azul de la Nebulosa Utegetu desplegándose por el transpariacero microperforado y el pico escarpado de una de las altas montañas de Woteba sobresaliendo del suelo.

—Bienvenidos a bordo. —Juun no apartó la mirada de sus instrumentos mientras hablaba—. Siento llegar tarde, pero los Saras están evacuando su nido y los squibs querían que recogiéramos un cargamento de la fabrica de maquetas.

—¿*Evacuando* su nido? —jadeó Luke.

—Sí, ya está medio vacío —dijo Juun—. Lo están entregando todo al Efervescente.

—No me gusta como suena eso —dijo Luke.

—¡A mí tampoco! —estuvo de acuerdo Han—. ¡Creo que iban a abandonarnos!

—*Nosotros* no les habríamos dejado, capitán Solo —le aseguró Juun—. Sólo teníamos que evitar atraer sospechas. Ahora, por favor, ocupen sus asientos y abróchense el cinturón. Saras está enviando a un enjambre de navedardos tras nosotros.

Luke ignoró las instrucciones y miró por encima del hombro del sullustano hacia la pantalla de navegación. Estaba llena de estática, pero una masa giratoria de pequeños platos oscuros parecían estar elevándose de una masa de luces amorfa que podría haber sido el nido Saras.

—¿Puedes superarlos?

Tarfang ladró algo indignado y luego les hizo gestos con una mano peluda hacia los asientos de los pasajeros en la parte de atrás de la cubierta.

—Por supuesto. Sólo son cohetes —tradujo C-3PO—. Y el copiloto les recuerda que ocupen sus asientos como les ha dicho el capitán Juun.

—En un segundo —dijo Han. Estaba agachado junto al asiento del copiloto, estudiando el ordenador de navegación—. Hey, Jae, ¿cómo es que no vamos a saltar al Estrangulamiento Murgo?

—Hay un bloqueo —respondió Juun—. Tendremos que utilizar la Narina del Mott.

—¿La Narina del Mott? —objetó Han—. Eso nos deja…

—Espera, Han.

Luke se puso derecho, luego se agarró las manos detrás de la espalda y pensó durante un momento, intentando de nuevo conectar el retraso del *Halcón* con los intentos de Alema de hacerle dudar de su mujer. Quizás el Nido Oscuro sólo había estado intentando conseguir tiempo, mantenerle ocupado pensando en ella en vez de lo que estaba ocurriendo en la Nebulosa Utegetu.

—Quiero oír más sobre este bloqueo —dijo finalmente Luke.

—¿Ahora? —preguntó Juun—. Estaré encantado de contárselo *después* de que estemos lejos y a salvo de las navedardos.

Han frunció el ceño.

—Tarfang dijo que podíamos superarlas.

—Porque tenemos una buena cabeza de ventaja —dijo Juun—. Pero si no saltamos pronto, nos alcanzarán.

—Entonces, por favor, no malgastes más tiempo discutiendo —dijo Luke—. Háblame del bloqueo. Esto es importante.

Juun dejó escapar un largo suspiro, haciendo ondear los pliegos de sus mejillas con decepción.

—La Alianza Galáctica ha bloqueado la Nebulosa Utegetu. Están intentando demostrar que están en el bando de los chiss —dijo rápidamente—. ¿Vale? ¿Podemos saltar ya?

Han ignoró la pregunta.

—No me lo digas —dijo—. La Colonia ya se está expandiendo por la frontera otra vez.

Tarfang parloteó unas cuantas frases.

—Tarfang no ve porqué nos sorprendemos —informó C-3PO—. ¿Qué esperaban los Jedi que ocurriera cuando timaron a la Colonia?

—¿Quién, exactamente, está bloqueando la nebulosa? —le preguntó Luke a Juun—. ¿La Quinta Flota?

La boca de Juun se abrió mucho.

—¿Cómo lo supo?

—Una conjetura afortunada —dijo Han—. ¿Y esta sería la misma Quinta Flota a la que le entregasteis esa carga de cristal tejido?

Juun asintió. Lentamente.

—Eso creo.

Han y Luke se miraron lentamente el uno al otro y entonces Han cayó de rodillas junto al ordenador de na-

vegación.

—Fijaré un curso hacia el Estrangulamiento.

—No. —Luke negó con la cabeza—. Hasta ahora, el Nido Oscuro ha estado jugando con todos nosotros como con un puñado de cuernos Kloo y el único modo en que vamos a cambiar eso es encontrándolos y descubriendo para qué querían todo ese combustible de reactor y refrigerante del hipermotor.

Han suspiró.

—Me temía que dirías eso.

—Igual que lo temía yo —estuvo de acuerdo C-3PO—. Quizás sería una buena idea que apearan a los heridos antes de que continúen. Con certeza, R2-D2 y yo no seremos de mucha ayuda para ustedes en nuestra condición y podríamos retrasarles.

—Estaréis bien —dijo Luke—. Ni siquiera tenéis que salir de la nave.

Han miró del ordenador de navegación hacia Juun.

—¿Alguna idea de dónde deberíamos buscar?

Tarfang parloteó una aguda ristra de sílabas.

—Lo siento, Tarfang —dijo Luke, adivinando qué estaba diciendo el ewok gruñón—. Pero si queréis que os saquemos del lío por haber entregado ese cristal tejido a la Quinta Flota…

Tarfang ladró una corta réplica, luego apartó a Han del ordenador de navegación y empezó a programarlo él mismo.

—Perdóneme, amo Luke —dijo C-3PO—. Pero Tarfang no estaba poniendo objeciones. Estaba sugiriendo que fijáramos un curso hacia el Ojo del Tusken.

—¿Por qué? —demandó Han.

Tarfang parloteó una explicación, pero Juun tradujo más rápido que C-3PO.

—Porque ahí es donde hemos estado llevando todo ese tibanna que hemos estado transportando para los squibs —dijo—. Y esos piratas están ocultando *algo*.

DIECISÉIS

Orbitando por encima de la atmósfera giratoria de nubes sulfúricas amarillas, el Depósito de Suministros Thrago era clásicamente chiss: austero, utilitario y lleno de armas. En adición a los tanques de combustibles flotantes que Jacen y su equipo pronto destruirían, la pequeña base de la luna estaba equipada con plataformas de turboláseres, un panel de escudos, torretas de cañones, bunkers ocultos y un hangar de desgarradores con dos entradas. Las plataformas de armas estaban organizadas con campos de fuego solapados y los bunkers y los hangares habían sido ocultados con típica astucia chiss. Incluso para los Jedi en los InvisiblesX, este iba a ser un ataque difícil, especialmente si querían minimizar las bajas de sus objetivos.

Tenía que hacerse. El ataque contra la hija de Jacen había sido sólo un único movimiento en el plan del Nido Oscuro, un plan que al final llevaría a la guerra eterna que Jacen había visto en su visión. Probablemente, eso era incluso lo que el Nido Oscuro pretendía, dado que sus larvas se alimentaban con cautivos vivos.

Jacen no era lo bastante tonto como para creer que podría detener la guerra. Los Gorog habían estado luchándola ya durante meses, incluso si nadie se había dado cuenta. Pero *podría* evitar que se convirtiera en la guerra eterna de su visión. Todo lo que necesitaba hacer era animar a los chiss, estimularlos para que tomaran acción antes de que el Nido Oscuro completara sus preparativos.

Por supuesto, una vez que los chiss entraran en guerra, no se detendrían con un nido. Destruirían la especie entera, exterminando a cada nido killik que pudieran encontrar y ese era el plan de Jacen. Mientras hubiera una Colonia, habría un Nido Oscuro y mientras hubiera un Nido Oscuro, la vida de su hija estaría en peligro. Había sentido eso en Ta'a Chume. Gorog había prometido matar a la hija de Tenel Ka y ella había creído que los insectos cumplirían su palabra. Así que los insectos tenían que irse.

Desafortunadamente, Jacen no podía decir eso a Jaina y Zekk y Tesar y los otros. Ellos argumentarían que sólo el Nido Oscuro necesitaba ser destruido, que toda la especie no debía ser condenada por proteger a una niña.

Ellos no entendían a los killiks del modo en que los entendía Jacen. La Colonia había sido inofensiva una vez, pero Raynar y Welk y Lomi Plo habían cambiado a los insectos. Habían traído el conocimiento del bien y el mal a una especie inocente, habían creado un aspecto oculto para la mente colectiva de la Colonia que siempre estaría obsesionada con la venganza, el odio y la conquista. Los killiks se habían convertido en una aberración y tenían que ser destruidos. Era el único modo de detener la guerra eterna.

Era el único modo de salvar a su hija.

Jacen se abrió a sus compañeros en la Fuerza, dejándoles saber que había llegado el momento de actuar. Un gran tanque de combustible estaba deslizándose hacia

el depósito de suministros, desacelerando mientras se aproximaba a la puerta y era una buena oportunidad para el grupo de ataque de deslizarse a través de los escudos.

Mientras se abrían al agrupamiento de combate, Jacen notó una sensación de inseguridad en su hermana y Zekk y, en menos medida, en Tesar y Lowbacca. Durante la reunión de la misión aquella mañana, todos habían expresado sus reservas sobre lanzar un ataque preventivo contra los chiss. La Ascendencia tenía leyes contra atacar primero, así que Jaina y Zekk habían encontrado difícil creer que los chiss realmente pretendieran lanzar el ataque sorpresa que Jacen clamaba que había visto.

Había sido Tahiri quien había apuntado que la Colonia estaba violando técnicamente la Tregua de Qoribu. Los killiks habían mudado a colonias hasta la zona divisoria, así que la Ascendencia era libre de atacar en cualquier momento que quisiera. Y todo lo que el equipo de ataque había visto en los últimos días de reconocimiento sugería que los chiss *estaban* movilizando un gran ataque. Estaban moviendo activos hacia delante, acumulando combustible, municiones, comida y piezas de repuesto y haciendo maniobras de la flota con armamento real.

Por supuesto, esos eran los mismos preparativos que los chiss harían como plan de contingencia. El grupo de ataque no había visto nada que apuntara exclusivamente a un ataque sorpresa e, incluso ahora, mientras esperaban para mover sus InvisiblesX hasta su posición, Jacen pudo sentir que Jaina y Zekk permanecían de alguna manera escépticos.

Jacen se concentró en el lugar de su interior que siempre había pertenecido a su hermana, llenándolo con su propia sensación de seguridad, esperando que Jaina interpretara su confianza como que significaba que estaba seguro sobre el ataque sorpresa. Se sentía mal por utilizar el vínculo de mellizos para despistar a su hermana. Pero no tan mal como se sentiría si su visión se convertía

en realidad.

La vacilación de Jaina y Zekk empezó a disminuir y Tesar y Lowbacca se volvieron casi entusiastas. Sin darles a sus compañeros más oportunidades de dudar, Jacen activó sus motores subluz y lideró el camino hacia el carguero. Aunque sus InvisiblesX eran casi tan invisibles a simple vista como para los sensores, los pilotos tomaron la precaución de aproximarse directamente desde atrás, donde no habría puertos de observación.

Una vez que se hubieron deslizado sobre la nave, se agruparon juntos bajo la popa, metiéndose en los huecos oscuros entre la esfera gigante del tanque de carga número tres de la nave y el inmenso ensanchamiento de las carcasas del motor.

Durante varios minutos, los Jedi tuvieron que flotar en las sombras, incapaces de ver nada excepto el abultamiento de la piel gris del tanque de carga, el brillo coloreado de un puñado de luces de posición y, fuera de los lados de sus cubiertas, el terciopelo puntuado de estrellas del espacio profundo. Entonces el droide astromecánico de Jacen informó que se había abierto un agujero en los escudos y el brillo azul de una luz de inspección empezó a iluminar el espacio alrededor del tanque.

Jacen puso bocabajo su InvisibleX de manera que pudiera seguir viendo cómo se aproximaban al depósito de suministros. Dado que ya no podía ver nada del carguero excepto los vientres redondeados de sus cuatro tanques de combustible, tenía que confiar en que Jaina le mantendría en posición urgiéndole a aumentar la velocidad o frenar.

Sólo pasó unos segundos antes de que las plataformas de la puerta del depósito de suministros fueran visibles. Flotando verticalmente, eran básicamente plataformas de armas en forma de arco con generadores de escudos en lugar de turboláseres. Los bordes interiores estaban llenos con torretas de cañones, lanzadores de misiles y

armas de plasma, todos diseñados para defenderlo justamente contra la clase de infiltración que los seis Jedi estaban intentando. Brillando desde detrás de las armas había dos grupos semicirculares de luces de inspección, colocados de manera que iluminaran todo el perímetro del carguero mientras pasaba a través de las puertas.

Jacen centró su atención en el lado de babor de la nave y miró pacientemente mientras las luces de inspección iluminaban el exterior del tanque de carga número dos. Cuando la parte delantera del tanque número tres se deslizó bajo la luz, él siguió visualmente a uno de los rayos hasta su fuente, luego se abrió a la Fuerza y sacó el cátodo de su montura.

La lámpara estalló en una brillante rociada de chispas y una sección de diez metros del tanque de carga fue sumida en la oscuridad. Jacen se abrió al equipo, luego empujó sus impulsores hacia delante y abrió el camino a través del agujero. Una lámpara de repuesto se encendió no más de cinco segundos más tarde, pero para entonces los Jedi y sus InvisiblesX estaban a salvo dentro de los escudos de depósito, ocultos en una grieta oscura entre la proa del carguero y su tanque de carga número uno.

Los chiss barrieron con sus lámparas de inspección de un lado a otro el tanque número tres unas cuantas veces, pero no tenía sentido una reinspección. Los cargueros de kilómetros de largo no se detenían simplemente y retrocedían. Incluso con la baja velocidad actual de la nave, les habría llevado a los impulsores de los frenos medio kilómetro detener la nave y para entonces, de todas maneras, cualquier infiltrado estaría bien adentro de los escudos.

Pero conocía a los chiss lo bastante bien como para comprender qué vendría después. Aunque los cátodos de las lámparas a veces estallaban espontáneamente, los chiss eran cuidadosos. Casi con seguridad harían una pasada de inspección. Mantuvo al equipo de ataque ocul-

to sólo hasta que el carguero hubo cruzado los escudos, luego lo sacó de la grieta y empezó a alejarlo lentamente, teniendo cuidado de mantener los enormes tanques de carga entre los InvisiblesX y las plataformas bien armadas de la puerta.

Unos momentos después, media docena de lanzaderas aparecieron alrededor del carguero, abriéndose camino cuidadosamente hacia delante e iluminando con sus luces de posición todos los rincones del exterior de la nave. Jacen dejó escapar un profundo suspiro de relajación, luego llevó al equipo de ataque hacia abajo a través de una zona de muelles de reparaciones flotantes, principalmente vacíos en aquel momento, y rodearon una línea de fragatas y cañoneras de escolta ancladas por vigas a la pequeña luna que servía como corazón de la base.

El agrupamiento de batalla se llenó de repente con las dudas de Jaina y Zekk y Jacen les sintió preocuparse por las fragatas. Él se abrió a las naves en la Fuerza y no sintió a nadie a bordo. Sus sensores infrarrojos sugerían que la temperatura interna estaba muy por debajo de la congelación y sabía que eso haría que Jaina se cuestionara si los chiss realmente estaban planeando un ataque sorpresa masivo.

Jacen pudo pensar en una docena de razones por las que las fragatas podían estar en conservación en frío. Tal vez estaban siendo mantenidas en reserva o tal vez sus tripulaciones todavía no habían llegado… intentó asegurarle a su hermana que había muchas explicaciones posibles.

Jaina y Zekk sólo parecieron tener más dudas sobre su visión y Jacen era bien consciente de que las naves vacías simplemente no apoyaban su pretensión de que los chiss estaban a punto de lanzar un asalto. Llevaría una semana poner en línea una fragata fría. Los núcleos del reactor tendrían que ser encendidos y la temperatura de la nave elevada lentamente para evitar estresar el

casco o la superestructura. Varios kilómetros de líneas mecánicas tendrían que ser vaciadas y llenadas con los fluidos apropiados. Las provisiones tendrían que ser llevadas a bordo y almacenadas apropiadamente. Estas naves no mostraban ninguna indicación de eso.

Jacen proyectó un aire de meditación en el agrupamiento, pretendiendo considerar los sentimientos de su hermana mientras veía a la pequeña luna hacerse más grande y más brillante. Era poco más que una masa de roca con forma de hubba, de apenas diez kilómetros desde una punta a la otra y tan envuelta en polvo que sus miles de cráteres tenían una apariencia suave y casi sin rasgos para ellos.

El hangar de cazas, su primer objetivo, estaba localizado dentro de una estría entre dos cráteres particularmente profundos, con una entrada abriéndose en la cuesta de un cráter a cada lado. El terreno circundante estaba puntuado de torretas de cañones, indistinguibles de piedras excepto por los cansados centinelas que Jacen podía sentir de guardia dentro de un puñado de ellas.

Jaina y Zekk proyectaron su vacilación en el agrupamiento más forzadamente.

Jacen pudo sentir adónde iba su línea de pensamiento. Y no le gustó. Teniendo cuidado de no dejar que nadie más sintiera lo que estaba haciendo, se abrió a la Fuerza y tocó al centinela más cercano, urgiendo al amigo a levantar la vista y prestar atención.

Jaina y Zekk empezaron a urgir al equipo a alejarse… Demasiado tarde. Jacen sintió al centinela apuntándole y entonces empezó a hacer maniobras evasivas cuando una andanada de disparos de cañón subió desde el lado del cráter más cercano.

Jaina y Zekk estaban furiosos y todo pensamiento de anular la misión se desvaneció del agrupamiento. A menos que el equipo de ataque quisiera encontrarse en una pelea muy mala, atrapados dentro de los escudos del

depósito de suministros, tenían que proceder como estaba planeado.

Tesar, Lowbacca y Tahiri se alejaron con un giro en barrena y giraron para atacar a la entrada del hangar en el cráter más alejado, mientras que Jaina y Zekk se colocaron detrás de Jacen y se escoraron para hacer su pasada de ataque apenas a tres metros sobre el suelo del más cercano. Disparos de cañones y estallidos de plasma empezaron a lancear desde los lados de más piedras, pero era prácticamente imposible para los artilleros fijar lo que sus sensores no podían ver, así que la mayoría de los disparos salieron desviados.

Jacen armó su bomba pastosa y corrió los últimos cien metros directo hacia la boca del hangar y los estallidos de fuego de cañón finalmente empezaron a florecer en sus escudos delanteros. Su astromecánico chilló una advertencia de que los escudos estaban a punto de desaparecer y Jaina intentó colocarse delante y colocarse en la posición frontal en el trío de escudos. Jacen la cortó, luego liberó su bomba glop y recibió dos impactos delanteros más mientras se mantenía en su curso para guiarla.

La furia de Jaina por sus heroicidades escaló en el agrupamiento de combate y entonces Jacen subió, escalando la cuesta de la pared del cráter tan cerca que su astromecánico empezó a chillar por los escudos del vientre. Jaina liberó su bomba glop tras él y luego la sensación de triunfo de Zekk confirmó que había visto detonar al menos una de las bombas y llenarse la boca del hangar con su espuma que se endurecía rápidamente.

Jacen superó el borde del cráter y sintió a Tesar elevándose exactamente frente a él desde el otro cráter. Le dio la vuelta a su cabina y se encontró volando casi punta de ala con punta de ala con el barabel que sonreía locamente. Mantuvieron esa posición y giraron en espiral para alejarse de la superficie de la luna, con el resto del

equipo cerca de sus colas y los artilleros chiss iluminando el espacio alrededor de ellos con brillantes estallidos de fuego.

Tan pronto como estuvieron fuera del alcance de los artilleros, Tesar lideró a Lowbacca y Tahiri de nuevo a través de las fragatas hacia los campos de tanques cerca de los límites superiores de los escudos. Jacen cogió a Jaina y Zekk y giró de nuevo hacia la luna. El área alrededor del hangar de cazas estaba tan nublada con el polvo que los cráteres ya no eran visibles. Los artilleros, incapaces de ver nada, finalmente habían dejado de disparar.

—Transfiere la mitad de la energía disponible a los escudos delanteros —ordenó Jacen, viendo que sus escudos delanteros habían caído hasta cero.

Su astromecánico pitó una réplica aguda y luego mostró un mensaje explicando que no *había* escudos delanteros. El generador había sido volado cuando Jacen ignoró la advertencia del droide de que estaban a punto de caer.

Jaina se colocó en la posición delantera, con Zekk tras ella, dejando a Jacen para que cerrara la retaguardia. Él podía sentir la irritación de su hermana en el agrupamiento y supo que en el instante en que el equipo volviera a la Colonia, Jaina y Zekk iban a tener una larga charla con él sobre volar como equipo. Hasta entonces él tendría que ocultarse tras *ellos*.

La oscuridad de encima se volvió de un naranja centelleante y brillante mientras Tesar y su escuadra atacaron a los tanques de combustible flotantes. Jacen sabía de su sesión de planificación que el trío pasarían por alto cualquier tanque cerca del cual sintieran una presencia viva, pero no había duda de que la mayoría del suministro de combustible de la base sería destruido. Durante sus reconocimientos, habían contado más de quinientos tanques, cada uno de medio kilómetro de diámetro y la

única vez que algún chiss había estado cerca de uno fue cuando los estaba dejando un transporte.

Jaina llevó a Jacen y a Zekk un cuarto del camino alrededor de la superficie de la luna hacia una colina cubierta de polvo que era la pila de municiones principal del depósito. En vez de caer cerca de la superficie, esta vez atacaron desde más de un kilómetro por encima, cada uno disparando un torpedo de dos fases destructor de bunkers.

Aun no se habían encendido las colas de propulsor cuando docenas de "piedras" de la colina volvieron de repente a la vida y empezaron a verter fuego hacia los InvisiblesX que atacaban. Jacen se deslizó para acercarse tras Zekk, entonces entregó su mano a la Fuerza y empezó a moverse y a eludir a través de las flores carmesí.

Entonces los destructores de bunker impactaron, elevando una cortina de polvo mientras sus detonadores termales concentrados quemaron un agujero de un metro de ancho a través del tejado del depósito. Medio segundo después las ojivas principales de los torpedos, simples bombas de protones, descendieron a través del mismo agujero en el interior del bunker. Normalmente, tales bombas explotarían instantáneamente, pero las del equipo de ataque serían menos mortales. Se activarían y sisearían durante cinco minutos para darle tiempo al personal para que evacuaran las inmediaciones.

Una vez que la nube de polvo se hubo elevado lo bastante alto para oscurecer la puntería de los artilleros, Jaina subió. Se volvió hacia el segundo bunker, localizado a unos dos kilómetros de distancia en el horizonte de la pequeña luna, y el trío disparó instantáneamente su segundo grupo de destructores de bunkers. De nuevo, tan pronto como las colas de los propulsores centellearon al encenderse, los chiss acordonaron la oscuridad con fuego defensivo. Jacen vio apagarse el centelleo de un torpedo cuando un cañón láser hizo diana, pero entonces

la cortina delatora de polvo se elevó desde el bunker.

Jaina se apartó, cayendo alrededor del borde de la luna hacia el tercer depósito final. Pero no disparó su último torpedo. A Jacen le llevó un par de segundos ver el problema. Un hangar de reparaciones pequeño pero bullicioso había sido construido en la pared de un cráter vacío debajo del depósito de municiones. Cuando el depósito explotara, casi con certeza enterraría el hangar por debajo.

Jaina y Zekk empezaron a elevarse sin disparar, pero continuó en su curso. Jaina y Zekk llenaron el agrupamiento con alarma y confusión. Había cientos de chiss en ese hangar que no se darían cuenta de lo que estaba ocurriendo hasta que fuera demasiado tarde.

Jacen ajustó su curso hacia el hangar. Perseguiría al personal para sacarlo. Entonces Jaina y Zekk podían destruir el depósito de municiones. Los chiss tenían que ver que los Jedi iban en serio sobre lo de detenerles o simplemente continuarían con sus planes.

Pero Jaina y Zekk no parecieron entender qué estaba planeando él. O quizá simplemente pensaron que era demasiado arriesgado. Ellos continuaron alejándose del ataque.

Jacen ajustó su curso de vuelta hacia el depósito de municiones, dejando a Jaina y Zekk con dos elecciones: perseguir al personal para que salieran del hangar de reparaciones. O dejarles allí para que murieran. A Jacen no le importaba qué opción eligieran. Los chiss pillarían el mensaje de cualquier manera.

Los artilleros chiss abrieron fuego, convirtiendo el espacio en la pared de disparos de cañón centelleante. Jacen rindió a la Fuerza la mano que sujetaba la palanca de control y entretejió su camino a través de la andanada durante otros dos segundos y entonces oyó chillar a su astromecánico cuando recibió un impacto. Fijó el depósito de municiones manualmente y disparó su último

destructor de bunkers. Un instante después vio la cortina delatora de polvo que se elevaba delante y supo que el torpedo había penetrado en el depósito de municiones.

Jaina y Zekk vertieron incredulidad y coraje en el agrupamiento, pero Jacen les sintió girar tras él y luego cayendo en el cráter. De repente una tempestad de pánico chiss llenó la Fuerza y Jacen supo que el torpedo destructor de bunkers había aterrizado fuera del hangar de reparaciones y empezó a hacer chisporrotear su advertencia.

Tesar empezó a verter triunfo y alivio en la Fuerza y Jacen levantó la mirada para ver que las llamas de los fuegos del combustible estaban ahora hirviendo en el espacio. Tesar y su escuadra había hecho bajar la base de los escudos y ya estaban yendo como un rayo hacia el punto de reunión. Todo lo que le quedaba a Jacen y su escuadra era escapar de las defensas de la luna y seguirles.

De repente Jacen sintió a Jaina vertiendo su furia en su vínculo de mellizos, dando puñetazos en aquel lugar vacío dentro de él que solía ser ella. Nunca más, le estaba gritando a él, nunca más volaría con él.

Pero Jacen había sabido eso antes de que la misión empezara. Él tiró de su palanca de control hacia atrás y subió hacia el cielo feroz.

DIECISIETE

Cuando la espiral plateada del Ojo del Tusken giró constantemente en el ventanal delantero, Luke empezó a sentir un dolor frío en el hueco de su estómago, una creciente sensación de que estaba siendo estudiado. Miró casualmente alrededor de la cubierta de vuelo del *DR919a* y encontró a sus compañeros absortos en su trabajo, con Juun sosteniendo la palanca de control firmemente con ambas manos, Tarfang tomando lecturas del sensor y calculando localizaciones peligrosas y Han estudiando la rejilla del suministro de energía principal de la nave y murmurando para sí mismo con disgusto. Quien fuera que le estaba vigilando, no era ninguno de sus compañeros.

—Capitán Juun, ¿qué hicisteis con esas replicas que teníais antes de venir a por Han y a por mí? —Luke estaba sentado con las piernas cruzadas en el suelo, montando su sable láser de repuesto con los componentes que mantenía ocultos dentro de R2-D2—. ¿Todavía están a bordo?

Juun negó con la cabeza.

—Pensé que los bichos asesinos podrían interferir con su escape. —Mantenía los ojos fijos hacia delante mientras hablaba—. Así que hice que Tarfang tirara toda la carga en el pantano.

—Eso me temía —dijo Luke.

—¿Podríamos habernos quedado con ella? —jadeó Juun.

—De ninguna manera —dijo Han, levantando la mirada de su trabajo en la rejilla de energía—. Dejar caer esas casas de bichos es la primera cosa inteligente que has hecho en este lío.

Tarfang farfulló algo en dirección a Han.

—¡Qué inusual! —dijo C-3PO—. Tarfang está de acuerdo con usted. Dice que su primer error fue ayudarnos a escapar de la casa de rehabilitación. Habría sido mucho mejor para ellos si les hubieran dejado a usted y al Maestro Skywalker para que se convirtieran en burbujas.

Tarfang parloteó un añadido.

—Oh, cielos. Dice que también le deben a los squibs un millón de créditos —dijo C-3PO—. El capitán Juun incurrió en una pena de no entrega en nombre de ustedes.

—Bien. Diles que lo pongan en mi cuenta —dijo Han. Se volvió hacia Luke—. ¿Entonces qué pasa con esa carga tirada?

—Nada. Sólo significa que las replicas no son lo que estoy sintiendo. —Luke todavía tenía el nudo frío en el estómago, un dolor que no se elevaba suficiente hasta el nivel de sentido de peligro—. Alguien nos está vigilando.

Tarfang farfulló algo en dirección a Luke.

—Desde luego que alguien está vigilando —tradujo C-3PO—. Estamos en espacio pirata.

—No es *esa* clase de vigilancia —dijo Han—. Creo que quiere decir a través de la Fuerza.

La cara de Juun se hundió.

—¿El Nido Oscuro?

—Esa es mi apuesta —respondió Han.

—¿Saben que venimos? —La alarma de Juun empezó a llenar la Fuerza—. El *DR-Nueve-uno-nueve-a* no está equipado para el combate. Quizá deberíamos dar la vuelta.

—Todavía no. —Luke miró por el ventanal delantero, donde la espiral plateada del Ojo del Tusken estaba brillando tan intensamente que realmente estaba empezando a parecer el ojo tras las gafas de un Tusken Raider—. El Nido Oscuro puede saber que estamos aquí, pero nosotros todavía no les hemos encontrado a *ellos*.

Tarfang ladró una replica cortante.

—Tarfang dice que si algo le pasa al *DR-Nueve-unu-nueve-a*, usted va a pagar las reparaciones —dijo C-3PO.

—No hay problema —dijo Luke.

—Si queda algo que reparar —murmuró Han, volviéndose de nuevo hacia la rejilla del suministro principal de energía—. Estos escudos no podrían parar un micrometeorito.

—Veré si puedo aumentar nuestras oportunidades —dijo Luke.

Se abrió a la Fuerza e inmediatamente sintió la tripulación de una nave de tamaño considerable acercándose rápidamente desde algún lugar delante. El *DR919a* estaba entrando justamente en la pared interior de la concha de la nebulosa, donde una miasma de gas brillante y polvo oscuro limitaba la visibilidad hasta casi nada. Había poca esperanza de conseguir una fijación visual sobre la nave, o incluso de recogerla en los rudimentarios sensores del carguero. Pero las presencias a bordo eran demasiado claras en la Fuerza para ser del Nido Oscuro, demasiado distintivamente individuales para ser killiks y demasiado salvajes para ser personal militar de la Alianza.

Luke miró a Han y movió los labios formando la pa-

labra *"piratas"*. El ceño de Han se elevó y él asintió hacia la entrada de la torreta ventral del *DR919a*. Luke negó con la cabeza, haciendo gestos a Han para que continuara reprogramando más energía hacia los escudos, y luego empezó a acallar su mente, apagando los suaves pitidos de R2-D2 que hacía diagnósticos de la rejilla de energía de la nave, el constante parloteo de Tarfang advirtiendo a Juun de peligros para la navegación e incluso el suave susurro de su propia respiración.

Pronto Luke estuvo concentrado completamente en la Fuerza y empezó a sentir sus ondulaciones envolviéndole, viniendo desde la dirección de sus compañeros y los piratas… y desde otro lugar donde no sentía ninguna presencia, sólo una profunda incomodidad en la Fuerza. Se volvió hacia el lugar vacío y se encontró mirando a una etérea corona roja que había aparecido alrededor del borde del Ojo del Tusken.

Luke se abrió a la corona en la Fuerza, buscando no al Nido Oscuro, sino a los anfitriones que sabía que necesitaba para criar a sus larvas. Durante un momento, sólo sintió el mismo vacío que antes, una ausencia demasiado perfecta en su vacío para ser genuina, un silencio demasiado puro en su tranquilidad incluso para el espacio profundo. Entonces, gradualmente, el terror empezó a envolverle, la desesperación y el sufrimiento de miles de esclavos paralizados siendo devorados lentamente de dentro a fuera.

Luke se estremeció, sacudido por su contacto con su angustia y juró de nuevo destruir al Nido Oscuro.

Entonces la corona se emborronó durante un segundo y un pequeño arco plateado apareció a la vista, casi demasiado débil para ser visto a través del brillo carmesí. Luke empezó a sentir otro grupo de presencias, llenas de furia y salvajismo y egoísmo. Más piratas, sin duda.

Tan pronto como Luke observó el arco, el dolor de su estómago empezó a expandirse al resto de su torso.

La sensación era debida más que sólo a ser vigilados, comprendió. Alguien le estaba tocando a través del lado oscuro, intentando distraerle, o quizá incluso incapacitarle. Tomó aire profundamente unas cuantas veces y entonces llamó a la Fuerza para luchar contra el creciente escalofrío.

—¿Luke? —preguntó Han—. ¿Estás bien?

Luke miró para ver a Han estudiándole con una expresión preocupada.

—Estoy bien. —La respuesta de Luke sólo era parcialmente sincera—. A alguien no le gusta que yo busque al Nido Oscuro.

—¿Alema?

—No creo —dijo Luke—. Es demasiado poderosa para ser ella.

—Eso me temía. —Han no se molestó en preguntar si era Lomi Plo—. Quizás deberíamos dar la vuelta. No tienes un aspecto demasiado genial.

Luke frunció el ceño.

—Han, ¿estás empezando a sentirte asustado?

—¿Yo? De ninguna manera. —Han miró hacia su trabajo un poco demasiado rápido—. Sólo me preocupo por *ti*, eso es todo.

—No hay necesidad —dijo Luke—. Sólo vamos a echar un vistazo rápido a lo que está pasando y luego a correr hacia el Estrangulamiento.

La oleada de alivio de Juun y Tarfang confirmó lo que Luke ya había adivinado: el Nido Oscuro estaba utilizando la Fuerza para proyectar un aura de miedo en el *DR919a*. Quizás en toda su área del espacio. Fuera lo que fuese lo que estaba haciendo aquí, Lomi Plo no quería que Luke, ni nadie más, echara un vistazo.

Luke terminó de montar su sable láser de repuesto, luego fue hasta el puesto del piloto y apuntó sobre el hombro de Juun hacia el arco plateado que había visto antes.

—¿Ves eso? —preguntó Luke.

Juun entrecerró los ojos tras el ventanal.

—¿Que si veo qué?

Luke tocó la mente del sullustano a través de la Fuerza, intentando proyectar la imagen del arco plateado que veía él.

—Esa luz plateada. Parece un planeta.

Juun jadeó.

—¿De dónde vino eso? —Le frunció el ceño a sus instrumentos y luego miró a Tarfang—. Necesitas ajustar la calibración. No estamos recogiendo nada y yo *puedo* verlo.

Tarfang parloteó algo que sonaba atípicamente como una disculpa y entonces estudió los controles del sensor y empezó a rascarse la línea blanca de su cabeza.

—No son los instrumentos. —Luke tocó la mente del ewok y luego dijo—: Intenta mirar primero por el ventanal. Eso ayudará.

Tarfang miró a Luke durante un momento, como si sospechara de brujería, luego miró por el ventanal y ladró algo que sonó un poco como *"¡chubba!"*

Luke miró por encima del hombro de Juun hacia la pantalla del sensor. Mostraba que un planeta con nubes blancas flotaba delante. El planeta tenía más de una docena de lunas y estaba orbitando alrededor de una estrella bastante estándar de clase G, la fuente del brillo plateado que creaba el Ojo del Tusken.

La pantalla también mostraba un viejo crucero clase *Carraca* aproximándose desde la dirección del planeta, a alrededor de un tercio del camino del *DR919a*. Estaba escoltado por un par de cañoneras y ninguna nave estaba emitiendo un código transpondedor.

—¡Los piratas! —dijo Juun—. ¡Nos han visto!

Tarfang empezó a trazar una ruta de evasión.

—No te preocupes por los piratas —dijo Luke. Sabía por el escalofrío que se hacía más profundo en su

estómago que el Nido Oscuro todavía estaba vigilando su nave, intentando hacer que dieran la vuelta—. Yo me encargaré de ellos.

—¿Estás seguro de eso? —le preguntó Han—. Ahora *sabemos* dónde está el Nido Oscuro. Podría ser mejor ir al Estrangulamiento y conseguir algo de ayuda.

—No tenemos tiempo para eso. —Luke se volvió hacia Han—. ¿Sabes esos estremecimientos que te suben por la espalda? ¿Esa tirantez que sientes en la garganta?

Juun se giró, con los pliegues de sus mejillas levantándose.

—¿Usted también lo siente?

—No. Conmigo, es algo diferente —dijo Luke—. Pero sé lo que estáis sintiendo, porque no es real. Lomi Plo está intentando asustarnos para que nos vayamos.

Tarfang farfulló una larga opinión.

—Tarfang dice que ella nos está haciendo un favor —dijo C-3PO—. Y debo decir que estoy de acuerdo. Nuestras probabilidades de sobrevivir a una batalla con el crucero pirata son aproximadamente…

—Cállate, Trespeó. —Han estaba frunciendo el ceño y mirando hacia el planeta—. ¿Ella sabe que la hemos encontrado?

—Estoy bastante seguro —dijo Luke—. Ella y yo estamos teniendo una especie de pelea de empujones.

—¿Sabemos dónde está el Nido Oscuro y ella *todavía* está intentando que demos la vuelta?

—¿No es eso lo que te parece a ti? —preguntó Luke.

—De hecho, sí. —Los ojos de Han se volvieron enfadados y determinados—. Será mejor que nos acerquemos y echemos una buena ojeada, porque sea lo que sea que ella está intentando ocultar no va a estar ahí mucho tiempo.

Tarfang miró hacia atrás y empezó a sermonear a ambos.

—Tarfang continua *muy* preocupado por los piratas

—informó C-3PO—. Apunta que los cañones láser de la torreta superior no funcionan.

—Los piratas no se acercarán a nosotros. —Luke utilizó la Fuerza para llenar su voz de tranquilidad—. Lomi Plo no es la única que puede usar ilusiones de la Fuerza.

Luke se abrió ampliamente a la Fuerza y empezó a verterla en él desde todos los lados, llenándose con una tempestad de poder hasta que todo su cuerpo estuvo ahogado con su energía. Utilizando la misma técnica que había utilizado para salvar a la *Sombra de Jade* del ataque del Nido Oscuro en Qoribu, formó una imagen mental del exterior del *DR919a* y lo expandió en la Fuerza, moviéndolo de su mente hacia la cabina.

Tarfang ladró por la sorpresa, después se puso en pie en su silla y clavó un dedo en la imagen.

—¿No parece correcta? —preguntó Luke.

Tarfang la estudió con los ojos muy abiertos durante unos momentos y entonces asintió y se rió con aprobación.

—Bien. La próxima parte va a requerir mucha concentración, así que tendréis que seguir las instrucciones de Han durante un rato. —Luke se volvió hacia Han—. ¿Te *acuerdas* de lo que Mara y yo hicimos en Qoribu?

—¿Cómo podría olvidarlo? —respondió Han—. Juun, vamos a necesitar toda la velocidad que esta bañera pueda conseguir. Abre esos impulsores.

—*Están* abiertos —protestó Juun—. El ingeniero de mantenimiento de Moro Tres dijo que estaríamos locos si los llevábamos más allá del setenta y cinco por ciento.

—¿Sí? —Han se deslizó más allá de Luke y agarró ambas palancas de los impulsores y luego las empujó más allá de los topes de seguridad—. Bueno, es hora de volverse locos.

Un rugido bajo se elevó en algún lugar en la popa del *DR919a* y la cubierta empezó a estremecerse bajo sus pies. Juun se encogió en su silla, esperando a que la nave

explotara, y Tarfang se lanzó a un torrente de parloteos enfadados que dejaron a C-3PO sin palabras para traducirlo grácilmente.

Después de unos pocos segundos, el estremecimiento finalmente se instaló en un rugido rítmico.

Juun pareció relajarse un poco.

—Ya es suficiente, Tarfang —dijo—. Si Han Solo cree que necesitamos llevar los motores del *Nueve* un veintidós por ciento más allá de las especificaciones, entonces debemos correr el riesgo.

Tarfang gruñó una réplica cortante, pero para entonces Luke estaba demasiado concentrado en su tarea como para oír la traducción de C-3PO. Había extendido la imagen del *DR919a* hasta cada esquina de la nave y la estaba manteniendo allí, tomándose su tiempo y dibujando en la imagen todos los atributos que conformaban la signatura del sensor del transporte. El esfuerzo le fatigó un poco, pero ignoró su fatiga y expandió la ilusión hasta que cubrió la nave entera como una piel imaginaria.

Los piratas saludaron al *DR919a.*

—¡Dadle la vuelta a ese transporte de kreetles antes de que los hagamos estallar!

Han se lanzó hacia el puesto de comunicaciones y le quitó el control a un indignado Tarfang.

—¿Dar la vuelta? Gorog nos dijo que quería este cargamento de refrigerante de hipermotor *ayer* —dijo—. Si quieres que demos la vuelta, habla con ella.

—Eso fue ayer —replicó una voz grave—. Tenéis diez segundos, después abriremos fuego.

—Adelante —dijo Han—. Pero yo hablaría primero con Gorog.

—¿*Hablar* con Gorog? —Una risa profunda llegó por el canal de comunicaciones—. Esa sí que es buena. Tenéis cinco segundos.

Luke trajo a su mente otra imagen del transporte, esta vez con apariencia azul y delgada que se parecía a la

cáscara de gas alrededor de ellos. En lugar de dibujar la signatura del sensor del *DR919a*, sin embargo, respaldó la imagen con una capa de frío vacío.

Mantener ambas ilusiones empezó a agotarle y ya no tuvo energía para suprimir el frío dolor de su estómago. El escalofrío empezó a penetrar a través de su cuerpo.

Las alarmas de fijación empezaron a sonar cuando los piratas llegaron al alcance de objetivos y se prepararon para cumplir su amenaza.

—¿Uh, Luke? —dijo Han—. ¿*Oyes*…?

—Parad los motores en tres, dos… —Luke le dio a la piel exterior un pequeño empujón extra—. ¡Ahora!

Juun tiró de las palancas hacia atrás y entonces la imagen del *DR919a* se deslizó alejándose, con el falso brillo de sus motores subluz forzando a todo el mundo en la cubierta de vuelo a cerrar los ojos. Luke giró la ilusión hacia babor, como si la nave estuviera intentando rodear a los piratas. Mientras tanto, el *DR919a* permanecía cubierto por la ilusión de camuflaje. Las alarmas de fijación quedaron en silencio y el frío dolor dentro de Luke empezó a retroceder lentamente.

Tarfang aulló con deleite, luego se volvió hacia Luke y empezó a parlotear por la excitación.

—Realmente no creo que el Maestro Skywalker esté interesado en abandonar su posición en la orden Jedi —le interrumpió C-3PO.

Tarfang ladró cortantemente.

—Muy bien, se lo preguntaré. —C-3PO se volvió hacia Luke y empezó a traducir—. A Tarfang le gustaría saber si estaría usted interesado en unirse a la tripulación del *Nueve*. Está seguro de que el capitán Juun le daría una paga completa. Y con su talento, ellos volverían al contrabando y harían una fortuna.

Luke apenas pudo ahorrar el esfuerzo de lanzar una mirada suplicante en dirección a Han. La Fuerza estaba vertiéndose a través de él como si fuera fuego y eso fue

todo lo que pudo hacer para mantener las dos ilusiones intactas.

—Trespeó tiene razón, Tarfang —dijo Han—. Le he estado haciendo la misma oferta durante años y él sólo sigue hablando sobre cuánto le necesita la galaxia.

Un remolino de rayos y centelleos llenó el ventanal delantero cuando los piratas abrieron fuego contra el falso *DR919a*. Luke continuó el giro suave de la ilusión, manteniéndola bien por delante de sus atacantes y alejándoles más. Sentía que su piel estaba seca y rasposa y oleadas de calor recorrían su cuerpo cuando el citoplasma de sus células empezó a hervir. No aflojó. Durante el año anterior, Jacen y él habían estado trabajando en técnicas de sobrecarga, de manera que sabía que podía soportar el dolor y la fatiga casi indefinidamente. Su cuerpo pagaría un precio elevado, envejeciendo un año en cuestión de minutos, pero sabía que no se derrumbaría.

Finalmente, ya no pudieron ver el crucero pirata en el ventanal y la pantalla de navegación del *DR919a* sugería que la nave estaba demasiado lejos para darse la vuelta para interceptarles. Luke continuó ocultando su auténtica nave mientras movía el señuelo incluso más adentro de la miasma. Todavía había plenitud de piratas delante. Y eran el menor de los problemas del *DR919a*.

Han y R2-D2 volvieron a su trabajo con la rejilla de energía y el arco plateado de delante creció constantemente hasta un disco con un lado oscuro, luego hasta un medio orbe brumoso cubierto de vapor blanco. El dolor frío del estómago de Luke había disminuido hasta casi nada, pero no se había desvanecido completamente. Él esperaba que fuera sólo residual, un excedente infiltrándose en él a través de su conexión con la ilusión, pero simplemente podía igual de fácilmente haber sido Lomi Plo intentando atraerle a una falsa sensación de seguridad. No había manera de estar seguro. Luke simplemente no sabía suficiente sobre lo que ella le estaba

haciendo.

Cuando se acercaron al planeta, la estrella del planeta asumió la forma de una inmensa tormenta plateada absorbiendo vastas cantidades de gas nebular. El propio planeta se convirtió en un resplandor alabastro sin bordes distintivos, una nube de brillantez blanca rodeada por las manchas oscuras de una docena de lunas.

El rudimentario paquete de sensores del *DR919a* no podía penetrar las densas nubes de la atmósfera superior del planeta, pero la pesada concentración de cristales de hielo indicaban una abundancia de agua abajo y la masa general y el tamaño del planeta sugería un núcleo de roca. Las lunas eran más fáciles de inspeccionar. Todas tenían alrededor de ocho kilómetros de largo, con forma de huevo y radiaban calor del área de un núcleo cerca de sus extremos más gruesos.

—¡Eso no son lunas! —dijo Han, mirando por encima de los hombros de Tarfang—. ¡Son naves de nidos!

Luke se sintió inmediatamente como un tonto. Hasta ese momento, había creído que el problema con los nidos de Utegetu era básicamente un malentendido. Que Raynar y Unu se habían enfadado por el Efervescente y habían permitido que su furia los colocara temporalmente bajo el dominio del Nido Oscuro. Pero había quince naves de nidos aquí: una por cada uno de los catorce nidos que la Colonia había establecido en los planetas de la nebulosa, más una nave extra para el Nido Oscuro. Incluso los killiks no podrían haber construido tal flota en sólo un par de meses. O todos los nidos de Utegetu habían estado bajo la influencia del Nido Oscuro durante la mayor parte del último año o Raynar y el resto de la Colonia habían sido parte del plan desde el principio. En cualquier caso, Luke se sintió traicionado.

Esperando que los piratas fueran engañados por la creencia de que su presa había escapado en la miasma nebular, Luke le dio al señuelo un empujón final de velo-

cidad y luego lo dejó caer y se volvió hacia Han.

—Creo que esto responde… a nuestras preguntas —dijo Luke. Todavía tenía que concentrarse para hablar, dado que continuaba ocultando al *DR919a*—. Está claro porqué han estado tan desesperados por comprar combustible de reactor y refrigerante de hipermotor.

—Sí. Pero realmente desearía que no fuera así —dijo Han.

—¿Por qué? —preguntó Juun—. En los videos de historia, usted siempre está diciendo que es bueno saber contra quién estás luchando.

—¿No te dije que dejaras de ver esas cosas? —Sin responder a la pregunta de Juun, Han se volvió de nuevo hacia la rejilla de energía—. Podemos continuar sin control del clima durante un tiempo. ¿Y quién necesita filtros de aire?

Tarfang saltó de su silla y corrió hacia Han, parloteando por la alarma.

—Tarfang está preguntando si ha perdido la cabeza —dijo C-3PO—. Sin los filtros de aire, la concentración de dióxido de carbono se elevará el doce por ciento en una hora.

—No hay problema —dijo Han—. No vamos a durar una hora.

Los ojos de Juun se volvieron grandes y él miró por encima de su hombro hacia Luke.

—No lo entiendo.

—Tenemos que detenerles —explicó Luke. El dolor feroz de su interior había empezado a disminuir cuando dejó de sobreextraer energía de la Fuerza, pero la punzada fría de la atención de Lomi Plo permanecía con él—. No podemos dejar toda una flota de naves de nidos suelta.

—Devorarán sectores enteros —dijo Han—. Peor. Convertirán a los nativos en Unidos.

Juun dejó que su boca se abriera y guardó silencio

durante un momento y después, de repente, empezó a reírse.

—¡Me han engañado! —Negó con la cabeza y miró de nuevo hacia delante—. ¡Los videos de historia no decían que les gustaran las bromas prácticas!

—No estamos bromeando, capitán Juun —dijo Luke. Ahora había llegado al planeta, un enorme disco de blanco giratorio que llenaba la mayor parte de su ventanal delantero. Podía sentir la presencia de una gran masa de piratas bajo las nubes, en algún lugar cerca del ecuador del planeta—. Realmente nosotros necesitamos detenerles.

—¿Nosotros…? —la voz de Juun se rompió. Se detuvo para humedecerse la garganta y entonces lo intentó de nuevo—. ¿Nosotros necesitamos detenerles?

—A mí tampoco me gusta mucho, Juun —dijo Han—. Pero eso es lo que pasa cuando empiezas a relacionarte con los Jedi.

El tono de Han era bromista, pero había un núcleo de verdad en sus palabras. Luke era extremadamente consciente de que era el único a bordo que se había ofrecido voluntario para esta misión. Todos los demás se habían visto atrapados en ella simplemente porque resultó que estaban cerca cuando se convirtió en una necesidad y ninguno de ellos estaba muy bien equipado para sobrevivir al trabajo. Cuando pensó en lo que podría ocurrir si él continuaba con esto, se preguntó si realmente tenía el derecho de arrastrarles. Pero cuando pensaba en lo que podría pasar si los killiks se dispersaban por la galaxia… se preguntó si tenía el derecho a *no* hacerlo.

La primera de las "lunas" empezó a crecer en el ventanal delantero. Con ocho kilómetros de largo, era una nave desgarbada, con un casco frío, aletas de control gigantes y dos bahías de atraque cavernosas, una de las cuales estaba lanzando un transporte de pasajeros apaleado de quinientos metros. Luke ignoró el vehículo y se

abrió hacia la nave el nido a través de la Fuerza. Estaba llena de killiks, probablemente con el nido Taat, a juzgar por la estoica naturaleza de su presencia.

Casi instantáneamente el dolor frío de su estómago empezó a expandirse cuando Lomi Plo reaccionó al contacto. Luke tomó aire profundamente unas cuantas veces y llamó a la Fuerza para hacer retroceder al dolor, pero esta vez meramente tuvo éxito en evitar que se expandiera más. Lomi Plo se estaba haciendo más fuerte conforme él se acercaba.

—Capitán Juun, ¿cómo de estrecho es el bloqueo de la Alianza? —preguntó Luke—. ¿Evitará que los killiks escapen en estas naves?

—Por supuesto —replicó Juun—. Siempre y cuando los killiks utilicen las rutas estándar para dejar la nebulosa.

—¿Qué hay de las rutas no estándar? —preguntó Han.

Tarfang farfulló y negó con la cabeza.

—Tarfang apunta que los piratas nunca han utilizado las rutas estándar —tradujo C-3PO—. Y tampoco las han utilizado los contrabandistas de membrosia negra.

—Olvídate del bloqueo, Luke —dijo Han. Dejó que la cubierta de la rejilla se cerrase ruidosamente y luego él echó el pestillo en su sitio—. Si quieres que se haga esto, tenemos que hacerlo nosotros mismos.

Luke suspiró.

—Tienes razón. —Se volvió hacia Juun y Tarfang—. Lo siento, pero realmente necesito vuestra ayuda para detener estas naves de nidos.

—¿*Detenerlas*? —Juun se volvió en su asiento—. ¿Cómo?

—Supongo que no tienes un puñado de baradio a bordo —preguntó Han.

Los ojos de Juun se abrieron mucho.

—¿Lleva *baradio* en su provisión?

—Han está bromeando, capitán Juun —le explicó Luke—. Y no necesitamos deshabilitar *todas* las naves killiks. Sólo tengo que detener la que lleva al Nido Oscuro. Ellos son la clave de esto.

Tarfang parloteó una pregunta.

—Tarfang todavía quiere saber *cómo* —dijo C-3PO—. El *DR-Nueve-uno-nueve-a* ni siquiera lleva misiles de impacto.

—Tiene una cápsula de escape, ¿verdad? —preguntó Han.

—Por supuesto —dijo Juun—. La cápsula es bastante funcional.

—Bien. —Luke no tenía que preguntar para saber que Han estaba pensando lo mismo que él. Con una excepción—. Entonces todo lo que tenéis que hacer es acercaros y dejarme caer.

—*Dejarnos* caer —le corrigió Han.

Luke negó con la cabeza.

—Esta es una misión Jedi y ni siquiera tenemos mucho armamento. Tú simplemente…

—Si dices *"te interpondrías en mi camino"*, voy a aporrearte como un hutt —le advirtió Han—. Leia me mataría si te dejo morir ahí solo.

Luke suspiró con resignación y entonces empezó a buscar de nuevo al Nido Oscuro. Cada vez que establecía contacto con una de las naves de nidos, el nudo frío de su interior se elevaba un poco más alto en su pecho. No pasó mucho tiempo antes de que tuviera que emprender una batalla constante con la Fuerza sólo para mantener la sensación bajo control.

Estaban pasando justo la tercera nave nido cuando Luke sintió una masa de presencias piratas elevándose por las nubes del planeta de más abajo.

—Preparaos —advirtió—. Los piratas vienen a cortarnos el paso.

Tarfang soltó una larga ristra de improperios en

ewokese.

—Eso no es justo —dijo C-3PO—. Difícilmente es culpa del amo Luke que ustedes no hayan reemplazado el cañón de la cola.

—No te preocupes —dijo Han—. De todas maneras, si tenemos que abrir fuego, somos escoria de estrellas.

Otra nave de nido apareció desde detrás de la curva del planeta y la angustia de los cautivos siendo devorados por las larvas Gorog se hizo clara y vívida en la Fuerza.

—Allí. —Luke apuntó a la nave—. Haz una pasada y nosotros eyectaremos en la cápsula de escape. Luego dirigíos al Estrangulamiento Murgo y contadle todo lo que sabéis sobre esto al oficial del bloqueo de rango más alto que podáis encontrar.

Tarfang empezó a farfullar y a negar con la cabeza.

—Tarfang no cree que eso sea muy inteligente —tradujo C-3PO—. La Fuerza de Defensa va a estar buscando a alguien a quien culpar por esas réplicas.

—Y si no queréis que sea a vosotros dos, entonces será mejor que seáis *vosotros* los que hagáis sonar la alarma —dijo Han—. Si llegáis allí antes de que algo malo ocurra, incluso podrían daros una recompensa.

El peludo ceño de Tarfang se elevó.

—*¿Gabagaba?*

—Estoy seguro de que será sustancial —dijo Luke.

—Sí, mil créditos, por lo menos —dijo Han—. Podríais estar salvando una flota entera, después de todo.

—Una recompensa estaría bien —dijo Juun—. Pero eso no es lo importante, Tarfang. Fue error nuestro, así que es nuestro deber corregirlo.

Tarfang gruñó y dejó que su cabeza bajara, pero les hizo gestos a Luke y Han hacia atrás para que fueran a la cápsula de escape.

—Mantendré al *Nueve* oculto mientras pueda —dijo Luke, volviéndose para irse—. Pero una vez que estéis

más allá del radio de intercepción, marchaos rápido. Necesito entregar…

Las instrucciones de Luke fueron interrumpidas por el gemido de las alarmas de proximidad del *DR919a.* Juun chilló y Luke se volvió para ver la línea azul de una emisión de iones iluminando el ventanal delantero.

—¿Nave pirata? —preguntó.

Juun apenas pudo obligarse a asentir.

—Relájate. Fallaron —dijo Han—. Ahora que han pasado…

Las alarmas de proximidad chillaron de nuevo y esta vez Luke fue arrancado de sus pies cuando la nave corcoveó. Un alto estallido rodó hacia delante, después el metal gruñó en la popa y el olor acre del fluido de contención empezó a llenar el aire.

Juun estudió su consola durante un momento.

—¡No puedo creerlo! No estamos mostrando ningún daño.

—¡Qué alivio! —dijo C-3PO desde donde había aterrizado en la cubierta—. Mis cálculos indicaban que incluso el impacto hubiese rebotado, fuimos alcanzados por algo al menos del tamaño de una corbeta de Corporación de Ingeniería Corelliana.

—Uh, yo no me excitaría mucho. —Han rodó para ponerse de rodillas junto a Luke—. Redirigí la energía del control de daño a los escudos.

Tarfang, que como Juun se había atado a su silla, miró hacia atrás y empezó a ladrarle a Han furiosamente.

—¿Sí? —Han se levantó y mover el dedo en dirección al ewok—. Bueno, ni siquiera estaríamos aquí si yo no hubiera aumentado ese campo móvil que llamabais escudos.

Un disparo de la fragata pirata pasó entre el *DR919a* y la nave de nido Gorog, luego dio la vuelta y abrió fuego con una pequeña fila de turboláseres.

Los disparos centellearon al pasar al menos a un ki-

lómetro sobre sus cabezas.

Luke volvió a ponerse en pie y comprobó la pantalla de navegación de Juun. Sintió alivio al ver el resto de la flota pirata (alrededor de treinta naves, que iban en tamaño desde cañoneras a fragatas) ejecutando la misma maniobra, todas esparciendo fuego en un círculo alrededor de una cañonera averiada flotando a varios kilómetros a su popa. Su ilusión de la Fuerza todavía estaba funcionando. Los piratas no tenían ni idea de dónde estaba el *DR919a* y estaban atacando ciegamente con la esperanza de acertar con algún disparo afortunado.

—Creo que lo peor ha pasado —dijo Luke. La nave de nido Gorog estaba ahora directamente en el centro del ventanal del *DR919a* y empezaba a crecer rápidamente—. Pero necesitas subir un poco. Creo que la colisión bajó nuestro morro.

—*Estoy* subiendo —jadeó Juun.

Luke miró a la palanca de control y vio que el sullustano había tirado de ella hacia atrás hasta casi su regazo. Tarfang se soltó y se dirigió hacia atrás, farfullando con alarma y haciéndole gestos a Han.

—Hey, no es culpa mía —dijo Han siguiéndole—. No toqué los impulsores de altitud.

El *DR919a* pasó bajo la fragata pirata y continuó hacia la nave nido Gorog.

La voz de Han llegó por el intercomunicador.

—Sólo es una caja de transmisión aplastada. Tendremos que arreglarlo…

El resto de la frase fue acallado por un repentino y doloroso estallido en los oídos de Luke.

R2-D2 empezó a silbar con alarma.

—¿Estás seguro? —dijo C-3PO.

R2-D2 trinó con irritación.

—¡Oh, cielos! —dijo C-3PO—. Amo Luke, Erredós dice que la nave está perdiendo presión en la cabina.

—Lo sé. —Los oídos de Luke estallaron de nuevo—.

Han…

—¿Sentiste eso? —dijo Han por el intercomunicador—. ¡Tenemos una brecha en el casco!

—¿Dónde? —demandó Juun. Sus ojos estaban pegados a su consola de control de daños—. ¡Estoy a ciegas!

—No importa —dijo Luke. La nave nido Gorog ahora llenaba el ventanal delantero—. Incluso si *pudieras* sellar la brecha, no hay tiempo.

Juun levantó la mirada hacia él.

—¿Qué está diciendo?

—Creo que te debo una nave nueva —dijo Luke—. Si vivimos tanto.

DIECIOCHO

En la mente de Leia, el amanecer era eterno.

Estaba flotando en el borde de un río susurrante, deleitándose con el suave roce de una brisa cálida en la cara y viendo elevarse el sol de Alderaan en el borde del cañón. Los había estado viendo durante horas, días tal vez, y él nunca se movía. Esa era la cuestión de la meditación, tranquilizarlo todo: pensamientos, emociones y mente.

Pero el agua se estaba volviendo agitada. Había furia entre Jacen y Jaina, una sensación de traición y… aceptación. Leia se abrió a ellos en la Fuerza, esperando que su amor pudiera ayudarles a curar el abismo que les dividió. Estaban tan lejos, tan adentro en las Regiones Desconocidas, donde sólo los killiks y los chiss podían encontrarlos. Esto era todo lo que ella podía hacer por ellos. Tenían que depender el uno del otro. Necesitaban cuidar el uno del otro… por Leia, si no lo hacían por sí mismos.

La sensación de aceptación, Jacen, se cerró sobre sí mismo y la sensación de traición de Jaina empezó a

volverse menos amargada. Por Leia, protegería a su hermano.

Leia se relajó de nuevo, intentando volver a sus meditaciones, pero el agua empezó a envolverla, a levantarla y arrastrarla con la corriente. No intentó quedarse cerca de la orilla. Había una calidez familiar en el agarre del agua, una fortaleza honesta que reconoció como la presencia de su hermano en la Fuerza. Se rindió al río y las paredes del cañón empezaron a pasar rápidamente. El sol amarillo subió hasta lo alto del cielo, la brisa se desvaneció y el aire se volvió sereno y rancio y de repente Leia volvió a su celda de detención, sentada con las piernas cruzadas sobre su cama, mirando al mismo lugar vacío de la pared que había estado mirando durante… comprobó su crono… dieciocho horas estándar.

Leia empezó a responderle a Luke, pero él ya había sentido su regreso al reino de lo temporal y la estaba advirtiendo de que algo estaba escapando, de que las cosas iban terriblemente mal dentro de la nebulosa. Ella pudo sentir que él estaba en alguna clase de agitación y que Han estaba con él. Pero no mucho más. Su corazón se le subió a la garganta y ella imaginó el nido Saras en su mente y preguntó si todavía estaban en Woteba.

La única respuesta fue la sobrecogedora impresión de que una amenaza se acercaba, que Leia tenía que hacer sonar la alarma. Se abrió buscando más, intentando descubrir si Han y Luke estaban en peligro y necesitaban ayuda, pero todo lo que sintió fue un miedo desnudo que podía haber sido el suyo propio. Y entonces la presencia de Luke desapareció.

Leia permaneció en su cama, tomándose un momento para reunir sus pensamientos. Han y Luke estaban en medio de una mala situación y ella no podía evitar reprenderse a sí misma por dejar que Bwua'tu las detuviera a Saba y a ella. Había permanecido encarcelada a bordo del *Almirante Ackbar* sin preocuparse por la rela-

ción deteriorada entre los Jedi y la Alianza Galáctica y ahora Han y Luke podrían pagar el precio.

Pero Luke no había pedido ayuda. Había contactado con ella como Caballero Jedi, dirigiéndola a que llevara a cabo una acción en nombre de la orden. Tenía que hacer sonar la alarma y pronto.

Leia empezó por abrirse a Mara, que todavía estaba en una hibernación de la Fuerza. Tanto si Leia y Saba convencían a Bwua'tu del peligro o meramente partían en el Halcón, Mara y los otros pilotos de InvisibleX necesitaban estar preparados.

Tan pronto como Leia hubo alertado a Mara, se abrió a Saba y sintió… nada. O la barabel no deseaba ser molestada o no estaba despierta. Leia dudó si intentarlo de nuevo. Saba una vez le había confiado que cuando sentía la presencia de alguien mientras estaba durmiendo, a menudo despertaba con la terrible urgencia de darle caza.

Todavía sentada en su cama con las piernas cruzadas, Leia se abrió a la Fuerza y agarró la cámara de seguridad oculta dentro de la luz del techo. Localizó el cable de la señal y tiró. Un suave *clack* sonó desde dentro de la instalación y entonces sintió la moderada irritación de un guardia estacionado en el área de procesamiento en la parte delantera del bloque de celdas.

Moviéndose ahora rápidamente, Leia descruzó las piernas y fue hasta la puerta. No podía sentir ninguna presencia viva al otro lado, pero estaba segura de que habría un droide SiempreAlerta (una variante del Sistema de Justicia, de la serie CYV muy exitosa de Lando) en el corredor entre su celda y la de Saba. Presionó su oreja contra la puerta, luego levantó la mirada hacia la pared lateral de su celda, fijando su atención aproximadamente sobre la última celda del bloque, y utilizó la Fuerza para proyectar un alto *boom* en el techo.

Una serie de siseos ahogados y golpes metálicos so-

naron fuera de su puerta cuando un enorme droide cargó por el corredor abajo para investigar el ruido. Leia colocó su mano sobre la cerradura magnética que había visto cuando la puerta estaba abierta, luego se abrió a la Fuerza y soltó el pestillo interno. La puerta se abrió con un siseo demasiado audible.

Salió fuera y encontró al SiempreAlerta girando para enfrentarse a ella.

—La puerta de su celda ha funcionado mal. —El droide plantó su pie y empezó a levantar su pesado rifle aturdidor de su brazo derecho—. Vuelva a su celda y permanezca…

Leia movió su dedo hacia la cabeza del SiempreAlerta y utilizó la Fuerza para pulsar el interruptor del circuito principal. El botón estaba oculto en la armadura de su cuello, pero eso no era un obstáculo para una Jedi.

—… estaaaacionaaaar…

La barbilla del droide chocó con su pecho y el disparo aturdidor que había estado preparando rebotó inofensivo en el suelo.

Un *clanck* metálico sonó tras Leia cuando las puertas blindadas de la parte delantera del bloque de celdas se retrajeron. Ella se giró para ver a un par de sorprendidos guardias de pie al otro lado del umbral, con sus pistolas láser todavía enfundadas.

—¡Maldita sea! —dijo el mayor—. Se está…

Leia giró su brazo en dirección a ellos, utilizando la Fuerza para tirar de ambos guardias hacia delante. Les estrelló contra las puertas blindadas y luego los dejó caer atravesados sobre el umbral de manera que el bloque de celdas no pudiera ser sellado sin aplastarles.

El más mayor, un canoso sargento humano, sacó el comunicador del bolsillo de su manga. Su compañero, un duros con la piel azul suave y ojos rojos que se abultaban por la alarma, cometió el error de alargar la mano hacia su pistola láser.

Leia se abrió a la Fuerza y le golpeó la cabeza contra la pared, luego invocó la pistola láser de su cartuchera abierta. Para cuando apuntó el cañón en dirección al sargento, él estaba levantando el comunicador hasta sus labios.

—Todo está bien aquí —dijo ella, tocando su mente a través de la Fuerza—. No hay necesidad de alarmarse.

—L-lo que usted diga, p-princesa. —El sargento tuvo cuidado de mantener su dedo lejos del botón de activación del comunicador—. Usted es la que sostiene la pistola láser.

Leia suspiró. Iba a tener que trabajar en sus habilidades de persuasión de la Fuerza con alguien más aparte de Saba. La intimidación de la Fuerza estaba bien para los barabels, pero los humanos necesitaban algo un poco más sutil.

Ella hizo un gesto hacia el comunicador.

—Dígaselo al oficial de guardia. Y nada de bromas. Soy Jedi. Lo sabré si utiliza un código de alarma.

El sargento asintió y luego activó el comunicador.

—Todo está bien aquí, Vigilancia.

—¿Entonces cómo es que ella te está apuntando con una pistola láser? —llegó la réplica metálica.

Leia levantó la mirada hacia la cúpula de seguridad en el techo.

—Porque Junior fue lo bastante tonto como para alargar la mano hacia ella. —Sacó la carga de energía de la empuñadura de la pistola láser y luego lanzó la pistola a un lado—. No estoy interesada en hacerle daño a nadie. Sólo necesito hablar con el almirante Bwua'tu. Tengo información importante para él.

—Bien —dijo el oficial de guardia—. Vuelva a su celda y le pediré una audiencia.

—No lo estoy *pidiendo*. —Leia levantó una mano hacia la cúpula de seguridad y luego localizó los cables de energía con la Fuerza—. Y no voy a esperar. Es ur-

gente.

Tiró para arrancar los cables y luego se acercó a la celda de Saba. Manteniendo un ojo en el sargento y su asistente, colocó su mano en la puerta fría y utilizó la Fuerza para soltar el pestillo interno.

La celda estaba vacía, salvo por un par de garras rotas en el suelo y un comunicador descansando en la cama. Una sección del panel de duracero estaba colgando de una esquina del techo, dejando simplemente sitio suficiente para que una barabel se apretara para pasar.

Leia invocó el comunicador hasta su mano, luego bajó el volumen para que el sargento y su asistente no fueran capaces de oír la parte de la conversación de Saba.

—¿Maestra? —susurró Leia al micrófono.

Hubo una pausa corta y luego Saba respondió.

—¡Maldita sea! Los has espantado.

—¿Espantado a quién? —preguntó Leia.

—A los gankerz —respondió Saba—. Esta tiene hambre.

—¿No podías haber pedido un…? No importa. —Lo último que Leia quería hacer era empezar una discusión sobre la cocina del centro de detención con una barabel—. ¿Puedes reunirte conmigo en el puente? Necesitamos hablar con Bwua'tu.

—No. —Saba tocó a Leia a través de la Fuerza, iniciando un agrupamiento de combate—. Eso no servirá de nada.

—Saba, Luke se ha abierto a mí —dijo Leia. Se abrió a sí misma al agrupamiento y una impresión de vasta apertura apareció en su mente—. Algo está pasando en la nebulosa.

—Sí —dijo Saba—. Los killiks se van.

—Y debemos advertir a la flota —dijo Leia. Reconoció la vasta apertura como un hangar y comprendió que Saba estaba dejando la verdad sin decir, sin duda porque temía que algún técnico de comunicaciones de la

Alianza estuviera escuchando su conversación—. Luke fue muy claro sobre eso.

—Bwua'tu no te creerá.

—Debemos intentarlo —dijo Leia.

La imagen del *Halcón*, descansando en la cubierta del hangar rodeado por una escuadra de tropas de la Alianza, centelleando a través de su mente.

—Entonces inténtalo —dijo Saba—. Esta todavía tiene hambre. Ella va a continuar con su cacería.

La chatarra que una vez había sido el *DR919a* descansaba treinta metros más adelante, una masa irreconocible de metal cegadoramente brillante resplandeciendo desde el cráter que había hecho en la nave nido Gorog. Un torrente continuo de pecios estaba saliendo del inmenso agujero de las cubiertas circundantes, killiks y trozos pétreos de escupecreto y tres tramos de duracero retorcido que se parecían sospechosamente a cañones de turboláser. Manando de las paredes circundantes había varios conos de vapor de aire blanco o agua o alguna otra sustancia vital que salía disparada de los conductos rotos en el vacío frío del espacio.

Luke no sintió nada en el propio cráter, pero la Fuerza estaba llena de ondulaciones del área circundante, todas muy puntiagudas y erráticas mientras los aturdidos Gorog luchaban por descubrir que acababa de ocurrir. Desafortunadamente, la confusión no se extendía a Lomi Plo. Ella todavía le estaba tocando a través de la Fuerza, llenándole con el mismo dolor frío que había estado experimentando desde que entraron en el Ojo del Tusken.

Luke se apartó del ventanal de la cápsula de escape, luego se subió la túnica y se le volvió la espalda a Han.

—Hazlo, Han.

—¿Estás seguro de esto? —preguntó Han—. Incluso en aturdir, a esta distancia vas a quemarte.

—¡*Ahora*, Han! —le ordenó a Han—. Antes de que Gorog empiece a comprender las cosas.

—De acuerdo —dijo Han—. No hay necesidad de ponerse…

Un dolor abrasador explotó en la espalda de Luke y él cayó de rodillas. Incluso llamando a la Fuerza para sostenerse, le hizo falta todo su poder de voluntad para permanecer consciente. Dejó que el dolor le llenara, reuniéndolo y dirigiéndolo hacia abajo hasta el hueco de su estómago donde él sentía el toque helado de Lomi Plo.

Algo se liberó dentro, como un nudo deshaciéndose, y el dolor frío se desvaneció completamente al instante. Luke se abrió a sus compañeros, reuniendo sus presencias en un único montón y luego las apagó todas de la Fuerza.

Ellos dejaron escapar un jadeo de sorpresa. Tarfang de repente se derrumbó sobre su asiento de colisión y empezó a barbotar en un tono asustado.

—Tarfang está convencido de que morimos en la colisión y todavía no lo sabemos —explicó C-3PO—. Y debo decir que siento algo extraño en mis propios circuitos.

—Nos estoy ocultando de Lomi Plo —explicó Luke. Dejó caer su túnica. Su espalda todavía estaba atormentada por el dolor, pero al menos el peso frío en su interior se desvaneció—. Con un poco de suerte, *ella* creerá que también morimos en la colisión.

Tarfang miró a Luke cuidadosamente, luego se sentó y empezó a farfullando enfadadamente, golpeando alternativamente con sus puños y clavando un dedo peludo en el aire.

—Con la mayor certeza, yo *no* le diría eso al amo Luke —replicó C-3PO—. Y no veo el daño si él *está* intentando hacernos sentir mejor. Con certeza es mejor que hacer hincapié en lo negativo.

—*No* estamos muertos —dijo Luke entre los dientes

apretados. Fue hasta el lado de Juun y apuntó por el ventanal del piloto hacia una sección de cubiertas colgando justo dentro del borde del cráter—. Posa la cápsula por allí. Necesitamos salir de esta cosa antes de que Gorog la vea.

Juun los dejó en el cráter. La temperatura dentro subió rápidamente cuando se acercaron a los restos fundidos del *DR919a* y la cápsula dio un notable tirón cuando entró en la gravedad artificial de la nave nido.

—Sistema de gravedad Hoersch-Kessel —observó Han—. Tío, se van a arrepentir de eso.

Tarfang parloteó una pregunta indignada.

—A Tarfang le gustaría saber qué cree usted que va mal con…

—Todo —dijo Han—. Sólo espero que podamos evitar que esta roca encienda el hipermotor. Realmente odio lo que esos eructos g le hacen a mis articulaciones.

Juun posó la cápsula en el borde combado de una sección de la cubierta rodeada por antenas y platos y cables de datos, todos de un aspecto muy poco killik y todos ordenados alrededor de un puesto de repetición medio fundido.

—Tuvieron ayuda para construir estas cosas —dijo Han, mirando por el ventanal de la cápsula—. Y mucho. El sensor de calor parece balmorrano y el paquete de señales es definitivamente un Mirón de Kuat Drive Yards.

—Probablemente tuvieron ayuda de los piratas. Financiada por el comercio de membrosia negra —dijo Luke—. Pero aclararemos eso después. Justo ahora, necesitamos acabar con esos hipermotores.

—Buena idea. —Han abrió el paquete de supervivencia de la cápsula y roció la espalda de Luke con ungüento de bacta y luego le pasó una pistola láser y cogió otra para él mismo—. ¿Alguna idea de cómo vamos a llegar allí a través de un nido lleno de bichos?

—No vamos a ir a *través* de ellos —dijo Luke. Se

subió la parte superior de su traje de vacío sobre sus hombros y empezó a sellar los cierres—. Vamos a ir alrededor de ellos.

Juun frunció el ceño y se detuvo antes de bajar el visor de su casco.

—No lo entiendo.

—Por fuera de la nave. —Luke aseguró su propio casco al anillo del cuello—. Al avanzar lentamente por el casco.

—Me temía que eso era lo que tenías en mente —dijo Han.

Luke se bajó el visor, luego cogió el pesado paquete de supervivencia y se volvió hacia la escotilla. Han y los otros sellaron sus propios trajes de vacío, entonces todos dejaron la cápsula de escape y empezaron a empujarla hacia el cráter todavía brillante.

Un estremecimiento recorrió la cubierta. Todos lucharon por retroceder, temiendo que estuviera a punto de derrumbarse. Pero la cubierta permaneció donde estaba. Mientras que se combaba ligeramente, tampoco corrían claramente ningún peligro de que se derrumbara, incluso con la pesada cápsula de escape descansando a sólo un metro o así de su borde.

El estremecimiento se hizo más fuerte. Las líneas cortadas y el equipamiento colgante de las paredes rebotó silenciosamente y entonces la voz de Han llegó por el sistema de comunicación del traje de vacío.

—Será mejor que esperemos un poco. —Apuntó a través del agujero del cráter, donde el planeta sin nombre de los piratas estaba empezando a alejarse cada vez más rápidamente—. No estoy seguro de que quiera estar arrastrándome por fuera cuando esta cosa entre en el hiperespacio.

DIECINUEVE

Leia encontró la cubierta de mando del *Almirante Ackbar* tan inmaculada, ordenada y eficiente como el resto del destructor estelar. La tripulación de especies mezcladas estaba alerta y concentrada, miraron hacia arriba cuando ella salió del ascensor y entonces volvieron rápidamente a sus tareas cuando vieron que ella estaba escoltada por una unidad de seguridad del puente. El propio Bwua'tu estaba en el Salón Táctico, el SalTac, al fondo de la cubierta de mando, rodeado por su alto mando y estudiando una holopantalla del Estrangulamiento Murgo. Un busto opalescente del gran almirante descansaba en un nicho en la pared trasera, manteniendo una vigilancia solemne sobre toda la cubierta… y provocando un frío hormigueo en mitad de la espalda de Leia.

La unidad de seguridad se detuvo fuera del SalTac, donde el ayudante del almirante, Wurf'al, se encontró con Leia con un desprecio desaprobador. Le hizo un gesto brusco para que ella le siguiera y, mientras se aproximaban a la holopantalla, Bwua'tu terminó la discusión que estaba teniendo con su alto mando para saludar a

Leia con una sonrisa condescendiente.

—Princesa Leia, ¿quería verme?

—Exacto, almirante —dijo Leia—. Gracias por no hacer esto difícil.

—¿Por qué debería? —preguntó Bwua'tu—. Estoy tan preocupado como usted.

Esto sorprendió a Leia.

—¿Sí?

—Por supuesto —dijo Bwua'tu—. Incluso si sus amigos de los InvisiblesX llevan filtros de aire adicionales en sus compartimentos de carga, deben de estar respirando sus propios gases a estas alturas. Sólo espero que no sea demasiado tarde.

La sorpresa de Leia cambió a irritación.

—Mis amigos está bien. Vine a advertirle que los killiks están a punto de enfrentarse a su bloqueo.

—¿De verdad? —La expresión de Bwua'tu permaneció condescendiente, pero Leia pudo decir por el modo en el que se aplastó el pelo de su cuello que estas noticias le preocuparon—. ¿Y este conocimiento vino hasta usted mientras estaba mirando a la pared de su celda?

—Más o menos —dijo Leia—. Luke se abrió a mí a través de la Fuerza.

—Por supuesto… su brujería Jedi. —Bwua'tu consideró esto durante un momento y luego preguntó—: ¿Le reveló también su hermano de dónde esperar esta amenaza? ¿O qué forma podría tomar?

—Desafortunadamente no —dijo Leia—. Las comunicaciones a través de la Fuerza no son normalmente tan precisas. Todo lo que puedo decir es que Luke está muy preocupado.

—Ya veo.

La mirada de Bwua'tu se deslizó de nuevo hacia la holopantalla, donde los complementos de cazas del *Almirante Ackbar* y del *Mon Mothma*, más de cien naves, estaban desplegados en una formación de pantalla doble

entre los dos destructores estelares. El almirante pareció olvidar a Leia durante un momento y perderse en sus pensamientos y luego de repente miró de nuevo hacia ella.

—La Maestra Sebatyne es más adepta con la Fuerza, ¿verdad?

—Sí —dijo Leia—. Esa es una de las razones por las que es una Maestra.

—Entonces quizá la Maestra Sebatyne podría proporcionarme un informe más minucioso —dijo Bwua'tu—. Infórmela de que requiero su presencia en la cubierta de mando.

—Ya he estado en contacto con la Maestra Sebatyne, como estoy segura de que sus oficiales de comunicaciones le han informado. —Mientras Leia hablaba, estaba desconcertada por lo que parecía un despliegue de cazas extraño y casi desesperado—. No está disponible en este momento.

—Exacto —dijo Bwua'tu—. Está cazando gankers.

Leia se encogió de hombros.

—No hay manera de razonar con ella cuando tiene hambre. A los barabels les gusta la carne fresca.

—Igual que a nosotros —dijo Bwua'tu—. Pero no *hay* gankers a bordo de esta nave, princesa Leia.

—Vamos, almirante. —Leia tocó a Bwua'tu a través de la Fuerza y confirmó lo que ya había supuesto: él no creía una palabra de lo que ella le estaba diciendo—. *Siempre* hay gankers a bordo de las naves capitales.

—No a bordo de mi nave. —Bwua'tu se acercó y habló con una voz baja y grave—. Su plan es bueno, *Jedi* Solo, pero olvida con quién está tratando.

—¿Mi plan, almirante? —Leia miró de nuevo a la holopantalla y comprendió que lo que estaba viendo. Los cazas estelares del *Mon Mothma* estaban abriéndose camino cuidadosamente hacia los del *Almirante Ackbar*, moviéndose lentamente hacia atrás y hacia delante en un

estrecho patrón de búsqueda—. ¡Cree que estoy intentando representar una diversión!

—A sus amigos de los InvisiblesX no les servirá de nada, por supuesto —dijo Bwua'tu—. Pero *estoy* impresionado con la coordinación táctica que ustedes los Jedi pueden conseguir con su brujería.

—Nos da demasiado crédito. —Leia amplió su consciencia de la Fuerza hacia el Estrangulamiento y sintió la presencia familiar de un agrupamiento de batalla de InvisibleX. Kyp Durron se abrió hacia ella, asegurándole que su equipo pronto vendría para ayudarlas a ella y a Saba. Leia se enfureció en su interior. Difícilmente necesitaba que la rescataran. Pero la idea de que alguien pudiera creer que *sí* la hizo pensar que había sido un error sentarse en una celda sólo para evitar tensar más las relaciones con la Alianza Galáctica—. Hasta que vi su despliegue de cazas, almirante Bwua'tu, ni siquiera sabía que el Maestro Durron y su escuadrón estaban ahí fuera.

—Ahora se ríe de mí, Jedi Solo. —Bwua'tu sonó genuinamente irritado—. La Artimaña Rurgaveana es oscura, ¿pero realmente creía que *yo* no la reconocería?

—Desde luego que no. —Leia se devanó los sesos, intentando recordar qué *era* la Artimaña Rurgaveana—. Pero debe creerme. El mensaje de Luke es real. No estoy intentando distraerle.

—Para alguien que no lo está intentando, está haciendo un trabajo excepcional —dijo Bwua'tu—. Si la Maestra Sebatyne no se presenta al oficial más cercano en treinta segundos, el combustible de InvisibleX será destruido. Después de eso, iremos contra las nácelas del motor del *Halcón*.

—¿Qué hará falta para demostrar que estoy diciendo la verdad? —Leia tuvo que luchar para mantener su voz tranquila—. ¿Me creería si llamara a ambos equipos de InvisiblesX?

Bwua'tu estrechó sus ojos, contemplando su oferta y entonces dio unos golpecitos con una garra curvada en dirección a ella.

—Bien hecho, princesa. Un deslizamiento clásico hacia la Rendición Mandaloriana.

Leia suspiró.

—Estoy intentando *ayudarle*, almirante. No capturar el *Ackbar*.

Un nudo frío se formó entre los omóplatos de Leia mientas hablaba. Ella medio se volvió, esperando ver a Wurf'al o algún otro oficial mirando en su dirección. En su lugar se encontró mirando a los ojos vacíos del busto del almirante.

—Almirante, continúo sintiendo algo malo a bordo de la nave. —Apuntó al busto—. ¿Puedo preguntar qué clase de escaneos de seguridad fueron llevados a cabo en esa pieza?

—No puede —dijo severamente Bwua'tu—. No me distraeré, Jedi Solo. —Levantó su mano y estudió su crono durante un momento y luego añadió—: Y sus treinta segundos han pasado. Dado que todavía no tenemos señales de la Maestra Sebatyne, tendré que cumplir mi amenaza.

Wurf'al sacó un comunicador y se lo pasó al almirante.

—Seguridad Dos, almirante.

Bwua'tu mantuvo su mirada fija en Leia.

—Esa sería la unidad que guarda su combustible de InvisiblesX.

—Adelante —dijo Leia. Todavía tenía un mal presentimiento sobre el busto, pero parecía claro que Bwua'tu no escucharía mientras pensara que ella estaba intentando representar una diversión—. Quizás eso le convenza de mi sinceridad.

—Como desee. —Bwua'tu activó el comunicador—. Unidad tibanna…

El almirante dejó de hablar cuando el comunicador del bolsillo de la manga de Leia repitió sus palabras.

Bwua'tu frunció el ceño y le hizo señas a Wurf'al para que recuperara el aparato. Una vez que Wurf'al lo hubo hecho, el almirante levantó su propio comunicador y habló de nuevo.

—Unidad tibanna, adelante.

La llamada se repitió por el comunicador en la mano de Wurf'al, el mismo comunicador que Saba había dejado para que Leia lo encontrara sobre su cama.

Bwua'tu levantó su ceño espeso y se volvió hacia Leia.

—Mi enhorabuena. Parece que ya no tengo el control de su combustible de InvisiblesX.

Un siseo alto llegó por ambos comunicadores.

Bwua'tu frunció el ceño y luego habló por el suyo.

—Yo no me regodearía, Maestra Sebatyne. Todavía controlo el *Halcón*.

Esto sólo provocó más siesos.

Bwua'tu desactivó el comunicador y entonces la sorprendió al no ordenar inmediatamente un ataque contra las nácelas del motor del *Halcón*. En su lugar se volvió hacia su ayudante, Wurf'al.

—Envíe una unidad a investigar qué fue de la escuadra que guardaba el combustible de InvisiblesX —dijo —. Y haga sonar la alarma de batalla en los puestos de la bahía de captura.

Antes de que Wurf'al pudiera aceptar la orden, el gemido agudo de las alarmas de proximidad sonó desde los altavoces de las cubierta de vuelo.

—Contacto con un grupo saliendo del hiperespacio —anunció una eficiente oficial del sensor femenina—. No hay códigos del transpondedor, saliendo de la nebulosa.

Quince triángulos negros (los símbolos tácticos para naves desconocidas) aparecieron en el borde de la holo-

pantalla, viniendo de la dirección de la Nebulosa Utegetu. En lugar de detenerse para hacer un reconocimiento o trazar sus saltos siguientes, como haría la mayoría de las flotas de naves estelares, fueron rápidamente directas hacia el corazón del Estrangulamiento Murgo a un porcentaje sustancial de la velocidad de la luz.

Leia todavía estaba intentando comprender qué estaba viendo cuando Bwua'tu empezó a dar órdenes rápidamente.

—Wurf'al, haga sonar la alarma para los puestos de batalla en general.

—¡Señor!

—Grendyl, llame a todos los cazas… Jorga, asigne objetivos a las baterías de turboláser… Rabad, haga que el comodoro Darklighter lleve al *Mothma* hacia delante para apoyarnos… Tola, comience una retirada hacia el *Mothma*…

Las respuestas llegaron más rápidas de lo que Leia podía seguirlas ("Señor… señor… señor… señor…") y la cubierta de vuelo estalló en frenesí controlado cuando los oficiales saltaron a ejecutar sus órdenes.

—Baterías cinco, nueve y diecisiete han adquirido objetivos, almirante —informó un oficial artillero duros,

—Bien hecho, Jorga. Abran fuego.

—¿Que abran fuego? —jadeó Leia—. Ni siquiera sabe…

Bwua'tu levantó un dedo, advirtiéndole que permaneciera en silencio. Un instante después nubes de pequeños triángulos negros empezaron a salir de las quince naves más grandes.

—Contacto de lanzamientos de cazas —anunció la oficial del sensor.

Leia estaba aturdida. Los killiks no estaban intentando meramente cruzar el bloqueo de la Alianza Galáctica, iban a *atacarlo*. Las implicaciones y ramificaciones corrieron por su mente en un remolino loco y ella se llenó

con el miedo creciente de que estaba viendo el comienzo de otra guerra galáctica, una nacida de la desesperación y los malentendidos, y mucho más trágica por ello.

El brillo coloreado de una andanada de turboláser que se acercaba centelleó a través del ventanal e iluminó la cubierta de vuelo del *Ackbar*. Un par de segundos después la pantalla táctica mostró ataques contra tres objetivos diferentes.

—Impactos afirmativos —informó la oficial del sensor—. Sin escudos, daño desconocido.

Los triángulos de naves desconocidas empezaron a asumir formas tridimensionales, cada una con una figura que iba desde los 7.952 a los 8.234 (su longitud en metros) brillando dentro. Parecían como quince rocas con forma de huevo, todas seguidas por colas rechonchas de emisiones de iones. Los cazas eran simplemente nubes de pequeñas astillas, pero un mapa insertado de uno de los enjambres mostró la imagen de lo que era básicamente una navedardo montada en un motor de iones de gran formato.

—Interesante. —Bwua'tu parecía estar hablando para sí mismo—. Los killiks tienen alguna clase de juguetes nuevos. Me pregunto qué otras sorpresas pueden habernos traído.

Los pensamientos de Leia fueron instantáneamente hacia todos los bustos del almirante Bwua'tu que había visto a bordo del *Ackbar*. Se parecían demasiado al cristal tejido para ser cualquier otra cosa. Se volvió hacia el que vigilaba el SalTac y ni siquiera necesitó abrirse a la Fuerza para saber que tenía razón. Una descarga del sentido de peligro salió disparada por su espalda abajo, tan fría y clara que se le puso la carne de gallina.

Leia se volvió hacia Wurf'al.

—Discúlpeme, capitán, ¿dónde está el conducto de basuras más cercano?

—¿El conducto de basuras? —Wurf'al frunció el

ceño mientras iba a la pregunta de para qué necesitaba ella uno. Entonces el resto de las baterías del *Ackbar* se liberaron, llenando el ventanal de la cubierta de mando con un brillo multicoloreado y provocando que la luz sobre sus cabezas titilara y se oscureciera. Él apuntó ausentemente hacia una inmaculada solapa cubierta en la pared más alejada—. Allí.

—Gracias.

Leia utilizó la Fuerza para deslizar el busto, que tenía unos cuarenta centímetros de alto, fuera de su montura. Un teniente comandante mon calamari dejó escapara un grito sorprendido mientras salía del nicho y entonces se colocó delante de Bwua'tu para escudarlo.

—Siento alarmarles —dijo Leia. Hizo flotar el busto hasta el conducto de basuras y empezó a empujarlo a través de la solapa—. Pero esta cosa *tiene* que irse.

—¡El almirante! —gritó Wurf'al. Se lanzó tras la pieza, introduciendo los brazos en el conducto hasta los hombros—. No pasa nada. ¡Lo tengo!

Leia sintió los cañones de varias pistolas láser apuntando hacia ella.

—Ni siquiera piense en moverse —le advirtió el pequeño oficial a cargo de su escolta de seguridad.

Ella mantuvo sus manos a la vista pero aparte de eso no aceptó la amenaza.

Bwua'tu miró por encima del hombro del teniente comandante delante de él, frunciéndole el ceño primero a Leia y luego a Wurf'al.

—Capitán, ¿qué diablos está haciendo con sus brazos en un conducto de basuras?

—Sosteniendo su busto, señor. —Un tintineo apagado sonó dentro del conducto—. ¡Bloah!

Bwua'tu frunció el ceño.

—¿Capitán?

—Lo siento, señor, pero algo… ¡rodder! —Wurf'al de repente se enderezó y sacó sus brazos del conducto.

Sus manos y muñecas estaban cubiertas por docenas de insectos azules del tamaño de un pulgar—. ¡Me están mordiendo!

—¡Son Gorog! —Leia se abrió a la Fuerza y cerró la tapa del conducto—. ¡Killiks del Nido Oscuro!

Wurf'al cayó de rodillas, gritando e intentando sacudirse a los insectos. Aquellos que se liberaron zumbaron hasta su cabeza y se posaron sobre sus ojos. Sus gritos se volvieron primitivos, pero el SalTac pareció congelarse en su confusión e incluso Leia no supo qué hacer para ayudar al ayudante. Después de un par de segundos, él lanzó su cabeza hacia atrás y se desplomó, con un gorjeo saliendo de su garganta.

Los bichos asesinos explotaron en el aire, separando sus alas y zumbando en todas direcciones.

—¡Ataque de comandos! —gritó Bwua'tu.

Él sacó su arma del costado y mató a un killik en el aire. Media docena de disparos sisearon más allá del hombro de Leia, acabando con otro insecto. Entonces el resto del alto mando de Bwua'tu empezó a reaccionar, sacando sus propias pistolas láser y lanceando el aire con fuego.

No fueron enteramente efectivos. Un teniente comandante duros se llevó la mano a la garganta, luego cayó al suelo y empezó a tener convulsiones y quizás dos docenas de insectos escaparon hacia la cubierta de mando.

Una vez que la sorpresa inicial del asalto desapareció, Bwua'tu se acercó al conducto de basuras y pulsó el botón de VACÍO para lanzar el contenido a los tanques de desperdicio del *Ackbar*.

—Bien hecho, princesa. —Volvió a pulsar el botón—. ¿Qué la alertó?

Leia utilizó la Fuerza para alejar de un golpecito a un bicho asesino de la oreja de él y luego espachurrarlo contra la pared.

—Brujería Jedi.

—Una cosa maravillosa. —Bwua'tu miró mancha azul y amarilla y luego miró más allá de Leia hacia el pequeño oficial a cargo de su escolta de seguridad—. Usted, coja a su unidad y asegure la cubierta.

—Señor. ¿Y la prisionera?

—¿Prisionera? —bufó Bwua'tu—. Ella *nunca* fue su prisionera, hijo. Sólo estaba siendo educada.

—Gracias, almirante —dijo Leia—. No sé en qué andan metidos los killiks, pero espero que comprenda que los Jedi no somos…

—No diga más. —Bwua'tu levantó una mano para detenerla—. Los Jedi pueden ser tontos idealistas, pero no son traidores. Como usted ya ha demostrado.

—Me alegro de que nos entendamos el uno al otro. —Leia intentó no preocuparse porque le llamaran tonta. Bajo estas circunstancias, se alegraba simplemente de haberse ganado la confianza de Bwua'tu—. Si puedo hacer una sugerencia, los nidos killiks comparten una mente colectiva…

—Por supuesto. —Bwua'tu se volvió hacia el intercomunicador y abrió un canal para toda la nave—. Alerta de infiltración. Sellen todas las escotillas, maten a cualquier cosa que tenga seis miembros y tiren todas las estatuas por el conducto de basuras más cercano. Esto no es un simulacro.

Bwua'tu se detuvo un momento para mirar al caos en la cubierta de mando del *Ackbar* (al menos docenas de puestos estaban vacíos mientras que la tripulación luchaba con los bichos asesinos que quedaban) y luego volvió a su lugar ante la holopantalla.

—De acuerdo, gente, tenemos una batalla que ganar —le dijo al personal del SalTac—. De vuelta a sus puestos.

Leia se acercó a la holopantalla con sus oficiales. La mayoría de la flota killik se estaba dirigiendo directa-

mente hacia el *Mon Mothma* y el corazón del Estrangulamiento y docenas de cazas insectos ya estaban en ebullición más allá de la fina pantalla de defensores de la Alianza. Pero una pequeña fuerza de ataque (cinco naves y varios miles de navedardos) estaban girando hacia el *Ackbar*, preparándose para interceptarlo y evitar que llegara al *Mothma*.

Sabiendo lo valiosos que podían ser los datos de inteligencia sobre los enemigos de una en una batalla, Leia se orientó hacia la lucha, luego se volvió hacia las naves killiks y, una a una, empezó a abrirse a ellas en la Fuerza. Sintió la presencia de un único nido killik a bordo de cada una de las naves grandes, a menudo acompañado por docenas o incluso cientos de Unidos, e incluso reconoció el estoicismo de los Taat y las sensibilidades artísticas de los Saras entre las naves que se dirigían hacia el *Mothma*. Pero cuando llegó a la última nave del grupo moviendo para interceptar al *Ackbar*, no sintió presencia alguna, sólo un lugar vacío en la Fuerza.

—¿Hay algo que desee compartir, Jedi Solo? —preguntó Bwua'tu.

Leia levantó la mirada para encontrar al bothan estudiándola. Ella apuntó a la imagen de la nave "vacía" en la holopantalla.

—Creo que esa es la nave del Nido Oscuro —dijo ella—. Por supuesto, no sabemos cómo está organizada la flota killik, pero eso sería lo más cercano a una nave insignia que tienen.

—Realmente no debería estar sorprendido por lo que ustedes los Jedi pueden decir, pero lo estoy. —Bwua'tu pensó durante un momento y entonces se volvió hacia el capitán mon calamari que había intentado escudarle antes—. No mostraremos nuestra jugada *aun*, Tola.

—Muy bien, señor.

—Pero cuando esa nave entre en el alcance efectivo, prepárese para darle todo lo que tenemos —dijo

Bwua'tu—. Quizás podamos sorprenderles a *ellos* para variar.

—Sí, señor —dijo Tola—. Haré que todas las baterías la fijen como objetivo secundario ahora.

—Bien. Desígnela Bicho Uno. —Bwua'tu se volvió hacia la holopantalla, pero dijo—: Y una cosa más. Haga que la bahía de captura se prepare. Todas las naves Jedi son libres de ir y venir como requieran.

Tola aceptó la orden y luego se volvió para entregar las órdenes del almirante.

Leia sonrió.

—Gracias, almirante —dijo ella—. Pero si puedo ser de alguna ayuda *aquí*…

—Estaba pensando en sus InvisiblesX, princesa —le interrumpió Bwua'tu—. Van a necesitar un lugar para repostar y rearmarse.

—¿Sí? —preguntó Leia—. Quiero decir, si los Jedi pueden ser de alguna ayuda…

—Lo *serán*. —Bwua'tu empezó a pasear, pero su mirada permaneció pegada a la holopantalla—. Infórmeles de que ahora están bajo mi mando.

—Uh…

—¿Hay algún problema con eso? —demandó Bwua'tu.

—No, señor —respondió Leia—. Sólo pensaba en el mejor modo de hacérselo saber.

—El modo en que lo deje claro. Esos son bichos con un plan, princesa. —Bwua'tu dejó de pasear y le frunció el ceño a lo largo de su morro—. Necesitamos detenerles aquí o no les detendremos.

Leia tragó.

—Eso lo sé, almirante. Haré todo lo que pueda.

Ella cerró los ojos y luego expandió su consciencia de la Fuerza hacia el Estrangulamiento. Encontró primero a Mara y su equipo, muy calmados y concentrados. Un brillante círculo de luz de iones, rodeado por la popa

de una gran nave rocosa, apareció en la mente de Leia. Estaban aproximándose furtivamente a una nave killik. Ella llenó sus pensamientos con buenos sentimientos hacia el almirante Bwua'tu y repitió silenciosamente la palabra *respeto*.

Mara y los otros parecían perplejos, pero dispuestos.

Leia se abrió a continuación al escuadrón de Kyp y fue envuelta inmediatamente en una conflagración de miedo y exultación y furia, todo golpeándola a la vez. Ella se permitió hundirse en la confusión emocional y empezó a ver centelleos de navedardos que explotaban y feroces colas blancas de propulsores.

La presencia de Kyp tocó a Leia, asegurándole que iba de camino. Ella replicó como lo había hecho con Mara, llenando su mente con buenos pensamientos sobre Bwua'tu y urgiendo silenciosamente a Kyp a que le respetara.

Kyp vertió indignación en la Fuerza. Leia repitió los sentimientos más fuertemente, intentando imprimir en él que el problema eran los killiks, no la Quinta Flota. Kyp se volvió frustrado, pero su testarudez dio paso lentamente a la disposición.

Leia abrió los ojos a tiempo para ver a Tola, el mon calamari, caer de rodillas, jadeando en busca de aire y arañándose la garganta. Bwua'tu le miró y estrelló calmadamente la culata de su pistola láser contra la parte trasera del cráneo de Tola. Hubo un sonido de quitina que se rompía y entonces el teniente comandante se lanzó hacia delante, con una línea de sangre de insecto conectando momentáneamente su cabeza con la empuñadura de la pistola láser del almirante.

—¡Manténganse alerta, gente! —ordenó Bwua'tu—. No puedo tener a mi personal cayendo muerto a mi alrededor.

Un par de guardias de seguridad entraron en el Sal-Tac para llevarse al mon calamari inconsciente. Leia

dejó de lado la pena que sentía por él y entonces cruzó la mirada con Bwua'tu.

—Las tripulaciones de los InvisiblesX están de acuerdo. —Apuntó a la holopantalla, indicando las cinco naves killiks que se movían para interceptar al *Ackbar*—. El equipo de Mara, medio escuadrón, está en algún lugar tras este grupo, moviéndose hacia una de las naves.

Bwua'tu frunció el ceño.

—¿Cuál es su estado? El equipo de Mara no puede estar listo para el combate después de tanto tiempo en el espacio.

—Pueden hacer una pasada de ataque, pero una lucha nave a nave está fuera de cuestión hasta que reposten —dijo Leia—. Aparte de eso, están bien.

Bwua'tu pareció dudar.

—Confíe en mí, almirante. —Leia sonrió—. Es brujería Jedi.

Bwua'tu resopló.

—Si usted lo dice.

Leia apuntó a un grupo de navedardos que parecía estar reuniéndose entre los dos grupos de naves killiks sin ninguna razón aparente.

—Creo que el escuadrón del Maestro Durron está luchando aquí.

—De camino para liberarlas a usted y a la Maestra Sebatyne —resumió Bwua'tu—. No les necesitamos aquí. Haga que se retiren hacia el *Mothma*.

—Podría ser más preciso si usted mismo hablara con nuestros equipos. —Leia fue hacia el puesto de comunicaciones y abrió un canal hacia los InvisiblesX—. No pueden responderle, pero oirán sus órdenes.

—Muy bien.

Bwua'tu se alejó de la holopantalla y le dijo a los InvisiblesX lo que quería. Leia sintió la aceptación de todo el mundo excepto de Mara, que parecía firmemente opuesta a abandonar el objetivo que ya había seleccionadora-

do. Cuando Leia permitió que su desconcierto se elevara hasta la superficie de su mente, Mara inundó el agrupamiento con preocupación por Luke y han.

—Todo el mundo menos Mara está en marcha —informó Leia—. Mara va a quedarse con su objetivo actual. Tiene algo que ver con Luke y Han.

Bwua'tu inclinó su grueso ceño.

—*Algo* es un término bastante impreciso, princesa.

—Lo siento, almirante. —Leia se abrió a la Fuerza, buscando la presencia de su hermano y no sintió nada—. Eso es todo lo que sé.

Bwua'tu frunció el ceño, claramente poco acostumbrado a que se modificaran sus órdenes de esta manera.

—Eso…

Dejó su frase sin terminar cuando los elementos delanteros de la flota killiks llenaron la holopantalla con centelleos de luz. La imagen del *Mon Mothma* cambió a amarillo, indicando que sus escudos estaban absorbiendo más energía de la que podían dispersar rápidamente. La imagen del *Ackbar* permaneció azul.

—Las armas enemigas están identificadas como turboláseres —informó la oficial del sensor—. De manufactura desconocida, pero claramente tecnología de la Alianza.

—Al menos sabemos a quién han estado abasteciendo los ladrones de tibanna —observó Bwua'tu. Se volvió hacia Leia—. Haga que la Maestra Sebatyne prepare el *Halcón* para el lanzamiento. Los InvisiblesX pueden necesitar una plataforma de repostaje móvil.

Leia recuperó el comunicador que Saba había dejado en su cama.

—Maestra Sebatyne, ¿prepararías el Halcón para el lanzamiento? El almirante Bwua'tu podría necesitar repostar a los InvisiblesX.

—*Está* preparado —informó Saba. Un *phew-phew* ahogado sonó de fondo—. Pero esta no sabe cuánto po-

demos seguir así.

Leia frunció el ceño.

—¿Eso que oigo son los cañones láser del *Halcón*?

—¡Por supuesto! —replicó Saba—. ¡Esos pequeños Gorog están por todas partes!

Leia empezó a informar a Bwua'tu, pero él ya estaba una pantalla de la pared, introduciendo códigos en el panel de control. Hizo una pausa, luego introdujo más códigos y maldijo. La pantalla nunca mostró nada salvo estática.

—Estos bichos son buenos —gruñó—. Han estado cortando nuestros cables de datos de estado.

Leia activó de nuevo su comunicador.

—Aquí arriba estamos a ciegas, Maestra. ¿Qué puedes decirme sobre la situación?

—¡Ez mala! —dijo Saba—. Si esta no hubiera deshabilitado ya las bateriaz de la bahía de captura, no estarías hablando con ella ahora. La tripulación ha caído y los bichoz están por todas partes.

—Vale —dijo Leia—. Quizás sería mejor que te lances ahora.

—¿Sin *ti*? —Un siseo rítmico llegó por el comunicador—. Siempre estás bromeando, Jedi Solo.

Saba cerró el canal.

Leia levantó la mirada para encontrar a Bwua'tu hablando con un joven alférez sullustano que llevaba las barras de rayos dobles del personal de ingeniería.

—¿… no me informó la capitán Urbok de que la situación del *Ackbar* era tan mala? La evaluación de daños es su responsabilidad.

—¿P-porque está muerta, s-señor? —tartamudeó el teniente.

—¿Qué hay del teniente comandante Reo?

—También muerto, señor.

Leia pudo sentir la furia de Bwua'tu creciendo, pero él mantuvo un tono civilizado.

—¿Y el teniente Aramb?

—Paralizado e incapaz de hablar, señor —informó el alférez—. Aparentemente, el veneno killik no es tan efectivo contra los gotals.

—Bien, entonces, ¿quién *está* dirigiendo la ingeniería? —demandó Bwua'tu.

El sullustano miró hacia atrás en dirección a la diezmada cubierta de mando.

—¿Usted? —preguntó entonces.

—Se equivoca, *capitán* Yuul. —Bwua'tu apuntó a la silla del ingeniero de la nave—. Ahora vaya a su puesto, póngase al comunicador, ¡y descubra las condiciones en las que está esta nave!

—¡Señor!

Mientras el sullustano se volvía para obedecer, Bwua'tu miró a Leia y negó con la cabeza.

—Estos killiks están empezando a preocuparme, princesa. ¿Qué otras sorpresas tienen bajo su quitina?

Sin esperar una réplica, devolvió su atención a la holopantalla. El *Mon Mothma* estaba concentrando su fuego en la nave delantera, arrancándole tantos trozos que la cosa parecía más un campo de asteroides que una nave capital. Pero los enjambres de navedardos killiks ya habían sobrecargado la pantalla de cazas de la Alianza y por cada disparo de turboláser que hacía el *Mothma*, recibía diez.

Al *Ackbar* le estaba yendo mejor, al menos en el casco exterior. Aunque el espacio de más allá del ventanal era brillante por los estallidos de turboláser, los artilleros killiks parecían estar teniendo problemas para contrarrestar los efectos gravitacionales de las estrellas binarias tras el destructor estelar. La mayoría de los disparos se quedaban cortos o pasaban inofensivamente por debajo del vientre del *Ackbar* y los pocos que impactaron no eran lo bastante poderosos como para desafiar seriamente sus escudos.

La imagen del *Mothma* cambió de repente a roja, indicando que había sufrido una brecha en el escudo. Bwua'tu suspiró audiblemente y luego se volvió hacia una mujer humana que había estado manteniéndose cerca de su lado.

—Grendyl, dígale al comodoro Darklighter que se retire. Haga que todos los cazas de la Quinta Flota se separen y se reúnan con él en Reunión Alfa.

Los ojos de Grendyl se abrieron mucho.

—¿Incluso *nuestros* cazas, almirante?

—¡Eso es lo que he dicho, maldita sea! —ladró Bwua'tu—. ¿Le pasa algo a esas alitas rosa que usted llama orejas?

Un silencio sorprendido cayó sobre los miembros supervivientes del personal de Bwua'tu y todos los ojos fueron hacia la holopantalla.

Bwua'tu tomó aire profundamente.

—Discúlpeme, Grendyl —dijo entonces—. Eso estuvo fuera de lugar. Nuestra desafortunada situación me ha puesto de los nervios, me temo.

—No se preocupe, señor. —Su voz estaba a punto de romperse—. Enviaré el mensaje ahora mismo.

—Gracias —dijo Bwua'tu—. Y conviértalo en una orden directa, para el comodoro Darklighter y para los escuadrones de cazas. No les tendré malgastando valiosos activos de la Alianza en inútiles demostraciones de valentía. El *Ackbar* está perdido.

Grendyl levantó su mano en un saludo elegante.

—Señor.

El resto del personal de Bwua'tu permaneció en silencio, mirando a la holopantalla y contemplando la sombría conclusión del almirante. El *Ackbar* estaba atrapado con su espalda contra una estrella binaria, con cinco naves capitales killiks y un enjambre de varios miles de cazas viniendo hacia él sin nada en el camino excepto unos cuantos átomos de hidrógeno. La situación era des-

esperada y Bwua'tu era lo bastante astuto para ver eso antes y lo bastante sensible como para no engañarse ni a sí mismo ni a nadie más sobre sus posibilidades de escapar de la trampa.

Leia sintió que Saba le urgía a volver al *Halcón*, pero permaneció donde estaba. Algo no parecía correcto. Los turboláseres del *Ackbar* estaban martilleando a las cinco naves enemigas que venían hacia él, pero sus propios escudos apenas estaban centelleando.

—Creo que ha llegado la hora de nuestra sorpresa —dijo Bwua'tu después de unos momentos. Fue hasta el comunicador y abrió un canal para las baterías de turboláser—. Todas las baterías, cambien el objetivo a Bicho Uno. Respondan cuando estén listos.

Las baterías de turboláser del *Ackbar* quedaron en silencio durante un momento y entonces las respuestas llegaron tan rápido que Leia no pudo seguirlas.

—Disparen a mi señal… —dijo Bwua'tu cuando el comunicador quedó en silencio de nuevo—… tres… dos… ¡fuego!

El espacio más allá del ventanal de la cubierta de mando se volvió brillante por el fuego de turboláser y la cubierta se estremeció con la descarga cinética. Esperaron, sin aliento, durante el instante que le llevó a la andanada cruzar la vasta distancia e impactar. El símbolo de Bicho Uno se volvió amarillo en la holopantalla.

—Impactos afirmativos —informó la oficial del sensor—. Se estima una pérdida de masa del diez por ciento.

Una ovación entusiasta se elevó de los supervivientes en el SalTac y en la cubierta demando.

Bwua'tu habló por el comunicador.

—¡Bien hecho, artilleros! Las baterías impares mantengan el fuego…

Leia no oyó el resto de lo que dijo Bwua'tu, porque Mara de repente se estaba abriendo a ella, llena de alarma y preocupación por Luke y Han. Leia frunció el ceño,

confundida, y la imagen de una nave killik apareció en su mente. Había varias figuras pequeñas en ella, moviéndose a lo largo de su superficie rota, sólo visibles debido a los puntitos de luz que venían de las lámparas de sus cascos. El fuego de turboláser cayó sobre la nave como una tormenta de meteoritos nklloniana, abriendo enormes agujeros irregulares en el casco de la nave, lanzando fuentes de piedra al espacio y ocultando a las pequeñas figuras tras una cortina de polvo.

Y entonces, de repente, Leia sintió la presencia de Luke, en algún lugar cerca de Mara e incluso más alarmado.

Leia se lanzó hacia el lado de Bwua'tu.

—¡Alto! ¡Luke y Han están en esa nave!

Bwua'tu bajó su ceño peludo, tan confuso como lo había estado Leia hacía unos momentos.

—¿Qué?

—¡Luke y Han están en Bicho Uno! —explicó Leia—. Eso es por lo que Mara no cambió de objetivo antes. ¡Les vio!

Los ojos de Bwua'tu se abrieron mucho.

—¿Está segura?

—Sí —dijo Leia—. Acabo de sentir a Luke en la Fuerza. Debe de haber estado escondiéndose antes.

Bwua'tu entrecerró sus ojos.

—Ya veo. —Pensó durante un momento y después volvió al comunicador—. Las baterías que terminen en cinco o cero que mantengan el fuego contra Bicho Uno. Todas las demás que vuelvan a los objetivos normales.

Leia frunció el ceño.

—¡Eso todavía son diez baterías!

—Si su hermano y su marido están a bordo de esa nave, o son prisioneros o son polizones —dijo Bwua'tu—. Si son prisioneros, su mejor oportunidad de escapar reside en deshabilitar la nave. Si son polizones…

—… podríamos atraer la atención sobre ellos al dejar

de atacar —terminó Leia.

Bwua'tu asintió.

—Todavía la convertiremos en una almirante de la flota, princesa.

Volvieron a la holopantalla. El pequeño triángulo de una nave sin identificar estaba justamente separándose de Bicho Uno y empezando a acelerar hacia el *Acbkar*.

—Sensores, deme una lectura de eso *ahora* mismo —demandó Bwua'tu—. ¿Qué es? ¿Un misil?

Hubo una pausa corta y luego la imagen cambió al cilindro triangular de una vieja fragata de Kuat Drive Yards.

—El nuevo contacto se ha confirmado como una fragata case *Lancero* —informó la oficial del sensor—. Filiación desconocida.

Bwua'tu frunció el ceño y luego miró a Leia.

—¿Puede su brujería ser de ayuda, princesa?

Esperando sentir a Luke y a Han a bordo de la fragata, ella se abrió a la nave en la Fuerza… y encontró en su lugar a Raynar Thul. Inmediatamente intentó romper el contacto, pero mientras se retiraba, él la siguió y una enorme presencia oscura se elevó en su mente. Su visión se oscureció en los bordes y un peso oscuro empezó a presionarla, tan pesado y frío y agotador que sus rodillas se volvieron débiles y se doblaron.

—¿Princesa Leia? —Bwua'tu y Grendyl se colocaron a su lado, con sus pistolas láser levantadas para aplastar la primera cosa arrastrándose que vieran—. ¿Dónde la alcanzó?

—Estoy… —Leia intentó levantarse y falló—. No hay bichos… la fragata…

Bwua'tu frunció el ceño.

—¿La fragata? —Tiró de ella hacia arriba—. ¿Qué pasa con ella?

Leia quiso responder, decirle quién venía, pero el peso oscuro de su interior era demasiado. Podía traer a

su mente las palabras y no podría haberlas dicho incluso si ellas hubieran venido.

—Ya veo —dijo Bwua'tu—. Grendyl, designe esa nave como hostil… y conviértala en un objetivo de alta prioridad.

Unos momentos después una andanada de turboláser salió como un rayo hacia la fragata. Una profunda punzada de pena recorrió a Leia mientras esperaba la explosión que venía. Fuera lo que fuera aquello en lo que Raynar se había convertido entre los killiks, él había sido una vez un Jedi y un amigo íntimo de sus hijos y ella sabía que su pérdida le dejaría sintiéndose vacía y dolida.

Entonces, cuando el ataque se acercó a la nave, el peso oscuro de su interior se desvaneció y la fortaleza de Leia creció de nuevo. Jadeando todavía, estaba a punto de informar de quién estaba abordo, pero la andanada de turboláser de repente se desvió y floreció en el espacio vacío.

Grendyl gritó por la sorpresa, un murmullo de incredulidad se elevó de los supervivientes en la cubierta de mando y Leia finalmente comprendió porqué los artilleros killiks disparaban tan mal.

No estaban *intentando* alcanzar al *Ackbar*.

Cuando la segunda andanada de fuego turboláser también se desvió en el último instante, Bwua'tu estrechó sus ojos y se volvió hacia Leia.

—¿Qué es eso? —preguntó—. ¿Alguna clase de escudo nuevo?

Leia negó con la cabeza.

—Es Raynar Thul —dijo ella—. Y creo que viene a coger su nave.

VEINTE

El exterior de la nave nido era pedregoso y sombrío, una vista rota de estrechas trincheras zigzagueando entre bloques gigantes de escupecreto. Han sabía que los bloques eran casi con toda seguridad primitivos cuerpos de refrigeración, necesarios para evitar que el casco se rompiera en las temperaturas extremas de los cambios en el espacio. Pero no hacía que viajar alrededor de ellos fuera más fácil. La superficie de la nave era como un inmenso laberinto de escupecreto, alargándose casi indefinidamente y luego desvaneciéndose de repente contra el brillo azul del enorme arco de las emisiones de iones. Han se sintió como si estuviera caminando por un sol, una impresión apoyada por los goterones de sudor que le picaban en los ojos y le bajaban por las mejillas. Con los cuatro soles auténticos del Estrangulamiento Murgo que le daban en los costados y hombros, los trajes de vacío baratos de la cápsula de escape del *DR919a* no estaban a la altura de la tarea de refrigerar a sus ocupantes. Él tenía miedo de que empezaran a derretirse pronto.

Han se detuvo en la base de un cuerpo de refrigera-

ción, un monolito de escupecreto de dos metros de alto, que Luke había escalado para estudiar el terreno de delante, luego echó su casco hacia atrás para poder levantar la mirada. Había otra nave nido a cien kilómetros o así por encima y un flujo constante de pequeñas cenizas coloridas que iban y venían mientras la nave intercambiaba fuego con el destructor estelar de la Alianza en algún lugar dentro del Estrangulamiento Murgo.

Han activó el comunicador de su traje.

—¿Hemos llegado ya?

—Casi, Han. —Luke continuó estudiando el horizonte, con un guante oscureciendo el visor de su casco—. Hay una sombra cuadrada a las once que podría ser un respiradero termal.

—¿Ves alguna distorsión del calor por encima?

—No.

—Entonces no hemos llegado. —Han intentó mantener su decepción fuera de su voz. No quería animar a más parloteo de Tarfang por el comunicador del traje—. Un hipermotor de una nave tan grande va a liberar calor durante horas. Cuando nos acerquemos a un respiradero, lo sabremos.

—Supongo. —Luke se volvió para bajar y entonces de repente volvió el casco hacia atrás para mirar por encima de sus cabezas—. ¡Ya llega! Poneos…

El espacio se volvió blanco y la voz de Luke se disolvió en la delatora estática que significaba que un disparo de turboláser estaba demasiado precisamente fijado. Han intentó dejarse caer para ponerse a cubierto, pero eso era casi imposible en un rígido traje de vacío de una cápsula de escape. A lo más que llegó fue a doblar las rodillas. Entonces el casco de la nave nido chocó contra él, lanzándole hacia el costado del cuerpo refrigerante. Resbaló por la superficie y quedó junto a su base, con el interior de su visor tan salpicado de sudor que no pudo decir si estaba tendido bocabajo o bocarriba.

El casco continuó corcoveando y estremeciéndose, haciendo rebotar la nariz de Han contra su visor, y la estática del disparo se volvió ensordecedora. Él apagó el comunicador de su traje con la barbilla de manera que pudiera oír el siseo que significaría que su traje de vacío había sido comprometido, después levantó los brazos lentamente y determinó que estaba tendido sobre su estómago.

Rodó para ponerse sobre su espalda y entonces deseó no haberlo hecho. El espacio por encima era una enorme cortina borrosa de energía turboláser, la mayor parte de ella en dirección hacia la nave, y estaba lleno con polvo de escupecreto giratorio y trozos caídos de cuerpos refrigerantes… y algo que parecía como un traje de vacío de la mitad del tamaño girando fuera de control y agitando sus miembros muy separados.

Han activó el comunicador de su traje otra vez y oyó incluso más estática. Algún destructor estelar de la Alianza les estaba atacando con todo lo que tenía. Se puso en pie y casi quedó libre él mismo de la gravedad artificial de la nave y entonces bajó con fuerza al lado de C-3PO.

El droide volvió su cabeza y pareció como si estuviera hablando. Afortunadamente, Han no pudo oír ni una palabra.

Intentando mantener un ojo en quien quiera que estuviera flotando allí arriba, Han rodó hasta ponerse de rodillas y, a través de la neblina espesa de vapor del bombardeo, encontró a Luke a unos cinco metros de distancia. Han gateó hasta allí y luego pegó los cascos de manera que pudieran hablar sin la unidad de comunicación.

—¡Alguien salió rebotado! —Han apuntó hacia la figura que se encogía lentamente—. ¡Le estamos perdiendo!

Luke miró en la dirección que Han estaba indicando.

—Es Tarfang.

—¿Cómo puedes saberlo?

Luke apuntó a un par de sombras colocadas tras un cuerpo refrigerante.

—Juun y Erredós están por allí.

Él levantó la mano y utilizó la Fuerza para atraer a la forma giratoria de Tarfang de vuelta hacia abajo. La gravedad artificial de la nave atrapó al ewok a alrededor de dos metros por encima de la superficie. Él aterrizó con dureza, luego rebotó hasta ponerse en pie sacudiendo su puño y parloteando tras su visor. Cuando otro impacto cercano le lanzó de nuevo fuera del casco, Han tuvo que pensárselo dos veces antes de alargar la mano y coger al ewok por el tobillo.

Tarfang se dio cuenta de la duda. Le lanzó vibrodagas con la mirada mientras volvía a bajar, pero eso no evitó que se agarrara al cinturón utilitario de Han y se sujetara con fuerza. Han intentó activar de nuevo el comunicador de su traje, pero con el espacio centelleando como una tormenta bespinesa, todo lo que le llegó por los altavoces del casco fue la estática de los disparos.

Luke no necesitaba el comunicador. Simplemente se puso en pie y miró hacia Han y Han lo comprendió. Tenían que ponerse en marcha. Luke había utilizado la Fuerza y ahora Lomi Plo podía sentirles llegar.

Se reunieron con Juun y los droides y se dirigieron hacia delante, siguiendo las depresiones del escupecreto entre cuerpos refrigerantes, zigzagueando a través del bombardeo con columnas gigantes de escupecreto roto y vapor saliendo disparados a todo alrededor de ellos. En pocos minutos, la tormenta de turboláser se bajó hasta una fracción de su furia anterior, pero permanecía lo bastante feroz como para hacerles temer por sus vidas. Varios impactos aterrizaron tan cerca que todo el mundo fue arrancado de sus pies y Luke tuvo que utilizar la Fuerza dos veces para traer a alguien de vuelta a la gravedad artificial de la nave nido. La niebla del bombardeo

se hizo cada vez más espesa, oscureciendo la visibilidad hasta el punto que Han estuvo a un paso de llevar a Tarfang y a C-3PO al agujero cavernoso de una explosión.

Quizá medio kilómetro después, Luke se detuvo de pronto y apunto hacia una columna ondulante de polvo y escupecreto roto a unos cincuenta metros más adelante. Se estaba agitando con corrientes convergentes y elevándose a una velocidad constante.

—Hemos llegado, Han. —La voz de Luke era chirriante pero comprensible. Bajo el ataque más ligero, la estática electromagnética había disminuido y ya no interfería completamente los comunicadores de sus trajes—. Pero prepárate. Creo que tenemos un comité de bienvenida.

Tarfang se detuvo y plantó sus pies.

—*¡Wobba jobabu!*

—No te preocupes —dijo Luke—. Tendremos refuerzos.

—¿Refuerzos? —Han se volvió para mirar, atisbando a través del neblinoso ataque—. ¿Aquí fuera?

—Mara nos está echando un ojo desde un InvisibleX —explicó Luke—. Creo que vio las lámparas de nuestros cascos cuando se estaba acercando furtivamente para atacar la nave nido.

—¿Está en un InvisibleX? —preguntó Han—. ¿Y todavía quieres hacer esto del modo difícil? ¿Por qué no dejamos que *ella* deje caer una bomba sombra por ese respiradero termal y saltamos de esta roca? Podemos conectar nuestras balizas de rescate y esperar a que nos lleven.

—Esa no es una mala idea, Han —dijo Luke. Algo que sonó como dientes castañeteando llegó por el comunicador del traje y él se volvió hacia el respiradero termal—. Me gustaría que cogieras a los otros e hicieras justamente eso. Eso me pondrá las cosas más fáciles.

—¿Más fáciles *cómo*? —preguntó Han sospechan-

do—. Creí que todo lo que necesitábamos hacer era volar el hipermotor de la nave nido y Mara puede hacer eso mucho más fácilmente con una bomba sombra de lo que nosotros podemos hacerlo con un sable láser y dos pistolas láser de mala muerte.

—Hay una complicación —dijo Luke—. Una que no podemos alcanzar con una bomba sombra.

—¿Una complicación? —Han puso su visor cerca del Luke y vio que el Maestro Jedi se estaba temblando incontrolablemente—. ¿Quieres decir Lomi Plo?

Luke se volvió hacia Han y asintió.

—Debo t-terminar con ella mientas tenga la oportunidad.

—No sé a quién te crees que estás engañando, pero no es a mí —dijo Han—. Te ha vuelto a coger, ¿verdad?

Luke suspiró.

—Eso no significa que debáis quedaros.

—Ven con nosotros y no me quedaré —dijo Han.

—¿Y c-convertirnos a todos en objetivo? —Luke negó con la cabeza—. Voy a quedarme aquí y ver esto hasta el final.

—Ya somos dos —dijo Han. Se volvió hacia Tarfang y Juun—. ¿Qué hay de vosotros dos?

Tarfang se lanzó a una diatriba de parloteo enfadado, luego renovó su agarre al cinturón de Han y negó con la cabeza. Juun meramente se quedó allí, parpadeando hacia ellos desde su casco.

—¿Y bien? —preguntó Han.

Cuando la expresión de Juun no cambio, Han le dio unos golpecitos al lateral del casco del sullustano. Juun frunció el ceño y negó con la cabeza.

—Creo que es unánime —dijo Han—. Juun no puede arriesgarse a salta de esta roca con un comunicador que falla. Si su baliza falla también, será un muerto ahí fuera.

—Ojalá lo reconsiderarais, Han.

—Sí y ojalá tuviéramos una mochila llena de deto-

nadores termales y unos cuantos kilos de baradio —dijo Han—. Pero eso no va a pasar. Vamos.

Empezaron a moverse de nuevo. Pero en lugar de viajar directos hacia el respiradero termal, Luke le dio la vuelta cuidadosamente. Cada pocos metros se detenía y permanecía inmóvil durante cinco o diez segundos, luego ajustaba su curso y se arrastraba hacia delante incluso más lentamente.

Finalmente, les hizo gestos para que pararan, luego se escabulló hacia delante para mirar por el lateral de un cuerpo refrigerante. Han le siguió y vio a varias docenas de figuras brumosas con forma de bicho llevando el grueso caparazón que utilizaban los killiks como trajes de presión. Todos estaban agachados en una emboscada, todavía mirando en la dirección por la que Luke y él habían estado aproximándose hacía unos minutos.

—Que todo el mundo se prepare. —Luke se desenganchó el sable láser, luego sacó su pistola láser de su cinturón utilitario y se la pasó a Tarfang—. Mara está haciendo su pasada.

—¿Y luego qué? —preguntó Han.

—Luego Lomi Plo tendrá que dejarse ver —respondió Luke—. Después de que acabemos con ella, conectamos nuestras balizas de rescate.

—Te tomo la palabra en eso —dijo Han. Le hizo gestos a Juun para que se quedara con los droides y siguiera agachado (de todas maneras, sin comunicador o una pistola láser, el sullustano no serviría de nada en la pelea) y luego se retorció para levantar la mirada hacia el espacio—. ¿Qué le está llevando tanto…?

Luke saltó hacia arriba y encendió su sable láser, apuntando con la punta hacia los Gorog escondidos. En el mismo instante, la forma oscura de un InvisibleX Jedi apareció tras los insectos y empezó a coser el casco de la nave nido con fuego de sus cuatro cañones láser. Una cortina de polvo de escupecreto, trozos de casco y partes

de bichos salieron disparados hacia el espacio y entonces el InvisibleX desapareció, desvanecido contra el vacío moteado de estrellas.

Un momento después una pequeña línea de Gorog con trajes de presión vino cargando hacia delante entre los cuerpos refrigerantes, esparciendo electrodisparos y bolas de armas quebrantadoras delante de ellos. Han devolvió el fuego, maldiciendo por la frustración de que la mayoría de sus disparos rebotaran indefensos en los trajes de presión de caparazón de los insectos. Luke simplemente hizo un movimiento de barrido con su mano y una punta de la línea de Gorog se fue dando tumbos al espacio.

Las lanzas brillantes del fuego de cañón empezaron a caer de nuevo desde el espacio, revolviendo lo que quedaba de la línea de insectos hasta una amalgama de quitina y sangre. Han continuó disparando, más para asegurarse de que Mara sabía dónde estaba que porque pensara que iba a matar algo. En un momento, la forma oscura del InvisibleX pasó sólo a unos pocos metros del lugar donde se ocultaban, tan cerca que Han pudo ver la cabeza de Mara girando de un lado a otro mientras seleccionaba sus objetivos.

Han todavía la estaba mirando cuando algo chocó con la parte de atrás de su casco. Él se giró, medio esperando el doloroso estallido final de una bola de arma quebrantadora atravesándole la cabeza, pero no había nadie tras él excepto Juun y los droides.

El sullustano apuntó hacia algo al otro lado de Luke. Han miró y no encontró nada excepto la niebla del bombardeo de costumbre. Luke estaba en pie justo donde lo había estado un momento antes, con el sable láser centelleando y su atención fija en los pocos presuntos emboscadores que habían sobrevivido a las pasadas de bombardeo de Mara hasta ahora.

Juun empezó a gesticular violentamente, esta vez

un poco más cerca de Luke. Han miró de nuevo, no vio nada excepto polvo y luego abrió sus manos en un gesto de impotencia.

Juun se golpeó el casco con los puños, luego se puso en pie de un salto y corrió hacia la dirección que había estado apuntando.

—¡Cuidado, Luke! —le advirtió Han por el comunicador—. Tienes a un sullustano loco…

Luke giró, levantando su sable láser en una guardia alta… y deteniéndolo entonces de golpe con un centelleo de chispas.

Han frunció el ceño.

—¿Qué…?

Luke de pronto se dobló por la mitad, como si le hubieran dado una patada fuerte en el estómago. Entonces Juun se detuvo de golpe a alrededor de un metro delante de Luke, con sus brazos agarrando algo que Han no pudo ver.

Luke levantó su espada, no golpeó nada excepto aire y luego giró la punta por encima de su hombro en una maniobra de guardia trasera que resultó en otro centelleo de chispas. Continuó esto dejándose caer en un barrido giratorio con la pierna que alcanzó a lo que fuera que Juun estuviera agarrándose. Los brazos del sullustano se soltaron y él rodó por el escupecreto hasta el lado de un cuerpo refrigerante.

Han abrió fuego en el área general y un remolino de disparos láser centelleo más allá de su hombro cuando Tarfang hizo lo mismo. La mayoría de sus ataques no hicieron más daño que quemar hoyos en el casco de la nave. Pero un par de veces, los disparos fueron desviados misteriosamente y una vez Han pensó que vio el centelleo de una cara con cicatrices, tan macilenta y deformada que no pudo estar seguro de si era humana o de insecto.

Luke bailó hacia atrás en el combate, cortando por

arriba y por abajo con su sable láser, fallando más a menudo que no fallando, pero girando directamente hacia el siguiente ataque, con su espada soltando chispas y centelleando cuando bloqueaba y desviaba los ataques invisibles que venían hacia él. Han y Tarfang se arrastraron tras la pelea, disparando más o menos hacia donde el Jedi estaba atacando, atrayendo justo suficiente atención como para que Luke pudiera continuar haciendo retroceder al enemigo invisible.

Continuaron presionando el ataque durante quizás cinco o diez segundos. Entonces una hilera de figuras de seis miembros llevando los gruesos trajes de presión killiks emergió de los cuerpos refrigerantes. El corazón de Han se le subió a la garganta (se preguntó su era así el sentido de peligro Jedi) y dejó de avanzar.

—¿Uh, tíos? —Miró a cada flanco y vio que había más bichos a cada lado—. ¡Al suelo!

Hubo una oleada de movimiento cuando los insectos levantaron sus armas. Han ya estaba dejándose caer sobre el casco. Aterrizó sobre su costado y dio una patada tras un cuerpo refrigerante. Centelleos plateados empezaron a bailar a través de su visor cuando trozos voladores de escupecreto chocaron contra su casco con una cadencia irregular. Se enroscó en una bola fetal y se contó entre los afortunados.

Un momento después, la voz de Luke llegó por el comunicador del traje.

—¡A cubierto!

—¿Qué crees que estoy…?

El comunicador de Han dio un estallido agudo y después una serie de impactos cortantes reverberaron a través del casco. El sonido de los trozos golpeando su casco fue reemplazado al principio por una docena de segundos de estática y luego por un completo silencio. Se desenroscó y levantó la cabeza cuidadosamente.

El polvo del ataque se había espesado hasta una te-

nebrosa nube gris, pero no era demasiado espeso como para evitar que viera las lanzas brillantes de los cañones láser de Mara persiguiendo a los supervivientes Gorog. Han rodó hasta ponerse de rodillas y se volvió en la otra dirección. El casco terminaba a unos tres metros de donde estaba arrodillado, abriéndose en un cráter oscuro y profundo lleno de restos, cadáveres flotantes y punzantes flujos de vapor.

—¿Han? —La voz de Luke llegó por el comunicador del traje—. ¿Estás bien?

—Eso depende. —Han se puso en pie, dio la vuelta en un círculo lento y después finalmente vio a Luke acercándose a él desde alrededor de diez metros de distancia—. ¿Cogiste a Lomi?

Luke negó con la cabeza.

—Todavía puedo sentirla.

—Entonces estoy casi tan mal como se puede estar. —Han empezó una rotación lenta, con su pistola láser preparada para disparar—. *Odio* que me arrastren cosas que no puedo ver. Volvamos a donde dejamos a Juun.

—¿Por qué quieres a Juun? —preguntó Luke.

—Porque él puede verla —dijo Han.

Luke se detuvo a tres pasos de Han.

—¿Estás seguro?

—¿No viste cómo intentó placarla? Por supuesto que estoy seguro. —A Han no le gustaba la sorpresa en la voz de Luke—. ¿Eso significa algo?

—Sí —dijo Luke—. Significa que estoy equivocado respecto a Lomi Plo.

—Genial —gruñó Han. Le habría gustado sugerir de nuevo que dejaran la nave y activaran sus balizas de rescate, pero no quería que Luke le dijera que continuara solo. Tenía miedo de que la tentación fuera demasiado grande para él—. ¿Equivocado cómo?

—Pensé que ella estaba utilizando alguna clase de borrón de la Fuerza para ocultarse —dijo Luke—. Pero

si Juun puede verla y *yo* no puedo…

—Sí —dijo Han cuando Luke dejó la frase sin terminar—, eso también me asusta. —Se volvió hacia el lugar por donde habían venido—. Quizás Juun pueda explicarlo.

—Espera un minuto —dijo Luke—. ¿Qué hay de Tarfang?

—¿Tarfang? —Han echó un vistazo rápido a su alrededor y luego echó su casco hacia atrás—. ¡No me digas que ha salido rebotado otra vez!

Luke guardó silencio durante un momento.

—No —dijo entonces—. Tarfang está debajo de nosotros, dentro de la nave nido. —Se volvió y miró hacia uno de los agujeros que las bombas sombra de Mara había abierto en el casco—. Creo que lo tiene Lomi Plo.

VEINTIUNO

Con una nube de bichos asesinos zumbando tras ellos y una élite de soldados Unu lanzando bolas de armas quebrantadoras por cada corredor lateral que pasaban, Leia supo que su pequeña compañía tenía problemas. Nunca mantendrían a raya a los killiks lo suficiente como para iniciar la secuencia de autodestrucción del *Ackbar*.

Lo que Leia *no* sabía era cómo darle las noticias a Bwua'tu. Se habían visto forzados a abandonar la cubierta de mando después de que un enjambre de bichos asesinos saliera como un estallido de los conductos de ventilación. Desde entonces, activar el ciclo de autodestrucción había sido la única preocupación del almirante, pero los killiks habían previsto el movimiento. Cada acceso principal al terminal que Leia y los otros cruzaban estaba dañado más allá de toda esperanza de una reparación rápida, normalmente por un impacto de electrodisparo en el teclado.

Leia llegó a otra intersección y la voz de Bwua'tu ladró desde la mitad del grupo tras ella.

—¡A la derecha!

Con los bichos asesinos zumbando por el corredor

tras ellos, no había dudas sobre parar para hacer un reconocimiento. Leia simplemente encendió su sable láser, que Bwua'tu había recuperado de su caja fuerte en la sala de oficiales mientras huían del puente, y lideró la carga al doblar la esquina.

Como era de esperar, había una escuadra de soldados Unu viniendo en dirección contraria. Eran tan grandes como wookiees, con tórax dorados y grandes ojos púrpura y caparazones escarlata cubriendo sus espaldas y en las cuatro manos pinzas llevaban armas quebrantadoras para el combate a distancia y cortos tridentes para la lucha de cerca. Abrieron fuego tan pronto como vieron a Leia doblar la esquina y el corredor estalló en una cacofonía de sonidos de disparos y detonaciones.

Aunque los sables láser no eran muy buenos desviando los ataques de las armas quebrantadoras, Leia empezó a girar y dar vueltas hacia delante, deslizándose y esquivando a las bolas que volaban sin ningún pensamiento consciente, rindiéndose a la Fuerza y confiando en que ella guiara sus pasos.

Sus compañeros, un grupo desorganizado de la tripulación de la nave que Bwua'tu y ella habían estado recogiendo por el camino, entró corriendo en el corredor un paso por detrás de ella y vertió fuego hacia los killiks. Nadie dudó en disparar más allá de sus compañeros o de Leia. Dos veces, tuvo que desviar ella disparos láser amistosos y una vez casi se pone delante de una bola de arma quebrantadora por evitar que le alcanzaran por detrás. No culpaba a sus compañeros por ser descuidados. Simplemente no había tiempo para tener cuidado.

Leia llegó hasta los soldados Unu y empujó con la Fuerza al más cercano contra el killik a su lado. Cortó con su sable láser y separó la cabeza del insecto de su tórax dorado, entonces movió su hoja hacia atrás y abrió a otro por la mitad.

Un par de mandíbulas enormes sujetaron a Leia desde

el costado y entonces ella vio un grupo de puntas de tridentes elevándose hacia su pecho. Utilizó la Fuerza para apartar el arma de un empujó, luego desactivó su sable láser, giró la empuñadura y reencendió la hoja mientras presionaba la boquilla emisora contra el tórax de su captor.

Un chillido que rompía los tímpanos sonó en el oído de Leia. Ella levantó su pie y dio una patada lateral a un arma quebrantadora que otro soldado Unu estaba levantando hacia ella, después giró su sable láser hacia abajo, abriendo en canal a su captor y levantando la hoja hacia arriba entre las patas de su supuesto atacante. Ambos insectos se derrumbaron con sus vidas escapándoseles.

Entonces los compañeros de Leia llegaron a la melé y la batalla estalló en una pelea salvaje de armas y pinzas. Pésimamente superados en tamaño y fortaleza, la tripulación del *Ackbar* lanzó disparos láser a los killiks a quemarropa. Los killiks utilizaron un grupo de manos-pinzas para disparar sus armas quebrantadoras y el otro para cortar y empujar con sus tridentes, a veces utilizando sus mandíbulas para sujetar a un atacante, a veces moviendo sus mandíbulas para hacer caer a alguien.

Leia miró hacia atrás para comprobar cómo estaba Bwua'tu y encontró al almirante pegado a sus talones, tan cubierto de sangre de insecto como ella y disparando una pistola láser con cada mano. Su ayudante, Grendyl, estaba tras él, lanzando un detonador termal hacia la nube de bichos asesinos que se aproximaba.

—¡Vamos! —Bwua'tu empujó a Leia corredor arriba—. Debería haber un terminal de acceso delante, ¡fuera de la escotilla!

Leia se giró y se abrió camino cortando a través de un insecto soldado que había estado ganando una pelea de agarre y disparo con dos alféreces de la Alianza. Una luz naranja centelleó tras ellos cuando la granada de Grendyl detonó, retumbando por las paredes y llenando el corredor con humos acres y entonces Leia salió de la

refriega a un corredor vacío.

A diez metros de distancia, un grupo de soldados Gorog mucho más pequeñas, careciendo de caparazones y que sólo llegaban a la altura del hombro, estaban saliendo deprisa de un corredor para bloquear una escotilla de seguridad marcada como ACCESO A LA BAHÍA DE CAPTURA. Con ellos había una esbelta mujer twi'leko con una armadura de quitina azul tan ajustada a su cuerpo que parecía un mono. Un brazo le colgaba inerte bajo un hombro inclinado y deforme, resultado de su lucha contra Luke un año antes en Qoribu, y tan pronto como vio a Leia, sus carnosos labios se retorcieron en una desafiante risa burlona.

—¡Alema Rar! —dijo Leia—. He estado esperando esto con impaciencia.

Leia se abrió hacia atrás y cogió a uno de los últimos soldados Unu que estaba en pie con una sujeción de la Fuerza, luego movió su brazo hacia delante y lanzó al insecto lateralmente por el corredor abajo. Ella le siguió unos cuantos pasos detrás, utilizando el cuerpo de él como escudo, escuchando a las bolas de armas quebrantadoras repiquetear contra su caparazón.

Un par de momentos después, ella oyó el *chasquido-siseo* de un sable láser al encenderse y entonces una espada tan azul que casi era negra cortó al insecto por la mitad. Leia presionó el ataque, saltando entre las mitades del cuerpo mientras caían, alcanzando a Alema con un empujón de la Fuerza y levantando su propia hoja en un poderoso ataque por encima del hombro.

Alema apenas levantó su guardia a tiempo y las chispas llenaron el aire cuando las dos hojas se encontraron. Leia levantó el pie en una patada dirigida que hizo tambalearse hacia atrás sobre sus talones a la twi'leko y luego giró su sable láser en un corte horizontal hacia el brazo fláccido de Alema.

Alema no tuvo elección salvo pivotar para alejarse

y girar su arma en un bloqueo desesperado que la dejó hacia un lado y fuera de posición. Leia giró su pie en una poderosa patada lateral que alcanzó a la twi'leko en las rodillas y le barrió ambas piernas.

Alema aterrizó sobre su espalda, con su boca jadeando y sus ojos verdes muy abiertos con la alarma. Leia se permitió una pequeña sonrisa de satisfacción, recordando lo desequilibrado a favor de Alema que había sido el combate la última vez que lucharon, luego bloqueó un tajo hacia sus tobillos y se deslizó hasta un contraataque, inclinando la punta de su espada hacia el corazón de la twi'leko.

Antes de que Leia pudiera empujarla hasta su lugar, una zumbante masa de quitina azul la alcanzó en el pecho y la lanzó hacia atrás. Ella intentó levantar su sable láser y encontró sus brazos inmovilizados contra su pecho y entonces su atacante presionó la boca de una arma quebrantadora contra sus costillas. Ella utilizó la Fuerza para apartar el arma, pero las mandíbulas del insecto estaban sujetando su cabeza, con su probóscide afilada como una aguja lanzándose hacia su ojo.

Leia lanzó su mano libre hacia arriba entre las mandíbulas, cogiendo la probóscide entre dos dedos y continuó empujando hasta que la rompió. El Gorog dejó escapar un silbido angustiado y ejerció presión con sus mandíbulas y el borde de la cara de ella explotó por el dolor. Pero para entonces estaba empujando al insecto con la Fuerza, abriendo suficiente hueco como para poder levantar su sable láser y cortar a su atacante en dos.

Leia empezó a correr, hasta que una tormenta de disparos láser pasó por encima de su cabeza, haciendo pedazos a un trío de Gorog a sus pies. Media docena de miembros de la tripulación pasaron deprisa y se estrellaron contra una pared de insectos en una ensordecedora cacofonía de disparos y fuego de armas pequeñas y entonces Bwua'tu apareció a su lado, alargando la mano para ayudarle a ponerse en pie.

—¡Princesa! ¿Está…?

—¡Bien! —Leia se puso en pie, levantando su sable láser en un bloqueo alto—. Retroce…

Alema cargó al salir de la melé, con su sable láser descendiendo ya para matar. Leia recibió el ataque sobre su hoja, luego conectó un puñetazo aumentado por la Fuerza en la parte central de la armadura de quitina de la twi'leko.

Fue como golpear una pared. Sintió que un hueso se partía en su mano y ni siquiera alejo a Alema lo suficiente para conseguir espacio para mantenerse en pie. La twi'leko levantó la rodilla bajo la barbilla de Leia, lanzando su cabeza hacia atrás con tanta fuerza que su visión se volvió negra durante un momento.

Leia arremetió con su brazo libre, enganchándolo alrededor de la rodilla que acababa de golpearle, luego se lanzó hacia atrás en una voltereta. Alema tuvo que lanzarse en la dirección opuesta, ejecutando una pirueta hacia atrás, y ambas aterrizaron de pie una frente a otra. La mano de Leia palpitaba pero no tan gravemente que evitara que cogiera la empuñadura del sable láser con ambas manos.

Bwua'tu y el resto de los miembros de la tripulación estaban detrás de Alema, presionando el ataque contra los Gorog y haciéndoles retroceder hacia la bahía de captura. Al otro lado de la escotilla, Leia sintió a Saba y los noghri, luchando por anular el sistema de seguridad de manera que pudieran unirse a la batalla. Bajando por el corredor tras ella, abriéndose camino a través del humo dejado por la granada de Grendyl, Leia oyó el zumbido distante de los bichos asesinos supervivientes.

Alema estudió a Leia con los ojos entrecerrados.

—Has estado practicando.

Leia se encogió de hombros.

—Un poco.

—No importará —se burló Alema—. Eres demasiado vieja para empezar a ser una Jedi autentica ahora.

Leia levantó una ceja.

—Creo que necesito enseñarte algunos modales.

Leia se lanzó hacia delante, atacando de nuevo el costado del brazo lisiado de Alema. Esta vez, la twi'leko no cometió el error de subestimar a su oponente. Ella cedió terreno rápidamente, pivotando de manera que su lado lisiado estuviera protegido.

Sus hojas chocaron una y otra vez, con cada Jedi aumentando los golpes de sus sables láser con empujones de la Fuerza y ataques de telequinesis, cada una intentando aprovecharse de la debilidad de la otra. La cara de Leia se había vuelto tan hinchada que apenas podía ver por un ojo y Alema siguió girando para encontrar un punto ciego. Mientras Alema trataba de proteger su lado débil, Leia siguió deslizándose hacia él, forzando a la twi'leko a retirarse hacia la escotilla de seguridad. Todo el tiempo, el zumbido de los bichos asesinos se acercaba más.

Entonces Bwua'tu y la tripulación del *Ackbar* empezaron a aplastar a la compañía de insectos soldado de Alema, forzándoles a retroceder hasta más allá de ella hacia el terminal de acceso. Aunque la espalda de la twi'leko estaba ahora vuelta hacia la lucha principal, mientras el almirante y sus seguidores se acercaban al terminal, el conocimiento llego hasta ella a través de la mente colectiva de Gorog. Sus ojos centellearon con la alarma, entonces es lanzó hacia atrás, fijó en encendida su espada y lanzó su sable láser hacia las piernas de Leia.

Leia no tuvo más elección que bloquear bajo y pivotar para alejarse y, en ese segundo, Alema apuntó a la espina dorsal de Bwua'tu y liberó un flujo crepitante de rayo de la Fuerza. Leia empezó a agarrar al almirante en la Fuerza, pretendiendo tirar de él para quitarle de en medio, pero su ayudante, Grendyl ya estaba saltando para protegerle.

El rayo alcanzó a la mujer en pleno pecho, lanzándola hacia atrás contra Bwua'tu y haciéndole caer a él a la cubierta.

Leia salto hacia Alema, golpeando hacia los hom-

bros. La twi'leko giró… y lanzó a Leia contra la pared con una patada giratoria hacia atrás en las costillas.

El golpe brusco del cráneo contra el duracero sonó dentro de la cabeza de Leia. Su mente se nubló y ella pensó durante un momento que el aullido espeluznante que asaltaba sus oídos era suyo propio. Entonces se dio cuenta del segmento de un metro de largo de lekku amputado que se retorcía en la cubierta como un baagalmog fuera del agua.

Leia levantó la mirada y encontró a Alema temblando y gritando de dolor, con el muñón cauterizado de una cola de la cabeza llena de nervios terminando justo por encima de su hombro. Pero el dolor de la twi'leko no evitó que ella liberara otro flujo de rayo de la Fuerza. Esta vez, al propio terminal de acceso.

La unidad explotó en una lluvia de chispas, piezas y humos. La escotilla de seguridad dio el delator siseo de un sello rompiéndose y Bwua'tu gritó con frustración.

Leia se levantó inmediatamente y se dirigió hacia Alema.

La twi'leko ya estaba alargando su mano hacia el corredor, llamando a su sable láser de vuelta a su mano. Leia oyó el siseo de la hoja haciéndose más fuerte tras ella y se dejó caer hasta agazaparse mucho mientras el arma giraba por encima de su cabeza y entonces lanzó una puñalada al corazón de Alema.

La twi'leko bajó su hoja, la bloqueó fácilmente y entonces levantó su pie en una patada lateral que alcanzó a Leia en la base de la garganta. El golpe era más doloroso que dañino, pero Leia cayó sentada, tosiendo y ahogándose e intentando hacer que sonara como si su laringe hubiera sido aplastada. Pudo oír el zumbido de los bichos asesinos sólo a unos cuantos metros por detrás de ella y supo que había llegado el momento de terminar esta pelea. Y pudo ver en la furia irracional en los ojos de Alema que la twi'leko herida estaba lista para cometer un error.

Leia puso los ojos en blanco y se permitió derrum-

barse en el suelo. Oyó a Alema deslizarse hacia delante, después sintió un nudo de anticipación formarse en su estómago cuando se aproximó el momento de levantar su hoja y cortar a través del abdomen de la twi'leko. Y fue entonces cuando Leia sintió un aumento del alivio en Saba y los noghri. Un chirrido alto sonó de la escotilla de seguridad y supo que su Maestra y sus guardaespaldas finalmente la habían forzado para abrirla.

El gimoteo pulsante del rifle láser repetidor T-21 de Meewalh retumbó por el corredor y entonces la hoja de Alema empezó a sisear y chisporrotear mientras desviaba los disparos. Leia abrió los ojos para encontrar a la twi'leko bailando sola a lo largo de una pared del corredor, justo más allá de su alcance y retirándose a la nube zumbante de bichos asesinos.

Cuando sus ojos se encontraron, el ceño de Alema se elevó por la sorpresa. Ella giró su sable láser hacia arriba en un breve saludo, luego le dirigió a Leia una burla maliciosa y huyó fuera de la vista.

Leia fijó su hoja en encendida y se giró para lanzar su sable láser, pero la twi'leko no se veía por ninguna parte.

Leia se sintió deslizarse por la cubierta y entonces comprendió que Saba estaba utilizando la Fuerza para arrastrarla lejos de la nube de bichos asesinos que se aproximaba. Cakhmaim y Meewalh aparecieron a sus lados, rociando el corredor con fuego láser.

—Jedi Solo —dijo Saba—. ¿Por qué estás tendida en el suelo en un momento como este?

Leia desactivó su sable láser y se puso en pie con tanta dignidad como pudo reunir, considerando cuánto estaba empezando a dolerle la mano y lo hinchada que estaba su cara.

—Estaba tendiendo una trampa.

—¿Tendiendo una trampa? —Saba negó con la cabeza y empezó a sisear histéricamente—. Estás empezando a sonar justo igual que Han.

VEINTIDÓS

La bomba sombra había abierto un agujero del tamaño de un velker en el casco de la nave nido, pero el impacto sólo había penetrado hasta la segunda cubierta, donde Luke estaba ahora en medio de una maraña de devastación. La Fuerza estaba demasiado llena de ondulaciones como para decir adónde había ido Lomi Plo, pero él sabía por el nudo frío en su estómago y las punzadas en sus miembros que ella estaba en algún lugar cercano, vigilando y esperando el momento adecuado para atacar de nuevo.

Luke podía sentir a Tarfang a alrededor de unos treinta metros más delante, alejándose lentamente. Oír al ewok era incluso más fácil. Tarfang estaba farfullando enfadadamente por el comunicador de su traje, aunque nadie podía decir si estaba maldiciendo a sus captores o a Luke y Han.

Entonces la voz de Han llegó también por el comunicador.

—Todo arreglado aquí, Luke.

Luke levantó la mirada y vio a Han y a Juun dos pi-

sos por encima, débilmente silueteados contra el vacío del espacio puntuado de estrellas. C-3PO y R2-D2 no estaban a la vista. Han había dejado a los dañados droides en el exterior de la nave, donde serían fáciles de recuperar en el camino de salida.

Luke agarró a Han y a Juun con la Fuerza y los bajó a través del agujero, teniendo cuidado de mantenerles bien alejados de cualquier borde dentado o protuberancia afilada. Los trajes de vacío de la cápsula de escape del *DR919a* eran casi plastifino en lo que se refería a trajes espaciales. Una rotura sería el fin de la persona dentro. Una vez que estuvieron abajo, el InvisibleX de Mara apareció en la brecha y descendió con los repulsores, girando lentamente en un círculo.

Luke se arrodilló al lado de Juun y pegó sus cascos para que pudieran conversar.

—¿Viste a Lomi Plo ahí arriba, cuando intentó acercarse sigilosamente a mí?

—Esdoy *obedediendo* —dijo Juun. Las ondas de sonido nunca pasaban bien a través de los cascos y su acento nasal hacía que la situación fuera peor—. Na sabía que eda *ella* hasta que tuvieron la lucha de sables láser.

—Está bastante bien —dijo Luke. Se puso en pie y se volvió hacia el InvisibleX de Mara, posado ahora en la cubierta junto a ellos, y activó su unidad del comunicador—. Andamos un poco cortos de armas.

Mara asintió dentro de la cabina. Un momento después la cubierta se abrió y ella le entregó a Luke el rifle láser E-11 del kit de supervivencia unido a su módulo de eyección.

—¿Qué hay con lo de destruir el hipermotor? —preguntó ella por el comunicador de su traje—. No podemos dejar que esta nave nido deje el Estrangulamiento.

—Lo sé —respondió Luke—. Pero primero tenemos que recuperar a Tarfang. Yo le arrastré hasta esto y ahora tengo que arrastrarle para sacarlo.

Esto provocó un ladrido afirmativo ewok por el comunicador del traje.

—No tenemos mucho tiempo —le advirtió Mara—. Y sólo vamos a tener una oportunidad de alcanzar ese respiradero termal que Han y tú encontrasteis. Sólo me queda mi última bomba sombra y el *Halcón* no puede hacer esto.

Luke asintió. Había sentido el alivio de Leia cuando Saba y ella escaparon de los captores del *Ackbar* a bordo del *Halcón* y ahora iban de camino a la nave nido Gorog para recogerles a él, a Han y a los otros. Pero los misiles de impacto del *Halcón* no serían lo bastante precisos para alcanzar el hipermotor de la nave nido, ni lo bastante poderosos para destruirlo incluso si lo alcanzaban.

—¿Qué hay de Kyp y todos los demás Jedi que siento aquí fuera? —preguntó Luke—. Tal vez deba llamarles para que ayuden.

—Podrías —dijo Mara—. Pero tendrías que cancelar las órdenes del almirante Bwua'tu. Les tiene atacando los hipermotores de las otras naves nido. Esta es mi responsabilidad.

Luke levantó el ceño.

—¿*Kyp* ha estado ayudando con este bloqueo?

—Difícilmente —se burló Mara—. Es complicado, pero todo empezó cuando Leia y Saba fueron capturadas por el *Ackbar* en el camino de vuelta hacia Woteba.

—¿Una nave la Alianza arrestó a *Jedi*?

—Se pone peor —dijo Mara—. Por lo que he sido capaz de pillar oyendo el tráfico de comunicaciones entre el *Ackbar* y el *Mothma*, los chiss han hecho responsables del regreso de los killiks a su frontera a los Jedi y a la Alianza Galáctica. El Jefe Omas intentó apaciguarles bloqueando a los nidos de Utegetu y, para evitar que los Jedi interfiriéramos, puso a Corran Horn a cargo de la orden.

Luke frunció el ceño.

—El Jefe Omas no escoge a los líderes Jedi.

—Eso es lo que Kyp y su equipo pensaron —dijo Mara—. Así que requisaron un escuadrón de InvisiblesX para liberaros a Han y a ti de los killiks y a Leia y a Saba del *Ackbar*. Es un lío.

—Eso es un eufemismo. —Luke negó con la cabeza por la frustración. Siempre había enseñado que los Jedi debían actuar de acuerdo con sus conciencias, confiando en que la Fuerza les llevaría a hacer lo que era mejor para la orden, la Alianza y la galaxia. Claramente, su fe se había extraviado en algún lugar a lo largo del camino—. ¿Entonces por qué está Kyp, y todos los demás, siguiendo las ordenes de Bwua'tu ahora?

—Porque Leia nos urgió a hacerlo —dijo Mara—. Nadie quiere killiks sueltos en la galaxia con estas naves nido.

—Al menos todo el mundo está de acuerdo en eso.

Luke tenía una sensación terrible y vacía en el estómago. En su esfuerzo por construir una orden de Jedi que se dirigieran a sí mismos, había dejado a la deriva a la propia orden. Nadie había tomado una decisión egoísta o equivocada, ni siquiera el Jefe Omas, pero no había habido nadie para hacerles trabajar juntos, nadie que canalizara sus energías en una única dirección.

En resumen, no había habido liderazgo.

—No seas tan duro contigo mismo, Skywalker —dijo Mara—. Estabas atrapado en Woteba.

—Lo recuerdo —respondió Luke—. Pero eso no debería haber importado. No si hubiera preparado a los otros Maestros adecuadamente.

Mara negó con la cabeza.

—Esto es cosa de Kyp y Corran y el resto de ellos. No puedes estar allí a cada minuto.

—No pero *puedo* proporcionar dirección… y visión —dijo Luke—. Si hubiera estado haciendo eso, los Maestros nunca habrían dejado que Omas les separara.

Han se colocó al lado del InvisibleX.

—Tal vez los dos podáis hablar sobre la teoría del mando más tarde —dijo—. Si no alcanzamos a Tarfang antes de que la reina bicho le arrastre hasta un área presurizada, nunca le traeremos de vuelta.

—Lo siento. —Luke alargó su mano y descansó su guante sobre la manga del traje de vacío de Mara—. Tenemos que hacer esto. No puedo dejarle.

Mara suspiró.

—Lo sé. Y también lo sabe Lomi Plo. Ella está intentando atraernos.

Luke sonrió.

—Ese es su error.

—Será mejor que sea así —dijo Mara—. No voy a criar a Ben sola.

—No tendrás que hacerlo. —Luke le dio palmaditas en el brazo y luego se apartó de la cabina—. Te lo prometo.

Han empezó a seguir a Luke para alejarse del InvisibleX, pero Mara le hizo gestos para que volviera a la cabina.

—Coge esto. —Le pasó su sable láser a Han—. Si las cosas se acercan, te servirá mejor que una pistola láser.

El visor de Han permaneció vuelto hacia el arma durante un momento y entonces asintió.

—Gracias. Intentaré no cortar nada que no deba.

Mara sonrió dentro de su casco, pero sus ojos traicionaron su preocupación.

—Después de que los tres recuperéis a Tarfang, saltad sobre mis alas —dijo ella—. Os sacaré de aquí rápidamente y luego iremos a dejar caer una bomba sombra por ese respiradero termal.

—Claro —dijo Han—. Apuesto a que será justo como mis días de pilotos de motos de carreras.

Una vez que Han se hubo retirado, Mara cerró la cubierta y despegó otra vez el InvisibleX de la plataforma.

Se volvió en la dirección general de la presencia de Tarfang, entonces activó los focos y empezó a avanzar muy lentamente hacia delante.

Luke le hizo gestos a Juun para que se colocara a su lado, luego se inclinó hacia abajo y pegó los cascos.

—Quédate cerca de mí. —Le dio el rifle láser del módulo de supervivencia de Mara al sullustano—. Y cuando veas a Lomi Plo, no dudes. Empieza a disparar.

Los ojos de Juun se abrieron mucho dentro de su visor.

—¿Yo?

—Quieres salvar a Tarfang, ¿verdad?

—Por supuesto. —Juun le quitó el seguro—. Hadía cualquied cosa.

—Bien —dijo Luke—. Sólo recuerda: quédate cerca.

Le hizo señas a Han para que se colocara en el otro flanco del InvisibleX y luego empezó a seguir al caza estelar hacia delante en su propio lado. La cubierta parecía haber sido poco más que un nivel de almacenaje. Había unos cuantos cuerpos de Gorog, con los ojos reventados por la repentina descompresión, pero la mayoría de los restos parecían vasijas de cera rotas de membrosia negra.

—Estos bichos realmente están empezando a asustarme —dijo Han por el comunicador—. El diseño de esta nave es resistente… realmente resistente.

—¿Incluso sin escudos? —preguntó Luke.

—No parece necesitarlos —dijo Han—. Cada cubierta es una capa de escudos en sí misma. Destroza una y simplemente hay otra igual debajo. Dado el tamaño de estos transportes de bichos, podrías tener que bajar cien cubiertas antes de que alcanzaras algo importante.

Luke tenía un mal presentimiento.

—¿Qué hay del plan de Bwua'tu?

—Oh, eso funcionará —dijo Han—. Todas las naves son débiles en la popa, incluso estos monstruos. Pero esas bombas sombra será mejor que bajen directamente

por los canales de aceleración. Si golpean una pared y detonan antes de que lleguen al propio hipermotor, todo lo que harán es lanzar a los bichos fuera de su curso cuando salten.

—Me temía que dirías eso.

Luke se abrió al agrupamiento de combate, intentando imprimir en Kyp y los otros pilotos lo importante que era ser precisos cuando atacaran las otras naves. Percibió una variedad de emociones en respuesta, desde alegría al sentir su presencia, hasta gratitud por el consejo y frustración porque la advertencia hubiera llegado tan tarde. Los InvisiblesX estaban en mitad de sus ataques. Algunos ya habían lanzado sus bombas y estaban reuniéndose con el *Halcón* para venir a por Luke y Han.

Luke vertió confianza en el agrupamiento. Entonces la luz de los focos de Mara cayó sobre una sección de la pared de escupecreto. Un grupo de alrededor de veinte Gorog con trajes de presión se estaban acercando a una de las membranas correosas que los killiks utilizaban como escotillas. Estaban reteniendo, *luchando* por retener, a una pequeña figura con un traje de vacío que daba patadas.

Mara tocó a Luke a través de la Fuerza, preguntándose si debía disparar.

Él le dio un asentimiento mental.

—¡Cuidado con tus ojos! —le advirtió entonces él a Han—. ¡Cañones!

Luke desvió su propia mirada y alargó la mano para cubrir el visor de Juun y entonces Mara disparó los cañones láser del InvisibleX. El centelleo fue tan brillante que a Luke le dolieron los ojos incluso mirando al suelo.

Cuando la luz se desvaneció un instante después, él levantó la mirada y descubrió que el impacto había destruido no sólo la membrana, sino también gran parte de la pared de alrededor. Docenas de Gorog fueron escupidos a través del agujero, con sus miembros y sus ante-

nas peludas agitándose mientras sufrían muertes rápidas pero dolorosas por descompresión.

Muchos de los cuerpos chocaron contra los captores de Tarfang, derribando a algunos y convirtiendo el grupo en un montón revuelto. Uno de los brazos del ewok se liberó y él empezó a moverse tan violentamente que el revoltijo se convirtió en una maraña de caparazones que giraban y miembros que se agitaban.

Han se lanzó hacia delante, disparando media docena de veces antes de que cambiara su pistola láser por el sable láser de Mara. Cuando encendió la hoja, el efecto giroscópico de la onda en arco le cogió con la guardia baja y giró en un círculo completo antes de tener el arma bajo control y cortar en la parte central de un Gorog.

Para cuando Luke y Juun llegaron, los Gorog se habían recuperado de la sorpresa inicial del ataque de Han y estaban volviendo a la lucha, con sus armas quebrantadoras levantadas para disparar. Luke utilizó la Fuerza para apartar los cañones, luego encendió su propio sable láser y abrió cuatro trajes de presión con un único corte. Juun colgaba de su espalda, disparando a quemarropa contra cualquier insecto que cometiera el error de intentar acercarse desde los lados.

Con sus mandíbulas manos-pinzas encerradas dentro de sus caparazones parecidos a trajes de presión, los killiks se veían reducidos simplemente a dar golpes o utilizar sus armas quebrantadoras. Luke se concentró en las armas, defendiéndose a sí mismo, a Juun y a Han con su sable láser y la Fuerza, cortando las manos de las armas y desviando las miras.

Eso dejó a Luke y a sus compañeros vulnerables a los ataques mano a mano y varias veces casi derribaron a Luke cuando un caparazón se estrellaba contra él o un miembro que se agitaba chocaba contra sus piernas. Pero Mara estaba vigilando sus espaldas desde el InvisibleX, utilizando la Fuerza para coger a cualquier bicho

que blandiera algo que pareciera lo bastante afilado para rajar sus trajes de vacío de plastifico y enviándolo luego a estrellarse contra los filos dentados de la pared rota.

Cuando hubieron reducido al grupo hasta la última media docena de insectos, el sable láser de Mara empezó a trazar un patrón frenético, retorcido y giratorio a través de la mitad de la lucha. Luke pensó que Han debía haber fijado la hoja en encendido por accidente y había dejado caer el arma. Pero entonces vio un destello de un traje de vacío naranja detrás de la empuñadura y el sable láser empezó a cortar a través de trajes de presión Gorog, haciendo caer a cuatro insectos por la mitad en los mismos segundos.

—¿Han?

—No soy yo —respondió Han por el comunicador del traje. Apareció a un par de metros de distancia del sable láser, levantándose del suelo—. Me hicieron caer.

El sable láser derribó a otro Gorog y entonces Luke cortó las piernas del último insecto cuando este se daba la vuelta para disparar su arma quebrantadora.

Colgando de la empuñadura del sable con ambas manos, siendo lanzado de un lado a otro como un guiñapo en una tormenta de arena, estaba Tarfang. Estaba parloteando con enloquecido deleite, girando sus piernas de un lado a otro como un timón de dirección, intentando en vano contrarrestar los efectos giroscópicos del arma.

Luke dio un paso hacia delante y bloqueó, terminando repentinamente con el salvaje viaje y permitiendo que los pies de Tarfang cayeran de nuevo a la cubierta. Utilizó la Fuerza para desactivar la hoja y luego invocó el arma para sacarla de las temblorosas manos del ewok.

Tarfang se quedó balanceándose durante un momento, luego lanzó sus hombros hacia atrás, parloteó algo agradecido que sonó por el comunicador del traje y alargo su mano hacia el sable láser.

—Lo siento —dijo Luke—. Será mejor que cojas la

pistola láser.

Tarfang colocó sus guantes en sus caderas y gruñó.

Entonces los focos del InvisibleX empezaron a disminuir de intensidad y Luke sintió la confusión de Mara a través de su vínculo de la Fuerza. Lanzándole el sable láser a Han, giró hacia el InvisibleX y no vio nada excepto el brillo menguante de los focos.

Han se colocó al lado de Luke.

—¿Qué pasa?

—¡Problemas! —dijo Luke. Le devolvió el sable láser de Mara a Han—. Lomi Plo está extrayendo la energía del foco de Mara…

Se detuvo a mitad de la frase cuando Juun abrió fuego con el rifle láser, apuntando hacia un área oscura justo detrás de la cabina del InvisibleX. Un trío de disparos pasaron sólo a un metro por encima de la cubierta de Mara, entonces, de repente, invirtieron su curso y volvieron a toda prisa hacia Juun.

El dolor frío de las articulaciones de Luke estaba ralentizando sus reflejos, así que nunca habría sido lo bastante rápido para salvar a Juun de no haber sabido que Lomi Plo devolvería el ataque. Pero cuando ella lo hizo, su sable láser ya estaba colocándose en posición y, uno tras otro, él interceptó los disparos, desviándolos de nuevo hacia su objetivo original.

El primer disparo fue desviado hacia el techo, los otros dos simplemente pasaron por encima del InvisibleX y se desvanecieron en la oscuridad de más allá.

Mara se dio la vuelta en su asiento, intentando ver qué habían estado atacando ellos, pero los focos del InvisibleX ya estaban volviendo a su brillantez normal. Lomi Plo se había visto forzada a retirarse.

—No pasa nada —dijo Luke por el comunicador—. Ya vamos.

Agarró a Juun por el hombro y se dirigieron al InvisibleX, pero el sullustano se detuvo de repente y cayó

sobre una rodilla, intentando mirar bajo la nave.

Luke se arrodilló a su lado y unió los cascos.

—¿Dónde está?

—Tras el patín. —La voz de Juun estaba apagada—. ¿No ve su pierna?

—No —dijo Luke—. Yo no *puedo* verla.

—¿*Usted* no puede verla, Maescro Skywalker?

—No, Jae —respondió Luke—. *Tú* eres el único que puede verla.

—Pero cuando lulló con ella, bloqueó sus adaques.

—La Fuerza estaba guiando mi mano —explicó Luke.

Juun estuvo en silencio durante un momento.

—¿Y cuando endió mis disparos hacia mí? —preguntó entonces.

—La Fuerza estaba guiando mi mano —repitió Luke.

Juun permaneció en silencio un poco más.

—Maescro Skywalker —exclamó entonces—, ¡me ha engañado!

—Sabía que ella devolvería tus ataques —admitió Luke—. Pero yo bloqueé sus ataques… y dijiste que harías cualquier cosa por salvar a Tarfang.

—Supongo que sí. —Juun sonó decepcionado consigo mismo—. De acueddo. ¿Y ahora qué?

—Empieza a disparar de nuevo. Necesitamos perseguirla para que se aleje del InvisibleX antes de que haga más daño.

Juun se echó el rifle láser al hombro, pero no abrió fuego.

—¿Qué pasa? —preguntó Luke.

—Yo tampoco puedo vezla.

El corazón de Luke se le subió a la garganta.

—¿Qué quieres decir? ¿Se movió?

Juun se encogió de hombros.

—No lo sé. Su pierna simplemente desapadedió de alguna manera. Justo delante de mis ojos.

Han y Tarfang vinieron y se arrodillaron junto a ellos.

—¡Subamos a ese InvisibleX y salgamos de aquí! —urgió Han por el comunicador del traje—. Si Lomi Plo oscureció esos focos, es porque no quiere que veamos los refuerzos que vienen por detrás de nosotros.

—Tienes razón. —Luke se levantó y empezó a abrir el camino hacia delante, rodeando la línea de fuego del InvisibleX—. Pero necesitamos tener cuidado. Ella todavía está ahí arriba y ahora Juun tampoco puede verla.

—¿Por qué no? —demandó Han.

—No lo sé —dijo Luke—. Cuando descubrió que *nosotros* no podíamos verla, él dejó…

Dejó la explicación sin terminar, porque de repente comprendió porqué Juun había perdido de vista a Lomi Plo.

—¡La duda! —Luke se volvió hacia Han—. *Tu visión, la duda nublará*. ¡Maldita sea! ¿Cuántas veces le oí eso a Yoda?

—Probablemente tantas como te lo he oído yo a ti —dijo Han suspirando.

Luke ignoró la observación mordaz.

—Así es como lo está haciendo, Han. ¡Está usando nuestras dudas contra nosotros!

—Sólo hay un problema con esa teoría —dijo Han—. Yo creo en ella y tampoco puedo verla.

Tarfang añadió un ladrido positivo.

—No tienen que ser dudas sobre *ella* —dijo Luke. Llegaron junto al InvisibleX y Mara empezó a hacer retroceder al caza estelar hacia la abertura con su motor repulsor—. Si Lomi Plo puede sentir alguna duda en una mente, puede ocultarse tras ella.

Han guardó silencio durante un momento.

—Eso podría explicar porqué Alema estaba intentando tanto hacerte dudar de Mara —dijo entonces.

—Estoy seguro de que sí —dijo Luke—. Y ahora que sé lo que está intentando hacer, sé que no tiene base.

Él miró en dirección al InvisibleX y vio… nada.

Cuando Luke permaneció en silencio, Han pareció sentir su decepción.

—No será tan fácil, niño —dijo Han—. Nadie sabe lo retorcida que es la mente de un tío mejor que una bailarina twi'leko. Y Alema tiene la Fuerza para que la ayude.

Aunque Mara podía oír su discusión por el comunicador de su propio traje, limitó su respuesta a una sensación cortante de curiosidad (era casi sospecha) que Luke sintió a través de su vínculo de la Fuerza. La idea de que alguien, especialmente Alema Rar, sembrara dudas sobre ella en la mente de Luke enfurecía a Mara, pero estaba intentando no sentirse herida, al menos hasta que llegaran a algún lugar donde Luke pudiera explicarse en privado.

Una de los focos del InvisibleX de repente explotó en un brillante estallido de luz y entonces las chispas empezaron a apagarse sobre el oscuro blindaje del caza. Una docena de horcas de rayos bajaron desde debajo del fuselaje y el motor repulsor empezó a emitir una lluvia constante de chispas. El InvisibleX empezó a bambolearse.

Luke miró hacia atrás para ver a una línea de Gorog con trajes de presión reuniéndose tras ellos, lanzando fuego de armas quebrantadoras contra la nave de Mara.

Mara abrió fuego con sus cañones láser, llenando la sala con luz centelleante. El fuego de arma quebrantadora menguó hasta desaparecer cuando los perseguidores Gorog se agacharon para ponerse a cubierto o fueron hechos pedazos. Decidiendo que había llegado la hora de arriesgarse a encontrarse con Lomi Plo, Luke cogió a Juun por el hombro y se dirigió hacia el InvisibleX.

Entonces el fuego del cañón empezó a disminuir a volverse errático y él supo que Lomi Plo había vuelto al caza. Ella estaba en algún lugar sobre el InvisibleX, extrayendo la energía otra vez… o algo peor.

Luke empujó a Juun hacia el agujero por el que ha-

bían entrado en la nave nido.

—¡Han, corre hacia la brecha! —dijo entonces.

Activó su sable láser y saltó con la Fuerza sobre el ala superior del tambaleante InvisibleX. Avanzó tras su hoja giratoria, intentando forzar un ataque de su enemiga invisible.

La táctica funcionó casi demasiado bien. Cuando llegó al motor junto al fuselaje, Luke sintió a la Fuerza moviendo su sable láser hacia abajo para bloquear un ataque a las rodillas. Entonces un thunk alto sonó en su casco cuando una patada o un codo o algo le hizo caer de rodillas desde el morro de la nave.

Él alargó la mano, se agarró a la cobertura del motor y entonces giró hacia abajo delante del ala inferior.

Para su sorpresa, Han estaba subiéndose al ala inferior con Juun y Tarfang.

—¿Qué estáis haciendo? —demandó Luke—. Dije que *corrierais*.

—Corre *tú* —dijo Han—. Yo me pondré a cubierto.

Una serie de bolas de armas quebrantadoras puntuaron la razón de Han al hacer salir chispas de la montura del motor junto a la cabeza de Luke. Él miró hacia atrás y vio que el enjambre Gorog había renovado su carga. Con los cañones láser del InvisibleX fuera de servicio, los killiks estaban disparando ciegamente alrededor del caza, dándole a todo lo que podían.

Mara apagó su último foco que funcionaba y aceleró hacia atrás en dirección a la brecha del casco, con el InvisibleX zarandeándose salvajemente y casi arrastrando su ala sobrecargada por la cubierta. Tarfang llenó el comunicador del traje con aullidos de miedo, o quizá eran de excitación. Juun simplemente miró con ojos muy abiertos a Luke, con sus piernas agitándose fuera de la punta del ala como un par de gallardetes naranja hasta que Han tiró de él para que subiera del todo.

Luke utilizó la Fuerza para hacer un giro con contor-

sión para subir a lo alto de la cubierta de Mara y entonces empezó a avanzar otra vez tras su sable láser giratorio. Sólo pasó un instante antes de que su hoja interceptara la de Lomi Plo en un estallido de chispas. Él pirueteó hasta una patada de gancho giratoria que también podía haber conectado con un pilar de duracero. Su pie se detuvo de golpe. Algo duro se estrelló contra el interior de su rodilla y envió un dolor lacerante por su pierna arriba.

Todavía invisible, Lomi empezó a empujar a Luke fuera desde el otro lado de la cubierta. Entonces Luke vio el casco y los hombros de Han aparecer tras ella y el sable láser de Mara vino haciendo un barrido sobre el fuselaje a la altura del tobillo.

Lomi dejó de empujar. Las chispas centellearon cuando ella bloqueó el ataque de Han y envió el sable de Mara rebotando por la cola del InvisibleX.

Luke se lanzó hacia delante, cortando hacia el lugar donde la parte central de Lomi estaba de seguro, sabiendo que este era un golpe mortal. Entonces de repente el InvisibleX estaba corcoveando y estremeciéndose bajo él y eso fue todo lo que pudo hacer para sujetarse con la Fuerza al fuselaje del caza estelar.

—¡Agarraos! —gritó Luke por el comunicador del traje—. ¡Vamos a subir!

El borde de la plataforma rota centelleó al pasar, seguido por la brecha en el casco de la nave, y de repente el InvisibleX estaba fuera en el espacio, bamboleándose y escorándose una docena de metros sobre la nave nido.

Han todavía estaba colgando del ala con ambas manos, con sus piernas flotando libres ahora que había escapado de la gravedad artificial. Tarfang estaba sujeto al tubo del cañón láser con ambas manos, aullando salvajemente y agitando sus piernas como si estuviera nadando.

Pero Juun estaba girando en el espacio, con sus manos agarrándose al vacío y sus pies dando patadas a la nada. Luke cogió al sullustano con la Fuerza y empezó

a tirar de él de nuevo hacia el bamboleante InvisibleX.

Entonces su sable láser empezó a titilar y se apagó y un nudo frío del sentido de peligro se formó entre sus omóplatos. Luke ni siquiera se tomó el tiempo de darse la vuelta. Simplemente dio un paso hacia una poderosa patada hacia atrás que alcanzó a su atacante justo en el pecho.

Incluso con la Fuerza para reforzarla, la patada no fue lo bastante poderosa para lanzar a Lomi fuera del InvisibleX, pero salvó la vida de Luke. La hoja de ella arañó la cápsula de equipamiento en la espalda de su traje de vacío y él pivotó en el ataque, levantando sus manos en un bloqueo doble que primero azotó y luego atrapo ambos brazos de Lomi.

Juun todavía estaba a cinco metros del InvisibleX, alargando la mano hacia las botas de Tarfang que se agitaban.

—¡Tarfang, sujétate fuerte! —le ordenó Luke, utilizando la Fuerza para tirar del sullustano el resto del camino de vuelta hasta el ala—. ¡Mis manos están ocupadas y Juun necesita… ayuda!

Tarfang continuó dando patadas, pero Juun se agarró a una bota de todas maneras. El ewok miró hacia atrás, vio a su capitán colgando de su bota y finalmente obedeció.

Algo afilado y poderoso se estrelló contra el hueco del estómago de Luke, cogiéndole por sorpresa, dado que él todavía tenia atrapados los dos brazos de Lomi Plo.

Mara giró el InvisibleX, yendo hacia el respiradero termal, y Luke casi pierde el equilibrio. C-3PO y R2-D2 pasaron rápidamente por debajo. Todavía estaban donde Han les había dejado, con los fotorreceptores de C-3PO siguiendo el InvisibleX cuando pasó sobre sus cabezas. Una de las manos de Tarfang se soltó y, durante un momento, el ewok y Juun estuvieron colgando del cañón por una mano.

De nuevo, algo afilado y poderoso golpeó a Luke en el estómago (¿podía ser un tercer codo?) y esta vez le arrancó el aire de los pulmones. Él le dio una patada a una de las piernas de Lomi, retorciendo los dos brazos que *tenía* bajo control, intentando arrebatarle el sable láser.

El tercer codo golpeó a Luke otra vez. Cuando él trató de llenar de nuevo sus pulmones, fue como si estuviera intentando absorber una bola de gasa.

A Luke le faltaba el aire.

Él miró la pantalla de estado dentro de su casco y sólo encontró oscuridad. El corte en la cápsula de equipamiento podría haberle matado después de todo. Intentó una vez más para arrebatar el sable láser de las manos de Lomi Plo, pero estaba perdiendo las fuerzas.

Entonces el suave *clunk* del lanzamiento de una bomba sombra reverberó a través del fuselaje. El InvisibleX corcoveó cuando salieron disparados a través de la columna de calor del respiradero termal. Lomi Plo soltó inmediatamente su sable láser y golpeó a Luke con un poderoso empujón de la Fuerza, intentando librarse de su agarre de manera que pudiera desviar la bomba.

Luke casi se soltó… hasta que enganchó una pierna alrededor de una de las de Lomi y la estampó contra el astromecánico de Mara. Utilizo la Fuerza para mantenerse en su lugar y entonces vio a Han al otro lado de él, agarrándose con una mano y apuntando con la pistola láser de Tarfang en la otra. Sus labios parecían estar moviéndose dentro del casco, pero fuera lo que fuera que estuviera diciendo siguió sin oírse. El corte de Lomi había deshabilitado la unidad de comunicación de Luke al igual que su reciclador de aire. O quizá él simplemente estaba quedándose inconsciente.

Un brillante centelleo iluminó el espacio tras ellos, entonces Mara inclinó el InvisibleX para girar y Luke vio a Tarfang y a Juun, todavía colgando del cañón, silueteados contra una enorme columna de llamas. Esta

murió durante un momento y entonces, de repente, salió disparada de nuevo hacia arriba cuando una explosión secundaria salió disparada por respiradero termal. De haberle quedado aire a los pulmones de Luke, él habría gritado de alegría. Al menos habían deshabilitado el hipermotor del Nido Oscuro.

Mara se abrió a él en la Fuerza, ordenándole que aguantara sólo un poco más. Luke ya estaba haciendo simplemente eso. Podía sentir a Leia y Kyp y el resto de los pilotos Jedi tocándole a través del agrupamiento de batalla, asegurándole que la ayuda estaba cerca. Él empezó a calmar su mente y su cuerpo, ralentizando el latido de su corazón y otros procesos naturales como preparación para entran en una hibernación de la Fuerza.

Entonces un peso invisible se subió a horcajadas sobre su pecho y dedos invisibles empezaron a arañar su casco, intentando abrir el visor o romper el sello. Luke atacó lo mejor que pudo, pero estaba empezando a sentirse mareado y sus reacciones eran lentas y débiles. Oyó un siniestro *click* tras su oreja, cerca de la bisagra del visor, y se abrió a la Fuerza, intentando librarse de su atacante con un empujón.

Lomi también empujó, estrellando el casco de él contra la parte superior de la cubierta de Mara. Disparos de energía pasaron a toda velocidad por encima de la cabeza de él cuando Han abrió fuego con la pistola láser y finalmente Lomi volvió su atención para desviar el ataque.

Mara urgió a Luke a agarrarse fuerte y Han de repente dejó de disparar. El InvisibleX se puso bocabajo y Luke se encontró mirando hacia abajo en dirección al casco lleno de bultos de la nave nido, a menos de tres metros de distancia. Utilizó la Fuerza para sujetarse incluso más fuerte al fuselaje y entonces vio la forma grande un cuerpo refrigerante que crecía delante de él. Intentó no malgastar su último aliento en un grito.

Si Lomi Plo saltó o fue arrancada cuando pasaron, Luke no pudo decirlo. Pero en el instante anterior, vio dos ojos verdes bulbosos mirándole a través del panel de la cara transparente de un traje de presión killiks. Estaban colocados en una cara femenina derretida sin nariz y con un par de mandíbulas regordetas donde debía haber estado la parte inferior de la cara. Luke habría jurado que cuando las mandíbulas se abrieron, pudo ver una fila sonriente de dientes humanos… o quizá era que su mente hambrienta de oxígeno meramente estaba empezando a alucinar.

Entonces el peso se desvaneció también de dentro de su pecho y de repente estaba libre de Lomi Plo, utilizando todavía la Fuerza para sujetarse al InvisibleX. Volvió la cabeza y vio a Han metido entre el fuselaje y la carcasa del motor, agarrándose a la montura del generador de escudos con ambas manos, gritando algo dentro de su casco que Luke simplemente se alegraba de no poder oír.

Mara de repente le dio de nuevo la vuelta al InvisibleX. Un ala de navedardos pasó a toda prisa sobre sus cabezas y entonces dio la vuelta para atacar. Una docena de colas de propulsores salió de sus vientres. Mara se agachó bajo un peñasco y un instante después una serie de centelleos naranjas iluminaron los cielos al otro lado.

La visión de Luke empezó a oscurecerse alrededor de los bordes. Divisó al *Halcón* pasando rápidamente por encima, con su rayo repulsor empujando ya para enviar a las navedardos tambaleándose lejos y entonces sintió a Leia y Saba tocándole a través de la Fuerza, urgiéndole para que aguantara un poco más, diciéndole que el *Halcón* venía justo detrás de él. Finalmente, la visión de Luke se volvió completamente negra.

Pero no cayó inconsciente. Se abrió a Mara y Leia y Kyp y todos los demás Jedi, incluso a Han y Juun y Tarfang y la fortaleza de ellos le mantuvo fuera del abismo.

EPÍLOGO

Fuera del ventanal colgaban once distantes naves de nidos, una línea de puntos oscuros silueteados contra la cortina zafiro de la Nebulosa Utegetu. Estaban bloqueando el Estrangulador Murgo, como si los killiks creyeran que la pequeña fuerza de ataque de cruceros y fragatas con la que había vuelto el apaleado *Mon Mothma* realmente pretendiera lanzar un asalto. Han se imaginó que incluso podía ver un borrón oscuro donde la pantalla de cazadardos estaba desplegada delante de la flota de bichos. Su precaución era de alguna manera tranquilizadora, sugiriendo tal y como estaba cierta candidez militar. Ningún comandante en su sano juicio atacaría a la flota de los bichos con algo menos que una ventaja de tres destructores estelares a uno y pasarían semanas antes de que la Alianza pudiera reunir un grupo de batalla de ese tamaño.

Han sólo esperaba que algún genio en el alto mando general no tuviera la brillante idea de intentar contener a los bichos con un par de escuadrones de InvisiblesX. Hasta ahora, no había indicaciones de que Jaina o Jacen

estuvieran en algún lugar cerca de este lío. Y eso estaba bien para él. Ambos se habían enfrentado a más muerte y traición en sus jóvenes vidas de lo que diez Jedi debieran tener que enfrentarse.

La puerta de la sala de reuniones susurró al abrirse y Han se volvió para ver a Gavin Darklighter saliendo, con su uniforme de gala ligeramente arrugado después de la larga sesión de dentro. Se detuvo lo suficiente para pasarse una mano por el pelo negro, entonces dejó escapar un profundo suspiro y vino a colocarse junto a Han.

—¿Alguna noticia? —preguntó Han cuando él no dijo nada.

—Bwua'tu todavía está haciendo preguntas —dijo Darklighter—. Es justo para ser un bothan y tu declaración hizo mucho para exonerar a ambos. Pero no pude conseguir una impresión de cómo va a manejar que le hayan quitado el *Ackbar*. Juun y Tarfang son un par de cabezas de turco de apariencia bastante conveniente.

Han asintió.

—Me lo imaginé, pero estaba preguntando si has oído algo sobre Luke. —Hizo un gesto hacia los guardias en el puesto del ascensor—. No me permitirán dejar la cubierta hasta que Bwua'tu me despache y la bahía médica está demasiado ocupada…

Las puertas del ascensor empezaron a abrirse y la voz de Luke habló.

—Estamos bien, Han. —Él salió al corredor con Mara a su lado. Parecía tan pálido como un wampa afeitado, pero parecía lo suficientemente alerta y firme sobre sus pies—. Te lo dije a bordo del *Halcón.*

—No, lo que dijiste fue *"eeetyygg bbbbb"* —dijo Han, dejando ver una sonrisa presuntuosa—. Entonces te desmayaste.

—¿Sí? —preguntó Luke medio en serio—. No lo recuerdo.

—Sí, te desmayaste —dijo Han—. Supongo que los

droides EmeDés no te dejaron ver a Leia antes de que subieras aquí.

—Mejor que eso —dijo Mara. Se apartó y Leia y Saba salieron de la parte de atrás del ascensor—. Nos dijeron que necesitaban la cama.

Después de la pelea con Alema y sus bichos, la cara de Leia todavía estaba inflamada y tan envuelta en gasas con bacta que parecía una novia tusken. Pero la imagen de ella alegró el corazón de Han como no se había alegrado desde los nacimientos de Anakin y los mellizos y él fue hacia ella y le cogió las manos, al menos la que no estaba escayolada, en las suyas.

—Hola, preciosa.

Leia sonrió. Luego hizo un gesto de dolor.

—Necesitas que te revisen la vista, chico volador.

—No. —Han la besó en los labios… muy, muy suavemente—. Veo mejor que nunca.

Saba golpeó su cola contra la cubierta, luego puso los ojos en blanco y se alejó siseando.

—Sí, bueno, nos alegramos de veros bien a los dos otra vez —dijo Darklighter. Le hizo señas a Leia para que ocupara un sofá cerca del ventanal y después se volvió hacia los guardias estacionados delante de la sala de reuniones—. Informen al almirante Bwua'tu que el Maestro Skywalker está disponible para hacer una declaración.

El guardia aceptó la orden con un saludo y luego desapareció través de la puerta deslizante.

—Gracias, Gavin —dijo Luke—. Juun y Tarfang arriesgaron sus vidas intentando advertir a la flota sobre lo que había en esas estatuas. Les debo el asegurarme de que el almirante Bwua'tu comprende eso.

—Han ya ha hecho un informe —dijo Darklighter—. Pero oír tu explicación con certeza le añadirá peso.

Luke asintió, entonces fue hacia el ventanal y miró hacia la línea de naves de nidos.

—¿Cómo es de malo?

—No tan malo como podría haber sido —dijo Darklighter—. Los killiks consiguieron sacar cuatro naves de nidos y el *Ackbar*, pero la nave del Nido Oscuro todavía está aquí, junto con otras diez. Haré lo que pueda para asegurarme de que los Jedi reciben el mérito que se merecen en el informe oficial para el Jefe Omas.

—Gracias —dijo Luke—. Eso hará mucho por reconstruir la confianza entre nosotros. Vamos a necesitarlo, si vamos a evitar que esto estalle en una guerra a gran escala.

Darklighter pareció incómodo.

—Me temo que nos estamos quedando sin tiempo para eso, Maestro Skywalker.

—¿El Jefe Omas ya ha decidido ir a la guerra? —preguntó Leia.

—Omas no —dijo Darklighter—. Hace poco llegó un correo para el almirante Bwua'tu. Los chiss están clamando que un grupo de Jedi lanzaron un ataque preventivo contra uno de sus depósitos de suministros.

—Eso es imposible —dijo rápidamente Luke—. ¡Los Jedi no lanzan ataques preventivos!

—Entonces un puñado de Jedi le prestaron sus InvisiblesX a algunos killiks —dijo Darklighter—. Los chiss enviaron también un holo de seguridad de uno de los arsenales que fue destruido. Muestra bastante claramente a un par de InvisiblesX. Y Jagged Fel parece convencido de que uno de los pilotos era Jaina. Clama que reconoció su estilo de pilotaje.

—¿Jaina? —Han se dio una palmada en la frente—. ¿Por qué haría ella algo como eso?

—Eso es lo que a los chiss les gustaría saber —replicó Darklighter—. Nadie murió, y eso me convence a *mí* de que eran Jedi, así que los chiss no están tratando el ataque como un acto de guerra. Pero se lo *están* tomando como prueba de que necesitan encargarse de los killiks

ellos mismos. Han declarado que se ha violado la Tregua de Qoribu y se están preparando para lanzar un asalto para hacer retroceder a la Colonia.

Han negó con la cabeza.

—Jaina conoce a los chiss mejor que nadie —dijo—. Ella *sabría* cómo responderían a un ataque preventivo. Algo apesta sobre ese informe.

—En realidad, el ataque preventivo puede ser una táctica muy inteligente —dijo una grave voz bothan—. Especialmente si estás intentando *provocar* una respuesta.

Han miró para ver a Bwua'tu saliendo de la sala de reuniones. Juun y Tarfang le seguían un paso por detrás, con los pechos henchidos y sonrisas presumidas en las caras.

—Eso es lo que quiero decir —dijo Han—. ¡Jaina y Zekk son prácticamente bichos! Ella nunca haría nada para hacer que los chiss lanzaran un gran ataque contra la Colonia.

—Me gustaría aceptar su palabra sobre eso, capitán Solo —dijo Bwua'tu, yendo hacia el ventanal—. Después de todo, usted conoce a su hija mejor que yo.

El almirante miró hacia las naves de los nidos en un silencio contemplativo y luego habló sin apartar la mirada del ventanal.

—Comodoro Darklighter, haga que la fuerza de ataque lance todos los escuadrones de cazas y que se desplieguen en formación de ataque.

La boca de Darklighter se abrió incluso más que la de Han.

—¿En formación de *ataque*, señor?

—Puede elegir cuál, comodoro —dijo Bwua'tu—. No creo que importe.

Darklighter no hizo movimiento algo para obedecer.

—¿Puedo recordarle al almirante que apenas tenemos una ventaja de diez naves sobre los killiks y que

la mayoría de nuestras naves están significativamente superadas?

—Acaba de hacerlo. —Bwua'tu se volvió para mirar a Darklighter—. Después de la captura del *Ackbar*, no puedo permanecer al mando de la Quinta Flota durante mucho más tiempo. Pero hasta que sea relevado, *obedecerá* mis órdenes. ¿Está claro, comodoro?

Darklighter se puso firme.

—¡Señor!

—Adelante —dijo Bwua'tu—. Vuelva a informar cuando haya terminado.

Darklighter sacó un comunicador y se apartó para cumplir las órdenes del almirante. Han, Luke y el resto de su grupo intercambiaron miradas nerviosas, preguntándose claramente qué podía estar pensando el bothan. Sólo Leia no parecía convencida de que hubiera perdido la razón. La expresión de ella era más de curiosidad que de aprensión.

O inconsciente de sus expresiones o pretendiendo no darse cuenta de ellas, Bwua'tu se volvió hacia Luke.

—El capitán Solo dio una explicación brillante sobre las acciones de Juun y Tarfang una vez que descubrieron la autentica naturaleza de las estatuas que entregaron a mi flota. ¿Concurre usted?

—Sí —dijo Luke—. Nos ayudaron a escapar de la casa de rehabilitación saras, perdieron su propia nave mientras investigaban los planes killiks y lucharon valientemente en la nave del nido Gorog. Es una pena que mi unidad Erredós fuera dañada o podríamos proporcionarle suficiente documentación.

—Eso es bastante innecesario —dijo Bwua'tu—. La palabra de un Maestro Jedi es suficiente documentación.

Un incómodo silencio siguió mientras el almirante continuaba mirando por el ventanal… y mientras Han, Luke y los otros consideraban silenciosamente qué podrían ser capaces de hacer para detener el ataque contra

las naves de los nidos y evitar la perdida de todavía más vidas de la Alianza.

Finalmente, Darklighter volvió e informó de que las órdenes del almirante habían sido impartidas.

—Muy bien —dijo Bwua'tu—. Me impresionó mucho el conocimiento de nuestro enemigo del capitán Juun y de Tarfang. Contráteles como afiliados de inteligencia y encárguese de que se les asigna un esquife explorador. Asegúrese de que está equipado con invisibilidad. Me imagino que harán mucho trabajo detrás de las líneas.

Han y Luke intercambiaron miradas sorprendidas.

—Almirante, ¿está seguro de que eso es una buena idea? —preguntó entonces Luke.

Tarfang se acercó a Luke y dejó escapar una larga retahíla enfadada de parloteos, a lo que Bwua'tu replicó de igual modo. Después de un corto intercambio, el almirante miró de nuevo hacia Luke con un fruncimiento de ceño.

—Tarfang no entiende porqué está usted intentando minarles a él y al capitán Juun —dijo Bwua'tu—. Y francamente, Maestro Skywalker, tampoco lo entiendo yo. Parecía usted bastante impresionado con ellos hace unos momentos.

—El capitán Juun y Tarfang son muy vehementes —respondió Luke—. Pero eso no significa que sean buenos agentes de inteligencia. Pueden ser, uh, bastante cándidos. Estoy preocupado por sus opciones de supervivencia.

Tarfang empezó a ladrar una objeción, pero Bwua'tu le silenció con un suave trino y entonces se volvió de nuevo hacia Luke.

—Y yo también, Maestro Skywalker. —Bwua'tu miró de nuevo por el ventanal, donde las fragatas de la fuerza de ataque estaban empezando a moverse hacia los flancos—. Me preocupo por todos nosotros.

Luke frunció el ceño, claramente sin saber qué po-

dría decir para hacer que Bwua'tu cambiara de opinión. Han atrajo la mirada de Leia, luego asintió hacia el almirante y levantó el ceño, preguntando silenciosamente si estaba loco. Ella dejó ver una sonrisa tranquilizadora y luego le dirigió una ligera negación de cabeza.

—Confíe en mí, capitán Solo —dijo Bwua'tu, hablándole al reflejo de Han en el ventanal—. Sus amigos son capaces de más de lo que cree. Normalmente lo son.

—Uh, en realidad, estaba preocupado por sus órdenes de ataque —dijo Han—. ¿No cree que eso parece una pequeña locura?

—Sí —dijo Bwua'tu—. Pero justo ahora, estos bichos no están seguros de sí mismos. Lo que es más importante, no están seguros de *nosotros*.

—Y necesitamos que sigan así —dijo Mara aprobadoramente.

—Precisamente —replicó Bwua'tu—. Ustedes los Jedi lanzaron una hidrollave en el plan de los killiks. Se estarán preguntando qué más pueden hacer ustedes y yo pretendo utilizar esa duda para hacerles creer que *perdieron* esta batalla.

El ceño de Luke se elevó.

—¡Y forzar una negociación!

Bwua'tu le lanzó a Luke un fruncimiento de ceño impaciente.

—Para nada, Maestro Skywalker. Espero que se retiren.

—¿Y si no lo hacen? —preguntó Luke.

—Entonces habré calculado mal… otra vez. —Bwua'tu se volvió hacia Han—. He estado pensando en el ataque preventivo de su hija. Sin lugar a dudas, ella es una táctica inteligente. ¿Qué cree que haría ella si *supiera* que los chiss estaban preparando un gran ataque?

El estómago de Han se hundió.

—¿Cómo podría saber ella algo como eso?

Bwua'tu se encogió de hombros.

—No tengo ni idea. Pero si lo *sabía*, un ataque preventivo sería el golpe de un genio. Forzaría a los chiss a atacar antes de que estuvieran preparados. O se arriesgaría a hacer que sus preparativos se interrumpieran completamente. Bien podría ser la única esperanza de supervivencia de la Colonia.

—¿*Supervivencia*? —preguntó Leia—. ¿No decía el mensaje de los chiss que sólo iban a expulsar a los killiks de su frontera?

—Sí y su mensaje previo decía que iban a dejar que los Jedi se encargaran del problema —replicó Bwua'tu—. Ese es el problema con los mensajes chiss, ¿verdad? Nunca sabes cuándo están diciendo la verdad.

—Espere un minuto —dijo Han. No podía creer lo que estaba oyendo. No quería creerlo, en cualquier caso. ¿Cuántas veces tendría que enfrentarse a que sus hijos se marcharan volando a la guerra? ¿Cuántas veces *podría* enfrentarse a ello?—. ¿Cree que esta guerra ya está *empezando*?

Bwua'tu asintió.

—Desde luego. Empezó antes de que su mensaje dejara el espacio de la Ascendencia. —Su mirada permaneció fija en el ventanal, donde los cruceros de la fuerza de ataque se estaban moviendo hacia la parte delantera de la formación—. La ironía de esto es que creo que a los chiss les preocupa que nos alineemos con los killiks. Su mensaje pude ser sólo una treta para tranquilizarnos, para evitar que la Alianza actúe hasta que sea demasiado tarde para salvar la Colonia.

—¡Esto es sólo una locura! —dijo Han.

—No son locuras. Da miedo —dijo Mara, con su cara hundiéndose—. ¿Qué van a pensar los chiss cuando el *Almirante Ackbar* aparezca en el bando de la Colonia? Sólo confirmará sus sospechas. Creerán que la Alianza se lo *dio* a los killiks.

—Exactamente —dijo Bwua'tu—. Si tengo razón,

esto va a ser una guerra muy interesante.

Leia cerró los ojos durante un momento, luego alargó el brazo y apretó la mano de Han.

—Me temo que tiene razón, almirante —dijo ella—. Jaina y Jacen están en medio de algo malo. Puedo sentirlo.

El corazón de Han se hundió. *Otra vez no, no tan pronto.*

Bwua'tu suspiró.

—Siento oír eso, princesa. —Se volvió de nuevo hacia Darklighter y entonces dijo—: Comodoro… haga que todas las baterías abran fuego.